



---

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN**  
**FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**MODELO COMUNAL: UNA PROPUESTA PARA EXPLICAR LA  
ECONOMÍA POLÍTICA DE ISLA CERRITOS**

**TESIS**

**PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**PRESENTA:**

**LIC. ANDREJ VASKO**

**COMITÉ DE TESIS**

**DIRECTOR: DR. RAFAEL COBOS PALMA**  
**CO-DIRECTORA: DRA. SOCORRO DEL PILAR JIMÉNEZ ALVAREZ**  
**CO-DIRECTOR: DR. HÉCTOR ABRAHAM HERNÁNDEZ ÁLVAREZ**

**MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO**  
**2018**



# UADY

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE YUCATÁN

FACULTAD DE CIENCIAS  
ANTROPOLÓGICAS

UNIDAD DE POSGRADO  
E INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS  
DOCTORADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

NOMBRE DEL ALUMNO: ANDREJ VASKO

NOMBRE DE LA TESIS: "MODELO COMUNAL: UNA PROPUESTA PARA EXPLICAR  
LA ECONOMÍA POLÍTICA DE ISLA CERRITOS"

COMITÉ DE DEFENSA DE TESIS

1. DR. RAFAEL COBOS PALMA

2. DRA. SOCORRO DEL PILAR JIMÉNEZ ALVAREZ

3. DR. HÉCTOR ABRAHAM HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

4. DR. DYLAN CLARK

5. DR. ARTURO PASCUAL SOTO

Agradezco el apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca N° 330619 durante el período agosto 2014-julio 2018, para la realización de mis estudios de Doctorado que concluyen con esta tesis como producto final del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Declaro que esta investigación es de mi propia auditoría, a excepción de las citas de los autores mencionadas a lo largo de ella. Así también declaro que este trabajo no ha sido presentado previamente para la obtención de ningún título profesional o equivalente.

*a Nikos Kazantzakis*

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

Lista de figuras.....	iv
Lista de gráficos y tablas.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA: ANTROPOLOGÍA, ARQUEOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA MAYA.....	11
1.1 Antropología y economía política.....	11
1.1.1 Economía + política = ¿Economía política?.....	12
1.1.2 Breve historia de la economía política.....	15
1.1.3 El debate: sustantivistas vs. formalistas.....	18
1.1.4 Teoría de los sistemas mundiales.....	21
1.1.5 Antropología y economía política: comentarios generales.....	28
1.2 Arqueología y economía política.....	29
1.2.1 Definiendo la economía política en Arqueología.....	30
1.2.2 Datos y economía política.....	40
1.3 Área Maya y economía política.....	42
1.3.1 Modelo jerárquico: entre materialismo e idealismo.....	44
1.3.2 Modelo heterárquico: verticalidad y horizontalidad.....	47
1.3.3 Economía política Maya: bienes de prestigio vs. bienes de gente común.....	50
1.3.4 ¿Modelo horizontal?.....	52
1.3.5 Comentarios generales: en camino a otros modelos.....	55
1.3.6 Definiendo la economía política preguntando.....	59
CAPÍTULO 2: ECONOMÍA POLÍTICA EN LAS COMUNIDADES MARÍTIMAS.....	61
2.1 Arqueología de las comunidades marítimas.....	61
2.2 Modelo de Oceanía.....	67
2.3 Modelo de Mar Mediterráneo.....	85
2.4 Modelo de Mar Mediterráneo en las comunidades marítimas mayas.....	104
2.4.1 Sarteneja.....	113
2.4.2 Wild Cane Caye.....	118
2.4.3 Ambergris Caye.....	120
2.4.4 Chac Mool.....	126
2.4.5 Xcaret.....	131
2.4.6 San Gervasio.....	134
2.4.7 El Meco.....	138
2.4.8 Xcopté.....	141
2.4.9 Uaymil.....	144

CAPÍTULO 3: ISLA CERRITOS: ANTECEDENTES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	155
3.1 Isla Cerritos: una breve historia de sus excavaciones.....	158
3.2 Postura hegemónica (Modelo de Mar Mediterráneo).....	169
3.3 Postura de alianza (Modelo de Mar Mediterráneo).....	176
3.4 ¿Otro camino posible?.....	177
 CAPÍTULO 4: MODELO COMUNAL: UNA PROPUESTA Y SUS INFLUENCIAS TEÓRICAS.....	179
4.1 ¿Qué es una comunidad?.....	181
4.2 Modelo comunal: aspectos teóricos.....	183
 CAPÍTULO 5: DATOS.....	192
5.1 Arquitectura de Isla Cerritos.....	194
5.1.1 Estructura 5.....	197
5.1.2 Estructura 8.....	199
5.1.3 Estructura 12.....	202
5.1.4 Estructura 3.....	204
5.1.5 Estructura 5 (temporada de campo 2007).....	205
5.1.6 Estructura 23.....	207
5.1.7 Estructura 19.....	210
5.1.8 Estructura 23 (temporada de campo 2010).....	213
5.1.9 Arquitectura de Isla Cerritos: comentarios generales.....	214
5.2 Cerámica de Isla Cerritos.....	217
5.2.1 Cerámica de las temporadas de campo de 1984-1985.....	218
5.2.2 Cerámica de las temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010.....	221
5.2.3 Cerámica de Isla Cerritos: comentarios generales.....	229
5.3 Lítica de Isla Cerritos.....	229
5.3.1 Lítica de las temporadas de campo de 1984-1985.....	230
5.3.2 Lítica de las temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010.....	238
5.3.3 Lítica de Isla Cerritos: comentarios generales.....	247
5.4 Fauna y moluscos de Isla Cerritos.....	249
5.4.1 Fauna y moluscos de las temporadas de campo de 1984-1985.....	250
5.4.2 Fauna y moluscos de las temporadas de campo 2006, 2007 y 2010.....	252
5.4.3 Fauna y moluscos de Isla Cerritos: comentarios generales.....	261
5.5 Entierros en Isla Cerritos.....	263
5.5.1 Entierros de las temporadas de campo de 1984-1985.....	263
5.5.2 Entierros de las temporadas de campo de 2006 y 2010.....	265
5.5.3 Entierros e Isla Cerritos: comentarios generales.....	286
 CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN.....	288

6.1 Diseñando el modelo comunal.....	290
6.1.1 Principios del modelo comunal.....	292
6.1.2 Indicios del modelo comunal.....	294
6.1.2.1 Construcción autosuficiente.....	295
6.1.2.2 Ausencia de jerarquía.....	299
6.1.2.3 Monedas.....	303
6.1.2.4 Alimentos y agua.....	308
6.1.2.5 Bienes.....	315
6.2 Implicaciones del modelo comunal.....	321
CONCLUSIONES.....	326
BIBLIOGRAFÍA.....	330

## LISTA DE FIGURAS

0.1. Primer viaje a Isla Cerritos (fotografiado por el autor).....	2
0.2. Isla Cerritos y sus pájaros (fotografiado por el autor).....	3
2.1. Ceremonia <i>Kula</i> ; entrega de conchas al jefe de la tribu (tomado de Malinowski 1920: 50).....	63
2.2. Expedición <i>Kon Tiki</i> finalizando (tomado de Heyerdahl 1950: 30).....	64
2.3. Mapa de Oceanía (adaptado de <a href="http://asiapacific.anu.edu.au/mapsonline/base-maps/subregions-oceania">http://asiapacific.anu.edu.au/mapsonline/base-maps/subregions-oceania</a> ; modificado por el autor).....	69
2.4. Mapa del Mar Mediterráneo (adaptado de <a href="http://www.geographicguide.com/europe-maps/mediterranean.htm">http://www.geographicguide.com/europe-maps/mediterranean.htm</a> ; modificado por el autor).....	86
2.5. Mapa de Sarteneja (tomado de Boxt 2015: 51).....	114
2.6. Mapa mostrando sitios marítimos de Belice principalmente; terrestres así como fuentes de obsidiana principales (tomado de McKillop 1996: 50).....	120
2.7. Mapa de comunidades marítimas y terrestres en la península de Yucatán (tomado de Cobos 2010: 334).....	127
3.1. Fotografía de Isla Cerritos (tomada por el autor).....	157
3.2. Isla Cerritos y el dique/muralla marítimo a la izquierda (tomado de Cobos et al. 2007: 12).....	161
3.3. Mapa de Isla Cerritos de las primeras temporadas de campo (tomado de Cobos et al. 2007: 11).....	161
3.4. Entierro 7 de cuatro individuos asociados con bienes importados utilitarios y/o simbólicos (tomado de Cobos et al. 2007: 41).....	163
3.5. Postura hegemónica o modelo vertical.....	171
3.6. Postura de alianza o modelo horizontal.....	177
4.1. Representación visual del modelo comunal.....	182
5.1. Mapa de Isla Cerritos: estructuras y pozos de prueba excavados en 2006, 2007 y 2010 (tomado de Cobos et al. en prensa).....	197
5.2. Estructura 5 durante la excavación con sus rasgos asociados (tomado de Cobos et al. 2007: 28).....	198
5.3. Rasgos arquitectónicos de la Estructura 5 (tomado de Cobos et al. 2007: 25).....	199
5.4. Planta general de la Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007:46).....	200
5.5. Primera etapa de la Estructura 8, reconstrucción hipotética (tomado de Cobos et al. 2007: 55).....	201
5.6. Segunda fase hipotética de la Estructura 8 (tomado de Clark 2015: 412).....	201
5.7. Tercera fase de reconstrucción hipotética de la Estructura 8 (tomado de Clark 2015: 413).....	202
5.8. Escalinatas de la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 82).....	203
5.9. Muro Norte de la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 95).....	203
5.10. Estructura 3 en proceso de excavación (tomado de Cobos et al. 2010: 19).....	204
5.11. Columna hallada en la Estructura 3 (tomado de Cobos et al. 2010: 11).....	205
5.12. Comparación del trono/altar excavado en la Estructura 5 en 2006 y luego en 2007 (tomado de Cobos et al. 2010: 27).....	206
5.13. Estructura 5 (tomado de Cobos et al. 2010: 25).....	207

5.14. Estructura 23 en proceso de excavación (tomado de Cobos et al. 2010: 61).....	208
5.15. Estructura 23 y las áreas de acceso (tomado de Cobos et al. 2010: 63).....	208
5.16. Estructura 23 y rasgos asociados (tomado de Cobos et al. 2010: 67).....	209
5.17. Isla Cerritos durante las excavaciones de 2010 (cortesía de Dylan Clark).....	210
5.18. Proceso de excavación de la Estructura 19 de 2010 (cortesía de Dylan Clark)..	211
5.19. Estructura 19 en proceso de excavación (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , Clark 2015: 337).....	211
5.20. Reconstrucción hipotética de la Estructura 19 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , Clark 2015: 336).....	212
5.21. Reconstrucción hipotética de la Estructura 23 lado Norte (tomado de Clark 2015: 408).....	213
5.22. Reconstrucción hipotética de la Estructura 23 lado Sur (tomado de Clark 2015: 409).....	213
5.23. Excavación de la Estructura 23 en el año 2010 (cortesía de Dylan Clark).....	214
5.24. Grupo cerámico Sisal (tomado de Cobos et al. 2007: 107).....	222
5.25. Grupo cerámico Silhó (tomado de Cobos et al. 2007: 107).....	222
5.26. Grupo cerámico Kukulá (tomado de Cobos et al. 2007: 108).....	223
5.27. Tecomate Navulá burdo (tomado de Cobos et al. 2007: 108).....	224
5.28. Molcajete Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 99).....	225
5.29. Olla Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 100).....	225
5.30. Olla Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 100).....	226
5.31. Silhó Naranja fino (tomado de Clark 2015: 400).....	227
5.32. Metate y mano de caliza hallado en la Estructura 5 (tomado de Cobos et al. 2007: 115).....	238
5.33. Fragmento de mano de metate de basalto en la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 111).....	239
5.34. Fragmento de metate de basalto en la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 110).....	240
5.35. Punta de sílex hallada en la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 112).....	241
5.36. Navaja de percusión hallada en la Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 113).....	241
5.37. Navajas prismáticas de obsidiana (cortesía de Dylan Clark).....	244
5.38. Punta de sílex hallada en la Estructura 23 (tomado de Clark 2015: 306).....	246
5.39. Hachas de <i>Strombus costatus</i> y pendiente de <i>Oliva sayana</i> (tomado de Cobos et al. 2007: 144).....	255
5.40. Pendiente de <i>Spondylus americanus</i> (tomado de Cobos et al. 2007: 144).....	255
5.41. Piezas semi-trabajadas de conchas (tomado de Cobos et al. 2007: 145).....	256
5.42. Fragmento de fémur de foca tropical (tomado de Cobos et al. 2010: 112).....	258
5.43. Artefactos de concha de Isla Cerritos (tomado de Germón Roche 2011: 83).....	259
5.44. Entierro número 7, Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 41).....	265
5.45. Entierro 15, Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 130).....	266
5.46. Entierro 16, Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 120).....	267
5.47. Entierro 16, reconstrucción (tomado de Cobos et al. 2007: 124).....	268
5.48. Entierro 17, Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 125).....	269

5.49. Olla Navulá burdo vinculada con el Entierro 17 (tomado de Cobos Cobos et al. 2007: 126).....	269
5.50. Entierro 18, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , ver Clark 2015: 401).....	270
5.51. Objetos encontrados en el Entierro 18, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , ver Clark 2015: 402).....	271
5.52. Objetos asociados con el Entierro 19 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , Clark 2015: 352).....	272
5.53. Entierro 19 (cortesía de Dylan Clark).....	272
5.54. Entierro 19, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , Clark 2015: 350).....	273
5.55. Entierro 20, Patio Oeste (tomado de Clark 2015: 350).....	274
5.56. Objetos asociados con el Entierro 20 (tomado de Clark 2015: 355).....	274
5.57. Objetos asociados con el Entierro 20 (tomado de Clark 2015: 354).....	275
5.58. Navajas prismáticas de obsidiana asociadas con el Entierro 20 (tomado de Clark 2015).....	275
5.59. Bordes de tiestos y reconstrucción de Naranja fina Silhó (tomado de Clark 2015: 355).....	276
5.60. Objetos asociados con el Entierro 21, Patio Oeste (tomado de Clark 2015: 358).....	276
5.61. Entierro 21, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 357).....	277
5.62. Entierro 22, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 403).....	278
5.63. Cerámica asociada al Entierro 22 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> , Clark 2015: 404).....	279
5.64. Entierro 23, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 360).....	280
5.65. Cerámica asociada al Entierro 23 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 360).....	280
5.66. Entierro 24, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 386).....	281
5.67. Cerámica asociada al Entierro 24 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 386).....	282
5.68. Cuenta de jade asociada al Entierro 24 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 388).....	282
5.69. Cuentas de minerales asociadas al Entierro 24 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 389).....	283
5.70. Aguja de hueso vinculada con el Entierro 24 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 389).....	283
5.71. Entierro 25, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 362).....	284
5.72. Cerámica asociada al Entierro 25 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 363).....	285
5.73. Moluscos asociados al Entierro 25 (tomado de Cobos et al. <i>en prensa</i> ; Clark 2015: 363).....	285

6.1. Representación visual del modelo comunal.....	294
6.2. Ejemplo de rasgos arquitectónicos elaborados de Isla Cerritos, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. 2010: 63).....	296
6.3. Ejemplo de rasgos arquitectónicos, columna de la Estructura 3 (tomado de Cobos et al. 2010: 19).....	297
6.4. Mural del Templo de los Guerreros, Chichén Itzá ( <a href="http://www.insightdigital.org/team/images/4/42/Chichen_T_of_Warriors_Mural_Rendering_by_Ann_Axtel_Morris_from_Fiery_Pool_catalog.jpg">http://www.insightdigital.org/team/images/4/42/Chichen_T_of_Warriors_Mural_Rendering_by_Ann_Axtel_Morris_from_Fiery_Pool_catalog.jpg</a> ).....	304
6.5. Mapa de Isla Cerritos y las salineras de las Coloradas de la región Chikinchel (tomado de Kepecs 1998: 122).....	304
6.6. Pesas de red de cerámica, Estructura 23 (tomado de Clark 2015: 313).....	307
6.7. Olla Xcanchakan Negro Sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 100).....	309
6.8. Olla Pisté Estriado (tomado de Clark 2015: 341).....	310
6.9. Imagen del Cenote Holtún de donde se extrajo la evidencia de sequías del Clásico Terminal en las Tierras Bajas del Norte (tomado de Cobos et al. 2014: 59).....	311
6.10. Marcas antrópicas en el Venado de cola blanca, Isla Cerritos (tomado de Herrera Flores y Götz 2014: 89).....	314
6.11. Entierro 7 y los cuatro individuos asociados (tomado de Cobos et al. 2007: 41).....	319
6.12. Entierro 7 (tomado de Andrews 1995).....	320
6.13. Silhó Naranja fino (tomado de Andrews 1995).....	320
6.14. Tohil plomizo (tomado de Andrews 1995).....	321

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

### Gráficos

- 5.1. Proporciones de tiestos cerámicos por estructuras excavadas en Isla Cerritos (para mayor detalle ver Clark 2015; Cobos et al. 2007, 2010 y *en prensa*).....228
- 5.2. Artefactos líticos hallados en Isla Cerritos por materia prima y por estructuras excavadas (para mayor detalle ver Clark 2015; Cobos et al. 2007; 2010 y *en prensa*).....247
- 6.1. Artefactos líticos hallados en Isla Cerritos por materia prima y estructuras excavadas (para mayor detalle ver Cobos et al. 2007; 2010 y *en prensa*; Clark 2015).....300

### Tablas

- 3.1. Comparación de fuentes de obsidiana entre Chichén Itzá e Isla Cerritos (adaptado de Braswell y Glascock 2003: 39; y de Clark 2015: 297).....173

## Introducción

*"I was happy, I knew that. While experiencing happiness, we have difficulty in being conscious of it. Only when the happiness is past and we look back on it do we suddenly realise –sometimes with astonishment– how happy we had been. But on this Cretan coast I was experiencing happiness and knew I was happy".*

Extracto de *Zorba el Griego*, por Nikos Kazantzakis

La primera vez que oí a hablar a alguien sobre Isla Cerritos fue en 2011 en una clase de Antropología económica. Rafael Cobos –maestro de dicha materia– empezó a mencionar este sitio en algún lugar remoto de la costa Norte de Yucatán, alabando los hallazgos sorprendentes de grandes cantidades de obsidiana, cerámica, piezas de jade, turquesa, oro, pedernal, construcciones elaboradas y sus nexos con la capital regional maya del Clásico Terminal de las tierras bajas del norte –Chichén Itzá–.

Pese a que en la clase de la Antropología económica se trataron teorías excepcionalmente profundas (ver debate entre los sustantivistas y los formalistas), cuando llegó el turno de Isla Cerritos el bostezo de repente paró y las pupilas se dilataron de repente. Al escuchar el nombre de Isla Cerritos pensé que a lo mejor este sitio tenía serranías parecidas a las "montañas" de la región Puuc de Yucatán. Al haber nacido en Eslovaquia –país de Europa central y sin acceso al mar cercano– las vacaciones cada verano al Mar Adriático de Croacia o al Mar Mediterráneo de Italia siempre alegraban con sus espectaculares paisajes y vistas a cualquier niño mucho más que cualquier *gelato* italiano.

Entonces, al escuchar por primera vez sobre Isla Cerritos, mi geografía marítima mexicana se amplió más allá de Cozumel e Isla Mujeres; de repente había una comunidad marítima prehispánica maya pequeña pero de sorprendente importancia histórico-cultural de la región.

Al haberse terminado la última temporada de campo de Isla Cerritos en 2010, un año antes de escuchar por primera vez sobre el sitio, de todos modos intentamos viajar y conocerlo. Al arribar a San Felipe –pequeño poblado pesquero cerca de Isla Cerritos– revisamos la caseta turística que ofrecía recorridos en lancha a distintos lugares. En lugar de ir a "hamaquearnos" en una pequeña isleta justo en frente de San Felipe y chapotear al lado de las famosas "cucarachas de mar" en aguas de aproximadamente 20 centímetros de profundidad, decidimos optar por el viaje a Isla Cerritos.

El lancharo era un señor de unos setenta años quien se ofreció amablemente a llevarnos. Al haber iniciado el tour, se notó de inmediato la experiencia del lancharo maniobraba las aguas de mar con todos sus obstáculos que hasta dejaron de preocuparnos las pequeñas filtraciones de agua que entraban a la lancha de considerable vejez. De inocente le empecé a preguntar o mejor dicho "sacar chisme" de todo lo que sabía sobre Isla Cerritos; y nos comentó que solía ser un campamento de pescadores y que antiguamente era un puerto de los mayas.



**Figura 0.1.** Primer viaje a Isla Cerritos (fotografiado por el autor)

Ya por fin estuvimos acercándonos a la isla y empecé a alistar la cámara para fotografiar y explorar la isla a pie cuando el lanchero me sacudió de la inocencia infantil diciendo "vamos a dar una vuelta alrededor". Le pregunté si se podía parar y dar un recorrido a pie pero nos comentó que sin permiso no se podía entrar ya que se considera como área natural protegida.



**Figura 0.2.** Isla Cerritos y sus pájaros (fotografiado por el autor)

El recorrido de todos modos grabó una impresión que al llegar a las aulas de la universidad por fin ya le supe decir a Christopher M. Götz –maestro de Seminario de tesis 1– la temática de la tesis de licenciatura que iba a ser sobre los aspectos económicos de Isla Cerritos. Cuando Christopher M. Götz escuchó que la tesis iba a ser sobre esta comunidad marítima –en lugar de hablarme sobre la foca tropical u otra muestra zooarqueológica que ayudó a recuperar e investigar de las temporadas de

campo de 2006, 2007 y 2010– me dijo: "Sí, sí, interesante. Especialmente ese sol infernal y los pájaros protegidos disfrutando hacer sus necesidades sobre los arqueólogos, sus dibujos y notas de campo". Luego me preguntó sobre quién era mi asesor y como todavía no estaba seguro, me recomendó a Rafael Cobos quien por ser director de las últimas tres temporadas de campo parecería ser buena opción.

Durante el primer encuentro con Rafael Cobos le comenté mi interés sobre estudiar Isla Cerritos y sus aspectos económicos y después de unos diez minutos de monólogo –y quizás a la laicidad infantil de mis ideas de estudiante de primer año de Arqueología– su respuesta fue: "Qué bien". Se acabó el "diálogo". Al habernos presionado Christopher M. Götz sobre cómo nos iba con los asesores, se realizó el segundo encuentro con Rafael Cobos y cuando le pregunté si tenía artículos sobre Isla Cerritos que me podía compartir (obviamente pensé que todo iba a ser fácil sin tener que hurgarme en la biblioteca) me dijo que todo estaba en la biblioteca y que podía empezar con Jack Eaton que luego descubriría que tiene como máximo uno o dos párrafos sobre su visita a Isla Cerritos en 1968 y eso era todo.

Sin embargo, después de haber revisado los anaqueles de la biblioteca cada vez encontraba tesis o artículos nuevos que hablaban sobre Isla Cerritos. Así mismo, pude notar que la mayoría de las conclusiones de las investigaciones resaltaba los nexos de Isla Cerritos con Chichén Itzá que supuestamente controlaba este puerto en el Clásico Terminal.

Al haber concluido la tesis de licenciatura que oscilaba en torno al intercambio de mercado en Isla Cerritos y Chichén Itzá, empecé a auto-cuestionarme y analizar más a fondo si la obsidiana como material era suficiente para explicar qué es lo que

ocurría realmente dentro de la comunidad de Isla Cerritos y si no fui demasiado simplista y seducido por los modelos arqueológicos de intercambio de mercado que habían estado en auge en aquel entonces.

Por eso, inicié a revisar más detalladamente la diversidad de los datos extraídos a lo largo de las cinco temporadas de campo realizadas hasta ahora y ver si se podía elaborar un modelo arqueológico propio de Isla Cerritos que permitiría explicar de manera más dinámica qué es lo que ocurría dentro de la isla, de ver cuáles fueron los lazos sociales y económicos interpersonales, de ver cuál sería la evidencia y cuál podría ser la alternativa a los modelos o los paradigmas que veían al contexto arqueológico como resultado de comercio, de intercambio de larga distancia, economía de mercado administrada por Chichén Itzá y los que a su vez carecían de dar explicaciones más allá de nombrar los procesos económico-políticos. El interés de repente fue proporcionar algunas explicaciones que mostrarían el "día día" de los isleños, su vida cotidiana.

Todos estos antecedentes personales y de interés me llevaron en 2014 a comenzar la travesía de la investigación aquí titulada "*Modelo comunal: una propuesta para explicar la economía política de Isla Cerritos*" que serviría para hacer una revisión más detallada de los contextos arqueológicos –utilizando la gama de los datos disponibles más allá de la obsidiana– para ver si se podían recrear las dinámicas sociales donde los habitantes de Isla Cerritos iban a tener un papel mucho más activo. ¿Por qué activo? Desde las primeras investigaciones en 1984, Isla Cerritos ha sido la sombra de Chichén Itzá porque cualquier hallazgo en esta comunidad marítima se

vinculaba con esta urbe de tierra dentro que controlaba supuestamente todos los aspectos económico-políticos regionales durante el Clásico Terminal.

Sin embargo, esta propuesta con raíces en la teoría mundial de sistemas ha dejado del lado las particularidades sociales que pudieron haber ocurrido en un sitio tan pequeño como Isla Cerritos. Al haber considerado antes todos los aspectos económico-políticos a macro-escala en términos del "núcleo" y "periferia", uno empieza a generalizar de acuerdo a lo que la teoría o paradigma dicta con sus premisas.

No obstante, en un sitio como Isla Cerritos –con contextos arqueológicos excavados horizontalmente– existen indicios que desafían las interpretaciones de moda. El hecho de tener una cantidad impresionante de estructuras, tener acceso a recursos naturales imprescindibles para tierra dentro –como la sal y fauna marina–, tener acceso a bienes importados sin evidencia de haber sido restringidos por la clase "elitista"; todo esto apunta indudablemente al argumento que se discutirá en esta tesis: los habitantes de Isla Cerritos hicieron funcionar su economía política como seres de carácter colectivista, comunal que requería la cooperación de todos sus habitantes; donde cada persona tenía su propia individualidad, su propia función y sin tener más o menos poder. Así como todos debieron haber participado en labores comunales y relacionarse de manera recíproca, así el poder dentro de la economía política fue compartido, con decisiones colectivas que operaban para asegurar que el ethos comunal se mantuviera en equilibrio.

La idea o el argumento que Isla Cerritos fue un sitio con economía política única –con el eje central en el trabajo comunal y las relaciones de reciprocidad– se evidenciará a lo largo del presente trabajo de investigación donde se diseñará el

modelo comunal, todo ello con el fin de inyectarle dinamismo a las prácticas sociales pretéritas que suelen oscurecerse con conceptos estáticos que encasillan el pasado de acuerdo a la teoría dominante.

También, lo que esta tesis doctoral pretende hacer es poner en pausa la economía política entre Chichén Itzá e Isla Cerritos, sin afirmar ni negar las relaciones que ambos pudieran haber tenido. La idea aquí es empezar a ver Isla Cerritos desde adentro como un sitio que pudo haber tenido otra manera de hacer funcionar su economía política. Como ya se mencionó, la economía política de Isla Cerritos se veía antes más bien en términos de quién ejercía poder sobre el comercio a larga distancia y/o las rutas marítimas.

Sin embargo, después de un rato uno empieza a cuestionar esta postura por algunas incoherencias. Si Chichén Itzá ejercía hegemonía sobre el comercio de larga distancia, ¿cómo explicar la presencia de objetos foráneos en Isla Cerritos si estos fueron destinados a la urbe capital? Independientemente de esta incoherencia, si los habitantes de Isla Cerritos participaban en comercio a larga distancia, ¿acaso esto nos explica el intercambio que ocurrió entre los mismos habitantes? ¿Hubo relaciones de comercio entre las unidades domésticas de Isla Cerritos? ¿Cómo explicar una distribución artefactual similar en esta comunidad marítima sin una clara evidencia de jerarquía? ¿Qué otras posibilidades existen para dar explicaciones sobre estos fenómenos?

Después de haber definido el problema de la investigación surgió entonces la pregunta o más bien inquietud de conocer cómo funcionaba la economía política en Isla

Cerritos y ver si los datos y la revisión teórica exhaustiva permitirían diseñar un modelo arqueológico alternativo.

Las primeras revisiones teóricas aplicadas a la Arqueología me llevaron a pensar que los estudios que tratan la economía política van únicamente entorno a quién de la sociedad tenía poder sobre los medios de producción y/o distribución y que me hacía pensar que lo que tenía que hacer en Isla Cerritos era dividir los productos a bienes de prestigio y de uso común para luego interpretar los contextos en términos de poder de un sector de la sociedad sobre el resto, o sea hacer la visión clásica de la economía política y aplicarla al sitio estudiado.

No obstante, y después de la licenciatura ya aprendí la lección de tener más precaución con las corrientes teóricas prevalecientes y empecé a notar que los contextos de Isla Cerritos eran difíciles de cuadrar con el esquema tradicional de la economía política. Así, inicié a revisar los ejemplos de la economía política en Arqueología, Etnografía y Etnohistoria no sólo dentro del área maya y Mesoamérica sino en otras regiones marítimas. La revisión permitió reconocer fenómenos interesantes que mostraban a las comunidades marítimas como entidades divergentes pero que a su vez tenían ciertos rasgos en común. En muchas ocasiones, las comunidades marítimas trabajaban en conjunto de manera colectiva y con fuertes lazos recíprocos que aún más conectaban a la gente.

La idea de la colectividad se oponía radicalmente a las posturas individualistas (cf. Kowalewski 2012) que mostraban a los habitantes de Isla Cerritos como individuos egoístas adquiriendo productos para las necesidades básicas de cada unidad doméstica por separado. Uno luego se pregunta si el individualismo fuera el caso en

Isla Cerritos, en una isla de tamaño pequeño, ¿realmente las personas eran entes individualistas que trabajaban por separado y para beneficios particulares?

Posteriormente, al empezar a considerar la posibilidad de que Isla Cerritos operaba como un ente colectivo, empecé a notar casos etnohistóricos y etnográficos que –al leer entre líneas– señalaban a los mayas y a los pueblos indígenas actuales también como seres altamente cooperativos, recíprocos y que comparten el rasgo de trabajo comunal.

Finalmente, y lo que pienso que es el objetivo fundamental de esta tesis, es la tarea de diseñar un modelo arqueológico que documentaría la posible presencia de una economía política en Isla Cerritos basada esencialmente en los principios de la reciprocidad y el trabajo comunal que podría explicar cómo esta comunidad logró tener una ocupación de más de mil años y un desarrollo cultural sin precedentes. Para dar una mayor congruencia al presente trabajo de investigación, se presentarán seis capítulos.

El capítulo 1 tiene el objetivo de presentar el avance teórico de la economía política y donde se darán algunos antecedentes de esta temática a nivel de la Antropología, Arqueología en general y luego hablaremos sobre la economía política del área maya y casos arqueológicos más específicos.

El capítulo 2 está diseñado para aterrizar a lo que comúnmente se denomina como "*Arqueología de las comunidades marítimas*" para poder luego analizar lo que denomino como modelo de economía política de Oceanía y del Mar Mediterráneo para ver cuál de estos ha tenido mayor peso a nivel de la *Arqueología de las comunidades marítimas* del área maya.

En el capítulo 3 se discutirán más específicamente los antecedentes de la economía política de Isla Cerritos y donde se notarán las influencias del modelo de Mar Mediterráneo aplicado no solamente al área marítima maya sino al sitio que aquí se analiza.

El capítulo 4 tiene el objetivo de describir el origen teórico del modelo arqueológico que se intenta presentar en este trabajo y donde observaremos a las comunidades marítimas desde una perspectiva más bien colectivista donde la misma comunidad funciona como un organismo y donde las personas operan como sus "órganos" (entes diferentes con funciones específicas).

En el capítulo 5 se presentará un desglose de los datos disponibles de Isla Cerritos de las temporadas de campo de 1984, 1985, 2006, 2007 y 2010 y donde daremos mayor enfoque a las tres últimas por su carácter de excavaciones horizontales y más extensivas. Aquí, se discutirán los datos que van desde la evidencia arquitectónica, cerámica, lítica, faunística y hasta bio-arqueológica.

El capítulo 6 es la sección dedicada a realizar el diseño del modelo comunal a partir de los datos y a través de lo que denomino como 3 principios y 5 indicios que efectivamente intentarán demostrar o argumentar la economía política de Isla Cerritos como aquella fundamentada en el intercambio recíproco y de trabajo comunal en contraparte a la visión tradicional donde Chichén Itzá ejercía dominio económico-político de Isla Cerritos. Y, finalmente, se mostrarán nuevas líneas de investigación plausibles para refinar el modelo comunal y para el futuro de la Arqueología que estudiar a las economías políticas de las comunidades marítimas.

# CAPÍTULO 1

## **Marco teórico de la economía política: Antropología, Arqueología y Arqueología Maya**

### 1.1. ANTROPOLOGÍA Y ECONOMÍA POLÍTICA

La especialización económica, el mejoramiento de transporte y el proceso de globalización posibilitaron el acceso a bienes en cualquier lugar del planeta (Bevan 2014: 387). Hoy en día, productos de diversos países como computadoras, televisores, automóviles, aceites de oliva, vinos y vestimenta se transportan diariamente por todo el mundo en contenedores de acero por vías diferentes.

El estudio de las civilizaciones pretéritas demuestra que las mercancías nunca conocieron fronteras mientras existía la demanda y el conocimiento de la oferta. Por ejemplo, los emperadores y las mujeres en antigua Roma apreciaban la ropa lujosa de seda desde lejana China. Durante la Edad Media los europeos apreciaban las especias importadas de lugares como India y Sri Lanka (Bernstein 2010: 14, 137). En el caso de México precolombino, los comerciantes pochtecas se encargaban de viajar a regiones distantes para adquirir objetos como plumas de quetzal, piedras preciosas, y demás objetos que encapricharon a las élites gobernantes de los aztecas (Weaver 1993: 471). Fray Diego de Landa [1566 (1986: 39)] también relata cómo los mercaderes de Yucatán intercambiaban en la región de Tabasco la sal, la ropa y los esclavos por cacao y cuentas.

A lo largo de los milenios, los procesos económicos de la producción, la distribución y el consumo se han ido modificando y diversificando. La perspectiva teórica que engloba el rol de la élite en la manipulación de los procesos económicos,

especialmente la producción y la distribución, se denomina comúnmente como economía política (Wells 2006: 265). Sin embargo, a lo largo de la historia, este enfoque se ha utilizado con connotaciones diversas en el campo de las ciencias sociales, especialmente en la Arqueología. Debido a que la presente tesis doctoral utilizará el marco teórico de la economía política para explicar los datos arqueológicos, tenemos que conocer primero el desarrollo histórico de esta disciplina y entender sus distintas corrientes. No obstante, antes de iniciar con la economía política, es necesario que primero analicemos brevemente la economía y la política *per se* como dos campos separados.

#### 1.1.1. Economía + Política = ¿Economía política?

El término economía es uno de los más utilizados en la actualidad. Los principios de oferta y demanda, maximización y minimización, mercado, interés, valor, renta, bolsa de valores, impuestos, producto interno bruto, deuda externa, moneda, dinero, tarjetas de crédito, salarios, tasa de desempleo, poder adquisitivo, precios, bancos, capital, son las palabras que más asociamos con esta disciplina. No obstante, ¿qué es la economía?

Todos tenemos necesidades, sean fisiológicas o materiales. Para satisfacerlas, la sociedad y sus miembros producen bienes con la tecnología correspondiente (Mochón 1993: 3). Sin embargo, la producción es sólo una parte del proceso. El objeto debe encontrar al consumidor final, ya que es precisamente éste quién lo desea (o demanda en términos económicos). El proceso que mueve el objeto desde la producción hasta el consumo suele denominarse distribución. La disciplina o ciencia

que estudia los procesos de producción, distribución y el consumo en determinada sociedad es precisamente la economía.

La palabra economía tiene su origen en el antiguo vocablo griego *oikos* que significa el manejo de la casa y *nomos* se refiere al tratado, administración o ley (Domínguez Vargas 2007: 16; Edel 1969: 421; Hann y Hart 2011: 18). Hemos notado etimológicamente que en la antigüedad, las personas estudiaron las formas de interacción con los materiales, fuese dentro las unidades habitacionales o en espacios públicos. Las connotaciones del significado se han amplificado y diversificado durante el transcurso de la historia. Hoy en día, los estudios económicos tienden hacia la particularización y atomización de procesos específicos (p. ej. micro/macroeconomía, análisis del mercado, tipos y canales de distribución, competencia, monopolio, costes, comercio, etcétera (ver Blaug 2001; Mochón 1993; Ricossa 2002; Rossetti 1994).

Para aterrizar a la economía política y su empleo en Antropología, aún falta por definir la política. Este término proviene del griego *politikós* y también como la economía, lo utilizamos cotidianamente (Bobbio et al. 2013: 1215). En la sociedad occidental asociamos la política contemporánea con los fenómenos que corresponden al Estado y gobernantes cuyas decisiones influyen la vida de las personas sin poder (Borja 2003: 1106). El mando, el poder, el dominio, la autoridad, la supremacía y la toma de decisiones son los elementos principales que caracterizan la política.

Los humanos son seres sociables, que mediante la formación de grupos de individuos, interactúan de diversas formas. En las sociedades, la política sirve como mediador de relaciones del poder (Bobbio et al. 2013: 1215). En un sentido más amplio, la política es fundamentalmente el poder que una o varias personas adquieren/heredan

de una forma socialmente aprobada o también desaprobada, todo aquello con el fin de seguir los objetivos de la autoridad a cargo. La política no solamente nos rodea con leyes, hay derechos que provienen del Palacio del Gobierno que está omnipresente. La escuela, el hospital, el banco, el aeropuerto, incluso nuestra propia familia, todas las instituciones sociales crean relaciones de poder que influyen en el quehacer diario de un individuo.

Después del recorrido por los elementos fundamentales de la economía y la política, sería lógico asumir que la economía política es el ejercicio del poder y cómo éste influye en los procesos de producción, distribución y consumo de una sociedad o individuo. Sin embargo, es preciso subrayar, que la situación está más enredada de lo que pensaríamos a primera instancia.

Al teclear “economía política” y/o “political economy” en cualquier buscador de internet o base de datos de biblioteca, se encontrará una multitud de libros y artículos acerca del tema. Esto permitirá encontrar investigaciones con títulos como “*The Political Economy of Turkey*” (Zülküf 2004), “*An International Political Economy*” (Hollist y Tullis 1985), “*The Political Economy of Trade Protection*” (Krueger 1996), “*The Political Economy of New Slavery*” (Anker 2004), “*The Political Economy of Environmental Justice*” (Banzhaf 2012), “*The Political Economy of the European Constitution*” (Paganetto 2007), ¡e incluso “*Tango and the Political Economy of Passion*” (Savigliano 1995)!

Viendo la magnitud de connotaciones con la cual se utiliza, la ramificación economía + política = economía política, parece demasiado simplista. Asimismo, la cantidad contenciosa de estudios sobre el tema confirma solamente que no hay un sólo

significado erróneo (Chandhoke 1994: 15) Sin embargo, para explorar su esencia, tenemos que recurrir al análisis histórico.

### 1.1.2. Breve historia de la economía política

Como cualquier conocimiento que se genera, debemos de entenderlo en su contexto histórico. La aparición del estudio de la economía política “clásica” empezó a darse en el transcurso del siglo XVIII que representa la época industrial naciente del mundo occidental. Entre los personajes que pertenecían a esta corriente podemos mencionar a Adam Smith, John Stuart Mill, Jeremy Bentham, David Ricardo, Nassau Senior, Thomas Malthus y John Cairnes (Milonakis y Fine 2009: 13). Los clásicos entendían la sociedad cómo aquella donde las personas persiguen sus intereses y necesidades individuales, de forma racional y calculada (también denominado *homo economicus*; Browning y Kilmister 2006: 1; Chandhoke 1994: 16). La comprensión de las causas de la riqueza de naciones y su distribución, la lógica del mercado basada en las fuerzas de oferta/demanda, y del ser humano como individuo egoísta que busca continuamente la maximización de sus intereses, son los ingredientes principales que describían inicialmente a esta corriente de la economía política (Browning y Kilmister 2006: 15; Daly 2004: 2; Milonakis y Fine 2009: 13; Plattner 1991a: 24; Wilk 1996: 47).

Es necesario captar el hilo de la economía política clásica (o mejor dicho liberal) porque, como más adelante notaremos, la Arqueología aplica estos pensamientos del siglo XVIII, de forma universal, análoga y ahistórica, a las sociedades pre-industriales. Paradójicamente, los filósofos clásicos como Adam Smith y John Keynes trabajaron las teorías y estadísticas económicas del mundo occidental, desde las oficinas y con el

desconocimiento sobre la otredad que existía fuera del sistema capitalista incipiente (Gladwin 1991: 537). Por consiguiente, la aplicación universalista parece inadecuada. ¿Acaso los pobladores precolombinos de México buscaron la maximización individual de interés propio que caracteriza la lógica del mercado capitalista? La Arqueología *cliché* contemporánea parece aplicar sin mayor escrutinio la analogía e ignorar, que las culturas de hace milenios pudieron haber tenido otra manera de relacionarse entre sí.

Carlos Marx, uno de los filósofos más influyentes en la historia, criticó la escuela clásica tradicional por emplear la teoría de la selección natural para justificar la desigualdad y por asumir la naturaleza de la historia como estática y universal (Browning y Kilmister 2006: 40; Plattner 1991b: 514). La introducción y el análisis de los conceptos como la división social del trabajo, las relaciones de producción, las fuerzas de producción y los modos de producción, permitió que Marx estudiara el carácter de la desigualdad y de la explotación que evidenciaba la sociedad de su época (Godelier 1976: 17; Robotham 2005: 43; Wilk 1996: 76-77). Marx reconoció la particularidad histórica de la naturaleza de estas categorías e inyectó a la disciplina de la economía política el lado socio-político, que ausentaban los clásicos con el razonamiento economizador y supuestas verdades universales (Browning y Kilmister 2006: 59; 1974: 184; Milonakis y Fine 2009: 46). A parte de la importancia de estudiar la economía política como disciplina diacrónicamente distinta, Engels (1978:36) incorpora la necesidad de diferir también sincrónicamente:

*“Las condiciones en las cuales los hombres producen y cambian lo producido varían en cada país y, dentro de éste, con cada generación. Por eso la economía política no puede ser la misma para todos los países ni para todas las épocas histórica.”*

La revisión histórica ha permitido reconocer que existen dos tendencias principales que definen el significado de la economía política. Por un lado, se han

atestiguado los clásicos de la economía política, quienes con una fuerte tendencia a los factores económicos describen, que la lógica de maximización y fuerte individualismo egoísta son posibles predecir dentro del sistema de mercado (Daly 2004: 2; Wilk 1996:48).

En contraparte, los autores que siguen a los axiomas de Marx, ven la economía política como una manera de analizar la desigualdad y la explotación en la sociedad capitalista (Daly 2004: 2; Robotham 2005: 41). Plattner (1991a: 24) añade, que el enfoque marxista se interesa por entender cómo funciona el poder político y la repartición de la riqueza dentro de una sociedad estratificada. La teoría de Marx, - orientada hacia aspectos holísticos, históricos y de producción-, regresó el sentido político a los estudios de la economía política (Plattner 1991b: 514; Wilk 1996: 83). A pesar de la crítica a los marxistas actuales y el empleo común de argumentos interpretativos ante científicos, la visión de la economía política de Marx y Engels comprendió la necesidad de vincular los aspectos sociales y políticos dentro de un contexto histórico-económico particular (Plattner 1991a: 36).

Estas dos tendencias son las que tuvieron mayor influencia hacia los estudios arqueológicos mundiales, sin embargo, el desarrollo de la economía política siguió a lo largo de los siglos XX y XXI. En el libro *Critical and Post-Critical Political Economy*, Browning y Kilmister (2006) desglosan las aportaciones de varios pensadores que influyeron el rumbo de la economía política, como por ejemplo el trabajo de Foucault (1980) sobre el poder; la perspectiva ecológica de Gorz (1980); la perspectiva sobre el rol del trabajo de Baudrillard (1975); hasta la economía política post-crítica (Browning y Kilmister 2006).

De particular importancia para la economía política en el campo de la Antropología y la Arqueología, ha sido el paradigma de los sistemas mundiales (Wallerstein 1976). Esta teoría se explicará a detalle después de la discusión que sigue entre los sustantivistas y formalistas. De esta forma entenderemos claramente la piedra angular de la economía política desde los inicios y su transformación posterior, que circunscribió el proceso de globalización a nivel socio-económico actual.

### 1.1.3. El debate: sustantivistas vs. formalistas

En ámbitos de la antropología económica del siglo XX y XXI, ningún tema o teoría ha causado tantas polémicas y discusiones que la disputa entre los sustantivistas y los formalistas. A pesar de que la escaramuza entre ambos enfoques tiende a centrarse más a los aspectos de la antropología económica, en este sub-apartado se pretenden conocer crítica y analíticamente los puntos principales que caracterizan a los sustantivistas y los formalistas. Lo anterior nos servirá para observar algunos vínculos con la teoría clásica y marxista que explicamos anteriormente, y así, conocer su entrelazamiento con la economía política.

Durante el siglo XX, el conocimiento sobre las culturas no-occidentales aumentó gracias a la mayor frecuencia de los trabajos de campo de los antropólogos incipientes. El estudio pionero de Bronislaw Malinowski en las Islas de Trobriand de la costa oriental de Nueva Guinea, permitió la apertura a las visiones sobre la economía que difería radicalmente del sistema capitalista (Wilk 1996: 5). Los relativistas abogaban que las culturas son diferentes unas de otras y que deben estudiarse en sus propios términos. Por otro lado, los universalistas argumentaban por la utilización de herramientas

objetivas de la ciencia y su aplicación a las experiencias humanas (Wilk 1996: 5-6). Los dualismos, -relativismo/universalismo, lo otro/lo mismo-, dieron el empuje inicial al debate sustantivista-formalista que empezó a finales de los años 50's.

Las ideas de los formalistas penetraron a la Antropología con los estudios de Firth (1929, 1939 en Eriksen y Nielsen 2013: 104) sobre las economías de los Maori y Tikopia. Las decisiones pragmáticas de los individuos (*homo economicus*) y el entrenamiento de Firth como economista, propiciaron el regreso de las ideas de la teoría económica clásica (Contreras 1981: 12; Eriksen y Nielsen 2013: 104). Los fundamentos del formalismo sostienen la aplicabilidad inter-cultural de los principios, donde los individuos se comportan de acuerdo a la "*relación entre fines y unos medios escasos que tienen usos alternativos*" (Burling 1962, 1974: 113; Contreras 1981: 13). De una forma más inteligible, los formalistas consideran que la gente actúa de acuerdo con los principios de maximización y optimización, o sea de manera lógica y práctica (Dalton 1974: 184; Isaac 2005: 19; Plattner 1991a: 25; Prattis 1982; Wilk 1996: 9). Para Polanyi (1974: 155), la raíz del formalismo se entiende a través de lo "*económico*" que es sinónimo de lo "*barato*"; y por otro lado "*economizar*", que instiga a "*ahorrar*" (ver también Dalton 1974: 187; Hann y Hart 2011: 56-57).

Al igual que la economía política clásica, los formalistas niegan la posibilidad de diferencias culturales ya que aplican indiscriminadamente los conceptos de la economía industrial. ¿Es plausible hablar de una maximización u optimización en las culturas pretéritas de manera universal como lo proponen los formalistas? (ver Burling 1974; LeClair 1974) ¿Qué evidencias arqueológicas indican que los mayas precolombinos concebían en su naturaleza una lógica de maximizar y tener los mismos principios

económicos a *grosso modo* que el sistema capitalistas? ¿Actuaron los incas, los aztecas, los tiwanaku, los mayas como *homo economicus*?

En oposición al formalismo surgió la postura sustantiva. Los sustantivistas se incentivaron esencialmente con los trabajos de Malinowski (1961, 1974) y el estudio sobre los dones de Mauss (1979). Polanyi, el abogado más destacado del sustantivismo, comprendía la necesidad de relativizar las culturas no-occidentales y comprenderlas dentro de su propio punto de vista (*emic*). Para este autor, la economía de las culturas está inmersa “*en instituciones económicas y no económicas*” (Polanyi 1974: 161). Por ende, el sustantivismo se expande y penetra hacia los elementos políticos, religiosos, culturales y de normas sociales, que rigen y forman parte del sistema económico. En la obra maestra de Polanyi (2001: 45) denominada “*The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*”, se aprecian los ingredientes vitales del sustantivismo:

*“Let us make our meaning more precise. No society could, naturally, live for any length of time unless it possessed an economy of some sort; but previously to our time no economy has ever existed that, even in principle, was controlled by markets. In spite of the chorus of academic incantations so persistent in the nineteenth century, gain and profit made on exchange never before played an important part in human economy. Though the institution of the market was fairly common since the later Stone Age, its role was no more than incidental to economic life.”*

Ergo, el sustantivismo defiende a la economía como una institución incrustada en las sociedades; niega la presencia de la institución del mercado antes del industrialismo; y rechaza la aplicación de palabras o lógica de la economía actual a las sociedades no occidentales. Ciertamente, la corriente sustantivista contiene ideas divergentes a los enfoques de la economía política antes mencionados. Sin embargo, la inclusión de los aspectos sociales (p.ej. las normas, las reglas, la religión y la política) a los estudios

económicos es un requisito que se tiende a desatender en los trabajos de la economía política, especialmente en el campo de la Arqueología.

En la actualidad, la mayoría de los antropólogos se inclina hacia el lado sustantivista, mientras que los ecónomos tienen preferencia por la postura formalista. Sin embargo, Wilk (1996: 13) afirma que ninguna de las dos posturas realmente ganó el debate, ya que las asunciones más fundamentales sobre la naturaleza humana quedaron desatendidas. Según Eriksen y Nielsen (2013: 105), la cuestión nunca fue “*quién gana y quién pierde*” sino entender el punto medio del péndulo donde el sustantivismo y el formalismo se complementan. Esta discusión empezó a perder la atención en la década de 1970, principalmente por la incorporación de la antropología neo-marxista, feminista, ecológica, del desarrollo, entre otras (Hann y Hart 2011; Wilk 1996). A continuación daremos una vista a la teoría de los sistemas mundiales, que ha cobrado importancia tanto en los estudios antropológicos como arqueológicos de la economía política.

#### 1.1.4. Teoría de los sistemas mundiales

El siglo XX fue un tiempo de cambios político-económicos abrumadores y a menudo devastadores para la sociedad. Dos guerras mundiales que arrasaron casi con todos los continentes, el plan económico de Marshall que ayudó a reiniciar económicamente algunos países de los aliados, la posterior división política y económica entre el bloque del oeste y este, los préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para el desarrollo de los no-desarrollados, han sido acciones que estuvieron y siguen moldeando el modo de vida actual. Bajo estas transformaciones (entre otras) surgen

pensamientos que intentan explicar procesos cada vez más urgentes como la desigualdad, la explotación, la dominancia de países desarrollados sobre los países del “tercer mundo”.

Entre los años de 1945 hasta 1970, los académicos se enfrentaron a los problemas sociales mediante el estudio de relaciones entre los “núcleos” y las “periferias”, que a su vez impulsó por un lado el desarrollo de la teoría de la dependencia (Gunder Frank 1969, 1971), y por el otro, los trabajos sobre la Historia total de la escuela de los Annales en la historiografía (Wallerstein 2005: 11). Immanuel Wallerstein (2005: 1), un sociólogo estadounidense, adoptó las ideas principales de estas teorías, y empezó en la década de 1970 con otra perspectiva de interpretar la realidad social, acuñada como teoría de los sistemas mundiales (ver también Chase-Dunn y Grimes 1995: 387). Según Wallerstein (1979: 489), un sistema mundial representa:

*“un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de lógica interna de su funcionamiento.”*

Por ende, un sistema mundial representa un sistema que contiene redes de interacción que yuxtaponen los conjuntos de análisis social (individuos, unidades domésticas, vecindades, empresas, pueblos, ciudades, regiones, estados, estructuras globales) (Chase-Dunn y Grimes 1995: 389).

En tanto que esta perspectiva suele interpretarse como una unidad cuya estructura se sostiene sustancialmente en las relaciones económicas (Eades 2005: 29), Chase-Dunn y Grimes (1995: 389) argumentan, que el sistema mundial tiene génesis en

las interacciones entre límites “*socialmente estructurados y reproducidos, como las identidades, los grupos étnicos y las naciones*”. Por otro lado, aún debemos de destacar que la palabra “mundial” en el contexto de este axioma no se narra en el sentido global sino se entiende como una unidad auto-contenida (Hall et al. 2011: 236; Kardulias y Hall 2008: 574).

Wallerstein (1979) se propuso la tarea de explicar el desarrollo del sistema económico capitalista. La ruptura del sistema-mundial redistributivo de Europa feudal requería otra manera a través de la cual las élites pudieran apropiarse de la plusvalía. La institución del mercado empezó a fungir en el siglo XVI como sustituto y que a su vez permitía el seguimiento de la clase gobernante. Este nuevo dinamismo económico también fomentó la especialización y la expansión de los estados a lo largo de los siglos, consolidándose finalmente como el sistema mundial moderno (Wallerstein 1976: 350). La estabilización de la institución del mercado propició la creación de redes de intercambio a escala mundial. Las relaciones de oferta y demanda, intermediadas por comercio, empezaron a vincular distintas regiones.

El foco central de la teoría de los sistemas-mundiales es conocer las causas y los resultados del desarrollo capitalista (Chirot y Hall 1982: 85). Para sintetizar las relaciones de dependencia político-económicas dentro del sistema, Wallerstein (2005: 93-97) emplea términos núcleo, periferia y semi-periferia. El primero, el núcleo, representa un centro de poder con manufactura desarrollada, agricultura progresista, mano de obra hábil y con salarios bien pagados y con altas inversiones (Chirot y Hall 1982: 85; Wallerstein 2005: 93). Sin embargo, para que el núcleo pueda desarrollarse, se requiere una relación de desigualdad con la periferia. La periferia aquí es vista como

un lugar que contiene materias primas, que el núcleo requiere para transformarlas al producto (con la tecnología adecuada) y posteriormente entregárselas al mercado internacional (Chirot y Hall 1982: 85).

Respecto a las tesis de Carlos Marx, la relación entre núcleo, periferia y semi-periferia se cimenta vitalmente en la explotación y el conflicto de clases entre el dominante y el dominado. Por su parte, la semi-periferia aparece como intermediario y lugar de poder económico relativo, con potencia del desarrollo cuando las condiciones empeoran para los inversionistas del núcleo (Chirot y Hall 1982: 85; Eades 2005: 29). La historia ha demostrado que los lazos entre el núcleo, la periferia y la semi-periferia son dinámicos y cambiantes. Hall (2000: 5) además comenta, que considerar al núcleo de forma utópica y la periferia como infierno en tierra, resulta impreciso. El sistema mundial contiene mini-sistemas y hay que explorar quién se beneficia y quién no. Asimismo, bajo circunstancias adversas, el núcleo puede transformarse en la periferia o semi-periferia. La periferia y la semi-periferia también pueden cambiar de categoría de acuerdo a la situación y estrategias políticas y económicas.

Como casos actuales, hoy en día se asigna a Estados Unidos, China, Rusia como los núcleos que extraen las materias primas de las periferias (p. ej. Sierra Leone, Congo, Ghana, Perú, Panamá) para rellenar sus tanques de gasolina y para producir bienes de consumo como los teléfonos celulares, vestimenta, entre otros (ver Burgis 2015). Ante los cambios políticos desfavorables en el núcleo, para evitar pérdidas, los inversionistas suelen elegir como lugar de producción países como Bangladesh, Tailandia, Perú, Eslovaquia, entre otros. De esta forma, el núcleo obtiene la materia prima de una periferia y produce objetos habitualmente en otra. La globalización del

sistema económico imposibilitó hablar de forma fija sobre los procesos que efectúan dentro y entre el núcleo y periferia. La semi-periferia podría incluir países como Brasil y México, donde ambos aparentan en la actualidad tener condiciones económicas idóneas para volverse núcleo un día. Contrario a lo previsto, Schwartzman (2015: 106) recientemente pronosticó que el creciente poder económico de China podrá –en términos de Gunder Frank (1969, 1971)– “*desarrollar el subdesarrollo*” de nuevo en México. Lo anterior confirma, que las condiciones dentro del sistema mundial moderno se modifican de acuerdo a las estrategias de índole económico-políticas.

La problemática de asignar estos conceptos reside en que al mismo tiempo un lugar puede ser periferia a escala internacional, mientras que a nivel nacional se convierte en núcleo donde distintas regiones dentro del mismo país tienen función periférica. En cierta medida, todo depende de qué lado se observan las interacciones político-económicas.

Wallerstein (1979) inicialmente propuso que el sistema mundial moderno tiene sus raíces 500 años antes del presente. Gunder Frank y Gills (1992) argumentan, utilizando datos históricos y arqueológicos, que el actual sistema mundial en realidad tiene un desarrollo paulatino desde hace 5000 años. Sea cual sea la antigüedad del sistema mundial moderno, las relaciones de dependencia, de desigualdad, de hegemonía, de explotación se llevaron a cabo a lo largo de la historia y parecen ser a primera instancia algo que camina del lado de la naturaleza humana desde las primeras estratificaciones sociales.

Estas relaciones son esenciales donde la teoría de los sistemas mundiales se vincula con el enfoque de la economía política. Sin embargo, como científicos sociales,

nos enfrentamos a distintas facetas del péndulo interpretativo. Mientras que los abogados del libre comercio suenan convincentes cuando hablan sobre las ventajas de los tratados, los opositores destacan las desigualdades y la miseria que estos trajeron. La teoría de los sistemas mundiales parece aplicarse principalmente como un marco explicativo del origen y la persistencia de atraso económico (Chirot y Hall 1982: 81; Roseberry 1991: 157). Como arqueólogos, debemos de permitir que la materialidad y el análisis contextual nos seduzcan antes de la interpretación, con el fin de evitar las interpretaciones apriorísticas sobre las interacciones.

Desde la década de 1970 hasta el presente, la teoría del sistema mundial ha fomentado numerosos libros, artículos, ensayos y críticas desde la Historia, la Economía, la Sociología y la Antropología (Bergesen 1984; Bollen 1983; Chase-Dunn 1979; Dixon 1985; DuPlessis 1988; Hollist y Rosenau 1981; Korzeniewicz y Awbrey 1992; Moaddel 1994; Peacock et al. 1988). Inclusive, desde el año 1994, la revista *Journal of World Systems Research* se encarga de divulgar periódicamente los análisis de esta perspectiva. Las inconmensurables variaciones y enfoques para estudiar el sistema mundial hicieron que algunos investigadores prefieren referirse a él como paradigma en lugar de teoría (Hall 2000: 8).

En Antropología, los fundamentos de la teoría de los sistemas mundiales y la teoría del subdesarrollo han servido como soporte para el desenvolvimiento de la economía política (Ortner 1984: 141). Para vislumbrar el funcionamiento de la sociedad y las relaciones político-económicas, el siglo XX atrajo consigo diversas investigaciones sobre el enigma de los impactos del sistema capitalista en vidas cotidianas. Eric Wolf

(1990: 587), uno de los antropólogos más prominentes que estudió el campesinado dice:

*"I think we must move beyond Geert's experience near understandings to analytical concepts that allow us to set what we know about X against what we know about Y, in pursuit of explanation."*

Según Ortner (1984: 142-143), la problemática de la economía política es su centralización en los aspectos económicos. Los antropólogos de la economía política tomaron el liderazgo en la *búsqueda de explicaciones* sobre la realidad social, que los economistas neo-liberales pragmáticos y sus conceptos no vieron desde los escritorios donde inventaban las parábolas de la inflación o deflación.

La teoría del sistema mundial percibe la economía política a una escala macro-regional, que concede el dinamismo y el poder iniciativo sólo al núcleo que predomina en cierta época (Eades 2005: 30; Roseberry 1988: 167). ¿Acaso los lugares de menor poder (periferias) no tienen las maneras de organizarse, crear alianzas y negociar políticamente con el núcleo o semi-periferia? En palabras de Scott (1985), los aparentemente débiles también tienen armas. La historia reciente también ha destapado el poder de negociación que tienen comúnmente las periferias (vis las negociaciones entre Jimmy Carter y Omar Torrijos Herrera sobre la devolución del canal de Panamá).

Según Ortner (1984: 143) y Roseberry (1991: 158), el rasgo distintivo de la Antropología de la economía política es la postura de apreciar los sistemas sociales desde la base y como entidades con amplias formas de resistencia. Entre muchos estudios de la economía política hechos por antropólogos, Mintz (1985) narra, por ejemplo, sobre las condiciones precarias del campesinado en la región del Caribe. En Haití, esta autora cuestiona cómo la implementación de los impuestos desmoralizó a los campesinos de producir el café en la década de 1980 (Mintz 1985: 147). Wolf (1999:

247-249) cuenta sobre las formas de reclamos agrarios en América latina. En tanto que podemos mencionar las demandas de los trabajadores de las plantaciones plataneras en Colombia contra la United Fruit Company en 1928; lucha de productores del café en Perú entre 1952 y 1965 para derrumbar el sistema tradicional de hacienda. Roseberry (1991) aplica el paradigma del sistema mundial a Boconó (Venezuela) y afirma, que el estudio del campesinado debe contener la perspectiva diacrónica y macro-regional. De esta forma, según Roseberry (1991), se llegará a la comprensión a micro-nivel que abarcará los aspectos particulares de la región analizada.

#### 1.1.5. Antropología y economía política: comentarios generales

Wolf (1990: 587) escribió:

*"Writing culture may require literary skill and genre, but search for explanation requires more; it cannot do without naming and comparing things and formulating concepts for naming and comparison."*

Efectivamente, los científicos sociales a menudo tienen el don literario para escribir, describir y comparar la cultura. Sin embargo, Wolf (1990) intenta decir ambiciosamente que los eruditos que investigan las culturas o sociedades particulares, deben buscar la explicación de las realidades sociales y no conformarse con la descripción y comparación desmesurada. En el presente capítulo se han analizado y descrito los fundamentos teóricos de la economía política, desde las posturas filosóficas de Adams Smith y Carlos Marx hasta la teoría de los sistemas mundiales de Immanuel Wallerstein.

Ahora es el tiempo de dejar de describir y empezar a explicar el galimatías conceptual que el lector posiblemente tiene sobre la economía política. ¿Qué es

entonces la economía política? Al igual que introdujimos este capítulo, también terminaremos con trayectoria similar. En el ámbito de la Arqueología, la economía política es una disciplina que permite interpretar la interacción entre los humanos y la materialidad, donde el poder tiene la palabra final. *Ipsa facto*, se trata de explicar la acción y las estrategias del nivel político (estatal, comunitario y doméstico) y cómo estos influyen en los procesos económicos de una sociedad.

En términos más amplios, la economía política descifra cómo la estructura del poder se entreteje con la producción y la distribución. En términos formalistas, ¿cómo satisface/optimiza la élite las relaciones de oferta y demanda? Por otro lado, ¿cómo las decisiones a nivel comunitario o estatal influyen sobre el consumo? ¿Quién consume qué y por qué? ¿Por qué existen diferencias en el acceso a los productos? ¿Cómo distinguir la desigualdad y explotación mediante la materialidad? ¿Cómo se reflejan las relaciones de alianza y hegemonía en el contexto arqueológico?

La economía política contiene múltiples connotaciones y perspectivas que se comparten dentro de las ciencias sociales (Chandhoke 1994: 15). La Historia, la Antropología y la Sociología tienen diversas formas de analizar la realidad social particular. Sin embargo, en Arqueología, el punto clave en cualquier investigación que aplica este enfoque es entender el funcionamiento de la red económica y cómo las decisiones gubernamentales o públicas la afectan. Son las preguntas de investigación, el contexto arqueológico y la búsqueda de patrones que determinan la interpretación. ¿Y cómo ha adoptado la Arqueología a la economía política?

## 1.2. ARQUEOLOGÍA Y ECONOMÍA POLÍTICA

La Arqueología cuenta con vastos estudios de la economía política. Para la investigación del presente capítulo se realizó la búsqueda de artículos a través de las bases de datos académicas de revistas revisadas por pares y en libros. Con el fin de mostrar la amplitud de las temáticas que se abordan desde la economía política, y para evitar encasillamiento a un área específica, se presentará una síntesis de los trabajos más resonantes a escala mundial. Lo anterior permitirá también establecer correlaciones o posibles diferencias con las cuales se aborda la economía política. Por ende, la importancia de este capítulo finalmente reside en dar a conocer lo siguiente: ¿cómo emplean los arqueólogos a la perspectiva de la economía política? O mejor dicho, ¿qué representa economía política en contextos y sitios particulares? ¿Qué datos se utilizan para vincularlos con la economía política?

Conociendo de manera general cómo emplean los demás investigadores la economía política en las interpretaciones, y haciendo sus análisis consiguientes, apoyará la presente investigación en abrirse y pensar fuera de la caja. Pensar dentro de la caja se iguala a enfocarse a los límites culturales del pasado particulares. Considerar que la economía política del área maya es diferente a la del Perú prehispánico o de los cacicazgos de Mississippi es una afirmación tanto errónea como correcta a su vez. Este capítulo explicará el porqué.

### 1.2.1. Definiendo la economía política en Arqueología

Para poder reconstruir las dinámicas culturales del pasado, la Arqueología ha tenido que abrazar distintas teorías que logren explicar los contextos particulares de cada sitio. De esta manera, y para darle “voz” a las sociedades pretéritas, cada día se

construye conocimiento que proporciona respuestas parciales o que fomenta más preguntas y problemáticas de investigación. Otras veces, al leer los resultados más “novedosos” de ciertos estudios de caso más bien parece regirse con las estrategias; sea realizar analogías sin escrutinio con las sociedades actuales o hacer interpretaciones de datos diversos pero que llevan a las mismas conclusiones.

Como se verá en este apartado, en la perspectiva de la economía política dominan ambas estrategias. Estas afirmaciones no pretenden apuntalar hacia el hecho de que los investigadores “descubren” las complejidades culturales del pasado, única y automáticamente a través de los datos. En absoluto. Es ahí donde entran las teorías que tienen el papel enriquecedor para las ciencias sociales. Sin embargo, el problema es cuando se da la preferencia a adjuntarse hacia el paradigma interpretativo dominante, que de forma inconsciente adscribe los hallazgos de un sitio arqueológico hacia las mismas conclusiones. Por ende, la importancia de las interpretaciones se asienta no en el encasillamiento ideológico hacia los pensamientos dominantes, sino de ver con mirada crítica y creativa los contextos particulares.

Hoy en día, la economía política se parafrasea con distintas connotaciones. Es también por ello que la hace ser una “perspectiva” o “enfoque”. O sea, cada investigador define la economía política comúnmente de manera diferente, aunque las conclusiones suelen apuntar hacia la misma dirección.

¿Cómo entonces han abrazado los arqueólogos a la economía política? La mayoría de las investigaciones suele facilitarse el camino hacia las interpretaciones de los contextos mediante las dicotomías de carácter simplista y universalista. Al estudiar la economía política, suele iniciarse típicamente mediante la distinción o más bien

jerarquización de una sociedad a clase elitista y el resto (comuneros). La élite se iguala aquí a las personas que sostienen el poder, mientras que a la no élite se le considera simplemente sin poder.

Varios autores se han pronunciado sobre la definición de la economía política. Para Sharer y Traxler (2006: 632), la economía política es "*un proceso para establecer el valor e intercambio de bienes y servicios que son vinculados estrechamente con las relaciones políticas*". En otro ejemplo, Hirth (1996: 205) expresa que la economía política se ha estudiado comúnmente en Arqueología a través del análisis de las "*estructuras económicas y políticas del control sobre recursos*". Ya sea el caso de Sharer y Traxler (2006: 632) o la explicación de Hirth (1996: 205), ambos apuntan que cualquiera sea la definición de la economía política, el eje central clásico sigue siendo la consideración de un control, de un ejercicio de poder sobre aspectos económicos tanto materiales como inmateriales en una sociedad.

Sin embargo, y para nuestro caso de la propuesta del modelo comunal que se explicará más adelante, es importante recalcar las observaciones que hizo Cobb (1993) sobre la economía política. Cobb (1993: 46) señala que la importancia de estudiar la economía política reside en el entendimiento de cómo funcionaba o se manejaba la labor en una sociedad. Conociendo las dinámicas de esta actividad y si ésta fue manipulada para obtener acceso a bienes de poder o riqueza, es según Cobb (1993: 46) la preocupación primordial de los arqueólogos que analizan esta temática.

Como veremos en el capítulo 4, el modelo comunal también intentará explicar la economía política de Isla Cerritos a través de la labor, sin embargo, en lugar de encasillarnos en si alguna clase social manipulaba la labor o no, veremos cómo una

labor compartida –sin ser controlada– puede fomentar relaciones económico-políticas basadas en la reciprocidad que hace perdurar el ethos comunal. El mismo modelo comunal –con ayuda de los datos arqueológicos– responderá a las críticas de Hirth (1996: 206) sobre los estudios de la economía política que según él habían fallado por desatender la comprensión de cómo "*las estrategias de movilización de recursos*" se practicaban y por la falta de entender "*los mecanismos comunes de creación, manipulación y expropiación de recursos*" se generaba en el pasado. Los tres principios y los cinco indicios del modelo comunal demostrarán de forma más dinámica de cómo operaban los mecanismos o estrategias de movilización de recursos en la antigua comunidad marítima de Isla Cerritos.

Regresando un poco a las ideas anteriormente presentadas, vinculado entonces estrechamente con los lazos de poder, la economía política explica ese lado egoísta e individualista, tan característico para la sociedad capitalista, donde las élites fungen como regidores con tentáculos sobre el acceso a la diversidad de recursos, bienes o excedentes. Sean bienes de comercio de larga distancia u objetos producidos localmente en talleres especializados, lo que importa es la presencia de estos objetos en unos contextos y su ausencia en otros. Hallar objetos, como por ejemplo vasijas polícromas o artefactos de jade, en los contextos del centro de la vida social de las antiguas ciudades, se considera frecuentemente como sinónimo de la expropiación de la labor de los demás para mantener en el equilibrio las estructuras jerárquicas y del funcionamiento de la sociedad.

Sin embargo, debido a que a menudo se excavan las áreas monumentales, ¿contra qué contextos se contrastan los hallazgos de objetos de “prestigio”? ¿Qué o

quién le da valor a un objeto? ¿El hecho de encontrarlo en un entierro y compararlo con otros que no lo tienen? ¿Qué porcentaje del sitio se excavó para afirmar que el resto de la población no pudo haberse permitido acceder al mismo objeto? ¿Dónde queda lugar para el gusto y necesidades diferentes de consumir? ¿Acaso las culturas pre-capitalistas fueron máquinas acumuladoras?

Hasta ahora se ha notado que la economía política trabaja principalmente a través de las divisiones sociales en dos clases: unos que tienen el acceso a ciertos materiales, sea porque desean confirmar o demostrar el poder; y otros que no tienen el mismo acceso a productos que la primera clase sí tiene. Es el control, el poder y la ideología que mantiene la economía política en orden (Cobb 1993: 45). Para que puedan darse estas relaciones binarias entre los definidos sectores de la sociedad, los arqueólogos procedieron a dicotomizar precisamente el aspecto que tiene que ver con el mantenimiento del *status quo* de los esquemas de poder en los antiguos estados. La pregunta que conllevó a esta situación fue: ¿cómo logró operar el aparato de poder político de una sociedad?

Para proveer respuesta a esta pregunta, D'Altroy et al. (1985: 188), en el caso de los incas, hablan de dos posibilidades por las cuales este imperio andino pudo sostener el control o dominio de los aspectos económicos. Por un lado, estos autores mencionan a "*staple finance*" o "*financiamiento por medio de bienes de subsistencia*" que "*son colectados por el Estado con el fin de compartir la producción comunal!utilizada para pagar el personal adjunto al Estado y otros que trabajan para él a base de tiempo parcial*" (D'Altroy et al. 1985: 188). Por otro lado está lo que denominan como "*wealth finance*" o "*financiamiento por medio de objetos de riqueza*".

Aquí juegan papel importante “*los procesos de manufactura y adquisición de productos especiales que se usan como medios de pago, o sea dinero, y que cuentan con valores establecidos*” (D’Altroy et al. 1985: 188), Este último sirve “*para pagar al empleado estatal u otra persona que trabaja para ellos*” (D’Altroy et al.1985: 188).

Si se observa a detalle, en la primera parte de este sub-apartado, la importancia de la economía política recaía sobre la división en clases sociales en aquellos que manejaron los aspectos económicos de la sociedad y aquellos que simplemente no tuvieron el poder en sus manos. Aquí la pregunta de la economía política fue ¿quién controló la vida económica? D’Altroy et al. (1985) lograron penetrar a un nivel explicativo cuyo propósito parece haber sido enriquecer las interpretaciones de la economía política no únicamente con preguntas de tipo quién, sino también cómo cierto grupo de personas mantuvo el poder, siguiendo las tradiciones culturales a través del manejo de los recursos.

Para profundizar más el conocimiento de la economía política y el funcionamiento de las maquinarias de poder, los arqueólogos han analizado las cuestiones de control, por ejemplo, con temas como la especialización artesanal y el excedente. Dicho de otro modo, Stein (1998: 27) hablaría de “*nodos de poder a través del paisaje social de un Estado o cacicazgo*”. Con los hallazgos de objetos “preciosos” entran entonces al juego las ideas de artesanos con habilidades peculiares y cómo éstos se involucraron con el sector de la élite. Stein (1998: 20) argumenta por la necesidad de descifrar las pautas que vinculan la clase política con personas dedicadas a la manufactura de productos especializados. Entre estas pautas figurarían, por ejemplo, no sólo modelos interpretativos de la especialización artesanal vistos

desde el punto de vista de la élite, sino también explicar en primer lugar la finalidad de la participación de la gente común en este trabajo (Schortman y Urban 2004: 195).

Para entender el papel de la especialización artesanal, varios autores sugieren cruzar más allá de la cantidad de tiempo dedicada a la producción o “oposiciones binarias” de tipo élite/comunero (Cobb 1993: 68; Schortman y Urban 2004: 207). En términos de Schortman y Urban (2004: 202-204) las economías políticas son “*multi-céntricas y multi-escalares*” y es por ello que la especialización artesanal necesita enfocarse cómo esta actividad se yuxtapone con “*producción, consumo, distribución, jerarquía, poder y diferenciación social*”.

El excedente representa otro de los tópicos que define la perspectiva de la economía política. Al igual que en la especialización artesanal, la pregunta es: ¿Quién controla el excedente que produce la sociedad? Otra vez la economía política se entrelaza con los aspectos de dominio de una élite con poder, sobre los demás. Los estudios del manejo de excedente suelen predominar en las sociedades pre-estatales (no exclusivamente), frecuentemente denominadas como cacicazgos. El rol del excedente se interpreta por un lado como medio hacia la jefatura de un grupo social, o por el otro, como manera de supervivencia basada en prácticas comunales y de reciprocidad (Barrier 2011: 206; Saitta 1996: 153).

Dicho de forma más inteligible, la primera postura de ver el excedente es otra vez mediante el pensamiento binario y vertical de clases (élite/jefes versus gente común) cuya relación se fundamenta en la explotación del trabajo (Saitta 1996: 153). La otra postura, aplicada por ejemplo al cacicazgo de Cañón Chaco, rompe con los dualismos de poder y menciona como alternativa un sistema donde “*los agentes de*

*intercambio, funcionarios políticos, especialistas rituales y artesanales*” forman una clase basada en igualdad donde el excedente se apropia colectivamente (Saitta 1996: 153). Saitta (1997: 8) va en contra de la visión de ver los registros arqueológicos de manera estática y con las mismas teorías; y nos advierte que *“el poder, la propiedad y las relaciones de labor difieren en cada contexto y que tener casa más grande no necesariamente significa que exploto y tengo más poder”*.

Como se verá más adelante, los arqueólogos que investigan la economía política del área maya se inclinan automáticamente hacia la postura que asume la división social binaria, cuyo fundamento es el control y explotación del eje de poder sobre el resto de la población. ¿Acaso la división social de trabajo necesariamente conlleva la verticalización de poder? La explotación del trabajo, la esencia egoísta de la élite (vistos como acumuladores de objetos “preciosos”) y los sistemas de valor, parece ser una conducta retomada del comportamiento económico-político global actual y aplicada sin escrutinio a comportamientos pretéritos.

Revisando los artículos que emplean la economía política se notó la peculiar similitud en distintas investigaciones de la Arqueología mundial. Incluso parece, que el pilar de la mayoría de los estudios se sostiene por las suposiciones generalizadas sobre poder, control y división de clases (élite/gente común). Lo que importa es quién tiene y quién no tiene objetos asumidos como prestigiosos.

Asumiendo hipotéticamente que las culturas de hace más de mil años no tuvieron ese “afán materialista” de poseer objetos, ¿por qué se descarta la posibilidad de que un objeto de cierto valor social fuera compartido? Cobb (2003: 77) para el caso de los cacicazgos de Mississippi menciona, que *“fiestas pueden representar manera de*

*redistribuir objetos con valor para fomentar una red de deudas y obligaciones*". En este sentido, Cobb (2003: 77) pone en duda las asunciones generalizadas sobre el poder. Pensando convencionalmente, cuando se hallan objetos de valor en ciertos contextos que se ausentan en otros, esto se iguala con poder y explotación por los que poseyeron el objeto. Sin embargo, también cabe la posibilidad donde una persona (de contextos domésticos o talleres) regaló un objeto de valor a los que se consideran como "élite". Empero, en lugar de verlo como explotación, este regalo podría simbólicamente "endeudar" al otro y cargarlo con obligaciones que conlleva el hecho de poseer dicho objeto.

Levine (2011) también se adjunta a la contra-corriente materialista mediante el empleo de teorías post-estructurales y que a su vez le permite rebasar parcialmente las dicotomías tradicionales de la élite/gente común en los estudios de la economía política. *"Me interesa cómo las prácticas cotidianas sirvieron como medio para la negociación de status y poder"* (Levine 2011: 22). Ergo, en Tututepec (Oaxaca), Levine (2011: 22) utiliza la economía política para analizar los mecanismos donde distintas clases sociales *"cooperan"* a base de la *"negociación social"*.

De Lucia y Overholtzer (2014) compararon diferentes tipos de especializaciones en las unidades domésticas de Xaltocan (sitio Postclásico de la cuenca de México) y también le dan el papel activo a la gente aparentemente sin poder de negociar sus condiciones. Aunque los autores no especifican si establecieron una comparación con contextos no domésticos, llegan a conclusiones que *"la construcción de los montículos de Xaltocan fueron probablemente organizados por un sistema de liderazgo comunal en su historia temprana"* (De Lucia y Overholtzer 2014: 453).

Erickson (2006: 348) critica la parte de la economía política que niega la capacidad de actuar a los campesinos y afirma que los arqueólogos “*tienen una oportunidad única de proveer visiones sobre la gente sin historia*”. Utilizando “la perspectiva del pasado visto desde abajo”, Erickson (2006: 348) fomenta la importancia de la agricultura y el conocimiento que la “*gente sin poder*” tuvo que haber empleado y cierto poder que esto pudo haber conllevado. A pesar de la idealización del sector agrario de una sociedad, la Arqueología trabaja principalmente con datos y contextos concretos, que Erickson (2006) deja sin especificar.

Los distintos casos mencionados anteriormente representan las maneras por las cuales se tiende a interpretar la economía política en Arqueología. Aunque ciertamente no son los únicos estudios, estos promueven una mejor comprensión de las tendencias que se utilizan para analizar los contextos arqueológicos.

La primer tendencia, que en cierta forma emplea la lógica similar a la otra, destaca el papel que tuvo la élite en los aspectos económicos de una sociedad pretérita (ver Butters et al. 1996; Earle y Spriggs 2015). Dentro de esta tendencia se vio cómo la élite se aprovecha, explota o apropia de los resultados de la especialización artesanal o del excedente, lo cual a su vez reafirma el status y poder que tiene esta clase sobre “el resto”. A esta primer tendencia también se le denomina como enfoque “desde arriba hacia abajo”, ya que ve las relaciones económico-políticas de manera vertical, dándole el control sobre las decisiones económicas únicamente a los gobernantes, jefes u otros que participan en los esquemas de poder de una cultura.

La segunda tendencia, conocida más bien como enfoque “desde abajo hacia arriba”, promueve un rol activo a la clase social “trabajadora” que aparentemente se

encuentra sin poder. Entonces, en lugar de asumir la dicotomización de poder dónde la élite tiene poder y los demás no, esta tendencia se mueve en términos de la negociación y habla en cierto modo de un sinergismo de las relaciones de poder. Dicho de otro modo, no existe una dominancia o explotación por una clase social hacia otra, ya que la división de clases es un resultado de *“conjunto de prácticas económicas y políticas superpuestas, forjadas a través de la negociación social”* (Levine 2011: 23). McAnany (2004: 154, 164) agrega que se debe tener en cuenta que los productos no circularon *“únicamente de acuerdo a la jerarquía”* y pone en duda la manera dogmática por la cual los arqueólogos hipotetizan de la élite, que sólo sabe *“explotar”* a los demás *“subyugados”*. Saitta (1997: 9), en contraparte a los enfoques *“explotadores”*, enriquece la economía política y trae de frente la visión comunal donde las personas de una sociedad participan en conjunto en los medios de producción y *“la labor se apropia de manera colectiva”*.

Este sub-apartado intentó a dar a conocer los modelos interpretativos dominantes en la economía política de las investigaciones arqueológicas. Sea el modelo *“desde arriba hacia abajo”* o el modelo *“desde abajo hacia arriba”*, la pregunta que se intentará responder a continuación es: ¿qué datos se usan para interpretar la economía política en Arqueología? ¿Emplean los modelos existentes datos diferentes? O más bien, ¿depende de la preferencia del investigador hacia qué lado del péndulo interpretativo se inclina?

### 1.2.2. Datos y economía política

La Arqueología como ciencia se fundamenta en los datos. Sean objetos de cerámica, de piedras, de fauna, de flora o de carácter químico invisible a primera instancia, todos estos ayudan en la recreación de las dinámicas culturales antiguas.

Los métodos científicos y los distintos sistemas clasificatorios le dieron “voz” a los datos que antes no hablaron por sí solos como algunos arqueólogos incipientes pensaron. Sin embargo, al adentrarse más al mundo de los datos mediante la ciencia y clasificaciones, aumentaron las especializaciones dentro de la Arqueología. Al inicio, uno opinaría, que siendo ceramista, liticista o manejar el espectrómetro de masas para identificar las fuentes de materia prima utilizadas por civilizaciones antiguas, se llegaría a entender el pasado. En cierta forma sí se forma una comprensión del pretérito nunca antes vista, no obstante, de manera fragmentada.

La especialización indaga cada día más en el conocimiento de aspectos particulares, mientras se pierde la noción de los aspectos fuera de la especialización. ¿Y cómo esto influye en las interpretaciones? Se crea conocimiento sobre una particularidad cultural, economía política por ejemplo, a través de la visión de especialista, quién por lo común suele investigar un material y su ubicación en el espacio. Ejemplificando lo anterior, se encuentra un depósito de cantidades elocuentes de turquesa en el centro de un sitio. ¿Cuál sería la interpretación dentro de la economía política de esta información? La élite se apropió de la turquesa y afirmó su status social, explotando el trabajo de los demás quienes no tuvieron el acceso a este material. Este sería el enfoque desde arriba hacia abajo, como se vio anteriormente. Por otro lado, habría quienes argumentarían que el resultado de la turquesa en el centro del sitio se debió a una negociación social “*donde las prácticas cotidianas*

*servieron como medio para la negociación de status y poder*”, dándole así la voz al sector aparentemente sin poder (Levine 2011: 23).

Lo anterior demuestra el dilema en utilizar sólo un tipo de material y su presencia en el contexto arqueológico. Incluso, aparenta que los arqueólogos quienes estudian la economía política únicamente tienen estas dos opciones a elegir. Una perspectiva se basa en la desigualdad, mientras que la otra se inclina por el lado neutral y dándole el peso de poder tanto hacia la “élite” como a los “comuneros”. Sin embargo, ¿qué datos se excluyen? Al excavar el centro del sitio, ¿qué otros datos estuvieron presentes? ¿Habían entierros con los mismos objetos que expresaban el supuesto poder y riqueza de la élite? ¿Se contrastó la evidencia con otros sitios que comparten el mismo rasgo cultural? ¿Se excavaron las unidades habitacionales del sitio? ¿Quiénes fueron las personas del sitio? ¿Fueron habitantes que nacieron en la localidad? ¿Qué tipo de objetos de turquesa fueron? ¿Se trató de objetos terminados o fue un taller de manufactura? Si fue un taller donde se producían objetos de turquesa, ¿hacia donde llegaron los tentáculos de la distribución?

### 1.3. ÁREA MAYA Y ECONOMÍA POLÍTICA

La cultura maya ha sido sin lugar a dudas una de las más estudiadas desde que John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood describieron y fotografiaron las ruinas dentro de las zonas impenetrables por la selva. Cada día surgen publicaciones, simposios, mesas redondas y festivales que comprueban el incansable interés de conocer más sobre la vida de los mayas tanto pretéritos como actuales que habitan las regiones del sur-este de México, Guatemala, Belice y algunas partes de El Salvador y Honduras. Sin

embargo, es gracias a los campos de las ciencias sociales –sea la Antropología, la Etnografía, la Historia o la Arqueología– que constatan que hablar en la actualidad sobre “lo maya” desde una perspectiva generalizadora carece de sentido.

La Arqueología del área maya, día tras día, reitera la necesidad de sopesar los contextos dentro de una visión particularista que ayuda a penetrar hacia los aspectos culturales que, en contraparte, antes se interpretaban desde el ángulo general “de venta al por mayor” y carente de evidencia, como solía meditar Malinowski (1961: 3). Aun así, la particularización del conocimiento apoyó el surgimiento de subdisciplinas dentro de la Arqueología misma. La epigrafía, la arqueometría, la etnoarqueología, los estudios líticos y cerámicos, la arqueología del paisaje, la bioarqueología, entre otras sub-ramas, han facultado enfocarse a materiales únicos para poder estudiar por fracciones a los mayas pretéritos bajo lupa.

Aunque esta minuciosa fabricación del conocimiento pareciera que la arqueología maya escala el nivel de manera gradual, hace falta objetar también y reconocer que, por ejemplo, el desciframiento de una estela o análisis tecnológico de lascas de obsidiana no posibilitará que las interpretaciones cubran de manera exhaustiva a los tópicos como la política, la economía, el intercambio, el género, la cosmovisión, entre otros. ¿O acaso indican 10 navajas prismáticas hechas de obsidiana de Pachuca (México) la dinámica del intercambio de mercado? U otro caso para ilustrar, si una estela muestra a un supuesto gobernante de un sitio en cierto periodo del Clásico Tardío, ¿acaso es una evidencia de cómo operaba la política dentro del sitio o de la región? ¿Se contrastaron los datos o simplemente se generalizó a partir de lo particular?

Sin lugar a dudas, la generalización o la particularización representa la tarea obligatoria de la Arqueología cuyo pilar son las interpretaciones. Mas, y lo que se pretendió exponer en párrafos previos, la arqueología maya demanda sintetizar las partes del rompecabezas creados precisamente por la constante particularización de los datos que cada especialista dedujo individualmente desde la perspectiva aplicada.

A continuación se presentará un análisis de las investigaciones más pertinentes que conciernen este trabajo y que se hayan realizado sobre la temática de la economía política en el área maya. La idea este análisis, o más bien síntesis, es conocer la retórica sinónima que absorbe las interpretaciones y notar qué datos se utilizan como el cimiento de éstas. También, se demostrará una necesidad de promover un desarrollo teórico-metodológico, ya que al igual que en la sociedad que cada uno de nosotros habita, las prácticas culturales no son inmutables y posibles de encajar a una teoría universal o a la que resulte estar de moda.

### 1.3.1. Modelo jerárquico: entre materialismo e idealismo

*“La economía política aún no es un movimiento integrado”* (Smith 2004: 77). Más de una década ha pasado desde que Smith hizo esta afirmación y la economía política sigue siendo un enfoque representado por una vasta diversidad de aproximaciones. Si bien para Wells (2006: 269) –y en su punto de vista teórico– la economía política representa una *“colección de enfoques materialistas que comparte una preocupación común con la documentación y la explicación de variabilidad en la dialéctica entre la política y la economía”*; para otros, la fuente de este enfoque tiene raíces en el

idealismo (ver por ejemplo Butters et al. 1996; Demarest 2013, Demarest et al. 2014; McAnany 2004; Rice 2009).

Las investigaciones que engloban la economía política del área maya ciertamente han oscilado no solamente desde el lado materialista, sino también últimamente desde el lado idealista. En pocas palabras, y explicando de manera más inteligible esta relación dialéctica, los materialistas han contribuido a dilucidar a los antiguos mayas en términos de poder y control sobre los modos de producción o en su caso la distribución. En consecuencia, las interpretaciones de este carácter se enfocan a la clase dominante y cómo ésta esparció los tentáculos del mando sobre, por ejemplo, la producción o la distribución y sus respectivos procesos como el acceso a la materia prima, manejo de la agricultura, dominio sobre el excedente, bienes de prestigio/utilitarios y de las mercancías que arribaban a los centros de consumo (véase Foias 2000; Halperin y Foias 2010; Isendahl et al. 2014; Lucero 2002; Reese-Taylor y Walker 2002: 89; Scarborough 1998; Rathje 1971; West 2002).

En cambio al materialismo, hay quienes sobreponen ideas ante objetos, sin embargo, la temática del control y de la autoridad permanece siendo el eje del discurso de las interpretaciones. Aquí, el significado insiste en el rol de la élite en la monopolización de la ideología, el conocimiento, los rituales, el tiempo y el cosmos, entre otros aspectos de carácter intangible (Butters et al. 1996; Demarest et al. 2014; McAnany 2004; Rice 2009).

El dualismo que se ha observado entre materialismo e idealismo comprueba, en cierta forma, la aseveración de Smith (2004: 77) referente a la ausencia de proceso de unificar la economía política como tal. En sí, el materialismo e idealismo representan

partes de la misma moneda donde ambos se yuxtaponen. Sostener que la élite controló la tecnología (idealismo) o los bienes producidos por ésta (materialismo), termina siendo la misma explicación; sólo depende del gusto de cada investigador y de qué polo se apoya. He ahí el principal estancamiento de los estudios sobre la economía política del área maya ya que la tesis principal se volvió reiterante: ¿qué aspecto económico fue controlado y por quién?

Durante la revisión de los artículos que aluden sobre la economía política se reconoció otra tendencia: dicotomizar a los antiguos mayas en una clase con poder (élite) y los que carecen de éste (comuneros). Estas ideas mueven, per se, los focos interpretativos de qué se controla hacia quién lo controla, estableciendo así unas relaciones jerárquicas. Es imposible describir una cultura de forma universal puesto que las prácticas efectivamente varían debido a la multiplicidad de factores, sean ecológicos, políticos, económicos, religiosos o sociales.

La diversidad de la economía política se encasilló en el área maya a través del formalismo cuya base fue establecer analogías entre la cultura occidental contemporánea y la de los mayas antiguos, debido principalmente a la falta de preguntas de investigación, como especifica McAnany (1993: 68). A causa de estas analogías, se empezaron a ahondar ideas donde la clase “autoritaria” de los mayas aprovechaba o controlaba hegemónicamente la compostura político-económica, que garantizaba la supervivencia del status quo dominado por la desigualdad en cuanto al acceso a los medios de dominio: sean éstos materializados por objetos de “prestigio”, que demostraban aparentemente la jerarquía social del sector que carecía de afluencia política.

A pesar de los avances recientes (véase Crumley 2003; Davis-Salazar 2003; Gonlin 2004; Inomata 2004; King y Shaw 2003: 67; Hageman y Lohse 2003; Yager y Robin 2004), la posición formalista o también conocida como vertical –por sus expresiones jerárquicas de arriba hacia abajo– sigue siendo representada esencialmente por la evidencia de las inscripciones jerárquicas, la arquitectura monumental y la presencia de objetos hechos por artesanos especializados y de materia prima no disponible de manera local y de acceso “fácil”.

Los adelantos recientes en las excavaciones de los espacios no monumentales y de carácter doméstico devolvieron el rol activo a las personas que anteriormente fueron “pasivos receptores” de las normas sociales. Más aún, y como fuente de contraste, los contextos de las unidades domésticas no necesariamente empezaron a negar la jerarquía o flujo de poder, empero se inició a considerar las estrategias que promovieron los comuneros para “*negociar sus condiciones*” de vida con “*sudor*” para que la “*cultura alta*” se pudiera mantener (McAnany 2004: 146). A estas relaciones de poder jerárquico vertical –donde los comuneros tienen el poder– se les denomina “desde abajo hacia arriba”.

### 1.3.2. Modelo heterárquico: verticalidad y horizontalidad

Una inclinación similar hacia las investigaciones que comprenden las unidades domésticas y los sitios no monumentales, e influidas por los aspectos ecológicos, se han estado realizando en el Norte de Belice (véase Crumley 2003; Dunning et al. 2003; Hageman y Lohse 2003; Houk 2003; King y Shaw 2003; Kunen y Hughbanks 2003; Lewis 2003; Scarborough y Valdez Jr. 2003; Sullivan y Sagebiel 2003; Tourtellot et al.

2003). Los resultados que éstas favorecieron, causaron el entendimiento del poder y la economía política en un plano horizontal, pero el cual a su vez aceptó a la jerarquía como una posibilidad dentro de la diversidad de fuerzas de poder (Scarborough et al. 2003: XIV).

El término que los arqueólogos en este caso decidieron adoptar, y para contrarrestar la jerarquía, fue denominado “heterarquía”. Este concepto fue acuñado originalmente Crumley (1995a: 3) quién lo definió como: “*La relación de elementos de uno con otro cuando éstos no son jerárquicos o cuando éstos poseen el potencial para ser jerárquicos en un número de distintas maneras*”. Mientras que esta definición puede resultar confusa, los artículos del libro –*Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya: The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan Peninsula* (Scarborough et al. 2003)– persiguen mostrar la economía política en un sentido con poder activo y fluyente que permuta de acuerdo a las situaciones (Crumley 2003: 138). Para Earle (1997: 1), la heterarquía se define en base de los segmentos particulares dentro de una sociedad dada de acuerdo a “*las jerarquías internas que se desvían de la centralidad social*”. Por ejemplo, en el sistema económico, el comercio es un elemento o segmento dentro de muchos otros. Aquí, la heterarquía provee la explicación acerca de los “grados” del poder y cómo éste se aplica en o entre sitios y, también, aclara la relación de poder versus comercio entre diversas clases sociales.

A pesar de que el modelo heterárquico efectivamente dualizó el poder a un nivel horizontal y vertical –en el sentido de la “*complejidad funcional*” (Potter y King 1995: 17)– al mismo tiempo, la economía política necesita examinar no solamente el grado del poder y cómo éste actúa en relaciones sociales dentro de una sociedad. Si bien, se

puede considerar al poder como algo dinámico que modela comportamientos sociales y económicos, es plausible recalcar que la sociedad particular no es un elemento sistémico aislado geográfica, política, ni económicamente. En consecuencia a la ausencia de un sistema –en el sentido englobalizador–, Mann (1991: 14) argumenta que es imposible hablar sobre “*subsistemas, dimensiones o niveles de esa totalidad*”.

La heterarquía careció de observar las variabilidades de poder, el cual no se aplica únicamente de manera distributiva y de grado (élite sobre no élite o al revés) sino que también se efectúa colectivamente y difusamente donde varias personas deciden “*sobre terceros o sobre la naturaleza*”, con fines cercanos a las personas que ese mismo poder enmarca y trabaja de carácter natural sin tener que incluir “*órdenes explícitas*”, ya que las normas sociales las incluyen automáticamente debido al interés común entre los actores (Mann 1991: 21-23).

Hasta ahora, se ha notado en este sub-apartado cómo se mueve la economía política en estratos filosóficos básicos entre el materialismo y el idealismo, o, por otro lado, entre los estratos de las clases sociales que se clasifican apriorísticamente como la élite o no élite. Ambos de estos estratos se apoyan mutuamente para dar con acercamientos claves, aunque incompletos, sobre la operación de la economía política maya. Incompletos, porque al responder quién controló o ejerció el poder sobre qué recursos falta incorporar las alteraciones culturales las cuales quedan encasilladas esencialmente en los discursos de tipo hegemónico cuyas conclusiones se fundamentan en el “*muestreo aleatorio de viviendas*” (Hanson 2002: 373; Scarborough y Váldez Jr. 2009: 208).

### 1.3.3. Economía política maya: bienes de prestigio vs. bienes de gente común

Por lo que se refiere a otra característica que ha marcado la economía política de los mayas, y descrita brevemente en el sub-apartado anterior sobre la aplicación de esta temática a nivel mundial, tiene que ver con las nociones del valor de los objetos y su papel en las relaciones sociales. En la economía política de los mayas, y se podría afirmar que en la arqueología maya en general, a los objetos se les tiende atribuir el valor, principalmente de acuerdo a tres características: 1. La ubicación espacial (si se halló en el espacios “monumentales” o “no monumentales”); 2. La materia prima (se analiza la procedencia y si proviene de larga distancia, automáticamente adquiere valor “especial” (p. ej. Sheets 2000: 227); 3. La calidad del trabajo/especialización requerida para producirlo (“más” elaborado se iguala a “más” valor que las personas le atribuyeron).

Es gracias a estas características –asumidas del formalismo de la antropología económica– que los bienes que los mayas intercambiaban, se han dicotomizado en bienes de prestigio (bienes de élite) y bienes utilitarios (bienes comunes). Los primeros suelen explicarse como objetos que fueron adquiridos a través de regalos o tributo entre ciudades y que, a su vez, fungieron para mantener el status quo en la diplomacia entre sus actores, o, pudieron haber funcionado también a nivel ideológico como “*justificación*” del poder en una sociedad particular (véase Butters et al. 1996: 3; Halperin y Foias 2010: 406; Sullivan 2002: 203; Sullivan y Sagebiel 2003: 28). El segundo tipo, y como ya lo indica el nombre, fueron objetos de uso común para tareas cotidianas y de subsistencia. Obviamente, esto se refleja en su distribución ya que es más amplia y representativa en los contextos arqueológicos, y para algunos, estos

objetos pudieron haber simbolizado en el plano ideológico cierta “desigualdad” o “explotación” (Butters et al. 1996: 3).

A causa del desconcierto de algunos investigadores con el sistema de valorizaciones, nuevas tendencias e ideas están surgiendo en consecuencia a esta simplicidad binaria –caracterizada por la división de objetos en aquellos de “prestigio” y de “uso común” (Graham 2002; Rochette 2014: 165). En su capítulo teórico dentro del libro *“Ancient Maya Political Economies”*, Graham (2002: 404) intentó inyectarle la perspectiva emic hacia cómo se procesa la idea del valor en Arqueología, y también cuestionó cómo se igualan, por un lado, los artefactos “no locales” con los de prestigio, y por el otro lado, los locales con bienes utilitarios. En este intento de “revalorización”, Graham (2002: 408) discute que los materiales hechos de pedernal y obsidiana fingieron comúnmente como bienes de subsistencia, independientemente de la distancia que tuvieron que recorrer para llegar a su consumidor final. Asimismo, es bastante evidente que la economía política maya ha sido interpretada a través de la retórica del control y poder, dejando así del lado las otras vías a considerar: la demanda y las prácticas del consumo de los sectores de la sociedad particular (Graham 2002: 413, ver también Clark 2015).

El aumento de las excavaciones en los espacios no-monumentales trajo consigo cada vez más dudas sobre nuestras percepciones etic del valor; esto debido a la creciente frecuencia de hallazgos de artefactos “preciosos” en contextos “no-elitistas” (Andrieu et al. (2014: 141,142,153) pusieron recientemente en cuestión las ideas generalizadoras sobre la restricción a ciertas materias primas, y, a través del análisis tecnológico de jade de Cancuén evidenciaron una distribución diferente entre estratos

sociales a base del color y tipo de material; donde la élite podía acceder a jades “brillantes y verdes” mientras que los “oscuros y ligeros” fueron distribuidos más ampliamente.

No obstante, cabría preguntarse: ¿se demuestran las características o dinámicas del poder únicamente a través del acceso a bienes? ¿Cómo podemos diferir si el bien fue utilizado como expresión del dominio o poder colectivo? ¿Acaso los lugares sin arquitectura monumental funcionaron simplemente bajo “*supervisión de aspectos de producción y distribución*” (Andrieu et al. 2014: 142)? ¿Qué alternativas existen al hallar los hallazgos “elitistas” en las unidades domésticas? Las respuestas a estas preguntas pueden ser divergentes al paradigma actual de la economía política, sin embargo, para ello se requiere ampliar el espectro teórico que sólo ve la sociedad como una unidad estática desde el punto de vista del dominio de uno sobre otro; y hacer del poder una instancia que puede moldearse por las personas que habitan los espacios bajo análisis (Graham 2002: 413; Mann 1991: 14).

#### 1.3.4. ¿Modelo horizontal?

Davis-Salazar (2003) –en su estudio de las lagunas cercanas al sector habitacional de Copán (Honduras)– logró despegarse de las posturas monolíticas de la economía política dominadas por la visión de poder de acuerdo a los bienes presentes en los contextos arqueológicos y la monumentalidad. Vinculando los datos disponibles de la etnografía, la iconografía y la Arqueología, Davis-Salazar (2003) relacionó los antiguos pobladores de los grupos Las Sepulturas y El Bosque, a través de la simbología acuática presente en sus fachadas (ver también W. Fash 1989 y B. Fash 2003), así

como el ritual contemporáneo comunal de adoración hacia los espíritus acuáticos, para asentar la idea de “*un uso, mantenimiento y conceptualización comunal*” por aquellos que habitaron estos grupos.

Lo interesante a notar es la idea –aún persistente en algunos pueblos de América (vis Lencas)– donde un recurso natural es percibido no como fuente de división/adquisición del poder a nivel jerárquico (Lucero 2002; Scarborough 1998; Wittfogel 1966) sino más bien horizontal cuyo poder sería más bien colectivo e intensivo, capaz de “*organizar bien y obtener un alto grado de cooperación o de compromisos de los participantes en la persecución de objetivos colectivos*” (Mann 1991: 21-23).

La importancia del estudio de Davis-Salazar (2003) reside en la consideración de las relaciones de poder cuya expresión se da mediante la organización colectiva entre las personas que habitan en un lugar particular; por ende, la autora muestra que las decisiones económico-políticas no dependen necesariamente de un líder, de un gobernante o varios quienes luego dictan el rumbo de la economía, por el contrario, se muestra que la economía puede ser un fruto de decisiones respaldadas por la cooperación en las diferentes esferas sociales y “*organizadas colectivamente*” (ver Parsons 1974: 32).

En el caso anterior de Copán se observó otra perspectiva hacia la economía política, de poder compartido, y donde el concepto de poder quizás podría ser sustituido por “organización social”, caracterizada por normas sociales establecidas en una sociedad particular. He ahí, esencialmente, la exigencia de moverse más allá del poder en los estudios de la economía política. Al considerar de manera automática que

uno (A) dominó todos los aspectos de vida social y económica del otro (B), se pierde la posible variedad cultural que está encriptada en los espacios que se excavan. Obviamente, al realizar proyectos arqueológicos en sitios como Calakmul, Tikal, Caracol y ver la amplitud y la grandeza arquitectónica del sitio y sus artefactos procedentes de distintas regiones de Mesoamérica, la mente y su forma de pensar accede a una comparación –sea consciente o inconsciente– de lo conocido de la contemporaneidad hacia el pasado, descartando así otras posibilidades que pudimos haber omitido debido a la seducción ideológica de los artículos que se habían leído antes de realizar la interpretación final. Es por ello que, para evitar que las interpretaciones económico-políticas de los grandes centros urbanos estén determinados por las relaciones de poder desigual, las investigaciones actuales que son representadas por el modelo heterárquico y horizontal, vienen para enriquecer los estudios y así evitar que la cultura material se homogenice; los nuevos modelos muestran que las prácticas económico-políticas del pasado sí fueron multifacéticas operando bajo esquemas distintos (ver Davis-Salazar 2003; Dye 2010; Erickson 2006; Saitta 1996).

El objetivo de la Arqueología, y de las investigaciones sobre la economía política, requiere ir más allá de la elección del paradigma de tendencia y ajustar los datos a él. Lo anterior es factible rebasar con una visión holística del registro arqueológico (sin ignorar los datos de los que se dispone), visto mediante teorías/prácticas fuera de la tendencia que fomentarán nuevos modelos para leer los datos de los que disponemos (véase Gonlin 2004; Graham 2002; Hanson 2002; Hirth 1996; Inomata 2004; Potter y King 1995; Scarborough y Váldez Jr. 2009; Sheets 2000).

### 1.3.5. Comentarios generales: en camino a otros modelos

A lo largo de este sub-apartado se analizaron bajo lupa las investigaciones que describen los fundamentos de la economía política del área maya. En suma, lo que se pudo reconocer fue la frecuente predilección de elegir entre las caras de la misma moneda de economía política. Materialismo o idealismo, élite y no élite, bienes de riqueza y bienes utilitarios; todas estas maneras dialécticas de pensar o “sistemas de creencia” que emanan la economía política al mismo tiempo condicionan el conocimiento de tipo reduccionista, repetitivo, donde la única opción es “ésta o aquella”, sin aparente posibilidad de pluralizar las opciones. Por esta razón, hoy en día, la economía política en esta región se determina esencialmente por el poder: quién lo ejerce, sobre quién y qué materiales de la sociedad particular

Como se vio a lo largo de la síntesis del manejo de la economía política maya por los investigadores, los materialistas se caracterizan por asentar sus bases filosóficas en el control de las “materias” en los procesos productivos y distributivos de la economía maya, mientras que, en contraparte, los idealistas anteponen el papel ideológico en el funcionamiento del poder (Butters et al. 1996).

En ambos casos, la idea central permanece siendo el poder y en cierta manera se puede afirmar que en lugar de ser pensamientos divergentes, como lo parecen a primera instancia, al final resultan ser complementarios. Esto se debe a que independientemente de la elección de corriente, el hecho de afirmar que un gobernante (élite) controló las mercancías foráneas o que la ideología de las normas sociales que rodean al comercio le justificó ese mismo control, es sustancialmente similar.

Posteriormente, se profundizó en el ámbito de quienes fueron las personas que decidían y operaban el arreglo económico y se pudo notar la frecuente división en clase elitista y no elitista. Dentro de esta dicotomía simplificadora de la economía política, el modelo jerárquico se mostró de dos maneras: uno donde A ejerce poder sobre recursos y vida de B; y el otro, donde B negocia sus condiciones con el A, aunque este último es el que domina finalmente.

Por otro lado, el modelo “heterárquico” enriqueció la economía política porque no necesariamente niega la idea de la jerarquía (verticalidad), sino que al mismo momento le agrega el sentido de la horizontalidad ya que visiona el poder como algo dinámico que actúa de forma fluida en relación a los procesos y condiciones socio-económicas particulares (Crumley 2003: 138). Así, por ejemplo, en un tiempo histórico carente de las prácticas comerciales, un taller de obsidiana pudo haber operado bajo la supervisión de la clase gobernante que influía en qué y cuánto se iba a manufacturar; mientras que en otros tiempos, la operación del taller pudo haber sido determinada por los principios horizontales del intercambio de mercado que ejercía un poder “invisible y democrático” por medio de las reglas económicas de la demanda y la oferta.

El último, el modelo horizontal, se acercó hacia un poder colectivo sobre procesos culturales particulares [caso Copán y el manejo del agua (Davis-Salazar 2003)] que, por un lado, suele negar tanto las interpretaciones comunes sobre las prácticas “explotadoras” de la élite como a su vez la dicotomía de clases sociales a aquellos con poder y sin poder; y por el otro, enfatizó en perspectivas comunales donde las personas laboran juntos con un fin colectivo (ver también LaLone 1982).

Mostrar esta manera dialéctica de pensar de los objetos sirvió, en muchos casos, como evidencia arqueológica de mayor credibilidad hacia las interpretaciones del manejo de recursos, o sea, ayudó a delimitar quienes fueron los que dominaban los espectros económicos y de qué manera. Dicho de otro modo, al encontrar objetos “raros” y de materia prima “valiosa” en espacios céntricos y monumentales, se provocó la conceptualización de los bienes –de acuerdo a la lógica formalista occidental– como expresiones de poder y diferenciación del resto de la población debido a la singularidad del hallazgo en un sitio determinado.

Sin embargo, esta explicación desconsidera que el valor no se determina únicamente por la estética de un objeto dado, ya que cada lugar particular dentro de un marco cultural puede contener una red de ideología divergente; una ideología donde la importancia de la persona no se expresa con la posesión de un artículo especial, sino en acciones y méritos logrados para un conjunto colectivo. En Arqueología, ningún contexto arqueológico es igual, por lo cual, y siguiendo a las advertencias de Hodder (1988: 143), debemos de "*leer el contexto*" recordando siempre la importancia no solamente de las similitudes entre los datos sino también las diferencias que permitan adentrarnos a esas particularidades de los "*significados simbólicos*" que el pasado sin textos escritos nos oculta.

Como resultado de lo anterior, inquieta hacer la pregunta: ¿qué significa o simboliza si al excavar se hallan bienes utilitarios-comunes y de riqueza tanto dentro de los espacios considerados elitistas así como de los comuneros? En ese caso, ¿todos habrían tenido el mismo status o se empezaría a dicotomizar otra vez por tipo de vivienda y materiales usados en su construcción? Más aún, hay que considerar

también que ya en el periodo Clásico maya, la presencia del intercambio de mercado también pudo haber alterado el poder intrínseco de las mercancías “valiosas” y pudo haber catalizado la esencia del capitalismo incipiente basado en las mecánicas de demanda y oferta, restringidas más bien por el “poder adquisitivo” y las “prácticas de consumo” de cada individuo (Braswell 2002; Graham 2002; Masson y Freidel 2012).

Después de la presentación de la imagen de la economía política maya, el siguiente paso sería lógico y práctica común adscribirse al paradigma de moda o preferente por el investigador y posteriormente “*seleccionar los datos, ver si confirman o refutan nuestras intuiciones teóricas, ajustar éstas, acopiar más datos y seguir zigzagueando entre la teoría y los datos hasta que establecemos una explicación plausible de cómo funciona tal sociedad, en tal momento y en tal lugar*” (Mann 1991: 10). Lo nebuloso de esta situación reside en que al elegir la teoría o el paradigma, automáticamente se reduce la validez de nuestras interpretaciones. Si, por ejemplo, en un contexto se observa una máscara de jade, puedo decidir apriorísticamente de acuerdo a la teoría que se emplea si ésta es el resultado de un “control de producción y distribución por una élite” (modelo jerárquico) o puedo también afirmar que esta máscara es un agradecimiento hacia una persona por los hechos que logró por un “fin colectivo” (modelo horizontal).

Efectivamente, todos los arqueólogos necesitan elegir una teoría que respalde las interpretaciones, y en términos de Hodder (2012: 11) siempre se utiliza la analogía del conocimiento actual con el pretérito. No obstante, e independientemente de qué teoría es más válida que la otra, nuestros argumentos deben de ir más allá de entender el contexto arqueológico de acuerdo a la teoría que empleamos; los argumentos deben

de incluir o justificar el punto que explica donde las teorías pretéritas se separan con las que utilizamos en nuestras investigaciones; lo mismo que intentará hacer más explícito a través del modelo comunal y la decisión de ver la economía política de Isla Cerritos de forma más "social".

Más aún, los trabajos de investigación de algunos antropólogos, etnógrafos de hoy en día muestran una imagen de las comunidades indígenas que no encaja con las visiones arqueológicas sobre la economía política. Mientras que la Arqueología se preocupa por dividir a las clases sociales en élite y gente común, donde uno tiene acceso a bienes de prestigio y otros no; los estudios antropológicos divergentes niegan aceptar de ser seres individualistas donde cada persona labora para sus propios beneficios y propiedad privada –que suele criticarse como invento del cristianismo (Mártinez Luna 2003: 32-33). Por el contrario, los estudios antropológicos cada día demuestran rasgos particulares de las culturas mesoamericanas de supuesta "larga duración" donde las comunidades indígenas se mantienen en cohesión social gracias al trabajo colectivo y relaciones de reciprocidad dentro de la comunidad (Barabas 2006; Good 2005; Márquez Luna 2003).

#### 1.3.6. Definiendo la economía política preguntando

Por ello, y con el fin de evitar de caer en elecciones arbitrarias en la interpretación final, se propone entender la economía política no tanto en base de una definición fija –que inevitablemente programaría sus alcances definitivos–, sino a través de una pregunta que abriría el espectro de las conclusiones, delimitados únicamente por la gama de datos disponibles y no por fronteras del paradigma.

Entonces, “definir preguntando”, se desprograman las fronteras teóricas y se atraviesan las puertas hacia interpretaciones que integran en lugar de eliminar los datos que no convienen. Por ende, en este trabajo de investigación, la economía política de los mayas se entiende mejor con la siguiente pregunta: *¿Cómo se organizaron los recursos de una sociedad/comunidad estudiada?* Esta definición, de tipo pregunta, permite la vinculación íntegra de datos y evita que la formación del conocimiento sea de índole particularista donde, por ejemplo, la organización de la producción de obsidiana en un taller se reduce a la comprensión de una hoja particular de un árbol, que como un todo simboliza la economía política.

La organización de la cerámica, su distribución y consumo; así como de la lítica, las conchas, el aprovechamiento de fauna y flora; el comercio, el tributo, la labor comunal, luego la comparación de datos a nivel regional o dentro del sitio; todos éstos y demás son esas hojas que componen ese árbol. Para hacer esta composición, se coincide con Spitzer (1999: 296 en Scarborough et al. 2003: 20) sobre una necesidad de crear nuevos modelos *“que identificarán principios generales que serían difíciles de detectar si no estuviéramos desatendiendo las peculiaridades”*, en lugar de inclinarse hacia los sistemas de creencias representados por los paradigmas actuales.

En este trabajo de investigación, Isla Cerritos fungirá de “laboratorio” para crear un modelo de la economía política, utilizando los datos accesibles a nivel del sitio. No obstante, antes de proceder con Isla Cerritos, a continuación se acercará al lector al mundo arqueológico de las islas y su rol en la economía política tanto a nivel global como regional de la península de Yucatán.

## CAPÍTULO 2

### Economía política en las comunidades marítimas

#### 2.1. ARQUEOLOGÍA DE LAS COMUNIDADES MARÍTIMAS

La rama de la Arqueología que quizás más haya proliferado en los últimos años ha sido precisamente la Arqueología de las islas y las costas, o mejor expresado, espacios marítimos. Hoy en día, para algunos, las islas representan un lugar de descanso durante las vacaciones, mientras que para otros, son ámbitos de trabajo, de una vida establecida y de prácticas culturales propias de la gente que coexiste con el mar; ya sea pesca, navegación de barcos con fines distintos o simplemente el disfrutar de la natación.

El apogeo que se ha dado últimamente por estudiar las islas del pasado proviene probablemente de las ideas idílicas, de aventura y de lo "remoto" que se tienen sobre estos espacios a través de la novelas como, por ejemplo, del naufrago *Robinson Crusoe* (Defoe 1999), quien se tuvo que ingeniar aspectos de supervivencia esenciales para abandonar vivo de una isla solitaria que habitó por varias décadas hasta que finalmente fue rescatado por un barco pirata que lo devolvió de regreso a la civilización.

La Arqueología de las islas y las costas (espacios marítimos) aproxima, en otras palabras, no tanto a los naufragos del pasado sino a las sociedades pretéritas que experimentaban día tras día los aspectos socio-culturales peculiares de la fenomenología del mar que, en nuestro caso, pretende explicar una vida empírica de las personas que interactuaban cotidianamente con este ambiente para así lograr a dominarlo a través de los siglos de aprendizaje generacional continuo.

Desde las revistas académicas especializadas (*Archaeology in Oceania*, *Journal of Island and Coastal Archaeology*, *Journal of Mediterranean Archaeology*, *Journal of Polynesian Society*, etc.) hasta los libros compilados de diversas regiones marítimas como la Oceanía, el Mar Caribe, el Mar Mediterráneo (e.d. Curet y Hauser 2011; Fitzpatrick 2004; Jolly et al. 2009; Lilley 2006; Nakassis et al. 2011); permiten afirmar con certeza que el mar ha servido a lo largo de la humanidad no como una barrera natural que aislaba "puntitos" de islas sino como una gran fuente de movilidad, de desafío por descubrir, como comunicación inter/intra-cultural, de recursos de subsistencia, de invención tecnológica; simplemente como lugares "*abiertos para cualquiera que pudiera navegar a través de él*" (Hau'ofa 1994:155) o para gente cuyas "*raíces, orígenes están incrustadas en el mar*" (Hau'ofa 1998: 408).

Rainbird (2007: 2) y Curet (2004: 188) trazan la "*Arqueología Isleña*" con los principios de la Arqueología procesual, principalmente de los años setenta del siglo veinte. Gracias al pensamiento o, según Rainbird (1999: 216; 2007: 2) "*imaginación*" occidental de la Edad Media del siglo XVI de Europa –que consideraba a las islas como polos opuestos de la civilización, "*distintos*" y habitados por "*salvajes*"– y a las ideas darwinistas del aislamiento y de la evolución de las especies, los arqueólogos procesualistas y su enfoque de índole estrictamente científico-positivista adoptaron los modelos de ciencias naturales, como el de la bio-geografía desarrollada por MacArthur y Wilson (1967). El modelo bio-geográfico –que precisamente ve a las islas como algo "distinto" o "especial" en comparación con tierras continentales–, propició cierta metamorfosis, o mejor dicho encasillamiento, de las islas del pasado a laboratorios idóneos para comprobar las hipótesis (Rainbird 2007: 30).

A pesar de cierta popularidad de la idea de la insularidad como laboratorios arqueológicos, nuevos enfoques, perspectivas y disciplinas sociales ponen en sospecha la costumbre de ver a las islas como unidades de análisis perfectos por su separación de las tierras continentales.

La Antropología y la Etnografía han proporcionado un refrescamiento del pensamiento que considera las islas como algo divergente de tierra dentro. El famoso y clásico libro de Malinowski (1961) de *"Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica"*, por ejemplo, relata las costumbres, la cotidianeidad de las comunidades del ambiente insular de Oceanía. Mientras que las personas que hoy en día viven en el continente –lejos de la costa– desconocen la fenomenología del mar, Malinowski (1961) demostró que las comunidades insulares que pertenecen al *Anillo de Kula* (intercambio de conchas inter-tribal entre islas) conciben al mar como un fenómeno incrustado dentro de las prácticas culturales.



**Figura 2.1.** Ceremonia *Kula*; entrega de conchas al jefe de la tribu (tomado de Malinowski 1920: 50)

En otro ejemplo, Thor Heyerdahl, explorador, antropólogo y arqueólogo experimental, realizó la expedición *Kon Tiki* en una balsa –construida en base de las técnicas de los antiguos pobladores del Perú– para verificar vívidamente la hipótesis del poblamiento de Polinesia desde las costas de Perú (1950, 1951, 1963). Si su exitoso arribo a las Islas Tuamotu de Polinesia finalmente comprobó la hipótesis o no, es irrelevante aquí. Para el propósito de la discusión, la relevancia de este viaje es que, aún con medios de transporte a primera instancia "primitivos", el mar no es un obstáculo natural sino una infraestructura por excelencia que posibilita el desplazamiento a distancias inimaginables.



**Figura 2.2.** Expedición *Kon Tiki* finalizando (tomado de Heyerdahl 1950: 30)

La supuesta barrera que el mar evoca se debe más bien a las limitaciones empíricas de los investigadores quienes utilizan el intelecto que compara la tecnología de navegación actual con el pasado; o sea se percibe al mar como un riesgo desde los inexperimentados y no como un catalizador del movimiento –como el mar siempre lo ha sido para los experimentados. Encima, Epeli Hau’ofa, antropólogo social nacido en Papua Nueva Guinea, dedicó la mayoría de sus ensayos a la crítica hacia el profundo desconocimiento de los intelectuales de las universidades del occidente quienes carecen una visión "emic" –del punto de vista de las personas que viven el fenómeno cultural investigado–. En el ensayo "Our Sea of Islands", Hau’ofa (1994:153) escribió:

*"Acaba de utilizar el término gente del océano porque nuestros ancestros, quienes habían vivido en el Pacífico por más de dos mil años, concebían su mundo como un 'mar de islas' en lugar de 'islas en el mar' ". (Traducido por el autor)*

En la cita textual anterior se percibe como Hau’ofa antepone la importancia del mar a las islas. Para este autor, el mar es un sinónimo de "hogar", en lugar de que lo fuera una isla o tierra particular como suele tenerse percibido por las naciones contemporáneas divididas políticamente en fronteras terrestres. Es más, Hau’ofa (1998: 406, 408) en un relato más tardío describe cómo la gente de mar/océano se personifica como "custodios" que tienen este fenómeno penetrado en sus "orígenes", en su propio ser y modo de vida.

Las nuevas tendencias de la Arqueología isleña engendran a las islas como una unidad de análisis que debería responder las preguntas de investigación que conceptualizan al mar y las sociedades que transitan en su entorno (costeños, isleños, viajeros, peregrinos, comerciantes, etc.); y así a su vez forman parte de las comunidades marítimas (ver Rainbird 1999; 2007). Ya sea la llamada "Arqueología del Mar" –como la define Rainbird 2007: 45)– o la "Arqueología de las comunidades

*marítimas*" –como prefiero llamarla–, se *rebase* el "*énfasis miópico de las explicaciones biogeográficas*" (Cherry 2004: 244) y se permiten yuxtaponer las islas, el mar y el litoral de los continentes, eliminando así hasta cierto punto el sesgo creado por el concepto de la "*Arqueología de las islas*". De esta manera se consigue un estudio más allá de un espacio de tierra reducido, ya que es bien sabido que incluso algunas de las culturas marítimas más aisladas (ver "*dinero de piedra*" de Palau, Micronesia, en Fitzpatrick 2001) utilizaban materiales importados de localidades foráneas. Terrell (2004:210) también coincide en afirmar que las islas "*nos invitan a aprender no sólo qué ha pasado en las islas, sino también qué ha pasado entre ellas como un resultado de venidas e idas reticuladas de gente de isla a isla*". Boomert y Bright (2007: 3,10) igualmente concuerdan que las investigaciones sobre las islas requieren de consideración dentro de su "*marco cultural marítimo*" al mar, otra vez, como un elemento natural que "*conecta*" a las personas.

El propósito de esta primera parte del capítulo sobre la *Arqueología de las comunidades marítimas* ha sido re-debatir las ideas arcaicas que concebían a estas zonas como supuestamente aisladas y remotas. Por el contrario, se atestiguó justamente la anti-tesis de este pensamiento proveniente de las percepciones desde la Edad Media del siglo XVI, como Rainbird (1999: 216) lo clarificó.

En consecuencia, he ahí la necesidad de retomar las sociedades marítimas dentro de un marco de investigación, cuyo foco principal es descifrar los aspectos sociales de la vida marítima del pasado y fomentar una comparación entre islas con una identidad compartida (Rivera-Colazo 2011: 39); intentando así conocer "*la*

*concepción del mundo de los mismos isleños*" (Renfrew 2004: 287) y rebasar las visiones miopes de las islas (Cherry 2004: 244).

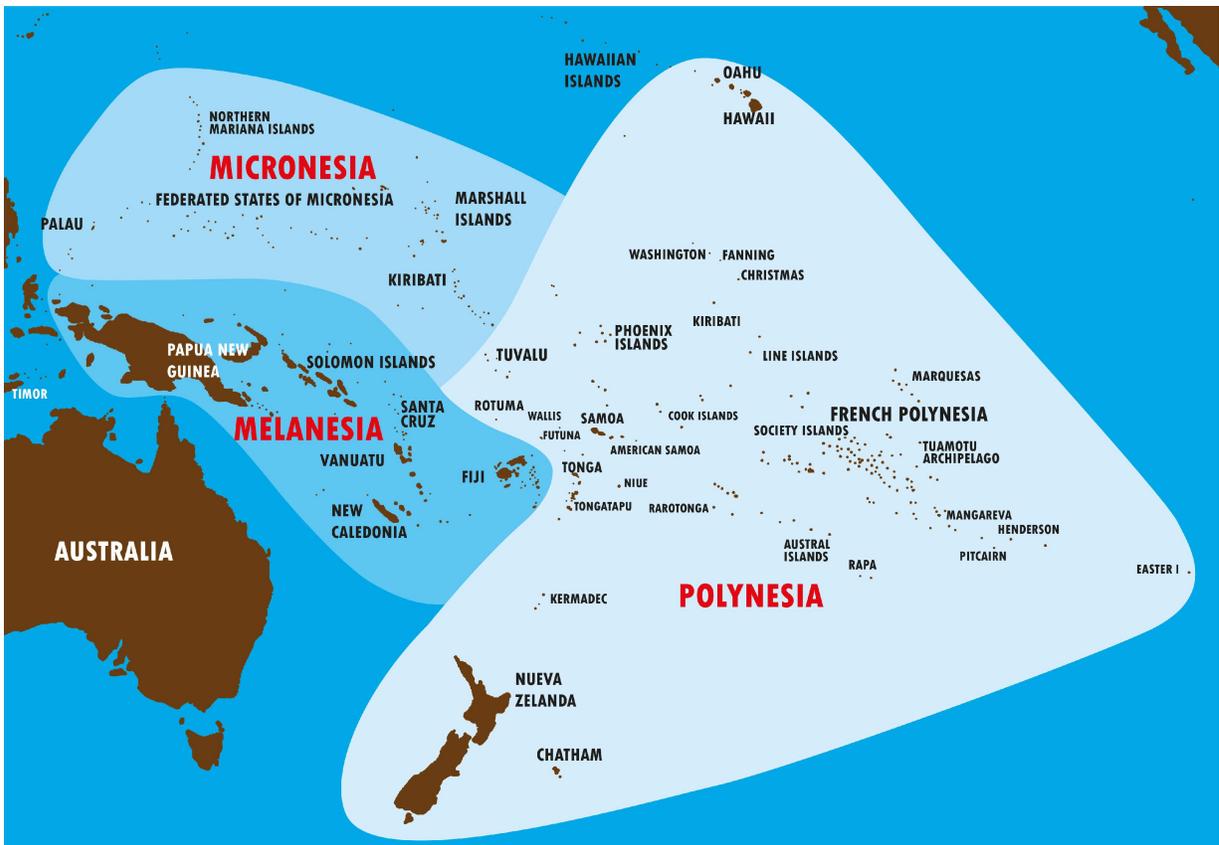
Después de haber argumentado la importancia de entender la "*Arqueología de las comunidades marítimas*" más social y holísticamente, a continuación se procederá con el desglose de cómo se han estudiado las islas dentro del marco conceptual de la economía política. Se observará cómo –de acuerdo a la región marítima– la interpretación de la economía política se divide si se trata de una jefatura/tribu o, por el otro lado, civilización.

La primera parte de este capítulo emprendió un breve viaje a través de la conceptualización de los espacios culturales marítimos, vistos principalmente desde la Arqueología. La tarea a continuación consta en focalizarse hacia dos regiones marítimas que más hayan desarrollado el enfoque de la economía política: la Oceanía y el Mar Mediterráneo. Al igual que la distancia de miles de kilómetros que separa estas comarcas, a nivel de la economía política prehistórica también se encuentran distanciadas pero con rasgos comunes a la vez. Primeramente se examinará la Oceanía y posteriormente el Mar Mediterráneo con el fin de reconocer cómo el supuesto grado de una sociedad o cultura influye en la tipificación de las interpretaciones. Este análisis auxiliará entender la similitud de la economía política de Oceanía y de Mar Mediterráneo con aquella aplicada a las islas/costas de la península de Yucatán de los mayas prehispánicos; y así respectivamente el objeto de la presente investigación: Isla Cerritos.

## 2.2. MODELO DE OCEANÍA

La Oceanía es un vasto territorio marítimo de miles de kilómetros que encierra un sin fin de islas esparcidas en regiones de Micronesia, Melanesia, Polinesia y Australasia. Los habitantes "nativos" de Oceanía causaron gran interés en la cúpula antropológica, principalmente desde los inicios del siglo XX. Se encuentran los trabajos de campo clásicos de Malinowski (1961) sobre los habitantes de las Islas Trobriands, de Firth (1969) sobre los Tikopia de las Islas de Salomón, de Radcliffe-Brown (1922) sobre las Islas Andamán, de Bulmer (1960) sobre los Kyaka de Papua Nueva Guinea, de Salisbury (1962) sobre los Siane de Papua Nueva Guinea o más recientemente de Godelier (1986) sobre los Baruya de Papua Nueva Guinea, entre muchos otros, quienes efectivamente han aumentado el interés de los arqueólogos en descubrir paralelismos entre el presente y el pasado.

Las investigaciones antropológicas, aunados con la etnohistoria y la etnografía, son las que han causado mayor impacto en cómo se estudia la economía política de Oceanía. También, debido al supuesto "menor" grado cultural (cacicazgos, tribus, clanes) en comparación con las civilizaciones de Europa (vis Antigua Grecia y Roma) y de Asia (Imperio Chino); y por las amplias distancias entre las islas, los sitios de la Oceanía suelen estudiarse a nivel de micro-escala cuyas interpretaciones desacostumbran rebasar la línea del sitio o isla.



**Figura 2.3.** Mapa de Oceanía (adaptado de <http://asiapacific.anu.edu.au/mapsonline/base-maps/subregions-oceania>; modificado por el autor)

Las investigaciones antropológicas particulares de la Oceanía han facilitado el camino a través del cual se estudia la economía política en Arqueología. Al observar la organización socio-económica de las sociedades isleñas oceánicas, los antropólogos y los etnohistoriadores vieron la frecuente presencia de liderazgo/autoridad efectuado – ya sea por el jefe de la tribu en Polinesia o por el llamado "*hombre grande*" de Melanesia (Brown 1990; Burns et al. 1972; Godelier 1986; Sahlins 1963).

Sahlins (1963) sintetizó y generalizó a los "*jefes*" de Polinesia como líderes "*feudales*" quienes llegaban al poder mediante la "*asignación*" y lazos de parentesco como sucesores, teniendo el control casi omnipotente sobre la base socio-económica de los subyugados (ver Earle y Spriggs 2015). En el caso de los "*chiefs*" (término

empleado en inglés para jefes), la economía política se transporta, o aún mejor expresado, regresa otra vez a nivel de control sobre los recursos por una cierta autoridad, al igual que ya se había visto en el capítulo 1.

Por otro lado, los estudios antropológicos han identificado a otro tipo de liderazgo, presente esencialmente en los grupos de Melanesia, identificado como "*hombre grande*", "*hombre de importancia*", "*hombre rico generoso*" o "*hombre de renombre*" (Sahlins 1963: 289). A escala comparativa con los jefes de Polinesia, los "big-men" (término en inglés empleado para los hombres grandes) se parecen con su modo de ser y actuar al *homo economicus* cuyo interés reside en demostrar sus habilidades para desempeñar el oficio de gerente de las personas de su propio grupo (Brown 1990: 101). Burns et al. (1972: 109) describen el carácter acumulador del hombre grande quien aumenta su poder sobre los demás por los hechos tanto individuales como colectivos que realiza para alcanzar autoridad socio-económica sobre el resto de su grupo. Brandewie (1971: 194) definió al hombre grande como:

"Líder de un grupo quien está dotado con ciertas capacidades y habilidades que le permiten ser efectivo en el alcance de los objetivos grupales importantes".

La economía política de Oceanía –como hemos visto hasta ahora al menos a nivel antropológico– dicotomiza el liderazgo y afluencia política tanto sobre la gente como de su base económica en dos tipos: el jefe y el hombre grande. A pesar de que ambos personajes adquieren el poder de forma diferente, la economía política se viste de la influencia que tienen estas personas sobre los bienes de riqueza o bienes comunes. Los jefes de Polinesia se acostumbran personificar como usurpadores de la labor de los súbditos, mientras que a los hombres grandes se les reconoce su interés de "*promover intereses sociales a la larga*" (Sahlins 1963: 292) o de "*distribuir*

*justamente la comida y objetos de intercambio entre los miembros del grupo de linaje que representa*" (Brandewie 1971: 199). Incluso, es interesante notar que algunos informantes de los "*Kumdi-Engamo*" de las tierras altas centrales de Papua Nueva Guinea se pronunciaron sobre el rango de los hombres grandes como "*relativo a cualquier otra persona*" (Brandewie 1971: 196).

Las décadas de las investigaciones antropológicas de Oceanía únicamente comprueban la dificultad de encasillar al liderazgo a una perspectiva de la economía política (ver Brown 1990: 97). En cada sitio o isla, la economía política puede haber tenido expresiones atípicas que no necesariamente caen dentro de la síntesis de Sahlins (1963). Brandewie (1971: 203-204) también reconoce, por un lado, al hombre grande como persona que distribuye conchas, cerdos y dinero; y por el otro como personaje que "*resume el consenso* (de la resolución de problemas organizacionales) *en lugar de hacer decisiones propias*". En este caso se nota cómo dentro de una estructura social uno puede efectuar un cargo controlando aspectos de la distribución, mientras que las decisiones comunales se resuelven democráticamente (Brandewie 1971: 204). Teniendo la gran gama de posibilidades de cómo han operado los líderes de los grupos sociales de Oceanía, la pregunta que se requiere responder a continuación es: ¿cómo han plasmado los estudios arqueológicos la economía política de esta región?

A nivel de la Antropología se han reconocido múltiples maneras de cómo opera la economía política en la Oceanía. Ya sea a través de los jefes o hombres grandes, la economía política se expresó con el análisis de cómo estos personajes adquieren o mantienen el control (jefes) o la influencia (hombres grandes, ver Heider 1970:88-94 en

Brown 1990:98) sobre los aspectos tanto materiales como intangibles del grupo al que pertenecen.

Pese a la diversidad de la economía política, la Arqueología primordialmente adoptó las ideas recogidas sobre los jefes que fueron posteriormente aplicadas a los datos de cada contexto. Sin subestimar que los jefes pudieron haber operado casi como monarcas de Europa en el contexto de Oceanía en la era de pre-contacto, la aplicación del enfoque marxista –en donde los contextos arqueológicos parecen unificar a los jefes como controladores de modos de producción o distribución– (ver Kirch et al. 2012; Lass 1998) aparece excesivamente generalizador en una región con tremendas variedades etnográficas (ver Roscoe 2000: 79).

Haciendo generalizaciones se ha ido perdiendo lentamente la característica sustancial de la organización social presente en muchos grupos de la Oceanía: la colectividad. Al retomar esta identidad "cooperativa" o "colectiva", como arqueólogos debemos de preguntarnos qué evidencias nos sugieren su posible presencia o ausencia en las sociedades pretéritas. Si indagamos sobre el colectivismo pretérito, la llave para hallarla reside primordialmente en la cultura material, la distribución de los artefactos a través del espacio, el arreglo arquitectónico o patrón de asentamiento, el acceso a recursos básicos de supervivencia como comida y agua, observar qué fue lo que producía dada comunidad y si se trataba de tareas que requerían un colectivo durante el proceso.

Por ende, en lugar de estudiar las posibles particularidades de la economía política y de fomentar modelos que plasmen comportamientos comunitarios divergentes a nivel del contexto arqueológico, las investigaciones suelen inclinarse incluso hacia la

comparación de los antiguos jefes/líderes de Oceanía con el carácter altamente individualista/egoísta fundado en la lógica maquiavelliana donde lo que importa es el fin y no los medios (ejemplo Earle y Spriggs 2015: 516).

Las investigaciones en la economía política de Oceanía han cobrado interés mayormente en las Islas de Hawai'i, seguidos en menor escala por casos particulares de las Islas de la Sociedad (Kahn y Kirch 2011; Wallin y Solsevik 2010), las Islas Marquesas (Kirch 1991), las Islas de Tonga y Samoa (Clark y Martinsson-Wallin 2007) y las del archipiélago de Vanuatu (Earle y Spriggs 2015).

En las Islas de la Sociedad (Polinesia Central-Oriental), Kahn y Kirch (2011: 93, 102, 103) retomaron la evidencia arquitectónica de las concentraciones de los templos como manifestación material de la ideología que la élite destinó para mantener viviente la escala jerárquica dentro de los grupos congregados de parentesco. Wallin y Solsvik (2010), en el mismo sentido que Kahn y Kirch (2011), utilizaron los datos arquitectónicos de los templos "*marae*" para reiterar que éstos fueron "*un símbolo que manifestaba la ambición política y social de la familia, linaje o del cacicazgo que lo poseía*" (p.88). En ambos casos, tanto de Kahn y Kirch (2011) como de Wallin y Solsvik (2010), la expresión monumental de los templos representó una división supuestamente jerárquica de clases donde la élite tenía el poder/el control sobre la economía política de su sociedad.

En otro ejemplo de Polinesia central-oriental, Kirch (1991) analizó diacrónicamente el desarrollo político, económico y social que se dio en las Islas Marquesas. Para describir la "*jefatura Polinesa única*" de estas islas volcánicas, Kirch (1991) se apoyó de evidencia etnohistórica, etnográfica y arqueológica, dándole así un

mayor sostén a sus conclusiones. Las fuentes etnohistóricas le permitieron a Kirch (1991: 129, 130, 131, 135) a reconocer que la élite de Marquesas en la época de contacto ejercía control sobre los "*ma*" (almacenes), así como sobre los medios de producción e incluso sobre los canoas por la "*gente de propiedad*". Sin embargo, y lo interesante a notar es que, Kirch (1991: 135) rehúsa la analogía simplista de fuentes del periodo de Contacto, ya que afirma que los "*ma*" no necesariamente tuvieron que estar dominados por la cúpula de la élite (*haka'iki*=jefe; *tau'a*=chamán; *toa*=guerrero) sino que pudiera haber servido con "*fines políticos, incluyendo el uso en ciclos de banquetes* (o sea colectivos).

De la evidencia arqueológica, Kirch (1991: 137) tomó a "*tohua*" –una terraza artificial– comúnmente acompañada con plataforma que sostenía la casa de la élite que solía sentarse en área de "*espectadores, de casas de horno o templos*" con el fin de observar banquetes y buscar el prestigio social (ver Handy 1923: 205; Thomas 1986: 149). Igualmente, el autor observó cambios de las estructuras domésticas que durante la ausencia de "*tohua*" no fueron elaboradas como cuando empezaron a edificar estas terrazas artificiales, lo cual podría a su vez indicar cambios a nivel económico-político dentro del sistema de jefatura del momento dado.

Kirch (1991) con su investigación, en parte económico-política, sobre las Islas Marquesas demostró la insuficiencia de la simple analogía de los datos etnohistóricos o etnográficos de la región aplicada al pasado arqueológico. Aunque Kirch (1991) concuerda que los jefes hereditarios pudieron haber tenido control sobre la mayoría de los aspectos socio-económico-políticos de su grupo en los inicios del desarrollo cultural en las Marquesas, asimismo afirma que posteriormente el estatus pudo haber sido

competido, ya sea por los *tau'a* debido a las crisis ambientales que desacreditaban la eficacia de *mana* (poder religioso) del jefe o por los *toa* quienes pudiesen haber efectuado luchas sobre las tierras o bienes escasos.

Moviéndose desde Polinesia central-oriental a Polinesia occidental, Clark y Martinsson-Wollin (2007) trasladaron el papel de las construcciones masivas (montículos) a otras dimensiones interpretativas. Para los casos de estudio de Tonga y Samoa, los autores afirman que *"es bastante razonable argumentar que la construcción de montículos materializa el poder de los jefes"*, pero, en contraparte a las investigaciones de Kahn y Kirch (2011) y Wallin y Solsvik (2010), sostienen la necesidad de incluir una evidencia multidisciplinaria (desde otros datos arqueológicos, paleoecológicos, paleodemográficos) los cuales en el futuro ayudarán a *"entender desarrollo socio-político de la Polinesia Occidental"*.

Las tendencias de la economía política en Oceanía, como se pudo notar, apuntan hacia la ampliación de la evidencia arqueológica utilizada para establecer interpretaciones del pasado de manera menos sesgada y unilateral. Es imprescindible reconocer que la arquitectura monumental, al igual que otros datos, requiere la reducción de la dualidad interpretativa sobre la sociedad que se analiza. Por ejemplo, mientras que para algunos la arquitectura monumental es una expresión ideológica del poder y jerarquía, para otros puede simbolizar a un resultado de prácticas sociales (festividades públicas) donde los líderes apuntaban hacia *"la cohesión grupal basada en la solidaridad"*, característica de una *"economía política corporada"* (Clark y Martinsson-Wollin 2007: 35; ver también Blanton et al. 1996); dando así más espacio a prácticas posiblemente basadas en el trabajo comunal y relaciones recíprocas que, a

su vez, requerirían más respaldo de los datos excavados horizontalmente en cada sitio para así poder hacer las comparaciones sincrónicas más refinadas.

Por último se evidenciarán algunas investigaciones del antiguo Hawa'i, islas de Oceanía quizás con mayor cantidad de excavaciones. Similar a otras regiones de Oceanía, en Hawa'i también existe una corriente influyente de enfoques materialistas con tendencias de interpretar "top-down" (desde arriba de la jerarquía social hacia abajo) cuyo pilar es principalmente la analogía de la información etnohistórica o etnográfica aplicada a la sociedad hawaiana antes del contacto con los europeos. Sin embargo –y pese a algunas críticas sobre las investigaciones económico-políticas de esta región analizadas más adelante– Hawa'i sobresalta la barda teórica, metodológica y hermenéutica donde la simple "monumentalidad" resalta insuficiente para proclamar que el cimiento de la economía política fue un jefe que se apoderaba de los modos de producción y distribución.

Dentro de los ejemplos clásicos de empleo de monumentalidad y su relación con la economía política, Kirch (1990) realizó una comparación de estructuras elitistas en Hawa'i y Tonga. Mientras que en Hawa'i describió a los "*heiau*" (templos), en Tonga evidenció montículos de piedra que fueron empleados para enterrar a las personas de alto rango (Kirch 1990: 218). Aunque ambas construcciones difieren en su uso, Kirch (1990: 218) concluye que el objetivo de éstas fue igual: mostrar el poder a través de su majestuosidad y alto costo de la labor invertida. Quizás, una de la problemáticas que surge con el uso de estos datos arquitectónicos en la economía política es, ante todo, la carencia de datos de espacios domésticos que reflejarían más claramente la escalera de poder. Asimismo, y completando con los datos etnográficos de Oceanía

contemporánea, se desaperciben las características comunales de esta región, donde a menudo importa no tanto lo que uno controla sino cómo uno contribuye o ayuda a distribuir justamente entre el grupo al que pertenece (Brandewie 1971: 199; Burns et al. 1972; Sahlins 1963: 292); consiguiendo así la importancia, el respeto y la influencia por la gente.

Desviando la atención del lector desde los estudios arquitectónicos en la economía política, Lass (1998), por ejemplo, profundizó sobre los objetos de prestigio en Hawa'i. Aunque ya se ha visto que en el área maya cualquier supuesto bien de riqueza (raro, bonito y presente en estructura no doméstica) es tomado como resultado de los tentáculos del control/poder por la clase hegemónica, Lass (1998) –apoyada por datos etnohistóricos y evidencia de manufactura de hachas de piedra– pronunció la importancia del tipo, materia prima, uso del producto y para quién éste fue destinado. Conviene destacar incluso que a pesar de que algunos objetos tuvieron destinatario particular [algunas canoas fueron usadas por los jefes para ostentarse sobre una plataforma elevada y cubierta (Malo 1951: 77-78 en Lass 1998: 23)], se reportó la práctica donde los mismos jefes hacían regalos a los constructores de canoas; práctica que a nivel arqueológico dentro de Oceanía y del área maya ha sido ignorada, principalmente por la tendencia de ver la economía política en términos de control de sujeto A sobre B, cuyas relaciones se basan en la hegemonía y la explotación (lógica del capitalismo).

Lass (1998) entonces aportó a los estudios de Hawa'i –principalmente desde la analogía de la etnohistoria– la presencia de relaciones económico-políticas donde una persona de alto status trata al de menor status con respeto, agradecimiento y regalos,

en lugar de emplear fuerza coercitiva. Por otro lado, otra característica positiva que apuntó Lass (1998) fue distinguir objetos principalmente por tipo, materia prima y su uso. En el área maya comúnmente se asocia la materia prima foránea en un sitio como bien de prestigio por su alto costo de transportación. La problemática de este tipo de interpretaciones puede surgir al observar con atención los casos etnográficos de los pueblos nativos donde las normas sociales se cimentan en el ethos recíproco que resulta ser una medida social que cohesiona o une a las personas (contrario a la lógica del mercado actual) donde *"si un hombre quiere que alguien le haga un objeto (independientemente del status), tiene que dar a esa persona un regalo preliminar y hacerle saber su deseo"* (caso de los Tlingit de la costa nor-occidental de América del Norte, ver Oberg 1973: 94). Como otro ejemplo etnográfico que apunta en ver más allá de la materia prima es de los hombres grandes de tierras altas centrales de Papua Nueva Guinea donde Brandewie (1971: 205) reporta como símbolo de riqueza y status la longitud del collar llamado *omak* *"que está colgado de su cuello y prominentemente expuesto en su pecho"*.

Obviamente, para que el uso de la analogía o "inspiración etnográfica" (como mejor debería llamarse) pueda ser más fidedigna y menos un "cuento literario" (como algunos denominan al post-procesualismo), la Arqueología requiere de nuevos modelos explicativos de economía política, similar a aquellos que se han ido efectuando para identificar el intercambio de mercado en los contextos de Mesoamérica (ver Hirth 1998; Feinman y Garraty 2010). Ya sea modelo o propuesta, se coincide con Rivera-Colazo (2011: 32) en la necesidad de dejar de repetir los paradigmas intelectuales dominantes

que moldean el conocimiento arqueológico, quitándole el acceso a las vías alternativas de entender el pasado.

Otro estudio que trata el tema parecido a Lass (1998) es de Kirch et al. (2012) del distrito Kahikinui (Isla Maui, Hawai'i), donde utilizaron la perspectiva *top-down* para poder leer la distribución de piedras volcánicas locales y foráneas. Habiéndose percatado que la mayoría de las piedras locales se ubicó en contextos de los comuneros y que la mayoría de la lítica foránea se halló en arquitectura de las personas de alto rango, Kirch et al. (2012: 1056) vincularon esta situación con el control sobre la distribución de la roca ígnea importada. Las explicaciones de Kirch y colaboradores sobre este resultado contextual predominan también en la economía política maya, como se pudo observar en el capítulo 1.

Lo fundamental, y criticable a su vez es, la poca elasticidad con la cual se maneja el tema de control de la distribución, cuyo pilar es preguntarse qué objeto tenía que ser importado desde distancias considerables y dónde se halló y dónde no (principios de presencia/ausencia); todo ello para concluir que uno tenía el poder de consumo a costa del otro. Para contrarrestar los argumentos del control en la economía política, Oberg (1973: 174) notó lo siguiente entre los Tlingit (costa nor-occidental de América del Norte):

*"...el rango y el prestigio son de importancia primaria, y la adquisición de este valor social depende de la cooperación. Ningún jefe de la casa es capaz de dar un potlatch (banquete ceremonial) sin la ayuda de otras casas de su clan. Mientras que el motivo primario de uno es el prestigio y poder personal, en práctica actual esto se traduce en el prestigio y poder del clan".*

Esta cita textual se entorpece con las ideas del control sobre los bienes, y aunque a primera vista sí hay una jerarquía social y acceso diferencial a los bienes, el poder y el prestigio del clan (colectividad) se antepone al poder y prestigio individual

(jefe con intereses personales y colectivos). Esta explicación donde la colectividad es sobrepuesta ante la individualidad igualmente concuerda con el trabajo de campo de Brandewie (1971: 194-195), a quien en Papua Nueva Guinea le mencionaron los informantes que el "*big-man*" –además de tener como función de perseguir los objetivos grupales– tiene la posición social relativa a otra persona. En este sentido, se podría argumentar que el *hombre grande* tiene funciones sociales diferentes, pero los cuales al mismo tiempo no le conceden espacio para esquivar la "*democracia del consenso*" sobre los problemas comunales (Brandewie 1971: 203-204). Oberg (1973: 174) lo resumió luminosamente en situación similar: "*con el prestigio y poder personal (del jefe), en la práctica actual, el prestigio y poder gana el clan*".

Siguiendo con otro ejemplo de la economía política de Hawai'i, Kirch y O'Day (2003) quisieron entender la relación entre status y comida. Para cumplir con su proposición, los autores analizaron datos zooarqueológicos de Kahikinui (Isla Maui, Hawai'i) para luego cotejarlos con la evidencia etnohistórica sobre el consumo de comida de lujo por las agrupaciones domésticas. Kirch y O'Day (2003: 495) se percataron que la élite podía elegir la "*comida grasosa y carnosa (de lujo)*" mientras que la "*dieta de los comuneros fue más generalizada y oportunista*". De observar el acceso diferencial a la comida, los autores asumieron que esta práctica se debió por el esquema jerárquico donde la élite accede a mejor comida por el hecho de tener más poder (Kirch y O'Day 2003: 495). Aunque en esta investigación la evidencia etnohistórica y arqueológica parecen ser estrechamente vinculadas, las culturas y las prácticas sociales pudieron haber variado diacrónica y sincrónicamente en la misma región de Hawai'i en la época de pre-contacto; y los "hechos etnohistóricos" pueden

haberse malinterpretado por las estrategias de observación mismas. Una de estas variaciones , y otra vez en el sentido comunal de los Tlingit, pudo haber sido la práctica reportada por Oberg (1973: 92):

*"La función económica de este regalo de comida es proveer a yitsati (clase noble que hacía labor ceremonial) con comidas lujosas las cuales él no puede procurarse por sí mismo debido al hecho de que es un líder ceremonial y no un cazador o pescador. El yitsati, en cambio, apremia al que regala tomando interés personal en sus asuntos privados. Más aún, hay un factor de la posición social del yitsati en el grupo de casa cuya función es mantener en las mentes de los otros (esta posición) a través de los regalos de comida formales (que le regalan a yitsati)".*

De esta cita se pueden deducir puntos importantes para la economía política y el consumo de comida. Primero, ciertamente se observa la jerarquía social y el consumo diferencial –aunque no exclusivo– por el jefe *yitsati*. Sin embargo, para los Tlingit esta manera de quién come comida de lujo es cuestión de "*respeto*" más que de control (Oberg 1973: 92).

Segundo, el hecho de que *yitsati* accede a mejor comida no presupone necesariamente que los demás tienen prohibido acceder a ella, ya que si la comida fuese adquirida de manera individual, la persona tenía derecho de consumir la presa de manera privada. Aunque para este segundo punto se carece de evidencia en el caso de Kirch y O'Day (2003), el primer punto podría contra-argumentar la idea de que la élite se apoderaba de la comida de lujo, y por el contrario, se podría asumir que los datos zooarqueológicos de las estructuras de Hawai'i fueron un símbolo o materialización de respeto y honor, expresado por los cazadores/pescadores hacia los jefes de los grupos. Esta acción pudo haber sido respondida por el jefe a través de un contra-regalo o como dice Oberg (1973: 92) "*el jefe pudo haber tomado interés personal*" en los asuntos de las personas que proporcionaron el regalo en primera instancia. Complementando este caso de Hawai'i, en términos etnográficos de una tribu de Papua Nueva Guinea se

reportó la presencia de una persona llamada "*wua nuim*" cuyas posesiones de cerdos, conchas y quizás tierra podrían aparentar que se trata de una persona rica con status elevado a nivel arqueológico o etnográfico, empero, como señala Brandewie (1972: 205):

*"En la base de riqueza que puede lucirse a cualquier momento, él no difiere mucho de un hombre de basura. Su vivienda, estilo de vida y comida no lo separa del resto de su grupo".*

Este último caso etnográfico de Oceanía atrajo consigo la idea de tomar con precaución de ver todos los datos arqueológicos como expresiones de prácticas económico-políticas iguales en Hawai'i (Igualmente aplicable esta premisa para los mayas antiguos). Aunque efectivamente algunos investigadores sostendrían que estas interpretaciones se asimilan a la lectura de datos posmoderna, cabría preguntarse: ¿cómo diferir la posición social en una comunidad donde pudo haber co-existido un jefe con un aspirante al jefe o incluso uno que aparentaba serlo? ¿Cuáles serían los indicadores materiales del símbolo de status? ¿Y si varias casas contuvieron bienes de riqueza?

Como se señaló antes y con el fin de evitar especulaciones inter-culturales, existe una necesidad de promover modelos de economía política que reflejen la diversidad de prácticas culturales y desafiar así las teorías que circunscriben los datos y por esta razón moldean apriorísticamente el conocimiento.

Recientemente se ha intentado aplicar una nueva perspectiva a la economía política de Oceanía en un estudio diacrónico comparativo entre la cultura incipiente de esta región llamada "Lapita", luego de Vanuatu (Islas del Pacífico Sur y con características post-Lapita) y finalmente de Hawai'i. Earle y Spriggs (2015) intentaron la resurrección del enfoque marxista a través del empleo de "*cuellos de botella*"

(bottlenecks en inglés) o puntos de restricción de propiedad sobre la producción o distribución de bienes de privilegio. Basándose en la lógica de presencia-ausencia de estos bienes en el contexto arqueológico en las tres áreas mencionadas, los autores intentaron descifrar el desarrollo de la jerarquía y cómo ésta se asocia con la economía política (Earle y Spriggs 2015: 515). La ausencia del "monopolio" o los denominados puntos de constricción sobre bienes no comunes en la cultura Lapita le permitió a Earle y Spriggs (2015: 522) aseverar que la *"economía política fue abierta y competitiva"*.

Por otro lado, para Vanuatu (post-Lapita), aunque notaron *"poco o nulo control"* de materiales de estatus, se interpretó la presencia de banquetes mediante los cuales los aspirantes a poder *"sólo fueron limitados por cómo podían extraer el excedente y patrocinar las ceremonias"* (estilo Potlatch) (Earle y Spriggs 2015: 525).

Por último, y quizás debido a ser la sociedad "más" desarrollada de Oceanía, en Hawai'i se observó ya una estratificación social basada en el poder económico, el dominio de fuerza e ideología religiosa; materializando el control sobre estos aspectos a través de la distribución contextual de los objetos de prestigio; parecido a estudio previo de Earle (1997) sobre Hawai'i.

A pesar del intento de Earle y Spriggs (2015) de inyectarle una nueva perspectiva a la economía política, se podría argumentar que ésta quedó inmovilizada porque, por un lado, las interpretaciones siguen asentadas a nivel jerárquico (desde arriba hacia abajo) –aunque los autores admitieron algún tipo de contrato social entre jefes y comuneros (p.528) y por el otro, decir que los puntos de constricción crearon la *"propiedad sobre los recursos, tecnología o conocimiento"* aparece ser otro sinónimo más de la presencia de los tentáculos de poder y control sobre los bienes.

Los ejemplos de las islas de Oceanía de ninguna manera pretenden ser los únicos (ver también Dye 2010, 2014; Kolb 1999). La tesis principal del sub-apartado fue tener una idea general de cómo se emplea aquí la economía política en Arqueología. Influidas principalmente por la antropología, la etnografía y también la etnohistoria, las comunidades marítimas son comúnmente vislumbradas a nivel de micro escala (sitio, isla), explicando a nivel vertical el desarrollo/la evolución de poder de la élite y de las prácticas que ésta ejerció sobre los modos de producción o distribución. La problemática emerge cuando se encasillan prácticas culturales, ya que como escribe Roscoe (2000: 79), sólo en Melanesia hay una presencia "*de las fuentes más ricas y variadas de analogía etnográfica del mundo... con más de mil lenguas*". ¿Qué resta de otros lugares de Oceanía? ¿Por qué se universaliza la economía política en Arqueología mediante los estudios antropológicos generalizados (ejemplo Sahlins 1963; crítica también de Roscoe 2000: 85; Wallin y Solsvik 2010: 86)? ¿Acaso la organización económico-política fue mecánicamente cimentada en el poder y control de los recursos? Algo parecido a este encasillamiento ha ocurrido de igual manera en el caso de la economía política maya –como se pudo notar en el capítulo anterior.

Similarmente a los señalamientos de Roscoe (2000: 79), cabe señalar que los estudios etnográficos de los mayas contemporáneos apuntan que también existen aspectos de la economía política que se quedan fuera de los discursos interpretativos de los arqueólogos del área entrenados en escuela de pensamiento teórico *etic*. Aunque los arqueólogos fundamentan de una u otra forma sus interpretaciones en analogía, la economía política de las islas de Oceanía (al igual que en el área maya como veremos más adelante) ha dejado sin explorar el *ethos*, el mismo *modus vivendi*

colectivo, comunal y recíproco que muchas sociedades oceánicas, de América, entre otros espacios marítimo-terrenales parecen tener en común (Brandewie 1971: 198; Burns et al. 1972; Hau'ofa 1994: 157; Malinowski 1961: 97, 160, 162; Martínez Luna 2003; Medina 2011; Mendoza Zuany 2014; Oberg 1973; Rendón Monzón 2003; Sahlins 1963: 290, 292). Tampoco se trata de descartar que en algunos ejemplos la economía política pudo haber sido más autoritativa o hegemónica, más bien, se sugiere la creación de otros modelos arqueológicos que amplíen la discusión de cómo funcionaban las antiguas economías políticas en las islas: ¿verticalmente (fundados sobre poder y control)?, ¿horizontalmente (fundado sobre el poder igualitario)? , ¿circularmente (fundado sobre bases recíprocas, fines colectivos y el cargo rotativo)? ¿Todas o ninguna al mismo tiempo? ¿Cuáles serían los indicadores arqueológicos en cada caso?

### 2.3. MODELO DE MAR MEDITERRÁNEO

Fernand Braudel (1989: 8), historiador de la Escuela de los Annales escribió:

*"Pero, ¿qué es el Mediterráneo? Mil cosas a la vez. No un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una sucesión de mares. No una civilización, sino civilizaciones amontonadas unas sobre otras".*

El Mediterráneo comprende al espacio geográfico-social marítimo que se extiende desde El Gibraltar en el occidente de Europa hasta el Istmo de Suez y el Mar Rojo en el oriente de Europa (Braudel 1989: 12). Más allá de la fuente alimenticia, miles de barcos de carga transportan hoy en día contenedores con mercancías distribuidas luego por todo el mundo; miles de migrantes del continente africano y asiático intentan cruzar las aguas del Mediterráneo para escapar sus lugares de origen en busca de mejores

condiciones europeas; miles de turistas aprovechan cada pedazo de sus costas e innumerables islas para escapar de rutina diaria y disfrutar de vacaciones en Sardeña, Mallorca, Malta, Rhodes, Creta, Chipre, Lesbos, entre otros.



**Figura 2.4.** Mapa del Mar Mediterráneo (adaptado de <http://www.geographicguide.com/europe-maps/mediterranean.htm>; modificado por el autor)

Pese a algunos cambios tecnológicos, políticos, sociales y económicos, la historia reafirma la importancia del Mediterráneo desde épocas de las civilizaciones como el Antiguo Egipto, La Antigua Grecia y Roma, El Imperio Bizantino; incluso antes del surgimiento de éstas. Análogamente a la región de Oceanía, el Mediterráneo también se caracteriza por una vasta diversidad de corrientes, enfoques, paradigmas –ya sea

teóricos o metodológicos– para estudiar arqueológicamente los remanentes culturales que dejaron los antiguos pobladores de las comunidades marítimas. Mientras que en Oceanía se vio cierta preferencia por explicaciones económico-políticas a micro-escala (dentro del sitio o isla), en el Mediterráneo se tiende a proceder a macro-escala (regional o interregionalmente). El objetivo de presentar –desde una posición de NO experto en el tema– los estudios de la economía política del Mediterráneo se debe a que ésta es una de las regiones, probablemente, con mayor cantidad de investigaciones sobre el tema y los enfoques que se han estado empleando también son en esencia divergentes a los de Oceanía. Entendiendo la tradición de la economía política de Oceanía así como del Mar Mediterráneo, se tendrá mayor facilidad de ver paralelismos con las comunidades marítimas mayas prehispánicas.

En primer instancia, las investigaciones de la economía política del Mediterráneo tienen vigorosa influencia de la disciplina de la historia –principalmente por la vasta cantidad de documentos escritos. Contando, en su mayoría, con fuentes escritas de Antigua Grecia, por ejemplo, las islas del Egeo han sido vistas frecuentemente como espejos de la política imperial de la civilización griega; o incluso como su símbolo de poder (Constantakopoulou 2007: 81) El antiguo historiador de Grecia, Tucídides, resaltaba a menudo la "*fácil*" sumisión de los isleños bajo el dominio de Atenas –"*el gran poderío marítimo*" (Constantakopoulou 2005: 2). No obstante, y pese a estas postura de los dominantes, los investigadores señalan en oposición a los enfoques imperialistas, que cada isla tuvo su identidad particular (Constantakopoulou 2005: 2; 2007: 28). El Mar Egeo, abrazando la costa de Grecia, es una de las regiones dentro del Mediterráneo con mayor cantidad y diversidad de islas.

La historiadora Constantakopoulou (2007: 7, 8, 20, 120, 134) en varias instancias reportó que las islas del pasado hacían alusiones a lugares "*seguros*", "*aptos para colonizar*", "*matriz de la conectividad*", "*a salvo de la opresión*" o de "*exilio*". Es evidente que si el imperio griego quería expandirse o mantenerse protegido, tuvo que ejercer algún tipo de control sobre las islas, ya que éstas representaron una línea vulnerable de su defensa contra las amenazas externas (Constantakopoulou 2007: 88). Sin embargo, ejercer la potestad sobre una isla no implicó que sus habitantes no pudieran en algunos casos negociar las condiciones de anexo a Atenas. Incluso, es interesante apreciar que dentro de la visión de Atenas, el "*isleño denota a un sujeto genérico de Atenas*" donde las "*islas son sujetos naturales de alianza en el imperio Atenense*" (Constantakopoulou 2007:62). Ser isleño del Egeo significaba ser parte de un poder conjunto formado en muchas ocasiones a través de la alianza, más que de una relación de sumisión.

Mientras que un imperio suele ser visto como sistema económico-político fundado sobre pilares de fuerza militar que extrae excedente de sus súbditos (Woolf 1992: 283), también hace falta resaltar que los imperios preindustriales frecuentemente promovían la ideología de membresía para mantener a sus miembros dentro de un sistema compartido (Woolf 1992: 283).

Una de las problemáticas de las comunidades marítimas del Mediterráneo antiguo es la notable presencia de discurso ideológico elocuente sobre la nostalgia del pasado imperial. Knapp (1993: 336-338) con prudencia señala cómo los egiptólogos asumen la prominencia del Antiguo Egipto en el comercio Mediterráneo oriental; o cómo los arqueólogos recogen inferencias históricas del poderío atenense y las aplican al Egeo

para crear suposiciones que finalmente transforman en "*hechos*". Knapp (1993: 337-338) igualmente apunta otro punto importante que vale la pena escribir entero:

*"Arqueólogos con distintos antecedentes, sin embargo, leen dichos 'hechos' en distintas maneras y le asignan distintos significados al mismo material. En otras palabras, el registro arqueológico, como 'texto', tiene su propia autonomía y está abierto a múltiples interpretaciones por parte de sus 'lectores'"*

Los señalamientos de Knapp (1993) facilitaron identificar algunas "tradiciones" para intuir la economía política las comunidades isleñas del Mediterráneo (región del Mar Egeo):

1. Las islas son vistas como lugares de sumisión ante la maniobra de poder de las grandes civilizaciones.

2. Existe una presencia de investigadores (principalmente de historiadores y arqueólogos) que agrandan el pasado de la civilización y a su vez ignoran el carácter diverso y activo de las islas y su desempeño en la economía política.

3. Presencia de investigadores que interpretan los supuestos hechos de otro modo y quienes a la vez son vistos por los investigadores del punto dos como post-procesualistas, post-modernos y "acientíficos".

Independientemente del punto que se seleccione, las deducciones siempre cargarán parcialmente con la subjetividad debido a la carga ideológica o teórica previa de cada investigador. Como bien señala Johnson (2000), a la supuesta verdad histórica –proporcionada por los datos arqueológicos en este caso– sólo se puede ir acercando, nunca alcanzándola. Por ende, si se decide interpretar a las comunidades marítimas desde el marco imperialista u otras alternativas, es irrelevante mientras se ausentan o ignoran datos que puedan contrarrestar o finalmente desechar cada alternativa plausible.

Teniendo entonces el derecho de leer el contexto arqueológico como un 'texto' de distintas maneras, nuevos modelos de economía política –menos abstractos y más empíricos– coadyuvarían vincular la teoría y los datos disponibles más acertadamente a las prácticas culturales pretéritas. En cuentas resumidas, las comunidades marítimas exhortan de ampliar los modelos interpretativos para crear propuestas disyuntivas a las corrientes predominantes y que a su vez se empleen como un árbitro que justifique el porqué de la lectura del contexto de esta o aquella forma; haciendo énfasis que los modelos mismos no necesariamente tienen que ser aplicables a otro sitio o región.

Hasta ahora se ha discutido el papel de la Historia en los estudios de la economía política y la fortaleza con la cual nuevos modelos arqueológicos con sazón más empírico puedan enriquecer a la Arqueología. A continuación se observarán algunos estudios arqueológicos que han tratado la economía política, enfocándose en la región del Mar Egeo y del Mediterráneo oriental cuyas islas y costas son de las más heterogéneas y estudiadas dentro del mismo Mediterráneo (Bennet y Galaty 1997: 76; Galaty et al. 2009: 29).

La economía política en Arqueología del Mediterráneo fue inicialmente dominada por los enfoques clásicos interpretados desde arriba hacia abajo en la escalera jerárquica, y los cuales también tuvieron presencia notable en la arqueología maya y oceánica, como se vio en secciones anteriores. Por ejemplo, las culturas incipientes del Mediterráneo –la Minoica y la Micénica de Creta– han sido hasta recientemente dominadas por el "*modelo palaciego*", influido desde el punto de vista nostálgico del Imperio Británico por uno de los primeros arqueólogos de esta región –Arthur Evans (Tartaron 2008: 95). Este modelo, parecido a cualquier otro enfoque *top-down*, utiliza la

monumentalidad de los palacios y la distribución céntrica de los bienes de élite en el sitio (Knossos, por ejemplo) como reflejo de "*autoridad política jerárquica y centralizada; poder económico y político centralizado por el palacio que representó el líder individual*" (Tartaron 2008: 95). En otro análisis, Pullen (2013: 453) traza este modelo económico-político hacia las ideas formalistas del historiador Moses I. Finley en sus "*visiones de la economía administrada*" que se incrustaron fuertemente en la Arqueología del Mediterráneo con el fin de explicar las estrategias de poder y control de la antigua élite (ver también Aprile 2013: xii; Pullen 2013: 438; Sherratt y Sherratt 1991: 351).

Aún con la predominancia de las perspectivas *top-down* en la economía política, el Mediterráneo simboliza la diversidad teórico-metodológica por excelencia. Fisher (2009), por ejemplo, se fue más allá de realizar la ecuación clásica: monumentalidad + bienes de élite = economía política basada en el control sobre los aspectos materiales e inmateriales. Para la Edad de Bronce Tardía en Chipre, Fisher (2009) empleó el análisis espacial dentro de las estructuras monumentales de mampostería *aschlar* que contienen varias habitaciones. Fisher (2009: 183) percibió que la idea detrás de la estrategia empleada para construir dichas habitaciones fue de visibilizar el status de las personas que las habitaban. En conjunto con bloques masivos *aschlar*, Fisher (2009: 194-201) documentó también el significado de las entradas a las habitaciones como "*fronteras sociales*" dentro de las cuales se hallaron fogones y desechos de cerámica y huesos.

La presencia de todos los datos arriba mencionados le proporcionaron a Fisher (2009: 183) un mayor sustento para afirmar que las estructuras elitistas hechas *aschlar*

se construyeron como espacios de *"interacciones sociales, incluyendo actividades rituales enfocadas a los banquetes a través de los cuales el status social, roles e identidades fueron negociados y reproducidos"*.

El ejemplo anterior de Chipre evidenció el posible camino de enriquecimiento de la perspectiva jerárquica de la economía política, haciendo énfasis en no tomar por sentado las estructuras monumentales per se como sinónimo de cómo operaba la economía política. Aunque Fisher (2009) admite la escalera jerárquica en Chipre –el análisis espacial de las habitaciones, la presencia de fogones como *"símbolo de poder de fuego asociado con la cocción de comida y producción de cerámica y metal"*, el desecho de cerámica y huesos– le proporcionaron mayor sustento argumentativo para sus conclusiones.

En un foro sobre la redistribución en las sociedades palaciegas del Egeo, Earle (2011) intentó vincular la redistribución con la economía política, promoviendo las ideas sobre la posible aplicación de los *"puntos de restricción"* (ver Earle y Spriggs 2015). Estos puntos de restricción, como ya se vio en algunos casos de Oceanía, representan mecanismos económicos elitistas utilizados para financiar los aparatos políticos emergentes (Earle 2011: 241; Earle y Spriggs 2015). Para la región del Mar Egeo, Earle (2011: 232) propone tres posibles puntos de restricción:

1. Propiedad de tierra por élite.
2. Élite imponiendo impuestos a los comerciantes.
3. Control sobre el movimiento de mercancías especializadas.

Aunque la aplicación de los puntos de restricción aparenta novedosa, aún se requieren más datos para confirmar o rechazar las hipótesis propuestas por Earle

(2011). Asimismo, cabe preguntarse si estos puntos de restricción no representan un simple equivalente al control o manejo jerárquico de los bienes donde ambos tienden a dar explicaciones económico-políticas similares.

Continuando con las tendencias del Mediterráneo, Jason Earle (2012) examinó la economía política a través del intercambio de larga distancia de los micénicos con el Mediterráneo oriental y desde la perspectiva de las Islas Cícladas –que se esparcen en medio camino entre ambas regiones. Lo inédito de J. Earle (2012) fue la aplicación de la denominada "*Arqueología Negativa*" que yuxtapone las ausencias de objetos particulares en las Islas Cícladas con el *modus operandi* de la economía política micénica –ya sea manejada desde Creta o tierra continental de Grecia.

Earle (2012: 7) primeramente documentó el vínculo de Cícladas con la cultura micénica a través de los hallazgos de formas arquitectónicas similares, cerámica pintada y sellos y figurillas de terracota. Habiendo notado esta similitud entre ambas regiones, J. Earle (2012: 3) empezó a cuestionarse el significado de la ausencia "conspicua" en Cícladas de objetos elitistas durante la Edad de Bronce Tardía de objetos como frescos con figuras, sellos, pesas de equilibrio, inscripciones y objetos foráneos del Oriente cercano.

Por ende, como consecuencia de la presencia de objetos micénicos y a su vez ausencia en Cícladas de bienes elitistas micénicos así como aquellos importados del Mediterráneo oriental, llevaron a J. Earle (2012: 3) asumir que la élite micénica controló el intercambio de larga distancia y que a propósito decidió excluir a los isleños de las Cícladas de la red económico-política.

Una respuesta alternativa al supuesto control de las redes de intercambio a larga distancia por los micénicos proviene de la investigación de Broodbank (1989) sobre los barcos largos de las Cícladas. Basándose en el análisis del diseño iconográfico de los barcos largos –principalmente de los sartenes para freír–, los datos demográficos, el patrón de asentamiento y los entierros ricos de los cementerios le sugirieron a Broodbank (1989: 336) que estos barcos contenían un símbolo de status y poder personificado por los isleños cicládicos tempranos de la cultura Keros-Siros. También, el autor distinguió que los barcos largos requerían gran número de individuos para remar y que estos barcos carecieron tecnología para llevar consigo grandes cargamentos ya que le "*quitaría espacio al remador*" (Broodbank 1989: 327, 332). En este ejemplo, la economía política se vincula con el control sobre el manejo de barcos que, según el mismo Broodbank (1989: 336), fueron utilizados en guerras y redadas antes que con fines comerciales.

Aunque el estudio de Broodbank (1989) fue aplicado para la Edad de Bronce temprana de las Islas Cícladas, la ausencia de estas islas en el intercambio de larga distancia en la Edad de Bronce tardía –como apuntó J.Earle (2012)– se podría deber, en primer instancia, a la posible incapacidad tecnológica de los barcos de llevar objetos voluminosos o, en segunda instancia, los asentamientos con evidencia micénica en Cícladas pudieron haber funcionado como puntos de transbordo "seguro" en las rutas de intercambio entre los micénicos y el Mediterráneo oriental o, en tercera instancia, se pudo tratar de islas de personas exiliadas del territorio micénico (ver Constantakopoulou 2007: 134).

Sin embargo, cualquiera de las posibilidades requiere aún más datos de las excavaciones horizontales o modelos arqueológicos para corroborar el por qué de la exclusión de las Cícladas de una red económico-política. Asimismo, como apunta Broodbank (1993) en otro trabajo en Cícladas, cuando se trata sobre las identidades marítimas, es importante considerar no sólo la materialidad de los contextos arqueológicos sino también el carácter inmaterial que éstos visibilizan; teniendo en cuenta aspectos como las experiencias de las personas que viajaban, las habilidades de la navegación y el conocimiento de lo "esotérico" y "exótico", donde todos pudieron haber jugado un rol aún más importante en la economía política marítima que los objetos mismos.

Las investigaciones de Fisher (2009), Earle (2011), J. Earle (2012) y de Broodbank (1989; 1993) son ejemplos representativos que de una u otra manera manifiestan que la economía política del Mediterráneo es todo menos homogénea, ya sea a nivel metodológico, teórico o interpretativo. Para finalizar la economía política en las comunidades marítimas, se continuará con la "gran teoría" que ha dominado la región.

La teoría mundial de sistemas es una de las más utilizadas en el Mar Mediterráneo, entre otras regiones, para englobar los aspectos de la economía política a macro-escala, ya sea temporal o espacial. Como ya se mencionó en los inicios del capítulo 1, esta teoría fue elaborada por el sociólogo-historiador Immanuel Wallerstein (1976; 1979) en los años setenta quien se dio la tarea de trazar el desarrollo del capitalismo a partir del siglo XVI; y quien a su vez acuñó los términos núcleo (dominante) - periferia (dominado).

A pesar del rasgo "engloba todo" que caracteriza la teoría de los sistemas mundiales, los fundamentos teóricos de Wallerstein (1976; 1979) tienen antecesores en los pensadores como Carlos Marx, de la *Escuela de los Annales* de Fernand Braudel y su *longue durée*, y de André Gunder Frank y sus ideas sobre el desarrollo de los subdesarrollados. Quizás la diferencia entre Gunder Frank y Wallerstein es más que nada de "perspectiva", donde el primero se enfocó en el análisis desde abajo hacia arriba y el segundo al revés; ambos para comprender las relaciones económico-políticas del capitalismo.

En la actualidad, una gran gama de disciplinas –como la Historia, las ciencias políticas, la Sociología, la Geografía y la Antropología– han estado explicando sus preguntas de investigación utilizando las premisas desarrolladas por Wallerstein (Hall y Chase-Dunn 1993: 122). La Arqueología tampoco se ha quedado atrás y los especialistas del Mar Mediterráneo han sido sus grandes defensores (ejemplo Chase-Dunn y Grimes 1995; Hall et al. 2011; Hall y Chase-Dunn 1993; Kardulias 2009; Kardulias y Hall 2008; Sherratt 2009).

Desde las primeras formulaciones teóricas, los arqueólogos iniciaron los cuestionamientos principalmente enfocados en si el origen del actual sistema-mundial retrocede sólo 500 años atrás, como lo planteó inicialmente Wallerstein. Aunque hayan habido polémicas del por qué aplicar una teoría del desarrollo capitalista a las sociedades mucho más antiguas que este sistema económico, los defensores –principalmente los arqueólogos del Mediterráneo– critican la supuesta desactualización en el tema debido a los cambios que se han efectuado desde sus inicios (Hall et al. 2011: 233; Kardulias y Hall 2008: 572). Kardulias y Hall (2008: 574) defienden la

aplicabilidad de la teoría de los sistemas–mundiales y abogan por su utilidad, ya sea en la comprensión de procesos de larga duración temporal y espacial así como de una herramienta comparativa. En otra síntesis de esta teoría, Hall et al. (2011: 239) sostienen:

*"Nuestro argumento clave, entonces, es que el análisis de los sistemas mundiales permanece útil en la instigación de tipos de preguntas que cuando respondidas, llevan a nuevos entendimientos, especialmente de los patrones en las interacciones entre sociedades".*

De la cita anterior se pueden deducir dos puntos importantes: 1. teoría del sistema mundial como generadora de preguntas; 2. Teoría del sistema mundial como herramienta para entender patrones de las interacciones.

Relacionado con el primer punto; aunque las preguntas de investigación puedan variar de acuerdo a los contextos arqueológicos analizados, las interpretaciones comúnmente oscilan alrededor de comercio, temática que en los años sesenta y setenta sirvió como parte subordinada de la economía política y por consiguiente de la teoría de los sistemas mundiales (Oka y Kusimba 2008: 352). Por ello, para esta teoría generalizadora, se volvió esencial comprender quién efectuaba el control sobre el comercio marítimo del Mediterráneo (esencialmente la región del Mar Egeo) y sus rutas; todas las premisas anteriores basadas en la similitud de materiales y comparación de los elementos de poder (monumentalidad, bienes de prestigio –quién los tiene y quién no–).

De acuerdo con el segundo punto, la teoría del sistema mundial investiga los patrones de las interacciones. Antes de la explosión de los estudios que aplicaban esta teoría en Arqueología, ciertamente las interacciones del Mediterráneo solían analizarse bajo el esquema jerárquico tradicional donde, por un lado, el núcleo personifica el poder

regional con tecnología avanzada y aparato militar incomparable y, por el otro, la periferia juega el papel de subyugado que está obligado a entregar recursos de carácter social o económico de acuerdo a las demandas por núcleo (ver Cline 2009: 170).

Empero, los avances recientes apuntan hacia la particularización del conocimiento, ampliación de la terminología y de variedades de relaciones económico-políticas dentro de un sistema mundial compartido. Kardulias (2009: 59, 61, 75), por ejemplo, cambió el esquema de las periferias como subordinados a agentes activos, quienes debido al acceso a recursos claves pueden en algunos casos entablar relaciones de alianza y formar así una "*periferiedad negociada*". Kardulias y Hall (2008: 577) añaden que históricamente, hablar en términos de hegemonía total del núcleo sobre periferias fue "*tecnológicamente y políticamente imposible*".

En su reseña sobre avances importantes en Arqueología y teoría del sistema mundial, Hall et al. (2011: 243) mencionan el estudio de Allen (1997) quién propuso el término de "*periferia disputada*" que, en cuentas resumidas, simboliza un lugar con recursos apreciados y que se encuentra entre dos potencias que luchan por el dominio de ésta. A. Sherratt (1993) también amplió la terminología por concepto "*margen*", siendo éste un lugar que sí provee recursos sustanciales para el sistema pero que no interactúa bilateralmente con el núcleo sino mediante otros intermediarios con quienes ya tienen relaciones establecidas (ver también Hall et al. 2011: 248).

La moda en el uso de la teoría del sistema mundial se ha enfocado en extender la terminología y darle papel más activo a las periferias; especialmente en las partes marítimas del Este del Mediterráneo. Con estos avances, es poco frecuente volver a

leer un artículo que a manera general desglosa un solo núcleo relacionándose con la periferia, mas, se pronuncian relaciones multifacéticas entre diversos núcleos, núcleos y núcleos "secundarios", semi-periferias y periferias (Cline 2009: 272).

Antes de habernos adentrado a los estudios y las teorías particulares de la economía política del Mediterráneo, se mencionó la influencia del "*modelo palaciego*" y las premisas formalistas de la economía administrada en las interpretaciones de los contextos arqueológicos de esta región, donde aparentemente los poderes con características estatales influían en el día día de las comunidades marítimas y continentales. Luego se presentó la teoría del sistema mundial como enfoque prometedor que, según Kardulias y Hall (2008: 574) "*no es descartable sino refinable*".

Sin embargo, e incluso con las refinaciones de la jerga terminológica (ver Cline 2009: 173), ¿cuál es en sí la diferencia entre una economía administrada y una economía política donde el núcleo interactúa socio-económicamente de forma desigual con otros? En ambos casos se trata de economía política vista esencialmente desde arriba hacia abajo, sin que se descarten variaciones *bottom-up*. También, en ambas posturas, el contexto arqueológico se traduce, ya sea mediante modelos económicos centrados en el Estado (Feinman 2013: 456) o la ideología de los imperios (Británico, Griego, Romano, Egipcio; ver Knapp 1993: 336-337; Sherratt y Sherratt 1991: 351) que tienen suficientes escrituras históricas que les permiten imponer apriorísticamente las analogía sobre las comunidades marítimas –basándose en la importancia del sitio, su monumentalidad, sus bienes de prestigio.

Otra similitud entre la economía administrada y las premisas de la teoría del sistema mundial se encuentra en el control sobre el comercio como fundamento de las

estrategias económico-políticas por las cuales la élite llega o se sostiene en el poder. Shon (2009: 219) investigó la participación de la élite micénica en el sistema mundial mediante el análisis distribucional de los objetos de prestigio en Kakovatos (costa Sur-occidental de Grecia continental); percatándose que en el periodo micénico temprano los bienes "*importados sirvieron como símbolos de poder*"; por ende, se puede asumir que las mismas élites tuvieron interés en controlar el acceso a esos bienes para evitar la competencia política. Por otro lado, Schon (2009: 234) también notó el aumento en comercio en el periodo micénico tardío que permitió suponerle que en este periodo ocurrió la pérdida del control total sobre los bienes que se distribuían, causando así el auge de nuevos grupos de poder.

Para la Edad de Bronce tardía, Pullen (2013: 439) confirma –mediante la escritura Linear B y la presencia material en tumbas en la región de Argólida– que las personas de alto rango efectivamente controlaban bienes de prestigio, pero a su vez el autor aceptó la variabilidad en cuanto al involucramiento de los palacios en otros centros. Para Pullen (2013: 439) ese desconocimiento sobre la variedad económico-política de los palacios se debe a la ausente investigación de contextos de carácter doméstico.

Dentro del marco de la teoría del sistema mundial, Galaty et al. (2009) mencionan el ejemplo del sitio Kommos (costa Sur de Creta) y Phaistos (sitio palaciego de la costa Sur de Creta). Los autores hablaron hipotéticamente sobre la posible relación núcleo (Phaistos) - periferia (Kommos). La presencia de bienes importados del Este del Mediterráneo en Phaistos así como en los almacenes de Kommos, llevaron a pensar a Galaty et al. (2009: 44) que la élite de Phaistos ayudó a fundar y crear

acuerdos con la élite de Kommos para atraer comerciantes foráneos y de esta manera extender sus tentáculos sobre el comercio. Otra alternativa pudo haber sido que la élite de Phaistos intentó inicialmente apoderarse de Kommos para que este puerto le sirviera como estación de abastecimiento; hecho parecido al mandado de Tutmosis de incautar ciudades porteñas en la costa del Levante durante el siglo XV a.C. con el objetivo de facilitar el abastecimiento de su aparato militar (Knapp 1993: 336). Regresando con Phaistos y Kommos, en el periodo minóico tardío, la distribución de mercancías foráneas entre más miembros de Kommos fue, según Galaty et al. (2009: 44) un supuesto resultado de la descentralización del comercio internacional.

Algunos ejemplos arqueológicos de la teoría del sistema mundial y de la economía administrada han puesto en evidencia cómo el comercio es parte fundamental en sus cimientos; y lo cual nos permite suponer –desde la postura de NO experto en la región del Mediterráneo– que las dos corrientes son *per se* parte del mismo modelo "desde arriba hacia abajo" de la economía política. Las diferencias entre ambos se tratan más bien de cuestión terminológica, mientras que la línea teórica y metodológica es similar.

Cline (2009: 173) parece criticar "lo abstracto" de la teoría mundial de sistemas (puede incluirse la economía administrada) ya que desatiende el lado social del mecanismo que, en primer lugar, hace que los objetos se mueven de un lugar a otro. Stein (1999: 153) parece complementar lo anterior con un argumento similar, criticando poca elasticidad de la teoría y demasiada importancia que se ha dado al comercio de larga distancia y el papel de los núcleos en él, desatendiendo las dinámicas de interacciones internas dentro de las periferias. Tomando en cuenta que las personas

utilizan espacios marítimos más allá de fines comerciales, la teoría del sistema mundial y la economía administrada necesitan proveer modelos económico-políticos que permiten reconocer arqueológicamente sus variaciones en las comunidades marítimas del Mediterráneo, donde la historia afirma que *"la diversidad es la ley"* (Constantakopoulou 2005: 2; 2007) y donde cabe la posibilidad de que las mismas comunidades pueden interponer sus demandas ante los núcleos de poder (ver Stein 1999: 154). Constantakopoulou (2005; 2007), desde el punto de vista de la historiadora, parece eliminarle la importancia a la aplicación de los sistemas mundiales o de economía administrada cuando afirma que las islas del Egeo Clásico o Helenístico solían tener una identidad y fines políticos compartidos; esto anterior contradiciendo a los estudios de sitios particulares –como Phaistos y Kommos.

Pese a las diferencias artefactuales, ya sea en Phaistos, Kommos, Knossos o Creta en general, ¿cabe la posibilidad de que Creta minóica o micénica operaba bajo la lógica del *"sinoecismo"* (*"colaboración entre ciudades-estado de islas entre varias entidades políticas"*; Constantakopoulou 2005: 11)? ¿Cómo entrarían al juego las interpretaciones de la economía política de los *koina* (federaciones de islas) que comparten los templos como *"símbolos de culto"* que, según Constantakopoulou (2005: 15) *"pudieron haber servido como fuerza unificadora de las diferentes entidades políticas"*? Así, contrariamente a las suposiciones arqueológicas, la historia parece evidenciar un espíritu isleño que aparentemente caracterizaba a las comunidades marítimas como fuerza unida en oposición a los imperios continentales que abrazaban las aguas del Mediterráneo.

La teoría del sistema mundial se ha mostrado efectiva explicando patrones de las interacciones socio-económicas (principalmente del Mar Egeo y Mediterráneo oriental) y logró rebasar las interpretaciones tradicionales histórico-culturales (Sherratt 2009: 83). También, el uso de esta teoría económico-política ha resultado ser una gran herramienta de comparación de datos que de otro modo se irían acumulando en la Arqueología Mediterránea sin que se les diera una síntesis coherente. Independientemente de los argumentos a favor del empleo del sistema mundial, los mismos defensores admiten problemas con la sincronidad cuando intentan vincular patrones de las interacciones entre sitios de una época dada. Lo anterior debido a que las fechas de radiocarbono suelen presentarse con rango de 50-100 años de diferencia entre los elementos comparados (Galaty et al. 2009: 39). Asimismo, en contra se presenta la poca claridad metodológica de esta teoría que después de todo parece fundarse en la explicación aleatoria de datos con rasgos semejantes.

Con la teoría del sistema mundial se termina la presentación de la economía política de las comunidades marítimas del Mediterráneo. En esta sección se observó, a grandes rasgos, que la ideología detrás de las interpretaciones de las islas y las costas tiene como premisa fundamental al comercio, que juega el rol vital para el desarrollo y el mantenimiento del poder de los imperios sobre los espacios marítimos. Sin embargo, cada día existen más datos que rompen con este esquema tradicional. Actualmente, arqueólogos con "antecedentes diferentes" –según Knapp (1993: 338)– están empezando a contribuir con nuevos modelos de pensamiento quienes intentan descifrar a las comunidades marítimas como agentes activos y sociales, con identidades particulares y que practicaron la colaboración dentro y entre las entidades políticas, que

vivieron la fenomenología del mar cada día y quienes en su caso tenían capacidades de resistir la lascivia de los imperios continentales del Mediterráneo (Constantakopoulou 2005: 13; 2007; 2012: 61).

En el Mar Mediterráneo, al igual que en la Oceanía, los isleños parecen compartir y tener –en algunos casos– en común la aparente supervivencia cultural *longue durée* de *ethos comunal* –prácticas que endurecen la cohesión social– cuyos rasgos principales son la reciprocidad, el trabajo comunal, los banquetes y el poder político compartido dentro de la comunidad (Brandewie 1971; Burns et al. 1972; Galaty et al. 2013; Kolb 1999; Malinowski 1961; Oberg 1973). Quizás, una indagación más profunda en este aspecto social y económico de la reciprocidad comunal ayudaría a que la Arqueología regresara desde las nubes teóricas "*incomprensibles para el público general*" (Cline 2009: 173) a las aguas empíricas de las antiguas sociedades marítimas.

En conclusión, para argumentar vía arqueológica la presencia este rasgo cultural se necesitan (1) tener datos de excavaciones horizontales y verticales que permitirán visibilizar sus patrones vía Arqueología y (2) desanclarse de las teorías abstractas creadas a partir de las condiciones continentales y con raíces filosóficas en la lógica económico-política occidental. Habiendo visto la región de Oceanía y de Mar Mediterráneo dentro del marco de la economía política, ahora el turno es de las islas y costas de los mayas prehispánicos de la península de Yucatán.

## 2.4. MODELO DE MAR MEDITERRÁNEO EN LAS COMUNIDADES MARÍTIMAS

### MAYAS

"Most of the archaeological work on the coast and cays of Belize has been confined to single sites separated in space. In some cases previously existing ideas about Maya trade, largely derived from

ethnohistory and simple logic, are applied to interpret such sites. The frequent result is that newly-reported site adds nothing new to our understanding of Maya trade and simply reinforces an existing mindset".

MacKinnon (1989: 111)

Los capítulos anteriores sirvieron para poder aterrizar al objetivo de este estudio, que finalmente es, averiguar a través del contexto arqueológico la manera de cómo funcionaba la economía política de la comunidad marítima de Isla Cerritos. Inicialmente se tenía pensado escribir en conjunto las secciones de economía política de las comunidades marítimas de la península e Isla Cerritos. No obstante, y como se verá más adelante, la metodología de la excavación de las temporadas de campo que se realizaron en Isla Cerritos así como la cantidad de datos extraídos es mucho más completa en comparación con otros sitios los cuales tienen datos procedentes principalmente de pozos de prueba que precisamente no permiten entender los procesos culturales de manera más fehaciente. Estos pozos representan tres o cuatro piezas de un rompecabezas cuya imagen pretende ser descrita.

Pese a las diferencias cuantitativas y cualitativas entre investigaciones de Isla Cerritos y otros sitios marítimos de la región, la economía política se encuentra encasillada en torno a una idea central donde Chichén Itzá –sitio de tierra dentro– mantuvo la hegemonía o participación sobre la distribución de mercancías no solamente con sus vecinos sino también en gran manera influyó en el día-día de los pobladores del mar (ver Andrews et al. 1989; Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010, 2015). La importancia de este apartado es precisamente analizar una economía política de las comunidades marítimas de Yucatán que se explica verticalmente como la principal vía interpretativa aparentemente posible.

Sólo a través de una mirada detallada al contexto de Isla Cerritos –quizás el sitio marítimo maya mejor excavado– permitirá modelar la economía política desde adentro y no indirectamente desde el sitio de tierra dentro (Chichén Itzá). Tampoco se trata de enunciar que uno es incorrecto y otro sí, la tesis más bien propone nuevas maneras de entender el pasado que volverán a reconsiderar los datos con una mirada fresca que se está dando en otros lados a nivel teórico-metodológico.

Antes de adentrarse con plenitud a las comunidades marítimas, es de suma importancia o necesidad presentar el estado actual de las investigaciones arqueológicas de la región. Uno pensaría, a primer instancia, que la cultura maya pretérita tiene relativamente poco por descubrir con tantos artículos y libros publicados casi a escala diaria. Es cierto que cada día nuevas exploraciones traen a la luz de los grandiosos y todopoderosos sitios como Tikal, Copán, Calakmul, Palenque o Chichén Itzá que demuestran el afán de los eruditos de conocer más y más aspectos de los antiguos habitantes de las urbes capitales.

No cabe duda entonces, que la imagen que se tiene sobre el pasado de los mayas –como civilización milenaria, con logros excepcionales a nivel arquitectónico, matemático, político, económico, de agricultura– proviene principalmente de estos lugares de poder hipotético a nivel socio-económico que supuestamente emprendieron a nivel regional. En consecuencia, también sería correcto y lógico afirmar que estos centros del pasado son hoy en día centros de poder a nivel de la investigación, ya que la mayoría de los recursos de los proyectos se destina precisamente a indagar esos sitios.

Regresando al punto clave del presente apartado; ¿qué se conoce sobre las comunidades marítimas de la región maya? La asunción del lector de suponer que la investigación sobre la vida marítima se ha subestimado por diversas razones es afirmativa. Uno de los motivos es que muchos sitios se encuentran bajo agua debido al cambio de los niveles del mar que se han dado desde siglos atrás cuando los últimos navegantes dejaron su hábitat y fenomenología de la vida (ver Dahlin et al. 1998).

El otro punto, según el punto de vista más bien personal, que los sitios costeros pueden aparentar poco atractivos para los arqueólogos en busca de la inmortalidad académica en los libros de texto a través del hallazgo de tumbas de reyes. He ahí que las costas del Golfo de México y de Mar Caribe se encuentran prospectadas pero en sí con contados proyectos que han logrado dar explicaciones más allá de unos cuantos pozos de los que luego se establecieron generalizaciones con fundamento especulativo, al menos para lo que se observará de la economía política regional de Yucatán.

Las limitadas excavaciones de los asentamientos costeros posibilitaron establecer cronologías, mapas con las estructuras presentes y análisis artefactual proveniente de las excavaciones verticales predominantemente; permitiendo así a entender superficialmente más sobre la vida común de las personas que vivían la fenomenología del mar, de los que tenían todos los aspectos del mar incrustados en sus huesos y médula ya que seguramente experimentaban a lo largo de generaciones con el medio-ambiente mediante pruebas y errores hasta finalmente entrar al punto de convivencia con la naturaleza *par excellence*. De las investigaciones de las islas y costas se han podido extraer indicios de los movimientos poblacionales, de dieta,

patología, tipo de arquitectura y de contactos culturales, estos últimos comúnmente vistos a través de la similitud artefactual entre sitios. (ver Cucina et al. 2011; McKillop 1996; Sosa Sierra et al. 2014; Vargas de la Peña 1992).

Independientemente de estos estudios que trataron de ver una parte de las sociedades marítimas, una imagen más auténtica de sus prácticas no se ha logrado establecer fundamentalmente por la metodología de las excavaciones que tiende hacerse a base de pozos de prueba que efectivamente imposibilitan –como ya se mencionó– entender patrones, ya sea de carácter diacrónico o sincrónico. Para tener idea de prácticas sociales, la Arqueología de las costas e islas requiere de excavaciones horizontales que establezcan una temporalidad que pueda ser más fácilmente comparada en el lugar donde se investiga.

Isla Cerritos, si no es el único, es un caso excepcional que cuenta con numerosas investigaciones que van desde mapeo, prospección y excavaciones verticales (ver Andrews et al. 1985; Andrews et al. 1986), hasta las más recientes que cuentan con un carácter interdisciplinario y fundamentado a base horizontal de épocas precisas de tiempo (Clark 2015; Cobos et al. 2007; Cobos et al. 2010). Sin embargo, Isla Cerritos se presentará en el capítulo posterior ya que aún falta por describir la esencia de la economía política de las sociedades marítimas mayas, aunque esto a su vez ha sido una tarea complicada ya que las publicaciones en revistas y/o libros tienden a evadir este concepto y se suele enmascarar dentro de la terminología como "comercio", "intercambio a larga distancia" o "poder".

Como se acaba de señalar entonces, la economía política marítima se encuentra inmiscuida bajo la terminología de comercio e intercambio que engloban la mayoría de

las interpretaciones sobre los sitios marítimos (ver crítica MacKinnon 1989: 111). Y no es tampoco de gran sorpresa, ya que esta omnipresencia de comercio/intercambio ha llevado a los arqueólogos a realizar un bosquejo general del área donde lo único que navegantes mayas practicaban fue mercadear o pescar. Empero, y más allá de las generalidades cimentadas en las excavaciones limitadas, la pregunta que sigue inquietando el espíritu científico es: ¿cómo operaban las prácticas a nivel social, político y económico? Es reconfortante decir que la presencia de material alóctono en la costa es el resultado del comercio ya que ésta es la respuesta más obvia de ese hallazgo. Pero, la Arqueología necesita rebasar conformismos creados a partir de la presencia contextual de ciertos objetos de los que se construye una historia cultural que, desafortunadamente, tiene más peso en suposiciones que en un análisis detallado y comparativo de varios contextos que traspasan excavaciones en el núcleo del sitio con arquitectura más bien de carácter público. Interpretar teniendo en cuenta únicamente la parte nuclear del sitio conlleva el riesgo de dejar del lado otros datos que finalmente puedan vislumbrar información valiosa al conocimiento generado.

Como se pudo notar en párrafos anteriores, la costa que rodea la península de Yucatán ha tenido reducidas excavaciones en comparación con aquellos de tierra dentro. En la costa del actual Estado de Campeche, destacan los aportes de los sitios como Champotón (Ek 2016), Isla Jaina (Benavides 2011), Isla Piedras (Inurreta 2006), Uaymil (Inurreta 2004). La costa del Estado de Yucatán ha contado con investigaciones en Punta Canbalam (Dahlin et al. 1998), Xcambó (Sosa Sierra et al. 2014) Xcopté (Andrews y Robles Castellanos 2004), Isla Cerritos (Andrews et al. 1989; Clark 2015; Cobos 2010; Gallareta et al. 1989); en Quintana Roo destacan los esfuerzos del equipo

de Vista Alegre (Glover 2012), luego de El Meco (Andrews y Robles Castellanos 1986), Xcaret (Con 1991), San Gervasio (Peraza Lope 1993; Vargas de la Peña 1992) , entre otros. Probablemente, la región de la costa peninsular más investigada proviene de Belice y sus cayos que son pequeñas islas esparcidas relativamente cerca de la costa del dicho país y que quizás más ayudaron en la construcción del modelo predominante de la economía política que solapa la región.

Ahora bien, al hacer una revisión bibliográfica de las lecturas regionales resultó intrincado intentar a comprender cómo se investiga la economía política. Al observar por doquier las palabras como comercio, intercambio a larga distancia, bienes de prestigio, bienes comunes, rápidamente vinieron a la mente capítulos previos que precisamente vincularon esos conceptos. Esos capítulos mostraron las dicotomías frecuentes que hacen los arqueólogos entre la élite y gente común o entre bienes de prestigio versus aquellos de carácter casual. O en el apartado del Mediterráneo cuando se dio una cuenta del empleo de la teoría mundial de sistemas que utiliza el comercio y redes de poder como sus premisas esenciales. Por lo tanto, después de percibir las correlaciones entre capítulos anteriores y las investigaciones de la costa de la península de Yucatán, se notó la clara similitud que tiene la economía política de las comunidades mayas y la región del Mediterráneo.

En el Mar Mediterráneo se vio la importancia de interpretaciones a gran escala de la economía política que se rige mediante el tejido de las redes comerciales donde unos dominan a otros, ya sea por el medio de control de las rutas marítimas o directo sobre acceso a bienes. También se vio que en esta región los grandes imperios ejercían poder sobre comunidades del mar, o sea se aplica la perspectiva de poder

vertical en el Mediterráneo. ¿Y qué hay de correlaciones de la economía política del Mediterráneo y los navegantes mayas?

Es acertado decir que la teoría mundial de sistemas ha recibido fuertes contraataques en su aplicación y pese a sus fieles seguidores, dicha teoría está cayendo lentamente en desuso. Entonces, y quizás debido a las críticas recientes a esta teoría y excavaciones limitadas en el mar que rodea las costas de Yucatán, la economía política de las islas y costas se aplica con tono parecido, si no igual, que la del Mar Mediterráneo, sólo que evitando palabras como "núcleo", "periferia" y "semi-periferia" (ver excepción Kepecs et al. 1994; Kepecs 1998) y poniendo en lugar al centro de atención a conceptos como comercio, bienes de prestigio y la idea de asumir quién tiene el poder sobre ellos (cf. Andrews et al. 1989; Cobos 2010).

Por ejemplo, es bien sabido que la obsidiana proviene de las regiones volcánicas lejanas a las costas de Yucatán. Pero, y sorpresivamente, este material se encuentra con relativa frecuencia, provocando que los arqueólogos se han dado la tarea de armar el rompecabezas de cómo era posible que sitios lejanos pudieron abastecerse con este material de uso cotidiano.

Los análisis químicos de procedencia o recientemente los análisis visuales (Braswell et al. 2000) se alcanzaron clasificar lugares precisos de dónde arribaba la obsidiana. Se tiene la evidencia de presencia de fuentes de Guatemala, las del Centro de México y Veracruz en la costa de Yucatán. En general, la obsidiana estadísticamente más común se toma en cuenta como bien de uso general y la del Centro de México –especialmente Pachuca (Hidalgo)– se tiene considerada como bien de prestigio que fue aparentemente controlado (cfr. Cobos 2010). Varios sitios de

Belice, Quintana Roo, Yucatán y Campeche cuentan con esta obsidiana preciosa, entre otras.

Otros de los bienes de prestigio y con clara evidencia de haber sido importados hacia las costas se encuentran los bienes hechos de cerámica fina como *Tohil plumizo* o *Silhó naranja fino*, objetos de jade como cuentas o hachas, de basalto solían arribar manos y metates, luego turquesa de Norte de México u oro de Costa Rica.

La economía política se construyó alrededor de todos estos objetos que fueron englobados bajo la sombrilla de comercio, como se mencionó antes. Pero, quizás el lector se pregunta probablemente cómo se vincula el comercio con la economía política. Se mencionó en el capítulo I y II que la economía política mayormente ha tratado discernir el manejo de los bienes/servicios por cierto sector de la sociedad que tuvo control sobre ellos, aunque el autor de este trabajo propone más bien hacer una definición abierta de la economía política preguntándose: ¿cómo se manejaron o cuál fue la organización social del manejo de bienes en lugares particulares?

Esta definición a través de una pregunta permite alejarse de la dicotomización tan frecuente y a su vez simplista que suele no concordar con los datos hallados. Regresando al punto donde se hizo pregunta de cómo se vincula la economía política con el comercio, es conveniente apuntar que la mayoría de las investigaciones tiene que ver con el poder/control o hegemonía. Teniendo entonces analizado a que el comercio representaba el eje central de las interpretaciones de la Arqueología marítima de Yucatán, se empezaron a notar otras pistas para conocer la economía política a nivel macro-regional. Entre estos indicios, cada vez más empezaba a sonar la gran

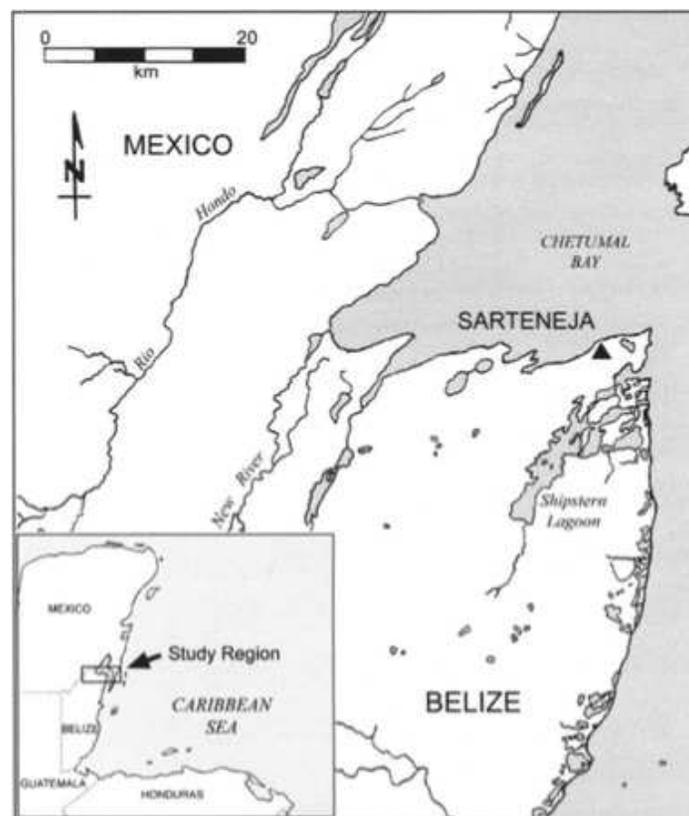
urbe regional de Chichén Itzá, sitio en las tierras bajas del Norte, que cuenta con más de un siglo de investigaciones.

Por ejemplo, al leer el libro compilado de "*Coastal Maya Trade*" editado por McKillop y Healy (1989), tratando de abarcar las excavaciones marítimas de Belice, aunque en su caso reducidas por el carácter vertical de éstas, varios autores clamaron algún que otro papel que tuvo Chichén Itzá en las tierras bajas del Norte y su participación predominante, ya sea sobre la adquisición de bienes o manejo de las rutas marítimas (Boxt 1989; Guderjan et al. 1989; McKillop 1989). La aparente hegemonía económico-política de Chichén Itzá sobre el mar y sus habitantes se vio por la semejanza de algunos rasgos arquitectónicos de esta capital de tierras bajas del Norte con los sitios marítimos, semejanza de cerámica (esfera Sotuta), presencia de obsidiana verde; todos estos rasgos fueron empleados como evidencia que le dio el respaldo al modelo económico-político vertical donde Chichén Itzá establecía contacto y/o controló y/o administró varios puertos desde por lo menos de Uaymil (costa campechana) hasta Wild Cane Caye (costa beliceña) (ver Cobos 2010, 2015).

#### 2.4.1. Sarteneja

En el libro mencionado arriba –editado por McKillop y Healy (1989)– Boxt (1989) describe indirectamente la economía política de Sarteneja –sitio de la costa Norte de Belice. Ante el hallazgo –hecho a partir de pozos de prueba– Boxt (1989: 36-41) notó que las estructuras del Clásico Terminal/Postclásico Temprano contienen bienes de prestigio asociados a entierros de estratos sociales altos. Entre los objetos se pueden mencionar las conchas *Strombus sp.*, una cuenta de cuarzo, jade, obsidiana de El

Chayal, Ixtepeque y Pachuca; oro y el "estilo cerámico yucateco", todos aquellos sirvieron como indicadores para Boxt (1989: 43) que Sarteneja fuera participante en la red de comercio con el Norte de Yucatán, en cooperación con asentamientos marítimos "bajo dominio Itzá". Como se afirmó previamente, en el caso de Sarteneja, la economía política se explica a través de los bienes de comercio destinados para la élite para así comparar sus artefactos con otros que habían sido hallados en la costa. Cierta similitud de bienes entre estos sitios costeros y Sarteneja le hace asumir a Boxt (1989) que el último estableció alianza con el núcleo de poder peninsular –Chichén Itzá.



**Figura 2.5.** Mapa de Sarteneja (tomado de Boxt 2015: 51)

La metodología de las excavaciones de Sarteneja no fue la más adecuada por la imagen limitada que los pozos de prueba traen consigo. Siguiendo punto, para afirmar

que un sitio costero pequeño tuvo una élite, el pensamiento dialéctico conlleva a preguntarse si esa misma élite fue en algunos aspectos materiales diferente al resto de la población del mismo lugar. Es común que los hallazgos únicos de bienes de prestigio se evitan cuestionar, sin embargo, las nuevas investigaciones apuntan hacia la necesidad de reconsiderar bajo lupa una dimensión horizontal del tiempo más amplia y diversa; que podría proporcionar una visión del pasado menos ficticia y notar patrones que los pozos simplemente imposibilitan de ver. Los capítulos anteriores mostraron la insuficiencia teórica e interpretativa que conllevan los binomios como élite/no élite, bien de prestigio/bien común. Si las aplicamos –como efectivamente se ha hecho– sería acertado afirmar que los mayas prehispánicos tuvieron normas y prácticas culturales homogéneas. A parte, es bien sabido que los mayas nunca fueron una entidad cultural unida, entonces, ¿por qué la Arqueología utiliza las mismas interpretaciones del pasado si los contextos arqueológicos son mundos diversos, con datos distintos pero que aparentan ser similares?

En Sarteneja se aplicó el mismo modelo de la economía política que básicamente rige la gran mayoría de las comunidades marítimas mayas. Sarteneja, por tener objetos asumidos que fueron bajo control de Chichén Itzá y por ser un sitio de rango menor, se consideró indirectamente como un lugar de periferia cuyo papel fue de traspasar la mercancía hacia las manos monopólicas de su contraparte. Sin embargo, si la similitud de los artefactos entre Chichén Itzá y Sarteneja hace pensar sobre relaciones económico políticas verticales, la pregunta que surge es: ¿por qué los bienes –aparentemente de prestigio– se quedaron en sitios periféricos y no terminaron en el supuesto destino final? A parte de las semejanzas materiales entre sitios

marítimos y urbanos de tierra dentro, ¿qué nos indican las diferencias sobre la cultura material y su significado (ver Hodder 1988: 136, 143)? Acaso no sería precisamente la ausencia de objetos de jade, obsidiana, turquesa, oro, cobre, cerámica *Tohil plumizo* y *Naranja fina* que indicaría el dominio? Si las comunidades marítimas como Sarteneja fueran dominadas por Chichén Itzá, ¿qué evidencia de la costa cercana afirma que esta comunidad no pudo ser reconquistada por sus vecinos que pudieron ayudar a liberarse de los *itzáes*? Mientras más lejano se encuentra un sitio del otro, el control total resulta más difícil de mantener.

Roys (1957) reconstruyó las entidades políticas de los mayas peninsulares a la hora de la Conquista española y ninguna parece siquiera indicar que una entidad tenía lazos de poder sobre otra en territorios distantes. Cuando se revisaron previamente, ya sea a nivel etnográfico o arqueológico, los casos de las comunidades marítimas de Oceanía, se notó que en ningún caso la economía política trataba algún caso excepcional de una isla apoderándose de otras. El control sobre los bienes y gente era más bien a nivel local. Al entrar a una escala de relaciones económico-políticas entre islas, el carácter fue con el fin de establecer alianzas, intercambiar regalos o para buscar la adquisición de estatus social a través de las expediciones de las cuales los individuos solían llevar de vuelta objetos extraños o diferentes que les garantizaba subir la escalera de los rangos.

También, la economía política de Oceanía mostró su carácter diverso ya que no en todos los casos el líder tenía poder total sobre los demás y sus bienes que producían. Había incluso el caso de (Brandewie 1971: 205) donde un hombre era a primer vista "rico" por su posesión de bienes pero quien a su vez era considerado un

hombre basura que carecía de respeto y prestigio social aceptado por los demás. Habían asimismo casos de concejos de personas que decidían disputas o el rumbo de la comunidad (Brandewie 1971: 203).

Pero, cuando revisamos los casos del Mar Mediterráneo, la economía política saltó en su mayoría de nivel local del sitio a escala grande donde los imperios regionales dominaban a las comunidades marítimas. ¿Se nota la semejanza con la economía política de la península de Yucatán y del Mediterráneo? En ambos casos, los sitios más investigados y de mayor rango son los que dominan la economía. En ambos casos, y al igual que se mostró en Sarteneja, la similitud artefactual entre sitio grande y pequeño determina las interpretaciones que se encasillan en que uno fue explotado económicamente por el otro. Quizás, la única diferencia entre ambas regiones está en la utilización de conceptos diferentes que, sin embargo, conducen a las mismas interpretaciones. En el Mediterráneo se habla de "núcleos", "periferias" unidas por comercio explicados con la teoría de Wallerstein (1976). En la península de Yucatán, y como se verá más adelante, se habla de Chichén Itzá como sitio dominante que controló, formó o simplemente participó en las mismas red de "comercio". Por ende, la economía de las comunidades marítimas de Yucatán cuenta con un esquema o modelo que fue originalmente empleado para el contexto de Europa del Mediterráneo y los grandes imperios que circunscribían sus aguas.

Uno, por razones obvias, sería tentado en afirmar rotundamente del por qué se aplicó teoría diseñada para contexto europeo a una civilización diametralmente opuesta –como la maya. Muchas sociedades comparten y a su vez difieren en muchos aspectos. Así, denegar una teoría y sus premisas principales sólo por ser de otra época

o región sería caer en argumentación infantil. Uno, por otro lado, podría adoptar posturas de Oceanía y ver por doquier la presencia de los "hombres grandes" pero ahora de origen étnico maya. Sin embargo, se opina, que la vía menos sesgada de conocer las economías políticas del pasado es en no caer en elecciones entre dos posturas y aplicar la de moda o la más "innovadora".

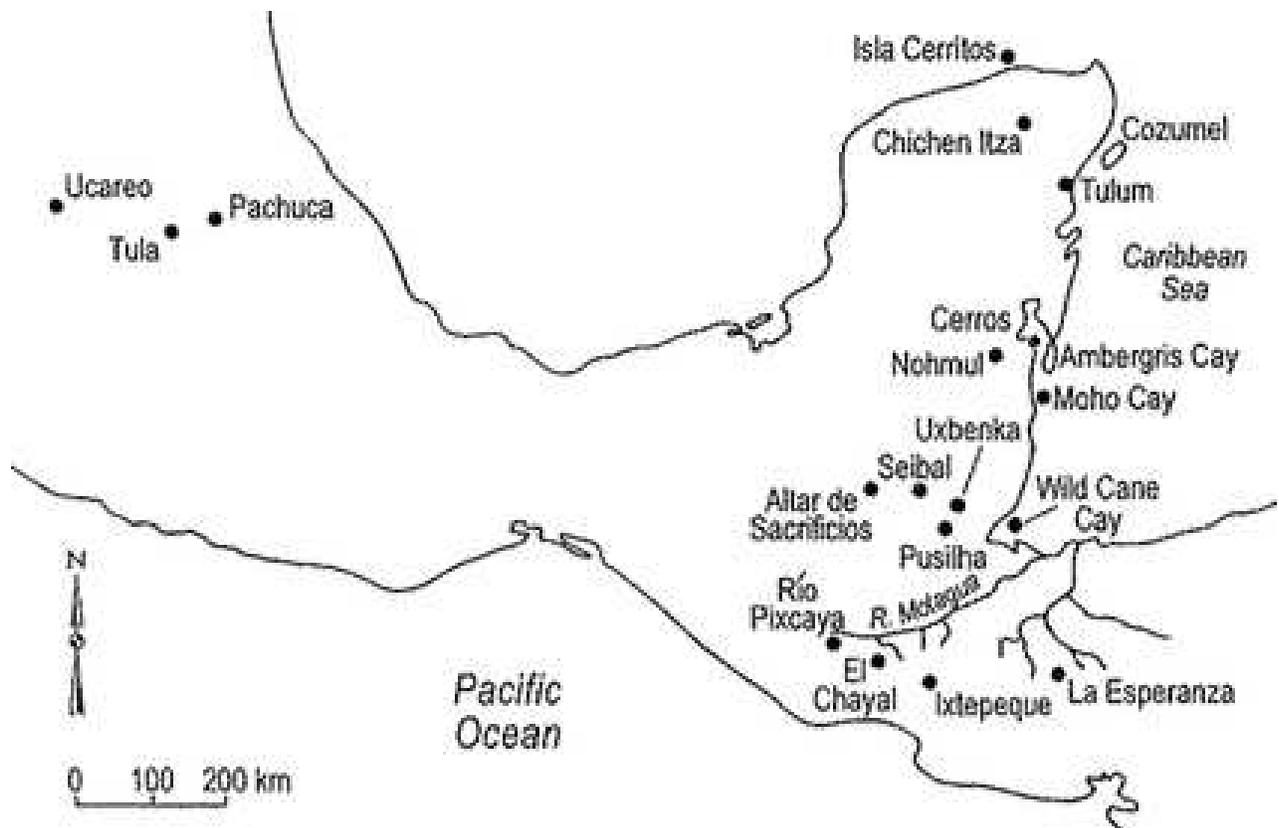
La vía es el punto medio donde diversas teorías se someten, bajo cierta metodología, a la creación de modelos arqueológicos contrastantes que permitirán esclarecer y sobre todo describir cómo operaban dichas prácticas sociales, sin esconder éstas detrás de conceptos incomprensibles. Es insuficiente en el estado actual de conocimiento de la economía política de las comunidades marítimas de Yucatán seguir nombrando las prácticas culturales sin explicar sus dinámicas. Nuevos modelos pondrán ante la tela de juicio la viabilidad de, ya sea viejas o nuevas teorías explicativas. Sin estos modelos, cada nueva obsidiana, jade, oro, turquesa que se hallará en la costa de Yucatán seguirá concluyendo afirmaciones repetitivas sobre el comercio de estos sitios y sus posibles vínculos con Chichén Itzá. La clave de estos modelos es precisamente observar las diferencias entre similitudes.

#### 2.4.2. Wild Cane Caye

Otro de los asentamientos prehispánicos marítimos que ha sido implicado en el modelo de la economía política de Chichén Itzá es Wild Cane Caye. Este sitio se encuentra en el Mar Caribe, relativamente cerca de la costa Sur de Belice. Wild Cane Caye fue ampliamente estudiado por Heather McKillop y su equipo (Jackson y McKillop 1987; McKillop 1982, McKillop 1996). Los estudios de la cerámica lograron reconocer que el

sitio fue ocupado desde por lo menos Clásico Temprano hasta el Postclásico, y con auge en el Clásico Terminal. De modo que, teniendo el auge de Wild Cane Caye en esta época –caracterizado por la cerámica Sotuta (*Tohil plumizo*, *Naranja fino* y *Chichén rojo*) y considerables cantidades de bienes foráneos (obsidiana de Guatemala y Pachuca –México–, cobre, oro, basalto) le hizo sugerir a McKillop (1996: 55) que esta isla participó –al igual que Sarteneja– en el "*mismo sistema de comercio costero*" liderado por Chichén Itzá.

Ya sea Sarteneja o Wild Cane Caye, en ambos casos se expone el papel predominante que tiene la cerámica y la obsidiana para definir el prototipo de economía política operada en estas comunidades de navegantes. Sin embargo, cabe recalcar que las fuentes de obsidiana tienen más inclinación a abastecerse de las fuentes guatemaltecas mientras que Isla Cerritos (sitio costero más cercano a Chichén Itzá) tiende a tener la presencia de obsidiana del centro de México (especialmente Pachuca y Ucareo, ver Andrews et al. 1989; Cervera Rivero 1996; Clark 2015; Cobos et al. 2010; Vasko 2014). Si la presencia de obsidiana del centro de México suele definir la dominancia de Chichén Itzá, ¿por qué se dio abastecimiento diverso en Isla Cerritos y Wild Cane Caye? En lugar de ser símbolo de relaciones verticales, ¿podrían estos bienes característicos de ser controlados por Chichén Itzá ser una muestra de regalo o amistades por haber permitido a que los viajeros, comerciantes o los emisarios de esta urbe se pudieran haber hospedado a lo largo de su travesía? ¿Cómo influyó la distancia entre Chichén Itzá y Wild Cane Caye en el tipo de relaciones económico-políticas?



**Figura 2.6.** Mapa mostrando sitios marítimos de Belice principalmente; terrestres así como fuentes de obsidiana principales (tomado de McKillop 1996: 50)

### 2.4.3. Ambergris Caye

Esta isla, o según Guderjan (1995: 148) península, se encuentra cerca de la costa nor-oriental de Belice y la cual colinda con la frontera de México por la Bahía de Chetumal del Estado de Quintana Roo. Ambergris Caye tiene una extensión aproximada de 30 kilómetros del Norte al Sur y cuatro kilómetros de ancho (Guderjan 1995: 148). De acuerdo con los reconocimientos realizados en Ambergris Caye, se han podido localizar 22 sitios de los cuales tres tienen la importancia para la temática de esta tesis y a su vez son de los más estudiados también. Se trata de Marco González, San Juan y Chac Balam (ver Guderjan 1995: 149).

El primero de los sitios marítimos de Ambergris Caye que se exhibirá es Marco González cuya ubicación es en la parte Sur de la isla a unos ocho kilómetros del centro turístico actual de San Pedro (Graham y Pendergast 1989: 1). El proyecto de Marco González inició con un breve reconocimiento en el año 1984, dirigido por Elizabeth Graham y David M. Pendergast, que permitió establecer la ocupación estimada del sitio de 100 a.C. hasta aproximadamente 1300 d.C. (Graham y Pendergast 1989:1). Del lugar destaca su elevada presencia de arquitectura formal (49 estructuras) que le propició entrar a la categoría 1 de los asentamientos ubicados en Ambergris Caye (ver Graham y Pendergast 1989:4; Guderjan 1995: 150).

En cuanto a Marco González, es interesante notar ciertos paralelismos con Sarteneja y Wild Cane Caye pero a su vez diferencias. En lugar de apuntar que Marco González fue un enclave comercial de la economía política de Chichén Itzá, Graham (1989: 152-153) apunta que al inicio del Postclásico Temprano ciertamente hubo aumento en las actividades del intercambio marítimo, empero, la investigadora señala que se debe tener cautela "*al ver la costa como zona ambiental uniforme que puede llevar a interpretaciones simplistas del uso de sitio y actividad comercial*". El mensaje de Graham (1989: 152-153) es evidente, los sitios marítimos son espacios con prácticas sociales, políticas y económicas diversas que no pueden encasillarse con la temática del comercio a larga distancia; hay que ver las particularidades de cada sitio así como las semejanzas que comparten.

Al igual que en Sarteneja y Wild Cane Caye, Graham y Pendergast (1989: 7 y 11) reportan el hallazgo de *Tohil plumizo* que, sin embargo, representa menos de 1% de la muestra cerámica; y también atestiguaron la presencia de jade y obsidiana verde

de Pachuca (entre otras). No obstante, en lugar de vincular a Marco González directamente con Chichén Itzá, Graham y Pendergast (1989: 8) antes bien reconocen a través de la fase cerámica Buk que el sitio tuvo estrecho contacto con Lamanai (tierra dentro en Belice), pero que a su vez se mantuvo independiente ya que la cerámica muestra diferencias esenciales entre ambos sitios (p.11). En contraste, Cobos (2015: 5) reitera que la presencia de *Tohil plumizo*, en conjunto con la obsidiana es una muestra que Marco González funcionó como puerto de trasbordo para los tentáculos económicos y políticos que ejercía Chichén Itzá sobre las rutas marítimas y sus habitantes.

Sea la postura de Graham y Pendergast (1989) o la de Cobos (2015), ambas identifican la economía política de Marco González en base de la cerámica y bienes exóticos. Asimismo, ambas se centran en establecer una economía política a nivel macro-regional donde la interpretación se proporciona de acuerdo a las relaciones de una comunidad marítima con una ciudad de tierra dentro; y donde una interpretación es de carácter horizontal (con Lamanai) mientras que la otra es vertical (con Chichén Itzá).

Lo que cabe apuntalar, y que a su vez aplica para las comunidades marítimas antes mencionadas, la metodología de las excavaciones aún no ha podido discernir un análisis o búsqueda de patrones artefactuales sincrónicos, ya sea dentro del sitio o entre varios en la costa. Es precisamente la falta de esta sincronidad que imposibilita ir más allá de la presencia y/o ausencia de objetos y su asociación con la economía política. También, es necesario preguntarse o comparar las diferencias entre los puertos marítimos que hasta ahora han aparentado tener funciones homogéneas y cuyas prácticas sociales se limitan a las de carácter económico (comercial) de larga

distancia, sin siquiera comprender qué es lo que ocurría dentro de su propio patio. Se sabe –aparentemente más– de las comunidades marítimas por sus relaciones con tierra dentro antes de conocer su propia naturaleza de la organización social, económica y política. ¿En qué sitio costero/isleño la metodología de la excavación le permite identificar su organización interna?

San Juan es otro de los sitios relevantes para conocer los antecedentes regionales sobre cómo se ha aplicado la economía política de las comunidades circunscritas por mar. San Juan se localiza en la parte del lado sotavento al Norte de Ambergris Caye. Similar a Marco González, la presencia de arquitectura formal pone este sitio dentro del rango de la categoría 1 (Guderjan 1995: 150). La ocupación de San Juan se dató para los periodos del Clásico Tardío y Clásico Terminal. Váldez et al. (1995: 106-107) reportan que fue durante este primer periodo cuando hubo mayor ocupación y también más variedad de tipos cerámicos que vinculan a San Juan con la región de Petén, mientras que durante el Clásico Terminal hubo un declive en las relaciones con Petén y hubo "*introducción de Naranja fino y Gris fino que apuntan a diferentes tipos de influencias*". *Tohil plomizo*, ampliamente ligado a la esfera de influencia de Chichén Itzá tuvo presencia mínima y Valdéz et al. (1995: 106-107) la dataron para el periodo Postclásico en San Juan.

Dentro de la arquitectura pública de San Juan, Guderjan (1995: 151) recalca la presencia de una estructura redonda (Estr.3), indicando posibles vínculos con sitios de las tierras bajas en el Clásico Terminal, especialmente con Chichén Itzá donde también se encuentra este tipo de estructura.

La obsidiana, como bien foráneo pero bastante común en las islas y costa maya, también se encontró en San Juan. Guderjan (1995: 153) presenció que casi 14% del total provenía del centro de México mientras que el resto provenía de El Chayal e Ixtepeque (ambas de Guatemala). A pesar de que solamente una cantidad reducida arribó de Pachuca y Ucareo, Guderjan (1995: 153) resalta que se trata de una cantidad "*altamente elevada*"; y Cobos (2015) asimismo se inclina por la presencia de Chichén Itzá en este lugar. Sin embargo, si comparamos la cantidad porcentual de obsidiana del centro de México presente en San Juan e Isla Cerritos (ver Andrews et al. 1989), se notan claras discrepancias ya que como veremos, en Isla Cerritos, el porcentaje de obsidiana del centro de México está diametralmente opuesto a los de San Juan. Dado el caso de que San Juan participó en la economía política orquestada por Chichén Itzá, ¿por qué del abastecimiento diverso entre islas? ¿Por qué San Juan contiene estructura redonda mientras que otras islas de Chichén Itzá carecen de ellas? ¿Acaso todos los puertos que contienen la obsidiana del centro de México y vajillas características de Chichén Itzá actuaron de la misma forma en la economía política?

Chac Balam es el último sitio dentro de Ambergris Caye que se describirá dentro de los sitios que pertenecen al actual país de Belice. Este asentamiento se localiza casi al extremo Norte de esta "península" y el cual también fue catalogado dentro de los sitios del rango 1 (Guderjan 1995: 150). Valdéz et al. (1995: 95) reportan la ocupación de Chac Balam desde Preclásico Tardío hasta el Postclásico, con auge en el Clásico Tardío y una ocupación menor en el Clásico Terminal. Pese a que Guderjan (1995: 152) reporta de manera general que en Ambergris Caye los sitios suelen tener más cerámica del Norte de Belice; también hay evidencia de cerámica del Sur de Belice,

Campeche y Yucatán. Guderjan (1995: 152) sigue: "*En el Clásico Terminal, este inventario incluye Naranja fino, Gris fino, Chichén rojo y Chichén pizarra*" (ver Smith 1971). Sin embargo, de esta última afirmación es poco claro si el autor generaliza o cada uno de los sitios contiene la cerámica característica del comercio y a su vez de dominancia de Chichén Itzá en los sitios Ambergris Caye (ver también Cobos 2015). En su listado de tipos cerámicos de Chac Balam, Valdéz et al. (1995: 96-97) no mencionan la presencia de *Tohil plumizo* y tampoco otras vajillas características de Chichén Itzá.

Por otra parte, el mapeo de Chac Balam mostró un patrón de asentamiento caracterizado por una "plazuela" alrededor de varias estructuras que conformaban al grupo arquitectónico (Driver 1995: 43; Guderjan 1995: 152). Cobos (2015: 5) vinculó este patrón de asentamiento con otros sitios marítimos; como Chac Mool, San Juan y San Gervasio, donde todos participaron en la misma "*red de comercio*" de Chichén Itzá.

En cuanto a la obsidiana, Chac Balam carece de piezas del centro de México, contrario a Marco González y San Juan. McKillop (1995: 168) analizó visualmente la obsidiana de la cual 42 piezas provenía de El Chayal y 3 piezas de Ixtepeque, donde ambas fueron fechadas para el Clásico Tardío, con ninguna pieza del centro de México.

Finalmente, Chac Balam tuvo ligeras diferencias y similitudes con sus vecinos de Ambergris Caye antes mencionados. Chac Balam comparte con San Juan la ocupación principal en el Clásico Tardío cuando Chichén Itzá aún no esparcía sus tentáculos de manera tan amplia por las rutas marítimas. Asimismo, Chac Balam tiene evidencia de la plazuela o grupo-patio que también se halla en San Juan. La diferencia de Chac Balam con San Juan y Marco González es la ausencia de *Tohil plumizo* y obsidiana de Pachuca en este primero. Sin embargo, hay que ser muy cauteloso a la hora de las

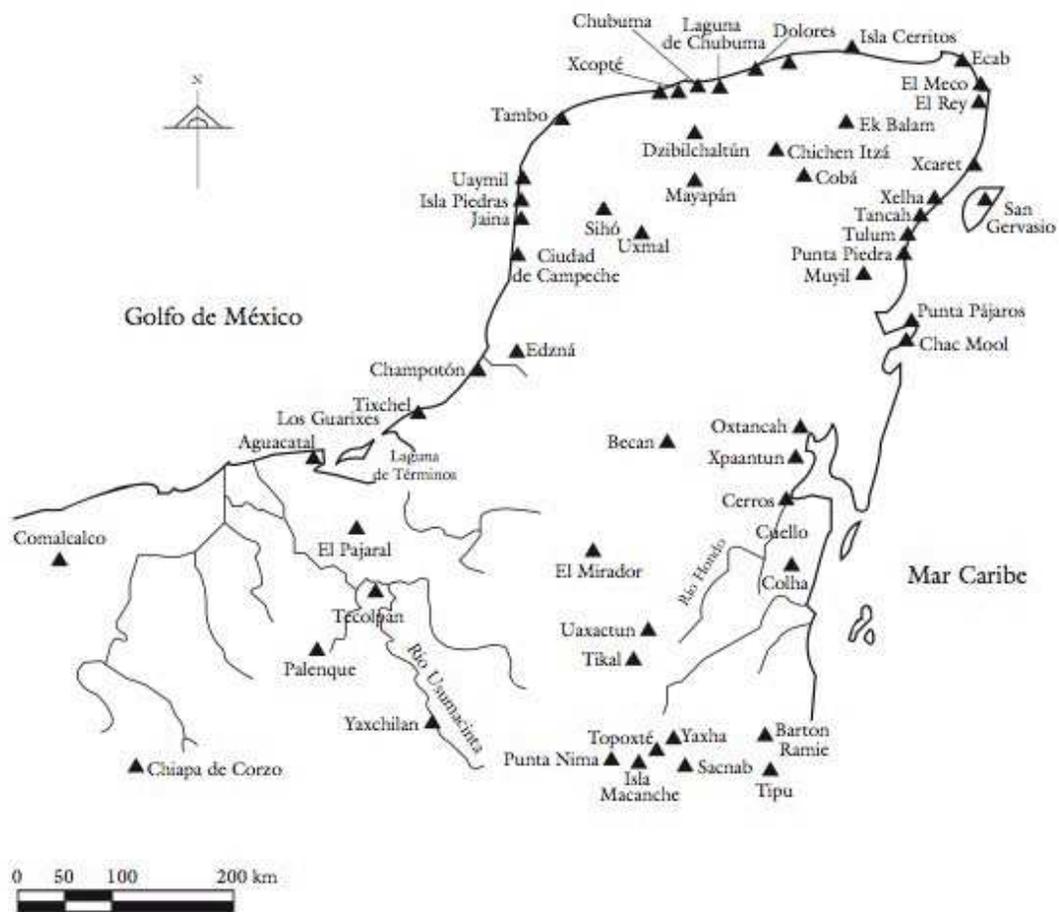
interpretaciones por medio de la presencia o ausencia de estos materiales en los tres sitios de Ambergris Caye. Lo anterior se debe a las excavaciones limitadas, y por el otro, cabe señalar que donde sí se encontró *Tohil plumizo* u obsidiana del centro de México, éstos únicamente representaron la gran minoría del total del ensamblaje analizado.

Después de haber presentado a los tres sitios de Ambergris Caye, se evidenció que aunque estos se hayan catalogado como puertos cuyo economía política fue bajo la contención de Chichén Itzá, los asentamientos muestran diferencias arquitectónicas; muestran diferencias y similitudes de tipos cerámicos y que finalmente muestran diferencias y similitudes en el abastecimiento de obsidiana la cual se encuentra estrechamente ligada a las fuentes volcánicas de Guatemala, opuesto al abastecimiento de Chichén Itzá que se apega en su gran mayoría al centro de México (Andrews et al. 1989; Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010). Si los puertos de Chichén Itzá presentaron patrones diferentes y similares, ¿por qué el dominio de esta capital regional no ordenó la construcción homóloga de los puertos que aseguraría el paso de las mercancías de manera ininterrumpida a Chichén Itzá? Si Chichén Itzá controló los bienes exóticos, ¿cómo explicar su presencia en la mayoría de los puertos que administró? ¿Acaso las mercancías no eran destinadas para la urbe capital?

#### 2.4.4. Chac Mool

Otro de los asentamientos marítimos que ha sido señalado con la economía política de Chichén Itzá es precisamente Chac Mool que se encuentra a la mitad de la costa oriental del Caribe mexicano, entre Bahía de Ascensión y del Espíritu Santo en el

Estado de Quintana Roo, México (Terrones González 2006: 15). Chac Mool ha sido investigado desde los reconocimientos iniciales de Lothrop y Gann hasta las excavaciones más recientes en las temporadas de campo de 1995, 1996 y 1998 dirigidas por Enrique Terrones González (2006: 17-18).



**Figura 2.7.** Mapa de comunidades marítimas y terrestres en la península de Yucatán (tomado de Cobos 2010: 334)

Gracias a los exploraciones realizadas en Chac Mool, se han localizado estructuras de carácter "*religioso y habitacional*" con tres plazas y que a su vez se encuentran rodeadas por estructuras domésticas; se han encontrado 128 restos esqueléticos (Terrones González 2006: 18); se ha hallado cerámica *Chichén rojo*,

*Naranja fino Silhó, Naranja fino Balancan, Tohil plumizo, Xcanchakán negro sobre crema, Cerro montoso policromo* o Paxcaman de Belice (Terrones González 2006: 18; Núñez 2003: 20,64 en González Licón y Cobos 2006: 35); entre otros bienes importados hechos de basalto, obsidiana, cobre, oro, pirita, jadeíta y sílex.

En comparación con las comunidades marítimas de Belice antes descritas, las interpretaciones de la economía política de Chac Mool han tenido mayor sostén aunque éstas también concluyeron que este lugar "*funcionó dentro de la red vital de comunicación y comercio entre el Caribe y la zona maya nuclear*" donde "*esta idónea ubicación constituyó en principio un excelente puerto donde se controlaría el intercambio de bienes por la costa, las entradas a las dos bahías y su comunicación con el interior...*" (Terrones González 2006: 17).

González Licón y Cobos (2006: 28) y Cobos (2010) también aseveran el papel de Chac Mool en la red de comercio (intercambio) pero a su vez dicen que este puerto fungió para trasbordar mercancías dirigidas y/o controladas por Chichén Itzá. La evidencia con la cual se apoyan estos autores es amplia. Cobos (2010: 339) señaló que la arquitectura de Chac Mool presenta baja inversión de trabajo en las plazas o estructuras religiosas/domésticas sobre plataformas que no contaron con columnatas. Esta evidencia arquitectónica y sus similitudes con otros puertos de la costa oriental (El Meco, Xcaret, San Gervasio) ha sido uno de los argumentos para sostener la primera posibilidad, de que Chichén Itzá se entrometía con la economía política del lugar.

El segundo argumento para hablar de la economía política de Chichén Itzá en Chac Mool tiene fundamentos en los hallazgos de la cerámica de la esfera Sotuta encontrada en esta comunidad. El tercer argumento se fundamenta por la presencia de

bienes importados de distancias considerables como ya mencionamos el caso de obsidiana, pirita, jadeíta, cobre, oro y basalto que se hallarse en los demás puertos considerados de pertenencia a la esfera de influencia de Chichén Itzá. El cuarto argumento que refuerza la economía política de Chichén Itzá en Chac Mool está basado en las fuentes etnohistóricas de Fray Diego de Landa y Alonso Ponce quienes mencionan la presencia de los itzáes en Chac Mool y en alrededores de la bahía "*como lugar de embarcaciones de los señores de Chichén Itzá*" (ver Terrones González 2006: 16).

Se ha visto en el caso de Chac Mool un mayor soporte para razonar que este puerto tuvo la presencia de Chichén Itzá, pero considerando la posibilidad de que esta urbe era un participante más en la red de comercio, sin intromisión (Cobos 2010: 340). De forma complementaria a lo que vimos en los sitios de Belice, en Chac Mool se utilizó la fuente etnohistórica (Terrones González 2006) como información adicional, pero que a su vez emplea también a los bienes importados y arquitectura. Lo novedoso de Chac Mool es que la economía política no fue analizada sólo a nivel macro-regional sino de igual manera a nivel interno ya que los 128 restos esqueléticos permitieron establecer patrones sobre cómo funcionaba la economía política dentro de la comunidad pero que González Licón (2006: 47-48) prefirió estudiar como "*estructura social a nivel vertical y horizontal*", lo cual en sí tiene muchas similitudes con la economía política como vimos en el marco teórico en el capítulo 1 dentro de la sección de Arqueología.

Para dar con el objetivo, González Licón (2006: 49) se dio la tarea de observar patrones de riqueza en los individuos que a su vez mostrarían presuntamente patrones

de desigualdad y diferencias entre estratos sociales. Distinta cantidad de riqueza (autor asume la subjetividad de palabra, p.49), hizo que González Licón (2006: 62) notó tres estratos sociales –alto, mediano y bajo– donde las mujeres tenían porcentualmente mejores atuendos funerarios, en comparación con los hombres quienes tenían la presencia de herramientas más bien. He ahí que, González Licón (2006) infirió cierta dominancia femenina en Chac Mool. Giannisis (2006) también complementa, en forma indirecta, al análisis de la economía política de Chac Mool con su estudio sobre los marcadores de estrés musculoesquelético, notando menor desarrollo muscular en los rangos masculinos y femeninos altos, lo cual lleva a pensar que estos individuos fueron expuestos al trabajo mínimo.

Evidentemente, las investigaciones de Chac Mool han enriquecido la economía política marítima a través de un análisis macro regional así como a nivel del sitio. Para establecer la economía política regional sirvieron principalmente los datos arquitectónicos, de cerámica y bienes líticos importados, mientras que para la economía política interna se utilizó un análisis comparativo de restos esqueléticos por estructura y bienes que contenía el entierro. Sin embargo, y lo que se refiere a la economía política de Chichén Itzá participando con Chac Mool en la misma red de comercio, si la capital regional de las tierras bajas del Norte hubiera impuesto la hegemonía sobre la circulación de bienes y sobre el tipo de arquitectura (ver Cobos 2010: 339 y la ausencia de columnatas), ¿por qué entonces se encuentran en Chac Mool bienes del Golfo de México que debieron de haber pasado únicamente por la costa occidental y entrar a Chichén Itzá posiblemente vía Isla Cerritos? ¿Mandó Chichén Itzá a ocupar Chac Mool? ¿O la evidencia cerámica de la esfera Sotuta en

Chac Mool simplemente simboliza que los emisarios mandados desde esta ciudad de tierra dentro tal vez dieron regalos como muestra de agradecimiento por poder quedarse? La diferencia arquitectónica también pudo significar necesidades o prácticas diferentes en Chac Mool donde la ausencia de columnatas representaría la autonomía de los pueblos prehispánicos costeros de decidir sobre la forma y tipo de construcciones públicas y domésticas.

Por último, en lo que concierne a la forma interna de la economía política de Chac Mool, es interesante notar las diferencias de acceso a bienes entre individuos, estructuras y el estrés musculoesquelético (Giannisis 2006; González Licón 2006), no obstante, hace falta rebasar –o más bien complementar– las ideas donde la sociedad se constituye jerárquicamente en estratos altos que tienen poder mientras que los demás no. En los casos específicos de Oceanía, y como veremos de América, el intercambio, la adquisición de bienes no necesariamente corresponde a las relaciones de poder sino también a las formas de intercambiar y operar dentro de una economía política recíproca donde sí hay diversidad de acceso a bienes y rango pero quienes funcionan bajo normatividad comunal. ¿Cuáles serían sus indicadores? ¿Cómo modelar una economía política recíproca y comunal que pudo caracterizar las comunidades marítimas mayas?

#### 2.4.5. Xcaret

Xcaret es otro puerto notable para comprender los antecedentes de la economía política marítima de Yucatán, y en nuestro caso, de Isla Cerritos. Este asentamiento se encuentra a unos kilómetros al Sur de la actual ciudad de Playa del Carmen, Quintana

Roo, México. Rodríguez Ochoa (2004: 9) describe que el interés por investigar a Xcaret empezó por los recorridos de Mason y Spiden a principios del siglo XX; con estudios posteriores de Andrews IV, Andrews, hasta las excavaciones más recientes que se dieron entre los años 1986 y 1994 dirigidas por Con. Estos últimos proyectos dieron a conocer que la distribución arquitectónica de Xcaret se asemeja con el estilo de otras comunidades marítimas del Mar Caribe, donde las estructuras monumentales se encuentran al lado del mar, con templos alejados del centro del sitio y a la orilla del mar y finalmente se presentan muros que representan espacios privados de las unidades habitacionales (Con 1991: 122).

Igualmente a los puertos anteriores, Xcaret también evidenció patrón de la cerámica que sugiere la presencia de Chichén Itzá, destacando otra vez los grupos *Silhó*, *Sisal*, *Dzitás* y *Dzibiac* y un solo tiesto de *Tohil* plomizo hallado en el grupo B de Xcaret (ver Osorno Novelo 2004; Rodríguez Ochoa 2004: 34. Al contrario a los casos de Belice, se desconoce más información sobre la obsidiana y su procedencia, así como los demás bienes exóticos importados hallados en Xcaret, aunque Con (1991: 80) describe hallazgo de navajilla gris. Lo anterior se debe quizás al carácter limitado de las excavaciones que fueron orientadas a los pozos estratigráficos; salvamento arqueológico y restauración (Rodríguez Ochoa 2004: 12).

Con respecto a cómo ha sido vista la economía política de Xcaret, Cobos (2010: 334, 337 y 339) –utilizando material cerámico así como evidencia arquitectónica– afirma (al igual que para Chac Mool) dos posibles escenarios. El primer escenario pudo haber sido que Chichén Itzá empleó hegemonía sobre Xcaret y a lo largo del litoral

mediante sus guerreros y el segundo que *"los militares protegieron exclusivamente las caravanas acuáticas destinadas a alcanzar Chichén Itzá con su preciado cargamento"*.

Similar al caso de Chac Mool, los pobladores de Xcaret pudieron haber tenido autonomía de Chichén Itzá, lo cual podría reflejarse a través del patrón arquitectónico característico en la costa oriental. De esta forma, la similitud arquitectónica pudo haber simbolizado cierta unión ideológica o de alianzas con otras comunidades del litoral del Caribe o representado lo que comúnmente se ha denominado como un sistema de mercado abierto donde las mercancías fluían libremente (Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010).

Como segunda opción que menciona Cobos (2010: 334) sobre los militares acompañando la carga proveniente del Caribe, si éste fuera el caso, los artefactos exóticos que venían del lado de Golfo de México comúnmente asociados a haber sido controlados por Chichén Itzá, no se esperarían hallar en el Mar Caribe si debieron haber entrado antes a esta capital por la ruta marítima occidental de Yucatán. Más bien, el material de Xcaret y otros puertos de la costa oriental que visualiza la supuesta autoridad de Chichén Itzá podría reflejar alguna forma de intercambio directo de esta urbe con Xcaret, quizás como forma de agradecer la posibilidad de acceder con las embarcaciones al territorio del Caribe y en este caso Xcaret. También, los navegantes de Xcaret, conociendo la importancia regional de Chichén Itzá, pudieron haber viajado a esta urbe con el objetivo de establecer relaciones sociales e intercambiar productos que cada uno demandaba.

Como en la mayoría de los previos puertos, Xcaret y su economía política también se consideró más bien de carácter periférico y donde Chichén Itzá actuó como

núcleo; pero que a su vez se dieron a conocer alternativas a la conquista militar y económica. Entre estas alternativas, Xcaret pudo haber cooperado con otras comunidades marítimas donde éstas dictaban las reglas y las condiciones político-económicas de su ambiente que habitaban. Cabe destacar que la evidencia arquitectónica y cerámica no refleja únicamente relación entre Chichén Itzá y los puertos, sino también una relación entre las comunidades marítimas mismas como lo fue el caso de Xcaret y Cozumel evidenciado por la presencia de cerámica tipo *Chumul naranja polícromo* y *Janán negro sobre naranja*, o como pudo haber sido el caso de Xcaret e Isla Cerritos quienes comparten cerámica de tipo *Kukulá*. Sin embargo, para establecer conexiones entre pueblos marítimos, se requieren investigaciones horizontales y aún más exhaustivas que nos acercarán a la fenomenología del mar del pasado con todas sus manifestaciones.

#### 2.4.6. San Gervasio

San Gervasio –asentamiento ubicado en la parte central-Norte de la Isla Cozumel (Mar Caribe mexicano) (Vargas de la Peña 1992: 13), es otro lugar vital a tomar en cuenta para la economía política marítima de los mayas.

Cozumel, en general, ha generado considerable interés no solamente por los antiguos mayas quienes vivían en esta isla rodeada con el color turquesa del Caribe, sino también existen descripciones de la época de la llegada de los españoles quienes en varias ocasiones dejaron sus anotaciones. Pese a varias fuentes etnohistóricas, provenientes por ejemplo de Del Castillo, Cogolludo y De Landa; y los cuales hacen referencia al papel principal del antiguo "*Cuzmil*" como santuario/adoratorio de los

mayas antiguos, la estructura económico-política de la isla y de sus asentamientos quedaron sin mención en las crónicas (ver Vargas de la Peña 1992: 17-18).

Posterior a las menciones de los cronistas españoles, describen su visita en esta isla los exploradores como, por ejemplo, el famoso Stephens, los Le Plongeon, Arnold, Frost y Howe (Lothrop 1924: 154 en Vargas de la Peña 1992: 21). Vargas de la Peña (1992: 22) habla sobre la expedición de investigadores mexicanos en 1940, seguido por el reconocimiento de la isla y sus sitios por William Sanders. En el año 1972 empieza el proyecto de la Universidad de Harvard y Arizona que dirigió Levanthal; y entre años 1980 y 1982 se intervinieron y consolidaron varias estructuras públicas, ya con más enfoque a San Gervasio. Es este último proyecto que permitió interpretar el papel de San Gervasio en los tentáculos de poder o influencias económico-políticas que tuvo Chichén Itzá sobre este lugar durante el Clásico Terminal (900 d.C.-1,200 d.C.).

Los datos arqueológicos que fueron tomados para entender los lazos entre Chichén Itzá y San Gervasio proceden esencialmente de la evidencia arquitectónica (Vargas de la Peña 1992) y cerámica (Peraza Lope 1993).

El mapeo de San Gervasio ha ubicado seis grupos arquitectónicos, plazas que se comunican entre sí con sacbés y hasta se identificó un sacbé que llega al extremo Norte de la isla (Franco Marrufo 1986 en Vargas de la Peña 1992: 15). De los seis grupos arquitectónicos, Vargas de la Peña identificó al Grupo III como "*Chichén provincial*" por similitud de estructuras que tiene San Gervasio con Chichén Itzá. Dentro de las características principales que Vargas de la Peña (1992: 245-246) destaca son: "*bloques rectangulares de piedra, basamentos bajos, construcciones superiores, tienen*

*muros conformados de dos filas de sillares acomodados en cuñas"* así como que la estructura "AIV-30-1a (templo) es una copia de la estructura 2C3 de Chichén Itzá", siendo éste el único presente en todo Cozumel (ver también Cobos 2010: 338).

Otro de los materiales arqueológicos que apoya la visión del dominio (y/o no intromisión, ver Cobos 2010: 340) económico-político de Chichén Itzá en San Gervasio ha sido la cerámica. Peraza Lope (1993: 18) analizó un total de 39,277 tiestos y 60 vasijas completas que fueron recopiladas a través de 97 pozos estratigráficos que se realizaron a lo largo de las temporadas de campo de 1980, 1981 y 1982. La cerámica Sotuta, característica para Chichén Itzá, se encontró en varios sitios de la isla. Peraza Lope (1993: 244) reporta en San Gervasio los grupos cerámicos *Dzitás*, *Dzibiac*, *Tohil*, *Silhó*, *Kukulá*, *Sisal*, *Vista Alegre*, *Sombra* y *Especial*, todos estos pertenecientes al complejo Arrecife Sotuta-Hocabá datado para 1000 d.C.-1200 d.C.

En apartados anteriores se mencionó en varias ocasiones la importancia de ir más allá del uso de las interpretaciones a partir de la presencia de objetos en el contexto arqueológico. Si bien se ha señalado a través de la arquitectura y de los grupos cerámicos –especialmente *Dzitás*, *Dzibiac*, *Sisal*, *Silhó* y *Tohil*– que Chichén Itzá jugó papel importante en San Gervasio, una mirada a la cantidad de los tiestos de dichos grupos muestra que los habitantes o viajeros de Chichén Itzá tuvieron otro tipo de relación socio-económica con este sitio, y lo cual desestima –en cierta forma– aquellas de poder entre el núcleo regional y las comunidades marítimas.

Por ejemplo, el grupo cerámico *Dzitás* arrojó un total de dos vasijas completas y 64 tiestos, el grupo *Dzibiac* constó de un total de una vasija completa y 16 tiestos, del grupo *Silhó* se hallaron 79 tiestos y dos vasijas completas y finalmente del grupo *Sisal*

se encontró una cantidad más considerable de 974 tiestos (Peraza Lope 1993). Si la hipótesis de la conquista militar de Chichén Itzá sobre San Gervasio fuera acertada, se esperaría que los grupos cerámicos de Sotuta tuvieran una frecuencia mucho mayor a las cantidades reportadas por Peraza Lope (1993). De la cerámicas importadas a las tierras bajas del Norte y supuestamente distribuidas por Chichén Itzá (cfr. Cobos 2010), el grupo *Tohil* con sus cinco tiestos y una vasija semi-completa así como el grupo *Silhó* con sus 79 tiestos y dos vasijas, son insuficientes para confirmar si Chichén Itzá controló la economía política de San Gervasio. Incluso, el total de la cerámica Sotuta parece reconsiderar lazos fuertes entre ambos sitios, ya que la cantidad se asemeja más bien a algún tipo de intercambio esporádico, quizás de ofrendas a este sitio con significancia religiosa; o se pudo haber tratado de regalos efectuados por los habitantes de Chichén Itzá cuando visitaban a Cozumel. Sin embargo, también estas últimas afirmaciones pueden estar lejos de la "veracidad histórica" por el carácter aleatorio de entender los datos a través de excavaciones limitadas.

Para añadir y concluir sobre San Gervasio, y similarmente que para Chac Mool y Xcaret, Cobos (2010: 339) afirma que la presencia del estilo arquitectónico "*Chichén provincial*" –caracterizado por plazas, templos, altares y ausencia de columnatas– "*muestra inequívocamente las huellas físicas de una discreta presencia de Chichén Itzá...y de mínima inversión de mano de obra para el funcionamiento de puertos controlados (por éste).*

Aunque se notan ciertas similitudes y diferencias entre el patrón de asentamiento de Chichén Itzá y de San Gervasio, se puede argumentar que las relaciones entre ambos pudieron haber sido de carácter recíproco, donde Chichén Itzá

pudo haber enviado a las personas o mano de obra a San Gervasio con conocimiento arquitectónico a cambio de recursos marítimos, acceso al "adoratorio" o simplemente por ayuda que los antiguos cozumeleños pudieron haberle dado a Chichén Itzá; formando finalmente algún tipo de alianza donde ambos participaban en la misma red socio-económica marítima del Caribe (ver Cobos 2010: 340).

#### 2.4.7. El Meco

El Meco es otro de los sitios importantes a presentar para entender el esquema de la temática principal de esta tesis. Este asentamiento se localiza algunos kilómetros al Norte de la actual ciudad de Cancún (Quintana Roo) en el nor-este de la península de Yucatán.

En el libro compilado sobre el *Proyecto El Meco 1977*, Anthony P. Andrews (1986) se dio la tarea de describir la historia de las investigaciones realizadas en el sitio. En sí, los primeros registros que se tienen sobre El Meco provienen de los viajeros y aficionados exploradores de la cultura maya, como por ejemplo los Le Plongeon, Maler, Holmes, Arnold, Frost o finalmente Lothrop y Gann, los últimos dos quienes fueron enviados por el Instituto Carnegie de Washington a inicios del siglo veinte (para más detalle ver Andrews 1986). Posteriormente, William Sanders excavó algunos pozos estratigráficos y también analizó la cerámica (ver Andrews 1986: 14). Finalmente, en 1977 se realizó un proyecto arqueológico más amplio y formal en El Meco bajo la dirección de Norberto González Crespo (Andrews y Robles Castellanos 1986a: 9).

Gracias a este último proyecto se dieron a conocer 14 estructuras y la pirámide más grande hallada en la costa del Mar Caribe mexicano (Andrews y Robles Castellanos 1986a: 9). Durante este proyecto se realizó el mapeo y la delimitación del sitio, en conjunto con actividades de salvamento, limpieza y consolidación (Andrews y Robles Castellanos 1986a: 9) pero con enfoque al núcleo monumental del lugar.

Los datos principales que ayudaron en las interpretaciones de El Meco y su papel en la economía política provienen de la evidencia arquitectónica y a su vez de cerámica. La descripción y el análisis de la arquitectura se realizó por Schmidt (1986) y Andrews y Robles Castellanos (1986b) quienes mencionan la presencia de templo, altares, basamento con alfardas que tiene cabezas de serpiente, así como estructuras (5 y 8) que tienen columnatas (Andrews y Robles Castellanos 1986b: 51-65). La evidencia de las estructuras fechadas para el Clásico Terminal (2-sub, 7, 18, 23 y 27 en Cobos 2015: 3), le proporcionó a Cobos (2010: 229; 2015: 3) datos para argumentar – al igual que en casos anteriores de San Gervasio, Xcaret y Chac Mool– que bien Chichén Itzá se entrometió en la construcción de templos y altares pero sin permitir columnatas o, por el otro lado, que Chichén Itzá no jugó un rol económico-político importante en El Meco y era un participante más en el sistema de mercado abierto que supuestamente operaba en el litoral del Caribe (Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010: 340).

Siguiendo con otros datos arqueológicos disponibles, la cerámica también permitió hacer algunas observaciones. Robles Castellanos (1986) reporta un aproximado de 4,600 tiestos que fueron recogidos mediante siete pozos de prueba en diversas partes de este relativamente reducido sitio costero. Robles Castellanos (1986:

78) identificó el completo cerámico Hocabá-Sotuta (1000 d.C.-1200 d.C.) y Tases (1200-finales del siglo XVI). De la esfera cerámica Sotuta, marcador del dominio de Chichén Itzá (Cobos 2003; 2010), solamente se hallaron tiestos de los grupos cerámicos *Sisal* (N=183), *Dzitás* (N=37) y *Silhó* (N=77) (ver Robles Castellanos 1986). Del grupo *Dzibiac*, frecuente en otros sitios bajos supuesto manejo de Chichén Itzá no se halló ningún tiesto, y lo mismo aplica para el grupo *Tohil* cuya presencia en las tierras bajas del Norte se considera una de las pruebas más sólidas de dominio de la capital regional –Chichén Itzá. (cfr. Cobos 2010).

El total de los tiestos que corresponden a la esfera cerámica de Sotuta (N=297), se puede asumir –subjetivamente– que se trata de una cantidad poco considerable para un sitio cuya economía política fue regida, ya sea por Chichén Itzá o mediante alianza con esta urbe del Clásico Terminal. La alianza supondría la presencia más frecuente del intercambio socio-económico que iría más allá de 297 tiestos. Incluso, si no se hubieran hallado tiestos de Sotuta, la alianza también pudo haber operado ya que esta forma de interactuar no implica necesariamente el intercambio de cerámica.

Las vasijas (cerámica) del cierto grupo hallados fuera de su lugar de procedencia también pueden identificar a personas que se movían en busca de otras condiciones (migrantes), también pueden implicar la presencia de regalos que dieron viajeros o comerciantes a la gente local por la muestra de su hospitalidad o algún tipo de apoyo, ya sea material o inmaterial requerido para continuar en el camino. Lo anterior así mismo puede implicar que los grupos que participaron en el intercambio de bienes pudieron haber sido vinculados mediante lazos recíprocos –de alianza–, los cuales se venían fortaleciendo a través de los regalos (bienes no utilitarios no

disponibles localmente) y favores para que todas las partes involucradas estuvieran satisfechas con los resultados de las transacciones realizadas.

Sin embargo, por ahora, El Meco es entendido primordialmente en su relación con otros como *"sitio influenciado por los distintos centros políticos, económicos y culturales que rigieron a las comunidades mayas del Norte de Yucatán y...donde El Meco jugó un papel "secundario" (cursiva original) dentro de la organización política y económica de las esferas de las cuales formó parte"*: de Chichén Itzá y posteriormente de la provincia de Ecab (en Andrews y Robles Castellanos 1986c: 133-134).

Para concluir sobre El Meco, se ha podido notar que de manera semejante a otras comunidades marítimas mayas antes mencionadas, este asentamiento también fue considerado como puerto ligado a unidad política del interior y donde su papel fue evidentemente periférico. O sea, se empleó la premisa –aunque en otros términos– de la teoría mundial de sistemas que surgió para explicar esencialmente las relaciones económico-políticas de antigua Europa, con énfasis en el Mediterráneo. Si bien las relaciones exteriores de El Meco pudieron haber sido múltiples, la pregunta que inquieta y que falta hacer es: ¿cuál fue la organización interna de El Meco? Para responderla, al menos para los sitios mencionados en este capítulo hasta ahora, son necesarias las excavaciones horizontales para conocer el comportamiento social dentro de la misma temporalidad entre diversos grupos de personas.

#### 2.4.8. Xcopté

El penúltimo sitio que se desglosará en este capítulo es un pequeño puerto marítimo llamado Xcopté, ubicado en la costa nor-occidental de la península de Yucatán

(Andrews y Robles Castellanos 2003: 8), relativamente cerca del actual puerto de Chuburná. Dentro del breve recuento sobre Xcopté, Andrews y Robles Castellanos (2003: 8) mencionan que este asentamiento fue reportado por primera vez por Eaton (1978) quien también hizo un registro de otros sitios costeros a lo largo de su caminata por la franja costera de la península de Yucatán. En cuanto a los proyectos e investigaciones arqueológicas, Xcopté se puede considerar como comunidad marítima menos estudiada de este apartado.

Ahora bien, Xcopté y sus más recientes indagaciones se deben al *Proyecto Costa Maya: Reconocimiento Arqueológico en el noroeste de Yucatán, México*; hechos durante la segunda temporada de campo cuando se mapeó y excavaron únicamente dos pozos estratigráficos (Andrews y Robles Castellanos 2003: 8). Pese a las excavaciones reducidas, se ha sugerido –al igual que para los demás puertos antes tratados– que Chichén Itzá también mantuvo influencia económico política sobre Xcopté. ¿Y qué evidencia se utilizó para sostener dicho modelo? Para Cobos (2015: 3), el patrón de asentamiento de Xcopté –formado por templo, altar y estructuras rectangulares– se asemeja a aquel de Chichén Itzá que también se conforma del mismo tipo de estructuras, pero a nivel más grande. Cobos (2015) aclara que este mismo patrón se repite en otros sitios costeros dentro de la influencia de Chichén Itzá como lo fueron Isla Cerritos y Uaymil (tratados posteriormente).

Como otra evidencia, Andrews y Castellanos (2003: 8) describen que la "mayoría" de la cerámica de Xcopté era de origen campechano y tabasqueño pero asimismo una cantidad reducida de cerámica Sotuta de Chichén Itzá. Del grupo cerámico *Tohil* se hallaron tres tiestos, del grupo *Dzitás* 54 tiestos, del grupo *Dzibiac* 11

tiestos, del grupo *Silhó* 104 y del grupo Sisal cero tiestos (Robles Castellanos y Gallareta 2003: tabla 31). Aunque de forma menos detallada, Andrews y Robles Castellanos (2003: 8) notifican el hallazgo de obsidiana gris, verde de Pachuca y una cuenta de turquesa.

Aunque en Xcopté se hayan ubicado materiales arqueológicos característicos de que Chichén Itzá utilizó este puerto como uno de sus varios enclaves comerciales, los datos hasta ahora muestran indicios que de ninguna manera llevan a conclusiones contundentes. Ciertamente, la arquitectura de Xcopté se asemeja en alguna forma a aquella registrada en Chichén Itzá, sin embargo, la similitud arquitectónica no implica automáticamente relaciones de carácter vertical, así como tampoco horizontal. Por ejemplo, la actual capital del Estado de Yucatán, Mérida, se parece en forma a la ciudad costera de Progreso; donde ambas tienen plaza principal y arquitectura semejante y donde incluso los bienes de consumo diario pueden ser iguales, empero ¿domina Mérida de algunas formas directas a Progreso, afectando su economía política?

Para conocer con mayor detalle la antigua comunidad de Xcopté, aún faltan proyectos más extensos que sirvan para complementar los datos actuales provenientes de recolección de superficie y dos pozos stratigráficos en la plaza central. Sólo así se podrá acercarse al conocimiento sobre si *"el puerto-islote de Xcopté llegó a formar parte de las redes de intercambio marítimo a larga distancia que Chichén Itzá estableció con el Golfo de México* (cfr. Andrews 1978; Ball 1978 en Andrews y Robles Castellanos 2003: 8; Cobos 2015).

#### 2.4.9. Uaymil

Uaymil es el último asentamiento de Yucatán del presente apartado. Esta isla se localiza en la parte Norte de la franja costera del Golfo de México del actual Estado de Campeche. Inurreta (2004: 116) notó que las primeras nociones de Uaymil aparecen en un mapa histórico datado al año 1734. Posteriormente, el asentamiento fue visitado por Nazario Quintana Bello en el año 1937 (Benavides 1988: 258 en Inurreta 2004: 116). Luego, Edwin Shook (1955) registró algunas estructuras y una estela (en Inurreta 2004: 116). A finales de la década de 1950 Cook de Leonard (1959) hizo el mapeo; Segovia Pinto (1966), Eaton (1978) y Ball (1978) también visitaron el sitio y estos dos últimos investigadores analizaron a grandes rasgos la lítica y la cerámica recolectada de superficie (ver Inurreta 2004: 120).

Además de las investigaciones ya mencionadas, el arqueólogo costero/marítimo de larga trayectoria profesional Anthony P. Andrews (1997) visitó al sitio y le propuso la función cívico-religiosa que tuvo Uaymil desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Terminal (ver Inurreta 2004: 123). Finalmente, Uaymil fue estudiado más intensamente en los años 2001, 2004 y 2005 cuando se hizo el recorrido y el mapeo, en conjunto con las excavaciones de cuatro estructuras (ver Cobos 2012: 319).

Las investigaciones recientes de Uaymil han proporcionado un fruto de varias tesis de licenciatura (Góngora 2009; Inurreta 2002; Maury Tello 2017); presentaciones en congresos internacionales (Inurreta y Cobos 2003) así como un capítulo del libro enfocado a la "*Arqueología de la costa de Campeche*" (Cobos 2012). En 2003, Inurreta publicó una tesis galardonada por el Premio INAH, donde el autor propuso a Uaymil como puerto de trasbordo, basándose en su localización cerca del mar, ser un abrigo

protegido, tener ubicación estratégica entre regiones lejanas, ser de tamaño menor a sitios de tierra dentro, tener arquitectura formal y bienes provenientes de larga distancia (ver Inurreta 2004: 46).

Góngora (2009) clasificó la presencia de industrias líticas talladas y pulidas en Uaymil, analizando principalmente la producción de objetos de sílex en la isla y en menor escala de obsidiana, caliza, basalto y piedra verde. De estas industrias; Góngora (2009: 189) reporta que la más común fue la de retoque bifacial de sílex, así como de lascas casuales. Mientras que, por el otro lado, Góngora (2009: 189-190) dice que los antiguos habitantes de Uaymil fueron consumidores de obsidiana, caliza, basalto y piedra verde.

En cuanto al material cerámico, se han recopilado aproximadamente 1857 tiestos de las temporadas de campo 2001, 2004 y 2005 y los cuales provienen de recolección de superficie (ver Inurreta 2004: 145) y de pozos de prueba de las estructuras 2, 5, 9 y 14 (Maury 2017: 52). El análisis de la cerámica apunta al apogeo de Uaymil en periodos Tardío y Clásico Terminal evidenciado por la presencia de grupos cerámicos del complejo Cehpech y Sotuta (ver Inurreta 2004: 146).

Similarmente a los sitios de la costa de Yucatán que vimos, Uaymil no se escapó de los tentáculos del modelo económico político regional donde este puerto fue manejado por Uxmal y Chichén Itzá para facilitar el movimiento de las mercancías que venían en caravanas marítimas (Cobos 2010: 340). Para Cobos (2010: 340) existe, en primer instancia, evidencia arquitectónica donde la plaza central de Uaymil se parece a Cuadrángulo de los pájaros de Uxmal y la presencia de columnatas al igual que en Chichén Itzá. En segunda instancia, la cerámica Sotuta y Cehpech, obsidiana del

centro de México y Guatemala (Cobos 2012: 326) permitió a sostener el planteamiento donde Uaymil estuvo bajo la administración tanto de Uxmal como de Chichén Itzá.

Uaymil, como en el caso de los puertos anteriores, ha sido interpretado mediante la comparación de datos arquitectónicos, cerámicos y líticos entre esta comunidad y los centros de poder de las tierras bajas del Norte del Clásico Terminal –Uxmal y Chichén Itzá. Otra vez, el puerto tuvo un rol "*clave dentro de la intrincada red de intercambio de la región*" (Cobos 2012: 328). Ya sea el intercambio o el comercio, vemos manifiestamente cómo estos procesos económicos se vinculan con el modelo económico político dominante en la península de Yucatán.

Pese a las afirmaciones que Uaymil era un punto de importancia estratégica, esto anterior todavía no descarta la connotación indirecta que éste fuera un sitio periférico cuyo rol principal era trasbordar mercancías hacia los núcleos de Uxmal y Chichén Itzá. Cabe señalar que, aunado a la presencia de cerámica Sotuta, la cantidad de tiestos recolectados no permite afirmar contactos frecuentes de Uaymil con tierra dentro. De hecho, la larga tradición de la continuación de la esfera cerámica *Canbalam* –fecha para Clásico Tardío pero que se traslapa con Sotuta en Uaymil (ver Jiménez Álvarez 2009)– más bien parece indicar la fuerte interconexión entre las comunidades marítimas; aspecto poco investigado ya que la mayoría de los puertos se asocian con comercio y/o si fueron ligados a algún centro de poder del interior, dejando del lado el poder de negociación que pudieron haber tenido estos sitios en la intrincada red de contactos culturales a lo largo de las rutas marítimas. También, debido al carácter reducido de la mayoría de las excavaciones en la costa, intentar a analizar qué es lo que ocurría entre sitios marítimos sería especulación prematura. Las investigaciones de

Uaymil mostraron interés por descubrir la vida diaria de sus habitantes a través de la identificación de diversas industrias líticas que ocuparon los porteños en sus tareas habituales que conllevaron el hecho de vivir rodeado por el mar (Cobos 2012; Góngora 2009, Peniche 2011).

En este apartado se han revisado los antecedentes de la economía política de un total de once antiguas comunidades marítimas mayas de la península de Yucatán. Los sitios mencionados fueron Sarteneja, Wild Cane Caye, Marco Gonzalez, San Juan, Chac Balam, Chac Mool, Xcaret, El Meco, San Gervasio, Xcopté y Uaymil. En todos los casos, quizás con una ligera distinción en Chac Mool, la economía política de estas comunidades fue interpretada a través del modelo hegemónico donde Chichén Itzá esparcía lazos de poder nuclear a lo largo de los sitios marítimos mencionados, considerados indirectamente como de carácter periférico. En Chac Mool, y pese a que el sitio fue adjunto al modelo económico-político de Chichén Itzá, hubo un intento de reconstruir la organización interna de la propia comunidad y cómo funcionaba la distribución o adquisición de diversos tipos de bienes.

Entre otras observaciones que se pudieron notar a lo largo de la revisión de los sitios de la costa de Yucatán es cierto enfoque a tres tipos de datos. Estos datos son: la lítica (principalmente obsidiana y su procedencia), la cerámica y la arquitectura. En lo que concierne a la lítica, se toma en cuenta el hallazgo de bienes que fueron importados a las comunidades marítimas de "larga distancia" y si hay alguna similitud – especialmente entre fuentes de obsidiana– con Chichén Itzá. Segundo, si existe la presencia de algún tipo de cerámica de la esfera Sotuta en los sitios marítimos, esto se toma como prueba de su vínculo con Chichén Itzá ya que esta esfera caracteriza su

cerámica. Tercero, en las comunidades marítimas se observa el patrón arquitectónico con sus respectivos tipos de estructuras y cuando se trata de motivos semejantes y/o diferentes con Chichén Itzá, se habla de la intromisión y/o no intromisión por parte de esta ciudad capital en estos lugares.

Es de suma importancia reafirmar que el modelo "chichenesco" (postura hegemónica, vis. capítulo 3) de la economía política se basa fundamentalmente en la semejanza material de esta urbe con las comunidades que vivieron al lado del mar que rodea la península de Yucatán. Sin embargo, lo interesante a notar en este apartado es que, la supuesta semejanza de ninguna forma se puede considerar como uniforme entre los sitios que fueron aparentemente controlados por Chichén Itzá. Es acertado decir que la primera causa de la diferencia entre la aparente similitud puede ser de carácter metodológico y de recopilación de datos, sin embargo, la Arqueología y las interpretaciones se cimientan en los datos disponibles y no de futuro hipotético. Si la economía política de los sitios costeros fuera tan homogénea como el modelo "chichenesco" la presenta, uno intentaría ver réplicas materiales entre estos asentamientos.

Es afirmativo que las comunidades marítimas contienen bienes de larga distancia (exóticos), cerámica y arquitectura parecida a Chichén Itzá, sin embargo, y como se mostró en este apartado, existen diferencias considerables entre los contextos arqueológicos de los lugares "periféricos" que, según Stein (1999: 173), necesitan ser observadas con mayor detalle en términos de sus interacciones internas que también pueden influir en las relaciones económico-políticas externas.

Por ejemplo, la obsidiana y su procedencia fue analizada bajo lupa mayormente en los sitios de Belice (con excepción de Isla Cerritos, ver Andrews et al. 1989) mientras que los sitios de la costa de Mar Caribe de Quintana Roo, de la costa Norte y de Golfo de México se quedó atrás con el reporte de la procedencia de la obsidiana en revistas académicas y la obsidiana tiene más bien carácter informativo y sin entrar a detalle.

Por otro lado, los sitios mencionados que no corresponden a Belice, los investigadores le ponen mayor peso interpretativo al análisis cerámico y arquitectónico para cuadrarlo de alguna manera con la influencia de Chichén Itzá. Cobos (2015: 5) menciona que "*la prueba de su (los sitios costeros mencionados) rol como estaciones de trasbordo es basada evidentemente en la presencia exclusiva de Tohil plumizo y cerámicas de Naranja fino así como de vajillas Chichén rojo y Chichén pizarra en aquellos sitios costeros*". Empero, a lo largo del presente apartado se observó que si bien este tipo de cerámica sí fue presente en el registro de los datos, pero los sitios costeros no presentan un patrón parecido de la cerámica.

Por ejemplo, Sarteneja, Marco Gonzalez, San Juan reportan cantidades mínimas de *Tohil plumizo*. En Wild Cane Caye, McKillop (1996: 55) afirma la presencia de *Tohil plumizo* pero sin entrar a detalle, en Chac Balam no se halló hasta ahora ninguna pieza del grupo *Tohil*. En Chac Mool también fue hallada cantidad diminuta de *Tohil*. En Xcaret y El Meco no se halló ningún tiesto de *Tohil*. San Gervasio sólo reportó cinco tiestos y una vasija semi-completa (Peraza Lope 1993) Xcopté sólo cuenta con tres tiestos de *Tohil* y finalmente Uaymil sólo con dos tiestos (ver Inurreta y Cobos 2004: 1013).

Así como se mostró con el grupo *Tohil*, los demás grupos de la esfera cerámica Sotuta (*Dzibiac*, *Dzitás*, *Silhó* y *Sisal*) sí se hallaron en los sitios costeros mencionados, pero de forma desigual. Algunos lugares contienen grupos cerámicos de Sotuta que los demás no poseen y al revés. Esto se ve más claramente en los listados publicados sobre la cerámica que muestran las cantidades y tipos precisos que, al hacer una revisión, muestran discrepancias ya que en algunos casos la cantidad de algunos grupos de Sotuta es poco considerable mientras que en otros casos más.

Peraza Lope (1993), sí evidencia a los grupos *Dzibiac*, *Dzitás*, *Silhó*, *Sisal* y *Tohil*, pero quizás sólo el grupo *Sisal* con sus 974 tiestos resalta cuantitativamente de la colección. En El Meco solamente se hallaron dos grupos cerámicos de Sotuta [*Sisal* (N=183), *Dzitás* (N=37) y *Silhó* (N=77) en Robles Castellanos 1986]. En Xcopté está presente el grupo *Tohil* (N=3), *Dzitás* (N=54), *Dzibiac* (N=11) y *Silhó* (N=104), cantidades en gran minoría en comparación con el resto de la cerámica que era de origen campechano y tabasqueño según Andrews y Robles Castellanos (2003: 8). En Uaymil –aunque por la metodología de sus excavaciones horizontales no es necesariamente comparable con los sitios excavados mediante pozos de prueba– la presencia de la esfera cerámica Sotuta también aparenta en tamaños más bien reducidos (según tabla 1 de Inurreta y Cobos 2004: 1013).

Como se vio en el caso de cerámica, la influencia de Chichén Itzá en comunidades marítimas se interpreta de manera genérica ya que hay sitios que cuentan con sólo algunos de los grupos cerámicos de la esfera Sotuta o hay sitios que cuentan con todos los grupos pero en tamaños significativamente reducidos.

Por ende, la parte del modelo económico político de hegemonía de Chichén Itzá se fundamenta en la cerámica Sotuta hallada en los sitios costeros y que a su vez se encuentra distribuida de forma desigual. Entonces, ¿por qué utilizar a la cerámica Sotuta como un marcador de poder vertical, encasillando a los ensamblajes materiales diversos dentro de un marco interpretativo? ¿Acaso no parece indicar la distribución dispereja de esta cerámica algún tipo de relaciones horizontales, ya sea con Chichén Itzá o entre las personas que viajaban e intercambiaban a lo largo de la costa de Yucatán todo tipo de bienes? ¿Y la cerámica que no pertenece a la esfera Sotuta?

Otro dato empleado para apoyar al modelo de Chichén Itzá, ya sea en su versión de intromisión o no intromisión (cf. Cobos 2010), fue precisamente la arquitectura. A lo largo de los puertos de la costa occidental (Uaymil) y del Norte de la península (Xcopté, Isla Cerritos se verá en el capítulo siguiente con más detalle) Cobos (2015: 3) se pudo percatar de las similitudes arquitectónicas entre estos sitios y Chichén Itzá; los cuales contienen una plaza principal conformada por "*un templo, un altar y una estructura con columnatas*" y donde Uaymil e Isla Cerritos evidenciaron estructura en forma de C, todos los datos anteriores mostrando un patrón similar al que se repite en el centro de la ciudad capital de las tierras bajas del Norte (ver Cobos 2010: 336).

En cuanto a la costa del Mar Caribe de México y Belice, Cobos (2015: 3) notó tres patrones diferentes entre los asentamientos vinculados con Chichén Itzá. En primer instancia, el autor se percató que Marco Gonzalez tiene numerosas plazas asociadas con sus 49 estructuras (Cobos 2015: 4). En segunda instancia, para el caso de Chac Mool, San Juan, Chac Balam y San Gervasio, Cobos (2015: 5) describió que

el patrón de asentamiento de estos lugares se cimienta en la presencia de una plaza que a su vez está rodeada por seis estructuras rectangulares, y contrario a los sitios de la costa occidental y del Norte de Yucatán, en estos sitios –con excepción de la estructura A-III-22a-sub en San Gervasio– no se pudo ubicar un altar. El tercer patrón se representó en El Meco y Xcaret cuya arquitectura carece de las plazas, y lo cual es diferente a los sitios mencionados antes (Cobos 2015: 5).

Al igual que para el caso de cerámica, es interesante observar el empleo de los datos arquitectónicos –aunque éstos sean diferentes– para reafirmar el modelo económico-político de Chichén Itzá y su dominancia sobre las comunidades marítimas. En el caso de Uaymil y Xcopté (Isla Cerritos más adelante), la similitud arquitectónica con Chichén Itzá se utilizó para confirmar de alguna forma el dominio de esta urbe sobre "sus" puertos. Con respecto a la costa oriental –incluyendo sitios de Belice– se mostró una diferencia significativa entre los mismos puertos y alguna similitud con las estructuras de Chichén Itzá [por ejemplo la estructura redonda de San Juan (Est.3) o las estructuras de "Chichén provincial" en San Gervasio (ver Vargas de la Peña 1992)], pero, y pese a esta heterogeneidad arquitectónica entre distintas regiones costeras de Yucatán, se ha vuelto a reafirmar –con ayuda de los datos complementarios antes referidos– que *"los sitios ubicados en el occidente y oriente de Yucatán así como en Belice funcionaron como estaciones de trasbordo en una red de comercio que Chichén Itzá utilizó a lo largo del Golfo de México y el Mar Caribe"* (Cobos 2015: 5).

¿Qué situación prevalece entonces en la economía política de las comunidades marítimas de Yucatán? Independientemente de la metodología de la excavación empleada en cada sitio, la región cuenta con un modelo económico-político diseñado a

partir de datos diferentes que, sin embargo, siguen ratificando el control de Chichén Itzá sobre la costa. O sea, hablando de forma más inteligible, si hay un puerto que tiene uno o varios datos –líticos, cerámicos o arquitectónicos– que también se hallaron en Chichén Itzá, el resultado de la ramificación es una relación como vimos anteriormente entre núcleo y periferia cuando tratamos la teoría mundial de sistemas.

En Arqueología es frecuente que las similitudes contextuales se asocian con algún tipo de relaciones entre sitios, sin embargo, el modelo económico-político de Chichén Itzá se agudiza cuando a pesar de la diferencia contextual (vis caso de diversidad en cerámica y arquitectura), la interpretación del modelo sigue de carácter vertical (Cobos 2010; 2015); aunque hay que aclarar que ya se están intentando documentar versiones horizontales también (Vasko 2016, Vasko y Cobos 2017). Por último, dentro del modelo de Chichén Itzá se suele argumentar que la presencia –ya sea de la cerámica Sotuta u obsidiana del centro de México (especialmente Pachuca) u otros bienes exóticos (jade, basalto, oro, turquesa)– es una evidencia contundente e irrefutable sobre la hegemonía que tuvo Chichén Itzá sobre los puertos que contienen esos bienes. Sin embargo, como intentó identificar el presente apartado, estas mercancías comúnmente se encuentran en minoría y asimismo no todos esos bienes se encuentran en cada sitio bajo supuesta influencia de Chichén Itzá.

Aunque Sarteneja, Wild Cane Caye, Marco Gonzalez, San Juan, Chac Balam, Chac Mool, Xcaret, San Gervasio, El Meco, Xcopté y Uaymil se han encasillado como puertos bajo tentáculos de poder de Chichén Itzá, existen unas interesantes diferencias entre las mismas comunidades marítimas descritas en este apartado que llevan a hacer la pregunta, ¿cómo operó la economía política desde adentro de estas comunidades?

Hasta ahora, y quizás con la excepción de Chac Mool (González Licón 2006), la economía política de los puertos de Yucatán se ha explicado predominantemente desde Chichén Itzá.

Debido a que las interpretaciones han sido vistas principalmente entre sitios de tierra dentro y la costa, es importante retomar la evidencia material de los sitios marítimos, realizar excavaciones horizontales más extensivas y buscar esos rasgos específicos de los puertos -ya sean tangibles o intangibles- que permitirán elaborar una lectura arqueológica donde se observarán estos espacios geográficos excepcionales que siempre han sido vinculados con los dominios "*sociales, políticos, económicos y culturales*" externos y donde la idea de la insularidad aparente ser irrelevante (ver Clark 2012: 354, 355, 369, 370). Isla Cerritos, sitio de la costa Norte de Yucatán, dará en capítulos posteriores una mirada diferente a la economía política, empleando un análisis contextual desde adentro de su propio patio, empero, tomando siempre en cuenta sus nexos con los grupos sociales externos que efectivamente influían –aunque no determinaban– las prácticas internas; todo lo anterior servirá para tener una imagen más refinada y menos sesgada.

## CAPÍTULO 3

### **Isla Cerritos: antecedentes de la economía política**

Al escribir estas líneas, el avión Airbus 320 está sobrevolando el Golfo de México, notándose una diversidad de colores del mar desde tonos cremosos hasta azul oscuro y con un oleaje aparentemente tranquilo. Lo que no se puede contemplar al momento son las personas que tienen como hogar la costa de Yucatán, personas mismas que tienen el mar incrustado en la sangre.

El hecho de vivir cada día rodeado por el ambiente marítimo lleva a pensar a los foráneos: ¿cómo es la vida en el mar? ¿Cómo sus habitantes logran sobrevivir explotando sus recursos naturales? Las prácticas culturales o sociales que las comunidades marítimas actuales realizan efectivamente son de carácter diverso. Se puede tratar de pescadores que periódicamente se sumergen con toda la experiencia olímpica para buscar alimentos para sus familias o productos para comercializar; se encuentran vendedores de artesanías que cuentan con collares y brazaletes hechos de moluscos con una finura igualable a los artesanos prehispánicos; y también se encuentran restaurantes que ofrecen menú gastronómico para todo tipo de paladares.

El mar, la costa y las islas conllevan una vida peculiar que representa la identidad cultural fenomenológica diferente a la que estamos acostumbrados en las ciudades tierra dentro. Uno de estos lugares con arquitectura particular de algunas cabañas de madera es el poblado llamado San Felipe, ubicado en la costa a unos 90 kilómetros al Norte de Chichén Itzá cuyos pescadores -con pieles endurecidas por el sol- merodean las aguas en busca de un sustento económico, ya sea a través de la pesca misma o por los paseos turísticos que los lancheros ofrecen a los vacacionistas

quienes con asombro disfrutaban de agua cristalina de color azul inigualable. Para colmo, cualquier viajero familiarizado con la cultura maya y su actividad prehispánica en las costas de Yucatán, seguramente se preguntaría: ¿cómo los mayas fabricaban sus canoas? ¿Cómo dominaron este paisaje? ¿Qué tecnología utilizaban para aprovechar los recursos marítimos al máximo? ¿Cuál fue su vida cotidiana? ¿Fueron estas comunidades altamente móviles o más bien lugares con personas asentadas? ¿Quiénes fueron los encargados de traer mercancías desde distancias tan lejanas como Norte de México o incluso de Costa Rica? La evidencia material demuestra que sus habitantes no fueron solapados por el mar sino al revés, estos pueblos a lo largo de siglos de ocupación continua y experiencia aprendieron y dominaron los secretos del mar.

Al mismo tiempo, los visitantes de San Felipe –fuera de las preguntas hechas líneas arriba– pueden notar en el menú de la caseta turística un recorrido a Isla Cerritos, sitio localizado aproximadamente a 15 minutos al oeste de este poblado. Es precisamente Isla Cerritos –comunidad *per excellence* marítima maya– que puede dar respuestas a los viajeros que suelen asombrarse y entrar al pasado maya de la costa de Yucatán. Teniendo solamente 300 metros de diámetro, cualquier laico en historia cultural regional podría caer en trampa en clasificar a este sitio como insignificante en los eventos históricos en comparación con las majestuosas ciudades capitales prehispánicas como Chichén Itzá, Uxmal, Ek Balam, entre otros. Pese a su tamaño relativamente diminuto de Isla Cerritos, este sitio es sin lugar a dudas uno de los más estudiados y a su vez emblemáticos de la arqueología maya. Uno puede seguir

preguntando qué tiene que ver una isla –aparentemente separada de eventos de tierra dentro– con algún tipo de importancia.



**Figura 3.1.** Fotografía de Isla Cerritos (tomada por el autor)

En primer instancia, el mar proveía a los mayas prehispánicos de una excelente forma de moverse y transportar todo tipo de bienes de una manera mucho más ágil que si lo realizaran vía terrestre con su selva baja densa y complicada de atravesar en grandes distancias en cortos tiempos. Por ende, al ser el mar el paisaje transitado de preferencia, acontecía un intercambio socio-económico constante que fomentaba todo tipo de relaciones y prácticas entre la gente. En segunda instancia, el mar le permitía a sus habitantes tener acceso directo a recursos naturales de vital importancia para la sobrevivencia del ser humano –la sal y la fauna marina– recursos que debían ser intercambiados o adquiridos por personas en zonas sin acceso a ellos (ver Andrews 1980; Götz 2012).

La evidencia arqueológica de Isla Cerritos –en conjunto con otros sitios marítimos– antes mencionada claramente demuestra que la gente sabía lo que hacía para mantenerse viva y socialmente activa con los demás pueblos con los que estuvieron en contactos estrechos. Las líneas que siguen pretenden mostrar a una comunidad marítima que ocupó Isla Cerritos desde periodo Preclásico Tardío hasta la modernidad (ver Andrews et al. 1985: 16), una comunidad con auge en el Clásico Terminal cuya importancia se ha visto primordialmente a través de Chichén Itzá que supuestamente dominó o tuvo monopolio sobre los aspectos económico-políticos que involucraban a Isla Cerritos (Andrews et al. 1989; Cobos 2010; Gallareta et al. 1989; cf. Clark 2015). Independientemente del tipo de las relaciones entre ambos sitios, lo que nos interesa aquí es empezar a preguntarse: ¿y qué nos indican los datos sobre la vida económico-política vista desde adentro de la isla? (ver Clark 2015) ¿Qué prácticas sociales, económicas explicarían contextos que aparentemente refutan una jerarquía interna en la isla? ¿Qué otras explicaciones permiten interpretar los datos sin caer en trampas epistemológicas?

### 3.1. ISLA CERRITOS: UNA BREVE HISTORIA DE SUS EXCAVACIONES

A continuación se presentará una breve historia de investigaciones del sitio de Isla Cerritos y las temporadas de campo llevadas a cabo para posteriormente aterrizar a los antecedentes de la economía política que involucran a este lugar.

A nivel arqueológico, desde que Andrews IV (1965) primeramente visitó y registró con E.W. Andrews y A.P. Andrews a Isla Cerritos en 1963, varios recorridos, registros y temporadas de campo se han llevado a cabo. Por ejemplo, Jack D. Eaton

(1978) en su travesía en 1968 a lo largo de la costa de Golfo de México de la parte de Campeche y Norte de Yucatán visitó a Isla Cerritos y recolectó en superficie algunos materiales arqueológicos, especialmente de cerámica. Al haber concluido el recorrido de Eaton y el análisis de Ball (1978) de cerámica de la costa, se obtuvo información general sobre las comunidades marítimas de Yucatán. Eaton (1978) dio pautas e indicios que elevaron la importancia de la costa para las futuras generaciones de investigadores preocupadas por saber y descubrir qué es lo que sucedía en la costa maya, dejando así del lado los sitios de tierra dentro que habían sido los más investigados por su arquitectura majestuosa, en comparación con la costa que suele aparentar menos importante.

En el informe de la temporada de campo de 1984 (Andrews et al. 1985: 1) se mencionan también unas visitas por Anthony P. Andrews entre 1975 y 1983 que probablemente causaron la impresión de posibles vínculos entre Isla Cerritos y Chichén Itzá. De hecho, ya en un artículo publicado en 1978, Anthony P. Andrews afirma que *"la zona de Isla Cerritos representa un complejo portuario de carácter único en la costa, e indudablemente afiliado de la capital itzá"*.

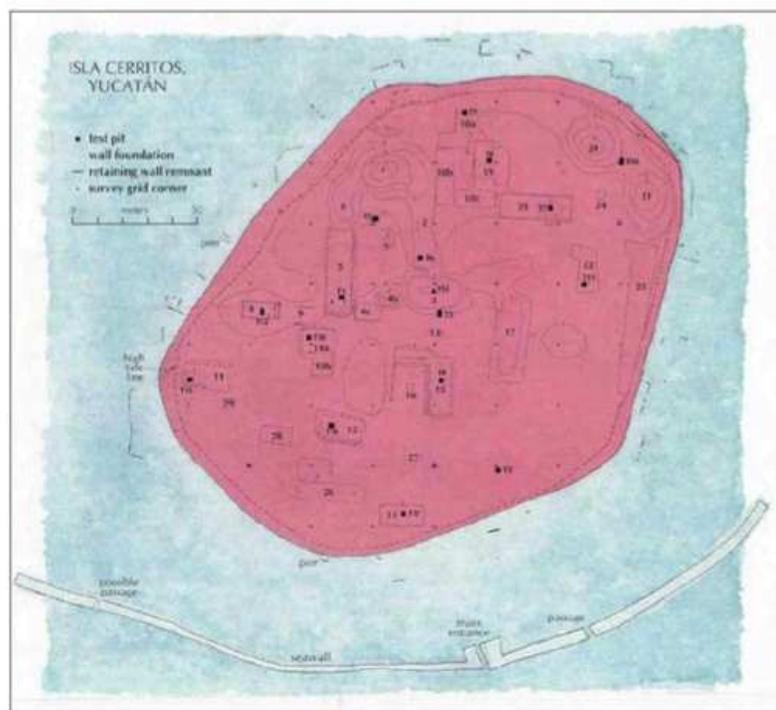
El cambio en la arqueología maya de las comunidades marítimas tomó giro radical en el año 1984 cuando inició la primera temporada de campo en Isla Cerritos apoyada por National Geographic Society de Washington y Centro regional del INAH de Yucatán y dirigida por Anthony P. Andrews; acompañado por Tomás Gallareta Negrón, Rafael Cobos Palma, Fernando Robles Castellanos, entre otros. El objetivo –o mejor dicho la inquietud– del proyecto fue la comprobación o refutación de la hipótesis inicial de que Chichén Itzá mantuvo estricta hegemonía, monopolio o control sobre Isla

Cerritos y mercancías que arribaban desde distancias remotas hacia esta ciudad capital de las tierras bajas del Norte.

Durante el año 1984 se realizó el reconocimiento de la isla, así como el mapeo y la recolección de materiales en superficie y el levantamiento del sitio aledaño Paso del Cerro (Andrews et al. 1985: 4). Fueron precisamente las grandes cantidades de cerámica del complejo Sotuta (N=3306) –recolectada superficialmente en general, de estructuras particulares y de pozos de saqueo– que "*corroboró la existencia de una relación especial entre Isla Cerritos y Chichén Itzá*" (Andrews et al. 1985: 2 y 15). En cuanto a la arquitectura, el equipo de Andrews logró hallar 30 o posiblemente más estructuras donde la mayoría consistía de plataformas por encima de las cuales se levantaban seguramente edificaciones percederas (Andrews et al. 1985: 9-11) y también se pudo notar a través de la fotografía aérea un impresionante muro al Sur de la isla de hasta 330 metros de largo y con varias entradas y el cual pudo haber operado para proteger las embarcaciones, entre otras funciones desconocidas. Dentro del hallazgo de artefactos y ecofactos, se mencionan objetos hechos de caracol, concha, piedra caliza, basalto, pedernal, obsidiana y dos artefactos de hueso (Andrews et al. 1985: 22-23).



**Figura 3.2.** Isla Cerritos y el dique/muralla marítimo a la izquierda (tomado de Cobos et al. 2007: 12)



**Figura 3.3.** Mapa de Isla Cerritos de las primeras temporadas de campo (tomado de Cobos et al. 2007:11)

Los hallazgos de la primera temporada dejaron más y más interés por seguir estudiando a Isla Cerritos en el futuro. Principalmente el material cerámico del complejo Sotuta –período de auge en la isla– llevó a los investigadores a afirmar la validez de su hipótesis iniciales sobre las interacciones entre Chichén Itzá e Isla Cerritos y que la economía política entre ambos sitios fue dominada por el núcleo regional. Del mismo modo, el hallazgo de obsidiana dejó más interés por excavar más a detalle a las estructuras de la isla y ver su papel en el "comercio" inter-regional.

Un año después de la primera temporada se decidió continuar con el proyecto de Isla Cerritos para ampliar la muestra de los datos. En 1985 se excavaron 17 pozos verticales, en su mayoría de 2x2m hasta llegar a la roca madre (Andrews et al. 1986: 3). Los pozos fueron distribuidos de tal manera de que la muestra fuera representativa de todas las partes y/o estructuras de la isla y que a su vez se pudieran elaborar fechamientos de las estructuras visibles desde superficie (Andrews et al. 1986: 4).

Gracias a los pozos estratigráficos, Andrews et al. (1986: 17) reportaron aproximadamente 16,000 tiestos y once vasijas enteras y los cuales fueron clasificados bajo el esquema de tipo-variedad que es el sistema de clasificación predominante en la región. Robles, con su amplia experiencia en cerámica, logró establecer en Isla Cerritos cinco complejos cerámicos, siendo éstos: Complejo Xaumito Chicanel (100 a.C.- 400 d.C.), Complejo Trompillo Cochuah (400-700 d.C.), Complejo Chacpel Cechpech (750-900 d.C.), Complejo Jotuto Sotuta (900-1200 d.C.) y Complejo Tomburro Tases (1200-1500 d.C.) (Andrews et al. 1986: 16-24). Cobos analizó 955 materiales malacológicos que fueron divididos en (1) herramientas y utensilios; (2) ornamentos y (3) miscelánea.

En el año 1985 se localizaron catorce entierros y quizás el hallazgo más llamativo fue de cuatro personajes del Entierro núm. 7 fechados al 1075 d.C. que se encontraron en la Estructura 8 con una gran variedad de mercancías; siendo éstas un mano y metate de basalto, collares de jade, obsidiana de Pachuca y concha *Spondylus*, dos vasijas de *Naranja fina silhó* y tres de *Tohil plomizo* (Andrews et al. 1986: 6). ¿Quiénes fueron los personajes de este entierro? ¿Nos podemos referir a ellos únicamente como comerciantes?



**Figura 3.4.** Entierro 7 de cuatro individuos asociados con bienes importados utilitarios y/o simbólicos (tomado de Cobos et al. 2007: 41)

Cervera Rivero (1996) analizó el material lítico de 1985 que comprendió un total de 244 artefactos trabajados de piedra caliza, pedernal, obsidiana, piedra verde, piedra azul (¿turquesa?), piedra pómez y coral; y posteriormente la misma autora publicó en

su tesis de licenciatura sobre las 329 piezas de lítica recopiladas en las temporadas de campo de 1984 y 1985 donde proporcionó más detalle sobre los objetos. En cuanto a los 4061 restos de fauna, Andrews et al. (1986: 30) al momento de entregar el informe aún no contaron con un análisis detallado de los restos faunísticos.

Teniendo ya en 1985 una temporada de campo más fructífera mediante los pozos estratigráficos, Andrews et al. (1986: 33) empiezan a notar "*patrones de comercio*" debido al hallazgo de tres vasijas completas de *Tohil plumizo*, 29 artefactos de basalto, 105 navajas de obsidiana de los cuales 27 fueron de Pachuca, Hidalgo. Esta cantidad de objetos foráneos aunado a la cerámica Sotuta, reafirmaron aún más los vínculos estrechos entre Chichén Itzá e Isla Cerritos durante el Clásico Terminal entre ambos sitios basados en relaciones económico políticas jerárquicas (Andrews et al. 1986).

Al haber concluidas las investigaciones de Isla Cerritos de 1984 y 1985, la hipótesis inicial de que Chichén Itzá controló este puerto y las salineras aledañas fue aparentemente corroborada por la inusual cantidad de bienes exóticos como obsidiana, turquesa, oro y jade (ver Cervera Rivero 1996). Desde estas investigaciones han salido diversas publicaciones que fomentaron la idea de una economía política (Modelo Mediterráneo) basada en la teoría mundial de sistemas donde el núcleo (Chichén Itzá) dominaba las periferias (Isla Cerritos). De hecho, esta idea ha permeado hasta la actualidad y sigue empleándose como argumento irrefutable, pese a las críticas que recalcan la importancia de crear otros modelos que evidencian o ponen más enfoque a las interacciones sociales y económicas internas dentro de las periferias, en lugar de hacer interpretaciones fundamentadas únicamente en contactos externos (ver Stein

1999: 154, 173). Por ende, y como veremos más adelante, hay que retomar la idea de que los mismos datos pueden haber servido para interpretar una alianza entre ambos sitios y a su vez, cabe recalcar que la organización económico-política interna de Isla Cerritos carece de explicaciones o modelos que van más allá de etiquetar procesos sociales con términos como comercio o intercambio; se requiere penetrar a las explicaciones que lean los datos como si fueran un texto (ver Clark 2015; Hodder 1988: 143; Vasko 2016; Vasko y Cobos 2017).

21 años después, en 2006, se reinició el proyecto con investigadores interdisciplinarios bajo la dirección de Rafael Cobos Palma titulado "*Isla Cerritos: Estudio de una Comunidad Maya Costera del Clásico Terminal*". El objetivo principal establecido por el proyecto fue observar a Isla Cerritos durante el Clásico Terminal y sus prácticas sociales mientras estuvo en vínculos estrechos con Chichén Itzá. Para cumplir con el objetivo, se excavaron, liberaron y restauraron las Estructuras 5, 8 y 12; además se hizo prospección subacuática alrededor de la isla (Cobos et al. 2007: 5).

Lo interesante a notar es el carácter horizontal de las excavaciones las cuales se enfocaron al periodo Clásico Terminal, período de mayor esplendor de Isla Cerritos. En otros sitios de la costa maya que se mencionaron antes, el carácter de las excavaciones fue más bien vertical que representa sesgos en las interpretaciones. Por ende, las excavaciones horizontales de Isla Cerritos iniciadas en 2006 lograron penetrar no tanto al fondo de la tierra sino a las interpretaciones ya que así se alcanzó comprender la temporalidad de una forma más extensiva.

En 2006 se obtuvieron grandes cantidades de información obtenida a través de los datos arquitectónicos, líticos, cerámicos, faunísticos y bio-arqueológicos que serán

detallados en el capítulo 5 sobre los datos. Por ahora, se puede aludir a *grosso modo* el descubrimiento de artefactos foráneos (basalto, obsidiana y cerámica) que le dieron un sustento más fino a las interpretaciones económico políticas planteadas desde 1984. Así, las cantidades de datos aumentaron, se pudo observar una distribución sincrónica de artefactos del Clásico Terminal pero pese a ello ningún cambio o ampliación en las interpretaciones que pudieron contar algo sobre las prácticas internas de Isla Cerritos. Hubo más datos, más análisis especializados pero sin proceder a crear modelos teóricos o metodológicos particularmente diseñados para comunidades marítimas, lugares que Clark (2015: 31) denominó como "*lugares con normas sociales posiblemente más relajadas*".

En 2007, el equipo de Rafael Cobos Palma retornó a la isla para darle seguimiento al proyecto arqueológico "*Isla Cerritos: Estudio de una Comunidad Maya Costera del Clásico Terminal*" iniciado el año anterior. Teniendo los mismos objetivos de entender el funcionamiento interno de Isla Cerritos, la temporada de campo de 2007 se dedicó a realizar excavaciones horizontales, 10 pozos de prueba y registro subacuático de una estructura ubicada entre la costa e Isla Cerritos (Cobos et al. 2010: 1). Las estructuras 3, 5 y 23 se excavaron horizontalmente; se hizo un pozo de prueba dentro de la Estructura 5 y los demás pozos se realizaron en la parte Sur/Sureste de la isla (Cobos et al. 2010: 1).

Al igual que las temporadas previas, el año 2007 trajo consigo hallazgos interesantes de 10,794 tiestos de cerámica y cinco vasijas enteras que fueron analizadas con el sistema clasificatorio tipo-variedad por el equipo de Socorro del Pilar Jiménez Álvarez. El análisis de los materiales cerámicos corroboró el principal periodo

de ocupación de Isla Cerritos al complejo cerámico Jotuto (900 d.C. -1,100 d.C.) y los vínculos con Chichén Itzá se afinaron por los hallazgos de grupos cerámicos *Dzibiac*, *Silhó*, *Sisal* y *Dzitás* en las estructuras excavadas (Cobos et al. 2010: 86). Los artefactos líticos de esta temporada fueron de relativamente baja cantidad (N=42) en comparación con el año 2006 (N=104) (Cobos et al. 2010: 102); destacando quizás el hallazgo en 2007 de 26 fragmentos de obsidiana.

Igualmente a las excavaciones previas de 2006, en 2007 las excavaciones horizontales mostraron a una población fuertemente vinculada, experimentada con el ambiente marítimo que seguramente dominaba a este espacio natural de forma que sólo personas que heredan, practican y aprenden esta manera de vivir pueden hacer.

Al concluir la temporada de campo de 2007, se esperaron tres años para poder seguir con las últimas excavaciones realizadas hasta ahora en 2010. Por supuesto, durante todo este lapso, miles de tiestos cerámicos fueron cuidadosamente analizados en el Laboratorio de Cerámica de la Universidad Autónoma de Yucatán por el equipo de Socorro del Pilar Jiménez Álvarez; los materiales malacológicos fueron clasificados; el análisis del material lítico abarcó piedras regionales (caliza, pedernal) así como mercancía de larga distancia (obsidiana); los restos faunísticos y bio-arqueológicos también se analizaron bajo tutela de expertos en cada disciplina para dar a conocer más información sobre los datos.

Así, en 2010 se completó la quinta y la última temporada de excavaciones, esencialmente horizontales, que se centró en la parte Norte de la isla, especialmente en las estructuras 19, 23, 30 y el Patio Oeste recopilando otra vez cantidades considerables de cerámica –analizada por el equipo de Socorro del Pilar Jiménez

Alvarez–, lítica –clasificada por Dylan Clark–, moluscos –clasificados por Mauricio Germón Roche y Rafael Cobos–, huesos –analizados por Vera Tiesler, Andrea Cucina y un grupo de estudiantes del laboratorio de bio-arqueología–, fauna –estudiada por el equipo de Christopher Götz– y hasta se encontró un objeto de metal (Clark 2015: 287). Los detalles de los datos de cada temporada se presentarán en el capítulo 5 donde se discutirán los datos, pero básicamente no hubo grandes alteraciones o hallazgos sorprendentes que alterarían la hipótesis económico-política formulada desde antes de las primeras temporadas donde Isla Cerritos fue una periferia que jugaba un papel importante para el trasiego de mercancías hacia Chichén Itzá.

Las cinco temporadas de campo en Isla Cerritos comprueban indudablemente que esta comunidad marítima es de las mejores estudiadas hasta el momento en cuanto a la región de la costa maya. Los datos han proporcionado numerosos artículos de investigación (Andrews et al. 1989; Braswell 2010; Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010; Gallareta et al. 1989), ponencias en congresos internacionales (Vasko 2016, Vasko y Cobos 2017), tesis de licenciatura (Canto Palma 2017; Castillo Acal 2013; Cervera Rivero 1996; Chávez Lizama 2008; Germon Roche 2011; Herrera Flores 2011; Rojas García 2017; Vasko 2014) así como disertación doctoral de Dylan Clark (2015).

Efectivamente, el material arqueológico es copioso y variado que hace de Isla Cerritos un sitio de renombre particular en los eventos y desarrollo socio-económico de la península de Yucatán. Aunque la isla no se haya excavado aún en su totalidad, hay una gran cantidad de datos que están esperando ir más allá de la clasificación y la nomenclatura de las prácticas culturales. Por ejemplo, se ha reconocido que la obsidiana venía a Isla Cerritos de fuentes del centro de México y Guatemala a través

del comercio de larga distancia (ver Andrews et al. 1989; Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010). Sin embargo, nombrando los hechos sociales aún queda por describir su funcionamiento, su operación en la vida de estas personas y así evitar caer en el limbo interpretativo que puede conllevar a que si las generaciones futuras encuentren el mismo tipo de bienes, lo asociarán automáticamente con ese proceso anteriormente asociado con –ya sea comercio, intercambio o mercado–.

Aquí, la idea es más bien yuxtaponer los datos disponibles e intentar a crear un modelo empírico-explicativo cuyo nombre carecería de relevancia, un modelo que elucidaría e interpretaría esa vida cotidiana que se suele esconder detrás de los conceptos confusos; y a su vez un modelo basado en indicadores arqueológicos diseñados para intentar a observar una organización de la economía política concreta; un modelo establecido con el fin de ser contrastado con otras comunidades marítimas y el cual no sería aceptado ciegamente cómo se ha hecho en otros casos teóricos. A continuación se desglosarán las dos posturas actuales de la economía política aplicadas a Isla Cerritos para poder posteriormente aterrizar a la presentación de una nueva propuesta en el capítulo 4.

### 3.2. POSTURA HEGEMÓNICA (MODELO DE MAR MEDITERRÁNEO)

Ahora bien, luego de haber presentado un historial breve sobre la Arqueología de Isla Cerritos, se continuará con el desglose de los antecedentes de la temática principal de este trabajo –la economía política–. En muchas ocasiones el lector sentirá un discurso un tanto repetitivo ya que como veremos el fundamento es en esencia el mismo al que ya se explicó en casos anteriores de la costa maya; tratándose de una economía

política vista desde la perspectiva externa de la teoría mundial de sistemas que carece una perspectiva interna.

La historia de las interpretaciones económico-políticas en Isla Cerritos inicia con los recorridos y los análisis incipientes que realizaron Eaton (1978) y Ball (1978 en este sitio quienes asumieron los vínculos posibles de Xcopté e Isla Cerritos con Chichén Itzá (ver Ball y Eaton 1972: 774; Ball 1974: 89 en Andrews 1978: 82). Teniendo la tesis en mente sobre estos posibles vínculos, Anthony P. Andrews –arqueólogo quizás con mayor inquietud e interés por entender las comunidades marítimas mayas– expresó en un artículo publicado por la revista *Estudios de la Cultura Maya* (1978: 83) lo siguiente:

*"la zona de Isla Cerritos representa un complejo portuario de carácter único en la costa, e indudablemente afiliado de la capital itzá".*

Cabe mencionar que esta afirmación se hizo seis años antes de que iniciara la primera temporada de las excavaciones. Andrews (1978: 78 y 80) argumentó a base de la evidencia –especialmente cerámica– de Eaton (1978) y Ball (1978) un fuerte predominio de Chichén Itzá sobre la costa. Así, al tener presencia –aunque en cantidades pequeñas– de cerámica como *Tohil plumizo* o *Naranja fino silhó*, estos sirvieron como marcador o prueba de la influencia jerárquica que Chichén Itzá expresó sobre los puertos de Yucatán.

Las excavaciones propiamente dichas que le siguieron sólo reafirmaron la idea económico-política propuesta inicialmente. En Isla Cerritos se han encontrado artefactos de bienes de obsidiana, jade, turquesa, oro, cobre, pedernal, basalto; todos estos requirieron de gran esfuerzo para ser transportados desde distancias consideradas. También, en Chichén Itzá se han hallado artefactos hechos de las mismas materias primas. Por ende, la ramificación parece lógica. Es una ramificación

donde si hay presencia de bienes exóticos similares en un sitio grande (núcleo) y un sitio pequeño (periferia) esto se iguala o explica mediante la lógica del núcleo explotando los recursos naturales, humanos y tecnológicos de la periferia (p.ej. Andrews et al. 1989; Cobos 2010; Gallareta et al. 1989). Por ejemplo, Andrews et al. (1989) analizaron mediante la técnica XRF la procedencia de 109 artefactos de obsidiana recopilada de Isla Cerritos y Paso del Cerro en 1984 y 1985. Los autores notaron que 82 % provenía del Centro de México y 17 % de las Tierras Altas de Guatemala, hecho que aún más reforzaba los lazos entre la capital regional de Chichén Itzá y sus tentáculos en la costa (Andrews et al. 1989: 355 y 361).

**Chichén Itzá**



**Isla Cerritos**

**Figura 3.5.** Postura hegemónica o modelo vertical

Aunque las interpretaciones económico-políticas entre Chichén Itzá e Isla Cerritos nunca hayan sido descritos en términos de núcleo y periferia, es un ejemplo clásico de la teoría mundial de sistemas que tanto ha permeado los modelos jerárquicos en el Mar Mediterráneo –como vimos antes. Este modelo, esta teoría se

aplicó principalmente en contextos históricos de Europa donde la Arqueología en algunos casos puede apoyarse en datos históricos escritos. Los dos grandes casos europeos son el imperio romano y griego donde ambos –en sus tiempos particulares– establecieron una relación claramente jerárquica entre el núcleo y sus periferias. No obstante, ¿es aplicable un modelo teórico diseñado a partir de la evidencia de Europa con sus culturas diferentes a un contexto donde contamos esencialmente con la evidencia arqueológica? ¿Acaso la presencia de bienes exóticos en dos sitios diferentes implica una relación jerárquica? ¿No puede la misma evidencia significar unas relaciones de alianza económica? (ver Clark 2015; Vasko 2016; Vasko y Cobos 2017). Si Chichén Itzá tuvo monopolio sobre bienes de larga distancia, ¿cómo explicar su presencia a lo largo de sitios que rodean la costa de la península de Yucatán? Si los bienes fueron destinados para satisfacer el apetito de la élite de Chichén Itzá, ¿por qué dejar estos bienes en sitios dominados?

Para seguir con la postura hegemónica, es interesante notar otros casos que cuestionan la economía política de Isla Cerritos. Son ejemplos que, como se verá, utilizan los mismos datos de los bienes exóticos pero con diferentes conceptos y que al final llegan a las mismas conclusiones que ya habían sido establecidas antes. Braswell (2010), Braswell y Glascock (2003) –especialistas en lítica, especialmente obsidiana– notaron patrones diacrónicos divergentes de la obsidiana, haciendo énfasis en la comparación de fuentes de obsidiana presentes y/o ausentes durante el auge de Chichén Itzá en el Clásico Terminal. Al examinar que hasta el siglo IX la distribución de obsidiana centro-mexicana fue bastante limitada –en comparación con las fuentes guatemaltecas– en las tierras bajas del Norte –especialmente Yaxuná– y frecuente en

los sitios afiliados con Chichén Itzá como Isla Cerritos y Uaymil, Braswell y Glascock (2007: 20) mencionan la presencia de una economía de mercado administrada por los tentáculos de Chichén Itzá quien fue el autor decisivo sobre qué, cuánto y dónde se iba a distribuir la obsidiana del Centro de México. Posteriormente al siglo IX, la obsidiana del Centro de México se multiplicó considerablemente en la región Puuc – especialmente en Uxmal– y Braswell y Glascock (2007: 27) hablan de un cambio abrupto donde Chichén Itzá dejó manos más libres para que otros sitios pudieran acceder a la obsidiana mexicana de prestigio, participando así en un "*sistema del mercado pan-mesoamericano*" o un sistema de mercado más abierto, más de carácter comercial donde las fuentes mexicanas y guatemaltecas fluían a base mercantil a lo largo de la costa y la península.

**Tabla 3.1.** Comparación de fuentes de obsidiana entre Chichén Itzá e Isla Cerritos (adaptado de Braswell y Glascock 2003: 39; y de Clark 2015: 297)

Fuente	Chichén Itzá		Isla Cerritos	
	n	%	n	%
<b>GUATEMALA</b>				
El Chayal	263	10	58	19.52
Ixtepeque	325	12	35	11.78
San Martín				
Jilotepeque	106	4	15	5.05
<b>SUBTOTAL</b>	<b>694</b>	<b>26%</b>	<b>108</b>	<b>36.35%</b>
<b>MÉXICO</b>				
Otumba	40	1	1	0.33
Pachuca	577	21	72	24.24
Paredón	207	8	16	5.38
Pico de Orizaba	116	4	13	4.37
Ucareo	885	32	54	18.18
Zacaultipán	30	1		
Zaragoza	196	7	33	11.11
<b>SUBTOTAL</b>	<b>2051</b>	<b>74%</b>	<b>189</b>	<b>63.61%</b>

<b>TOTAL</b>	<b>2745</b>	<b>100%</b>	<b>51</b>	<b>100%</b>
--------------	-------------	-------------	-----------	-------------

---

Pese a que la evidencia de la obsidiana que se empleó en este estudio fue extensiva, se utilizó la comparación sincrónica y diacrónica entre sitios basada en la presencia/ausencia de artefactos recopilados por excavaciones limitadas por su carácter vertical. Braswell y Glascock (2003; 2007) notaron que la distribución de obsidiana hasta el siglo IX se basó en un sistema de mercado cerrado y altamente controlado por Chichén Itzá que decidía qué sitios podían tener alcance a la obsidiana del Centro de México –comúnmente entendida como de mayor calidad y prestigio. Mientras que por el otro lado, a partir del siglo IX, los mismo investigadores hablan de un acceso menos controlado en sitios de la región Puuc especialmente, lo cual les permitió hablar de un sistema de mercado pan-mesoamericano.

¿Y en qué lugar quedó la economía política de Isla Cerritos? En este artículo, Isla Cerritos se utilizó más bien en términos periféricos donde se compararon porcentualmente sus fuentes de obsidiana con las de Chichén Itzá, vinculando automáticamente las relaciones jerárquicas donde la isla fue más bien otros de sus socios subyugados en sus redes de comercio. Sin embargo, e independientemente de si se trata de un sistema de mercado administrado o un comercio de larga distancia controlado; los datos para interpretar la economía política son esencialmente los mismos pero con única diferencia que se empleó diferente terminología para conceptualizarlos y donde ambos términos carecen de explicar el funcionamiento en práctica. Dado caso que Chichén Itzá empleó un sistema de mercado administrado, ¿qué nos dicen otros materiales arqueológicos? Hay diferencias en acceso a tipos de

productos de obsidiana entre sitios comparados? ¿De qué carácter son los contextos arqueológicos comparados?

Cobos (2010), en otro estudio económico-político (Modelo Mediterráneo), utiliza gama más amplia de datos para corroborar la predominancia de Chichén Itzá sobre Isla Cerritos, entre otros puertos que vimos en el capítulo previo. Primero, Cobos (2010: 336) menciona en Isla Cerritos la presencia de estructuras semejantes al centro de Chichén Itzá, siendo estos un templo (Estructura 1), un altar (Estructura 7), una media cancha de juego de pelota (Estructura 3) y una columnata (Estructura 5). Sin embargo, al notar que Isla Cerritos carece de las estructuras de élite tipo patio-galería – frecuentes en Chichén Itzá–, Cobos (2010: 336) afirma que Chichén Itzá decidió cuales estructuras sí se podían construir en Isla Cerritos y cuales no. No obstante, ¿acaso la misma evidencia de la ausencia de las estructuras tipo patio-galería en Isla Cerritos no pudo simbolizar que esta comunidad marítima se negó a aceptar que los individuos enviados por Chichén Itzá estuvieran presentes en este lugar? Es la misma ausencia de estructuras patio-galería un símbolo de relaciones económico-políticas donde la periferia pudo negociar sus condiciones económicas?

La posible respuesta al porqué de la ausencia de las estructuras tipo patio-galería en Isla Cerritos se explicará más a detalle en el capítulo 6 con el modelo comunal, sin embargo, por ahora podemos adelantar cierta ausencia de control sobre la distribución de bienes en la isla, así como datos e indicios que muestran la presencia de relaciones recíprocas en esta comunidad marítima fuera de ella cuando sus habitantes establecían redes de intercambio con grupos externos.

Para continuar, fuera de la evidencia arquitectónica, Cobos (2010) emplea los análisis de obsidiana de Andrews et al. (1989) y Braswell (1997; 2003) para complementar las interpretaciones de la economía política de su postura hegemónica, que en el fondo se trata de Chichén Itzá dominando a Isla Cerritos, las salineras de Las Coloradas y el trasiego de mercancías para que éstas llegaran a esta capital regional. Empero, ¿por qué entonces tenemos presencias de bienes foráneos en Isla Cerritos si estos fueron destinados al apetito de Chichén Itzá y su élite?

### 3.3. POSTURA DE ALIANZA (MODELO DE MAR MEDITERRÁNEO)

Con las excavaciones recientes de 2006, 2007 y 2010, Dylan Clark (2015) revisó los contextos arqueológicos mediante el enfoque múltiple de la arqueología de las unidades domésticas. Clark (2015) –en su interpretación de la gente y su vida en contextos marítimos– notó que Isla Cerritos probablemente formó una comunidad con múltiples componentes con sitios cercanos a la costa Paso del Cerro y Chinalco. Según Clark (2015: 459; ver también Vasko 2016), esta comunidad extensa no dependía necesariamente de la gran urbe capital con la cual asimismo posiblemente negoció una alianza durante el Clásico Terminal (900 d.C.- 1,100 d.C.); apoyándose en los datos sobre la renovación arquitectónica constante durante este periodo; así como la similitud del material cerámico, de obsidiana, entre otras mercancías foráneas, así como la ausencia de entierros de carácter elitista comparable con los que se encuentran tierra dentro y sequías posiblemente propiciaron cambios en la economía política con la costa (Clark 2015: 100, 461, 466; ver Vasko 2016).

Clark (2015) logró inyectarle a la economía política de Isla Cerritos una capacidad negociadora –mostrando a la comunidad como un lugar que no dependía de la gran capital regional– de sus habitantes quienes supuestamente buscaron alianza socio-económico con Chichén Itzá. No obstante, y si se observa a detalle, la propuesta de Clark (2015, ver Vasko 2016) es una versión "desde abajo hacia arriba" (Modelo Mediterráneo) de la teoría mundial de sistemas; es una perspectiva novedosa dentro de la teoría al igual que lo vimos en el caso del Mar Mediterráneo. La teoría mundial de sistemas ya no es solamente núcleo explotando periferia, las nuevas tendencias estudian las relaciones económico-políticas de manera más amplia donde las periferias también pueden jugar un papel decisivo en los juegos de poder de cada región.



**Figura 3.6.** Postura de alianza o modelo horizontal

#### 3.4. ¿OTRO CAMINO POSIBLE?

En este capítulo se han presentado dos posturas actuales de la economía política que involucran la misma teoría diseñada para el contexto de Europa aplicada a Isla Cerritos. La primera postura es la hegemónica, basada en una visión jerárquica (desde arriba hacia abajo), vertical, de dominancia de Chichén Itzá sobre los aspectos económico-políticos de Isla Cerritos. La segunda postura –la de alianza entre ambos sitios– le concedió una capacidad a los habitantes de Isla Cerritos de negociar las condiciones de intercambio; fue una postura desde abajo hacia arriba y al igual que la primera, se utilizaron indirectamente las premisas de la teoría mundial de sistemas.

Mientras que las relaciones siguen causando disputas, ¿acaso son estos dos planteamientos las únicas opciones? ¿Cabe posibilidad para otra vertiente teórico-metodológica enfocada a explicar el funcionamiento u organización interna de la economía política de Isla Cerritos? ¿Cómo explicar una distribución de bienes en la isla de manera aparentemente equitativa?

A continuación se presentará la alternativa a las teorías dominantes que prevalecen en Isla Cerritos y se hará un mayor enfoque hacia la interpretación conjunta de los datos. Esta alternativa pretende mostrar la necesidad de regresar a las particularidades del registro arqueológico y sacar mayor provecho posible que éste ofrece.

## CAPÍTULO 4

### Modelo comunal: una propuesta y sus influencias teóricas

*"Archaeologists read economic anthropology to learn about the material aspects of culture"*  
Earle y Erickson (1977: 9).

A lo largo de los previos capítulos se abarcó el universo de la economía política desde la teoría antropológica y arqueológica y se pudieron observar diversos casos específicos que mostraron cómo esa misma teoría fue posteriormente llevada al contexto arqueológico y sus interpretaciones hechas a partir de modelos de pensamiento concretos. Isla Cerritos no ha sido caso omiso y vimos cómo esta comunidad marítima ha sido encasillada dentro de la teoría mundial de sistemas y sus marcos explicativos particulares que, en cierta forma, ignoraron su papel activo en los eventos económico-políticos de la región.

Desde el capítulo 1 hasta el capítulo 3 se trataron paradigmas dominantes que han utilizado otros investigadores para quienes esos mismos paradigmas aparentemente explicaron los datos de la mejor forma. Sin embargo, la Arqueología de Mesoamérica ha recibido recientemente una culminación en la creación de diversos modelos teórico-metodológicos que han intentado imponer las explicaciones pretéritas. Dentro de la economía política se observó el modelo jerárquico y "heterárquico".

En otra temática económica –intercambio de mercado del lugar físico– se han presentado modelos con un afán de observar si los indicadores arqueológicos de esos modelos pueden correlacionarse con los eventos históricos. Hirth (1998), por ejemplo, –para ver el mercado en los contextos de Xochicalco, Centro de México– diseñó el modelo distribucional con sus principios de la homogeneidad y la heterogeneidad para

reconocer si el intercambio económico fue de tipo mercado o más bien redistributivo. Este modelo causó mucho interés y empezó a aplicarse de forma rutinaria (p.ej. Vasko 2014) sin cuestionar sus premisas. Después de Hirth (1998), han venido modelos de la producción-distribución regional propuesto por Stark y Garraty (2010) o el modelo de las escalas múltiples propuesto por Feinman y Nicholas (2010); ambos diseñados para descifrar el intercambio de mercado vía arqueológica.

Los modelos arqueológicos están floreciendo hoy en día. A veces incluso parece que la única opción para los arqueólogos reside en elegir arbitrariamente el modelo actual que se encuentra frecuentemente citado y aplicarlo a los datos. La idea de este capítulo es presentar otra posibilidad, otro modelo de la economía política donde la reciprocidad y el trabajo comunal –y no el intercambio de mercado o la redistribución– pudieron haber jugado un papel de suma importancia en la economía política de la comunidad marítima de Isla Cerritos.

Este modelo pretende mostrar una opción alternativa diseñada a partir de los datos de Isla Cerritos, sin esperar que el mismo modelo sea aceptado con entusiasmo en otros sitios marítimos o de tierra dentro. De hecho, con la propuesta presentada en este capítulo se intenta rebasar el encasillamiento de los contextos arqueológicos los cuales se caracterizan, por ejemplo, por las interpretaciones simplistas que deducen dominancia económico-política en Isla Cerritos esencialmente a través de datos similares. ¿Qué ocurre con la economía política interna de esta comunidad? ¿Cuál fue la relación socio-económica entre sus habitantes? ¿Qué indicadores arqueológicos nos susurran las respuestas a estas preguntas?

Para presentar el modelo comunal, primero se hablará sobre el significado de la comunidad. Luego se evidenciarán algunos textos etnográficos-teóricos actuales que implican el modelo comunal; se notarán ejemplos de la etnohistoria donde, si se lee entre líneas, los lectores pueden percibir las prácticas comunales. Las correlaciones arqueológicas entre el modelo comunal y los datos de Isla Cerritos se presentarán en el capítulo 6 donde se discutirá la viabilidad del modelo.

Entonces, ¿por qué la decisión de crear una alternativa? Uno como arqueólogo por supuesto no puede partir de cero e inventarse la economía política del pasado sin tener un fuerte respaldo de la antropología económica y su inmensa riqueza, la misma riqueza que puede abrir alternativas.

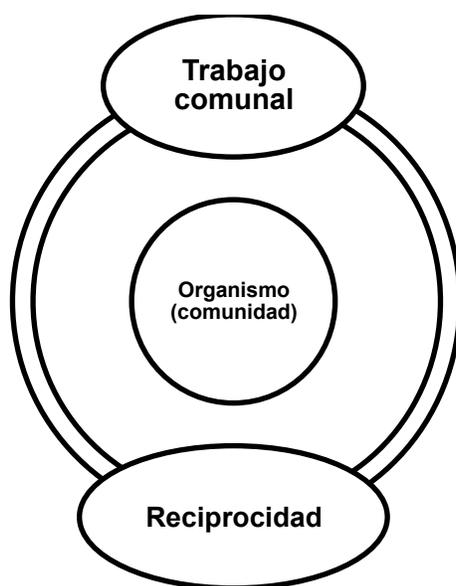
#### 4.1. ¿QUÉ ES UNA COMUNIDAD?

Antes de definir el modelo comunal, se procederá a explicar –según el autor– el significado de la comunidad. Hoy en día, esta palabra puede referirse a un lugar o pueblo de tamaño considerablemente más pequeño que una ciudad; puede referirse a un grupo que comparte alguna visión religiosa (p.ej. comunidad cristiana, budista...) y cuyos miembros suelen encontrarse para compartir experiencias y creencias, se puede hablar de una comunidad política que comparte una visión sobre el funcionamiento y distribución del poder que finge para los propósitos definidos por la misma comunidad.

Se pueden agregar distintos adjetivos detrás de la palabra comunidad, sin embargo, cuáles son sus raíces fundamentales? ¿Existen rasgos en común para todo tipo de comunidades? La Arqueología es dada o tiene don para crear adjetivos peculiares detrás de los conceptos que únicamente fomenta más particularización del

conocimiento, o sea cada día sabemos más sobre menos. En este caso, y tratando de Isla Cerritos, ¿por qué tratar esta isla como una comunidad?

Para Isla Cerritos, y como se verá más adelante, la comunidad caracteriza a un lugar o varios cuyos miembros se relacionan a través de la reciprocidad y donde cada uno de los participantes tiene su propia individualidad basada en experiencias y labores que realiza; teniendo en cuenta la importancia de vincularse en la comunidad a través la expresión de la solidaridad que a su vez fortalece el sentido de la membresía a cierto grupo (ver Parsons 1974: 34). Por lo tanto, una comunidad puede tener artesanos, mercaderes, pescadores, canoeros, cocineras, sacerdotes, guerreros u otros quienes pese a tener distintas habilidades funcionan como un organismo que podríamos representar de forma circular y cuyos ejes principales son la reciprocidad y el trabajo comunal: dos procesos sociales y económicos que se yuxtaponen debido a la constante cohesión, creación de vínculos entre personas del mismo grupo o de la misma comunidad (ver figura 4.1.).



**Figura 4.1.** Representación visual del modelo comunal

El diseño del modelo comunal pretende ser precisamente una visión dinámica de la vida pretérita en una comunidad, siendo esto anterior como una respuesta ante las críticas de Yaeger y Canuto (2000: 3) quienes se han pronunciado en contra de las ideas tradicionales en Arqueología que veían supuestamente a las comunidades cuasi como lugares herméticos ante las presiones foráneas. Por otra parte, la propuesta del modelo aquí presentado pretende moverse más allá de la "*ideología enfocada al mercado*" e intentar a poner más atención a la reciprocidad (*k'ex*) y su papel en la economía política (ver Speal 2014: 69-77).

Asimismo, al inyectarle la dosis del vitalismo a Isla Cerritos mediante el modelo comunal, se lograrán resolver problemas metodológicos que ocurren en los estudios de las comunidades del pasado; que suelen tratar sobre las cuestiones como vínculos entre personas y el espacio que habitaban, buscar un punto medio en las zonas habitacionales excavadas para que la muestra esté lo menos sesgada posible, intentar a eliminar el sesgo a la hora de hablar sobre la interacción dentro de la comunidad y eliminar de manera más refinada las dualidades interpretativas con base de los datos arqueológicos disponibles (Yaeger y Canuto 2000: 9-12) y finalmente ver a la comunidad de Isla Cerritos como un grupo que comparte "*el sentido de afiliación*" o membresía (ver Bartlett y McAnany 2000: 102).

#### 4.2. MODELO COMUNAL: ASPECTOS TEÓRICOS

El hecho de pertenecer a la misma comunidad significa ser parte del mismo organismo donde todos sus miembros trabajan comunalmente en actividades concretas, y donde cada quien tiene su función e individualidad propia. Una idea semejante expresó ya

mucho antes Durkheim (1973: 114-115) con su "*solidaridad orgánica*" que retomaba ejemplo del mundo animal donde "*cada órgano, en efecto, tiene allí su fisonomía especial, su autonomía y, no obstante, la unidad del organismo es más grande cuando más marcada es la individualidad de las partes*". Así, todos son en sí diferentes pero iguales a su vez donde el centro del círculo es el organismo que logra perpetuar a través de las relaciones recíprocas constantes a través del trabajo comunal. Este enfoque, o conceptualización no pretende ser un fomento del comunismo en la arqueología maya, de hecho, la idea de la comunidad que aquí se presenta está lejos de ser encasillada por enfoques marxistas.

La tesis de la comunidad de Isla Cerritos pretende ser más bien de carácter existencial, fenomenológico, donde todos sus miembros participaron en diversas acciones, labores, sin tener que haber existido algún tipo vertical o horizontal de la economía política. El término comunidad precisamente elimina la jerarquía e igualdad (horizontalidad) y pone al centro de la economía política a las relaciones recíprocas donde cada individuo tiene su propia identidad basada en experiencias y logros personales, como ya mencionamos antes. Recordando un poco del caso de hombre materialmente rico en Papua Nueva Guinea pero el cual fue a su vez considerado "*hombre basura*" por los demás miembros de la comunidad (Brandewie 1972). Aquí se vio claramente que lo que determina la pertenencia de un miembro de la comunidad no es su posesión material sino los hechos que cada persona hace tanto por sí mismo como para los demás miembros del organismo.

Isla Cerritos y su economía política efectivamente pudo haber operado hipotéticamente bajo el esquema del modelo comunal aquí propuesto; o incluso podría

haberse tratado de una comunidad extensa con Paso del Cerro y Chinalco (ver Clark 2015); sin embargo, como arqueólogos, requerimos datos que sustenten los argumentos y sus interpretaciones posteriores. Por ello, para leer el contexto de Isla Cerritos y ver a esta comunidad como un organismo donde todas las partes son igual de importantes en el funcionamiento, primero observaremos algunos pensamientos de la Antropología y posteriormente etnohistóricos donde todas estas fuentes nos pueden proporcionar pistas para la creación de un modelo comunal arqueológico de la economía política y sus posibles correlatos.

Asimismo, cabe señalar que –contrariamente a otros modelos empleados en Arqueología– este modelo está diseñado particularmente para Isla Cerritos y el cual ciertamente requerirá mayor sustento de otros sitios marítimos para corroborar su validez o variaciones; verificación de sitios arqueológicos extensivamente excavados que puedan ser luego comparados con Isla Cerritos.

*"La Arqueología es Antropología o no es nada"*; cita directa proclamada hace más de cinco décadas por el famoso rebelde Lewis Binford (1962: 217) –padre de la arqueología procesual. En la actualidad, podemos reconfirmar la validez de esta cita y probablemente no existe arqueólogo que se niega a aceptar el empleo de la teoría antropológica en sus interpretaciones. Algunos –quizás postprocesualistas– podrían ir incluso más lejos y afirmar que la Arqueología es analogía antropológica llevada al pasado.

Dentro de la teoría antropológica, uno de los partidarios del modelo comunal ("comunalidad") ha sido Juan José Rendón Monzón (2003) gracias a quien se pueda crear una visión no-mercantil de una comunidad maya marítima del pasado. Para el

autor, *"la comunalidad es un forma de nombrar y entender el colectivismo indio"* (Rendón Monzón 2003: 14), el colectivismo que como idea se ha quedado atrás ante las olas de pensamiento occidental donde cada miembro trabaja para sus propios beneficios (visión del individualismo). Esta idea no es nueva y la teoría social o antropológica ha dado pautas que muestra la importancia de ver al trabajo y la división de labores en las sociedades como una característica que depende de una organización colectiva y de establecimiento de redes recíprocas (Durkheim 1973: 109; Parsons 1974: 32). La siguiente cita de Rendón Monzón (2003: 14) caracteriza perfectamente las bases fundamentales de la comunalidad (modelo comunal) y la vida colectiva en los pueblos indígenas:

*"La vida india se da en un territorio concreto, entendible, propio y apropiado simbólicamente, un territorio natural sacralizado, compuesto de gente, naturaleza y fuerzas sobrenaturales que interactúan en él y cuyas relaciones están mediadas ritualmente, fundadas y explicadas en mitos y otras narraciones. Este ámbito es el ámbito de la comunidad, compuesta por familias interrelacionadas mediante lazos rituales y que construyen la vida comunitaria a partir de la reciprocidad como regla y la participación, manifestadas en tres tipos de actividad: el trabajo, el poder y la fiesta, todos ellos de carácter comunal, organizados en función de lograr objetivos colectivos. Las relaciones a nivel familiar, interfamiliar e intercomunitario tienen a ambas (reciprocidad y participación) como sus características básicas..."*

Aquí viene interesante notar varios fundamentos o características esenciales para el modelo comunal. Rendón Monzón (2003: 14-15) en varias ocasiones a lo largo de su libro muestra a las comunidades –especialmente de Oaxaca– como lugares cuyos habitantes son seres colectivos, recíprocos y donde el trabajo comunal y el poder son más bien de sentido compartido; incluso afirmarí que se trata de ausencia de poder. Todas estas cualidades cuadran perfectamente dentro del pensamiento anterior donde mostramos a la comunidad como un organismo donde todas sus partes son vitales en el funcionamiento correcto; donde todos los miembros son diferentes y donde

todos tienen su lugar concreto en la línea del círculo –como visualizamos el modelo comunal.

Para añadir y/o complementar, la investigadora con amplia experiencia con varios grupos étnicos de Oaxaca –Alicia M. Barabas (2006: 155-156)– muestra la colectividad que ha podido observar a lo largo de sus experiencias empíricas del campo y afirma:

*"Como resultado de la investigación he comprobado que para la mayor parte de la población indígena la reciprocidad juega un papel clave en los procesos de identificación étnica, en el desarrollo de la vida social colectiva y simbólica, de las formas de participación y de la acción social...La red de intercambios recíprocos de bienes y ayudas materiales e inmateriales es parte medular del tejido de relaciones que construyen la estructura social comunitaria y se encuentra, por lo tanto, en todos los campos de la vida social".*

Ahora bien, regresando con Rendón Monzón (2003: 33 y 36) quien posteriormente hace hipótesis sobre la posibilidad de que la comunalidad (modelo comunal) pudo haber operado como modelo de vida en las comunidades de antigua Mesoamérica, extendiéndose más allá de lo que es México hoy en día (¿práctica cultural de larga duración?); y a su vez expresa la esencia del modo de vida comunal donde todo se comparte y todos tienen necesidades diferentes. Esta tesis sobre el modo de vida recíproco en las comunidades le contradice a la manera cómo los habitantes de Isla Cerritos interactuaban aparentemente; de hecho la idea sobre el funcionamiento interno de la isla no ha sido presentada ya que las interpretaciones de los contextos arqueológicos se han enfocado a las actividades comerciales y/o de intercambio de mercado. Sin embargo, al obtener un producto de otra comunidad vía trueque/mercado esto en sí no nos facilita trasladarnos hacia las interpretaciones internas del sitio.

Otro aspecto significativo a resonar sobre el modelo comunal y que tiene que ver muchas veces con el contexto arqueológico es la idea de la propiedad privada. Para ir al fondo teórico de la propiedad privada merece sin lugar a dudas otra tesis doctoral, pero Jaime Martínez Luna (2003: 32-33), teórico sobre la comunalidad (modelo comunal) y uno de sus actores y defensores, afirma de manera contundente que la propiedad privada es el mérito de cristianismo. Por otro lado, según Martínez Luna (2003: 33): "*La propiedad comunal es el resultado de procesos sociales de resistencia, de construcción, de elaboración colectiva. La tierra es de todos, también su defensa es comunal. Se respeta el uso familiar, pero se comparte lo comunal. Las áreas de bosque, de dispersión natural, podríamos decir que son de todos*". Por ende, a nivel arqueológico, viene otro dilema –que intentaremos resolver en el capítulo 6 con el modelo comunal–, ¿cómo discernir contextualmente si un bien fue de uso exclusivo o compartido?

Varios autores, entre ellos Martínez Luna (2003) y Good (2005) han señalado que los rasgos colectivos –como el intercambio recíproco y el trabajo comunal– son partes de una herencia cultural de larga duración de diversas regiones de Mesoamérica. Una de estas regiones es indudablemente el área andina de América del Sur donde los estudios sobre las comunidades –ayllu– siempre han tenido sabor a prácticas sociales recíprocas. Por ejemplo, Alberti y Mayer (1974: 14-15) señalan en su análisis histórico la importancia que tuvo el intercambio de bienes y servicios bajo el esquema recíproco dentro y entre las comunidades para la sociedad andina; que en muchas partes todavía sigue perdurando. Aquí, la tierra que es ocupada por la comunidad se considera como un aspecto comunal que debe trabajarse en conjunto,

esto para mantener un equilibrio las relaciones de reciprocidad vigentes y en armonía (Alberti y Mayer 1974: 15).

En la región andina, así como en Oaxaca y Guerrero de México (Barabas 2006; Good 2005; Martínez Luna 2003), la reciprocidad es un elemento clave de las comunidades donde éste sirve para establecer y fortalecer principalmente las relaciones sociales ante las de tipo económico (Mayer 1974: 37). De hecho, Mayer (1974: 38) bien compara la función de la reciprocidad con la de un cordón umbilical, que en este caso sirve para nutrir las relaciones inter-personales dentro y entre los grupos.

Más allá de la reciprocidad, la región andina también suele compartir otro rasgo (principio) con el modelo comunal –trabajo colectivo–. En Oaxaca (México) suele hablarse del "*tequio*", en Guerrero (México) se habla de "*tequitl*" (ver Good 2005); las prácticas del trabajo comunal en los Andes se entienden como "*minka*", en Columbia se habla del "*convite*", en Ecuador existe como "*minga bailada*" o "*mingaco*" en Chile (ver Fonseca Martel 1974: 86; Godelier 1981: 23). Aquí claramente notamos la extensión de un patrón cultural que trasciende fronteras políticas; se observa al trabajo comunal con sus distintas tonalidades como un elemento fundamental en las comunidades indígenas donde la prestación del trabajo podría entenderse como una norma cultural que antecede la Conquista de los españoles. Tampoco se intenta a generalizar todas las maneras de trabajar en común, sin embargo, la esencia del cordón umbilical (reciprocidad) del que habló Mayer (1974: 38) se transforma a realidad práctica precisamente a través de una labor comunal que, como veremos más adelante, es uno de los tres principios del modelo comunal.

Para continuar con el modelo comunal, la Arqueología, y especialmente los modelos arqueológicos del intercambio de mercado, toman por hecho que los objetos encontrados en las estructuras se utilizaron o adquirieron para uso individual o del grupo doméstico particular; siendo las personas consideradas bajo la lógica del formalismo (cf. Hirth 1998; Kowalewski 2012; Masson y Freidel 2012) No obstante, ¿serían aplicables los principios del modelo distribucional de Hirth (1998: 451) para discernir, ya sea intercambio de mercado o redistribución, solamente considerando la "*composición de los contextos domésticos*"? La visión del modelo comunal que expone Martínez Luna (2003: 40) es de carácter circular donde todos tienen su parte en el buen funcionamiento de la comunidad y donde las personas mantienen su individualidad aún siendo parte de la comunidad que opera como unidad.

El modelo comunal y los modelos económico políticos tradicionales podrían caer en la simplificación que vimos en los inicios del presente trabajo donde algunos puntos de vista se entienden como modernistas mientras que los demás caen dentro del rango de los primitivistas. En este caso, habría que corregir cualquier señalamiento sobre el modelo comunal como de carácter primitivista. La comunidad marítima de Isla Cerritos, vista como un organismo, se encuentra lejos de caer en este tipo de etiquetas.

Cabe recordar, que detrás de la propuesta no es en sí una teoría sino un modo de pensar diametralmente opuesto al modo que conocemos desde la cultura propia; es un modo de pensar y actuar en base a las prácticas sociales diarias; se trata de un modelo con pilares empíricos y no meramente teóricos con palabras abstractas. He ahí que el modelo comunal pretende darle interpretaciones a Isla Cerritos más empíricos y explicativos que simplemente nombrar los procesos.

El papel de la Arqueología es explicar los procesos sociales en lugar de sólo buscar nombres llamativos de esos procesos. Por ejemplo, al haberse hallado en Isla Cerritos bienes de larga distancia, inmediatamente se vincularon esos bienes con el comercio. En Isla Cerritos se ha hablado de sus habitantes quienes remaban por las costas del Golfo de México y Mar Caribe en busca del trueque con otras comunidades o ciudades o que este puerto transportaba mercancías preciosas a Chichén Itzá; sin embargo, y repitiendo el discurso, ¿qué ocurría internamente en esta isla de apenas 300 metros de diámetro? ¿Por qué no utilizarla como laboratorio para darle vida a los procesos económico-políticos de sus habitantes?

Es posible que el modelo comunal caiga dentro de señalamientos de que es demasiado post-procesualista, narrativo, prosaico en lugar de apoyarse fuertemente con la ciencia, el procesualismo; empero si el método científico nos llevó en Isla Cerritos a conocer la procedencia de sus bienes y relaciones hipotéticas, ¿por qué no enfocar la riqueza de los datos hacia una interpretación más antropológica? Uno se puede también hacer pregunta, ¿qué datos sostienen el modelo comunal? La respuesta a esta pregunta daremos en el capítulo 6 pero por ahora podemos hacer una contra pregunta: ¿qué datos no sostienen que en Isla Cerritos efectivamente operaba una red de relaciones recíprocas donde todos los miembros tuvieron la misma importancia, cuya participación en la comunidad se valoraba en base a los méritos y el trabajo comunal. ¿Fue Isla Cerritos una comunidad marítima fundamentada en la meritocracia (ver Young 1961)?

## CAPÍTULO 5

### Datos

Cualquier tesis, artículo o libro de investigación en Arqueología debe seguir cierto orden para poder presentar los resultados o las interpretaciones finales. Si habláramos sobre la economía política de Isla Cerritos sin presentar los antecedentes teóricos, la presentación de los datos y su análisis sería incomprensible. Si habláramos únicamente sobre Isla Cerritos y sus antecedentes de las investigaciones arqueológicas –sin fuentes teóricas– no tendríamos un sustento suficiente de las explicaciones de los datos y a lo mejor caeríamos en generalizaciones histórico-culturales.

Por ende, cada investigación arqueológica y su publicación requiere análisis teórico del tema elegido, luego antecedentes del mismo tema en sitio o región estudiada, luego metodología o propuesta para investigar dicho tema; todos estos con el fin de aterrizar a los datos que permitirán crear una nueva discusión, unos nuevos argumentos que enriquecerán la temática investigada. Incluso, se puede afirmar que la parte de los datos y de la discusión es la parte más importante de la investigación. ¿Por qué? Porque en estos dos siguientes capítulos se presentan los datos que decidimos emplear para crear argumentos y sostén de nuestras explicaciones. La parte de los datos es de las más importantes porque es aquí donde se fundamentan las aportaciones propias posteriores que intentarán rellenar las lagunas previas y así entender el pasado de una forma más refinada.

En este capítulo, donde casi vamos llegando al final de la tesis, se darán a conocer los datos que se emplearon para poder realizar la discusión que sigue en el

capítulo 6 sobre el modelo comunal de la economía política de Isla Cerritos del Clásico Terminal. Cada tipo de material o dato utilizado se discutirá dentro de su sección para poder hacer al final de este capítulo una discusión sobre la viabilidad o no del modelo comunal presentado en el apartado anterior. Debido al carácter bastante fructífero e interdisciplinario de las cinco temporadas de campo, se utilizarán los datos arquitectónicos, cerámicos, líticos, faunísticos y bio-arqueológicos; todos estos enfocados principalmente al periodo de auge de Isla Cerritos –Clásico Terminal (900 d.C. - 1,100 d.C.).

Yuxtaponiendo los datos disponibles se intentará evitar el sesgo interpretativo que sucede cuando elegimos un tipo de material; lo mismo que sucedió cuando elegí en la tesis de licenciatura utilizar la obsidiana exclusivamente para hablar sobre el intercambio de mercado en Isla Cerritos (Vasko 2014); básicamente ignorando la riqueza material recuperada por el equipo de arqueólogos que excavaron Isla Cerritos.

Un material –como la obsidiana por ejemplo– puede dar pautas sobre la economía política de Isla Cerritos, sin embargo, al ignorar la distribución del resto de la evidencia, se cae en explicaciones simplificadas. Igualmente, puede ocurrir que en la Arqueología se ignoran otros datos por no cuadrar con nuestras hipótesis apriorísticas. En este trabajo de investigación se incluye la mayor cantidad de datos disponibles en Isla Cerritos –considerando los datos extraídos de las cinco temporadas de campo de 1984, 1985, 2006, 2007 y 2010 (ver Andrews et al. 1985; Andrews et al. 1986; Cobos et al. 2007; Cobos et al. 2010; Cobos et al. *en prensa*) así como de los trabajos de investigación de Canto Ramírez (2017); Cervera Rivero (1996); Clark (2015); Chávez Lizama (2014); Germón Roche (2011); Herrera Flores (2011); Vasko (2014). Toda esta

inmensa cantidad de datos servirá para diseñar el modelo comunal de acuerdo a las premisas principales (la reciprocidad y el trabajo comunal) de los teóricos quienes se oponen a las ideas formalistas aplicadas a las culturas indígenas de Mesoamérica (Barabas 2006; Good 2005; Martínez Luna; Rendón Monzón 2003) Sea el caso de que en las revisiones posteriores se noten algunas posibles omisiones de datos disponibles, la responsabilidad es únicamente del autor. Entonces, ¿qué nos dicen los datos de Isla Cerritos sobre su economía política?

### 5.1. ARQUITECTURA DE ISLA CERRITOS

La arquitectura es uno de los aspectos primordiales que ayuda a los arqueólogos a reconocer espacios ocupados por las sociedades pretéritas. Desde los primeros reconocimientos hasta la restauración de las estructuras, la Arqueología intenta penetrar hacia la comprensión de los patrones de asentamientos; se trata de analizar los tipos de edificaciones y su cultura materia, se interpreta su función que los habitantes le dieron al espacio que ocupaban por décadas. La arquitectura, por ende, es una fuente de datos incipiente que nos permite suponer la importancia del lugar y la inversión de mano de obra en la construcción de espacios adaptados al medio ambiente y al ambiente socio-económico de cada cultura.

En esta sección de los datos nos acercaremos a la arquitectura de Isla Cerritos a través de las investigaciones realizadas desde sus reconocimientos hasta la última temporada de campo en 2010. Se presentará la mayor gama de información disponible, pero cabe recalcar que para las interpretaciones y la discusión sobre la economía política de esta comunidad marítima se utilizarán principalmente las aportaciones de las

tres últimas temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010 ya que son éstas las que nos proporcionan una imagen más completa y digna de interpretar sin demasiados sesgos.

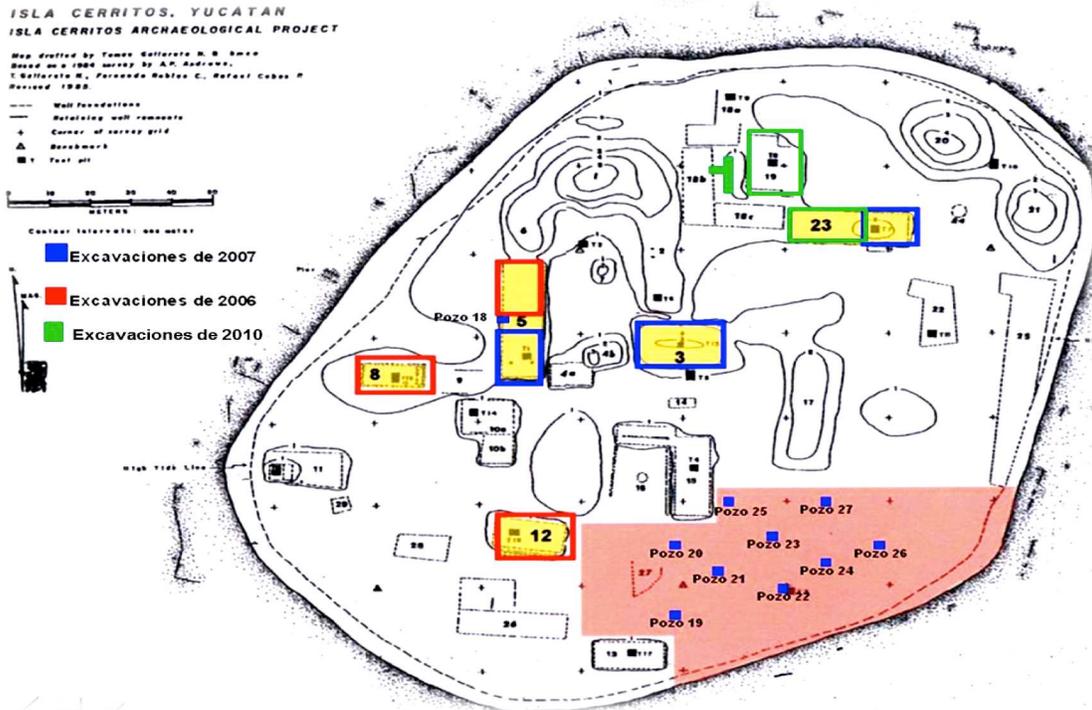
Desde los primeros reconocimientos, Isla Cerritos mostraba su magnitud arquitectónica incomparable con otros sitios marítimos mayas. En un espacio reducido de unos 300 metros de diámetro, ya antes de excavar se visibilizaban unidades posiblemente residenciales, arquitectura monumental, muros y hasta un dique de protección o para resguardar canoas que fue ubicado al Sur de la isla (ver Andrews et al. 1985: 1) La primera comprensión sobre la arquitectura de Isla Cerritos se inició con la realización del plano topográfico en el año 1984. Este mapeo logró ubicar la presencia de 30 o más estructuras, que con las investigaciones posteriores se amplió a 36 estructuras de mampostería confirmadas hasta ahora (Andrews et al. 1985: 9; Clark 2015: 246). El rasgo esencial que caracteriza la arquitectura de Isla Cerritos son las plataformas rectangulares que muy probablemente sostenían techos de material perecedero que por cuestiones climáticas no se conservaron (Andrews et al. 1985: 9).

Isla Cerritos, al igual que otros sitios arqueológicos, ha sufrido el saqueo. En 1984, el equipo de Anthony P. Andrews notó la presencia de 30 pozos de estos saqueos que, a su vez, les mostró algunos rasgos arquitectónicos como la presencia de muros de contención, pisos y banquetas; y la recolección de superficie mostró señales de unidades habitacionales (Andrews et al. 1985: 10-11).

En el año 1985 se amplió la información arquitectónica y en el informe aparece la intención de recrear el patrón de asentamiento de esta comunidad marítima. Los pozos de prueba de esta temporada permitieron "tipificar" las estructuras en cinco modalidades:

1. Montículos grandes de 3 a 5 metros (Estructuras 1, 3, 20 y 21)
2. Plataformas rectangulares grandes de 1 a 2 metros (Estructuras 2, 5, 6, 15, 17 y 23).
3. Basamentos rectangulares de dos clases: 3a - que son aquellos de 160 metros cuadrados (Estructuras 8, 10a, 11, 12, 13, 18a, 18b, 18c, 19 y 22) y la otra clase es 3b - que son basamentos de 75 metros cuadrados (Estructura 4a, 4b, 9, 10b, 27 y 28).
4. Estructuras menores de 25 metros cuadrados (Estructura 7, 14, 16, 24 y 29), aparentemente altares ya que se ubican en las plazas o patios (Excepto la Estructura 29).
5. Construcciones alargadas (Estructuras 25 y 26) supuestamente habitaciones o espacios comunales [ver Andrews et al. (1986: 9-12)].

Las primeras dos temporadas dieron la imagen de la organización arquitectónica de Isla Cerritos que contenía principalmente estructuras con plataformas rectangulares con techos pencederos y que formaban parte de diversos grupos de plazas o patios bien definidos. Las temporadas de campo más recientes hicieron aportaciones significativas sobre la arquitectura debido a que las excavaciones fueron enfocadas a estructuras particulares y la metodología fue más bien de carácter horizontal centrada al periodo Clásico Terminal. Son también las estructuras y los espacios de las excavaciones del año 2006, 2007 y 2010 las que servirán para las interpretaciones sobre la economía política del lugar (ver Figura 5.1.).



**Figura 5.1.** Mapa de Isla Cerritos: estructuras y pozos de prueba excavados en 2006, 2007 y 2010 (tomado de Andrews et al. 1985; modificado por Clark 2015)

Como se mencionó anteriormente, desde al año 2006, el equipo dirigido por Rafael Cobos empleó las excavaciones horizontales y verticales de varias estructuras, espacios abiertos y en los alrededores de la isla para investigar los aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Isla Cerritos, especialmente del Clásico Terminal (ver Cobos et al. 2007: 4). El proyecto de Isla Cerritos de 2006 se enfocó al análisis de la parte occidental de la isla, especialmente de las estructuras 5, 8 y 12 (Cobos et al. 2007: 5).

### 5.1.1. Estructura 5

La primera estructura excavada, la Estructura 5, es de planta rectangular orientada en el eje Norte-Sur y con dimensiones de 30 metros de largo y 10.30 metros de ancho

(Cobos et al. 2007: 18). La Estructura 5 se intervino por primera vez en 1984 cuando se mapeó y posteriormente en 1985 cuando se realizó un pozo de prueba que demostró su ocupación desde el complejo cerámico Xaumito (100 a.C. - 400 d.C.), sin embargo, la ocupación principal se dató al Clásico Terminal (900 d.C. - 1,100 d.C.) (Cobos et al. 2007: 18-19).



**Figura 5.2.** Estructura 5 durante la excavación con sus rasgos asociados (tomado de Cobos et al. 2007: 28)

Habiendo hecho excavaciones horizontales, se observaron tres filas de pilastres en la parte Sur y dos en la parte Norte donde estos pilares sirvieron, quizás, para sostener techos percederos (Cobos et al. 2007: 8). Los rasgos hallados de la

Estructura 5 fomentaron la hipótesis de que se trató de una estructura de carácter "ceremonial-ritual semi-público" (Cobos et al. 2007: 8).



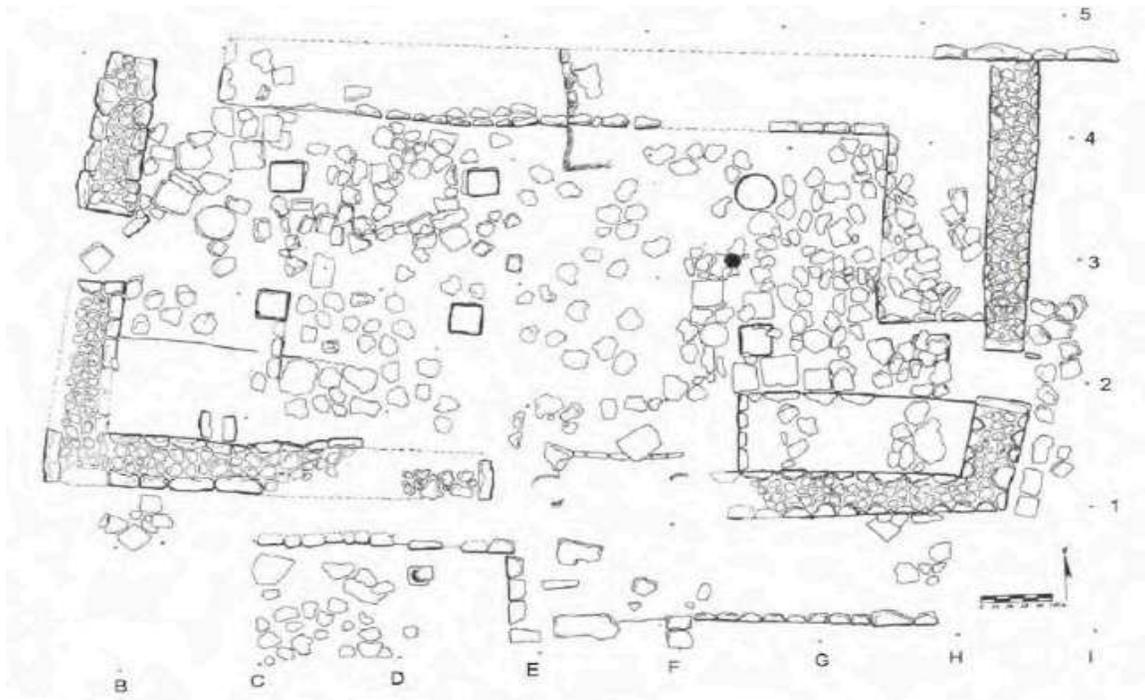
**Figura 5.3.** Rasgos arquitectónicos de la Estructura 5 (tomado de Cobos et al. 2007: 25)

#### 5.1.2. Estructura 8

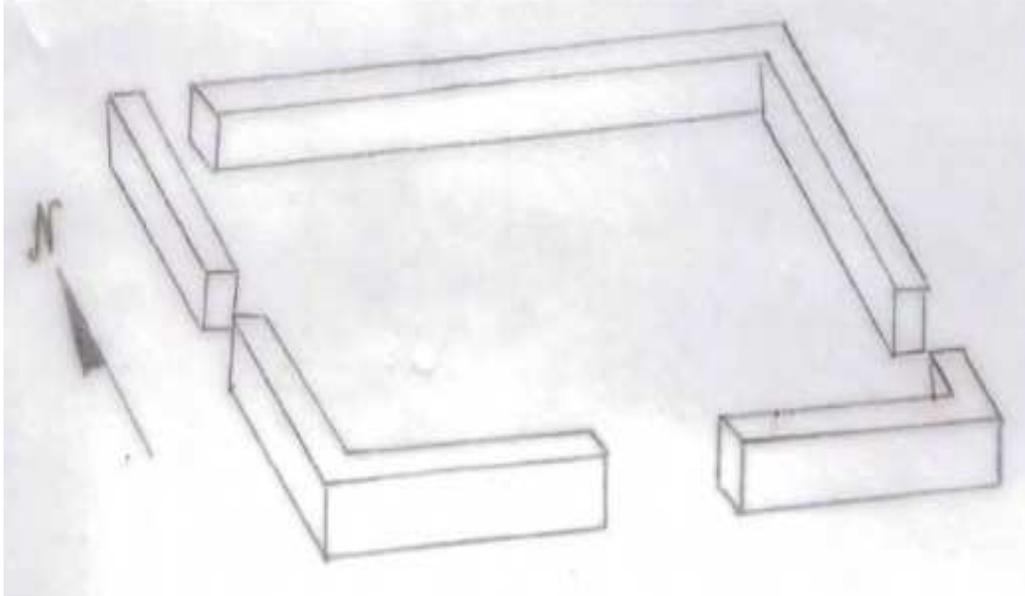
La siguiente estructura excavada que apoyó con más información arquitectónica fue la Estructura 8. Esta estructura presentó base rectangular con orientación Este-Oeste y medía 13.60 metros de largo y 7.30 metros de ancho. Aquí, la primera intervención fue en 1984 cuando se mapeó y luego en 1985 cuando se excavó un pozo de prueba que demostró la ocupación de la estructura durante el complejo cerámico Xaumito (100 a.C. - 400 d.C.), Trompillo (400 d.C.- 750 d.C.), Chacpel (750 d.C. - 900 d.C.) y finalmente Jotuto (900 d.C. - 1,100 d.C.) (ver Cobos et al. 2007: 39). La Estructura 8 cambió de

formas a lo largo del tiempo y las excavaciones del año 2006 enfocadas al Clásico Terminal notaron su posible aparición alrededor del año 1,050 d.C. cuando su función fue aparentemente doméstica.

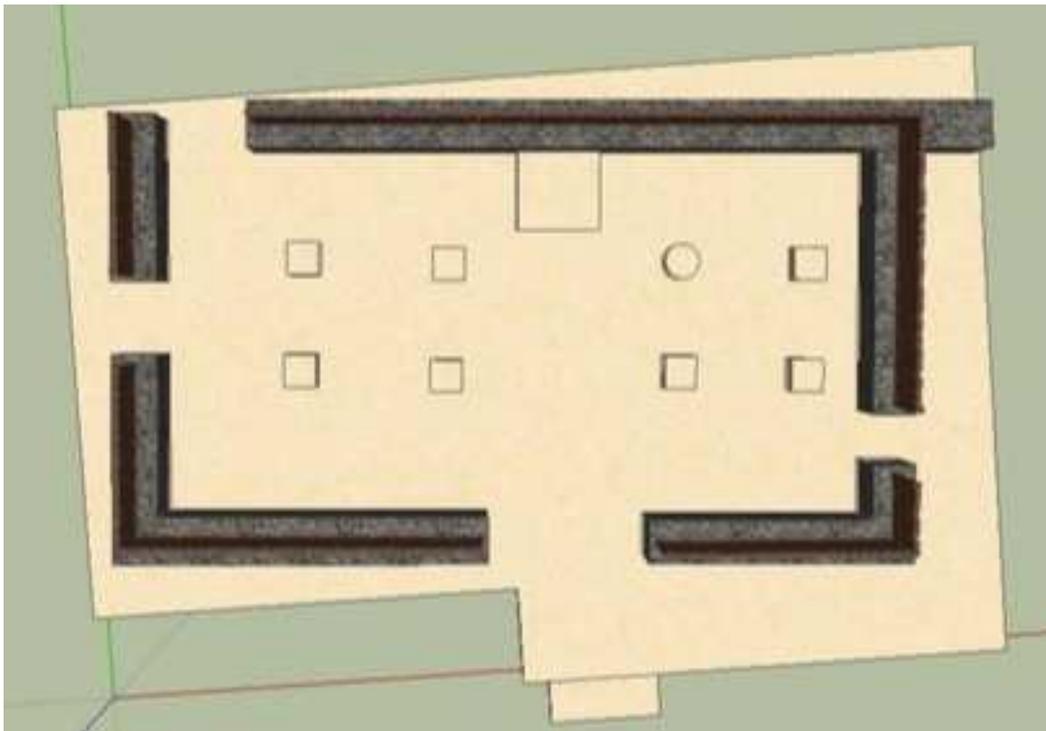
En la renovación posterior se le agregó un trono central y pilares que les hizo a Cobos et al. (2007: 76) suponer que su función cambió a semi-pública. Luego, se agregó banqueta larga en su lado Norte y banquetas en Este y Sur y los materiales sugieren que se trató otra vez de unidad doméstica. En la etapa final de la estructura se removieron las banquetas del lado Oeste y parte del muro y estos materiales se utilizaron para relleno del interior. Posiblemente, la función final de la Estructura 8 fue "*ritual-ceremonial*" (Cobos et al. 2007: 76).



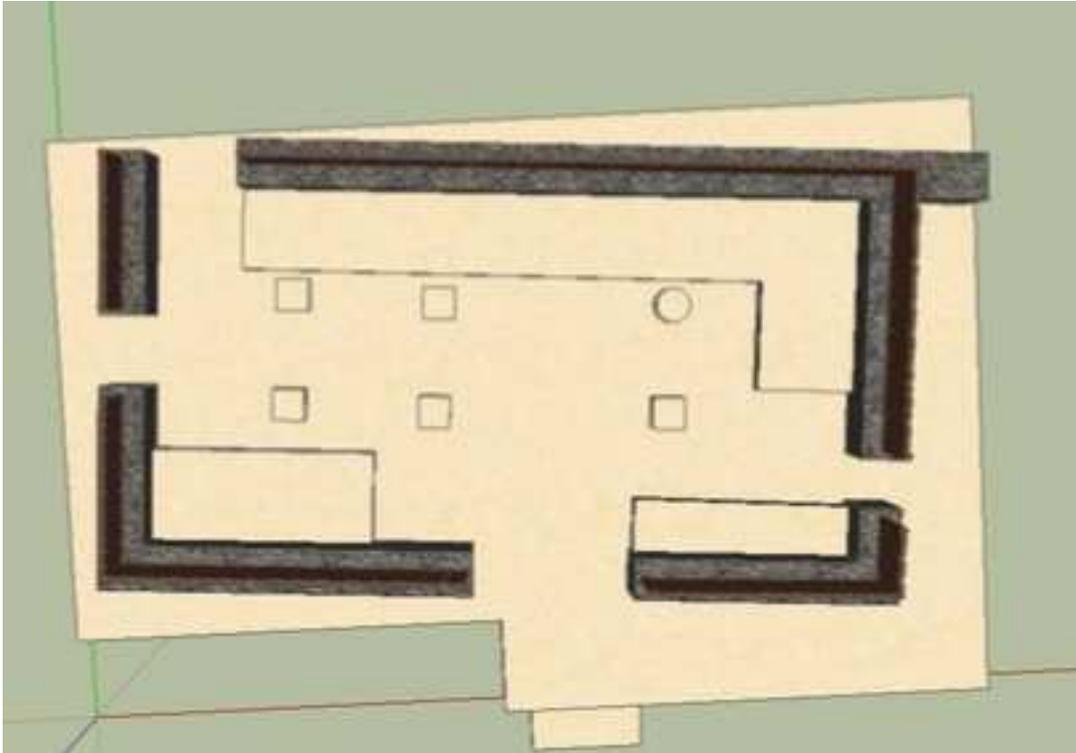
**Figura 5.4.** Planta general de la Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 46)



**Figura 5.5.** Primera etapa de la Estructura 8, reconstrucción hipotética (tomado de Cobos et al. 2007: 55)



**Figura 5.6.** Segunda fase hipotética de la Estructura 8 (tomado de Clark 2015: 412)



**Figura 5.7.** Tercera fase de reconstrucción hipotética de la Estructura 8 (tomado de Clark 2015: 413)

### 5.1.3. Estructura 12

La última estructura excavada en 2006, la Estructura 12, presentó planta rectangular con orientación Este-Oeste y medía 15.50 metros de largo y 8.30 metros de ancho. Esta estructura también se mapeó en 1984 y en 1985 se le hizo un pozo de prueba que mostró su ocupación durante el complejo cerámico Chacpel (750 d.C. - 900 d.C.) y durante el complejo cerámico Jotuto (900 d.C. - 1,100 d.C.). En 2006, la Estructura 12 se excavó horizontalmente y se encontraron rasgos arquitectónicos como la escalinata en la parte Sur, piedras acopladas verticalmente vinculados con la banqueta y que formaron parte del muro Norte (Cobos et al. 2007: 78, 80 y 104). Cobos et al. (2007: 104) supusieron la presencia de un posible techo de 9 metros cuadrados que cubría la banqueta desde la cual aparentemente se realizaban actividades de supervisión o

vigilancia, teniendo así la Estructura 12 una función pública durante el Clásico Terminal.



**Figura 5.8.** Escalinatas de la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 82)



**Figura 5.9.** Muro Norte de la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 95)

Un año después, en 2007, Cobos y colaboradores regresaron a la isla a continuar con las excavaciones horizontales en las estructuras 3, 5 y 23 para conocer su función, ocupación y aprovechamiento de recursos acuáticos (Cobos et al. 2010: 1-3).

#### 5.1.4. Estructura 3

La primera estructura excavada, la Estructura 3, es de base rectangular con orientación Este-Oeste y que medía 25 metros de largo y 12 metros de ancho. Su primera intervención fue en 1984 cuando se mapeó y en 1985 se excavaron dos pozos de prueba que descubrieron su ocupación principal durante el Clásico Terminal. En 2007, el equipo del proyecto de Isla Cerritos excavó la estructura y descubrió que se trataba de un cuerpo de cancha de juego de pelota pero que a su vez faltaba la otra parte de la arena para jugar. Cobos et al. (2010: 4) incluso afirmaron que la Estructura 3 fue "*una réplica de arquitectura de Chichén Itzá*".



**Figura 5.10.** Estructura 3 en proceso de excavación (tomado de Cobos et al. 2010: 19)



**Figura 5.11.** Columna hallada en la Estructura 3 (tomado de Cobos et al. 2010: 11)

#### 5.1.5. Estructura 5 (temporada de campo 2007)

En 2007, la Estructura 5 se volvió a excavar para verificar la hipótesis inicial sobre su uso. En este año se hicieron 2 calas de 12x2 metros (Cala N y O) y una de 4x2 metros (Cala M) en la parte Sur (Cobos et al. 2010: 28) y un pozo de prueba dentro del trono/altar ubicado en la parte Sur.

El equipo de arqueólogos notó que la Estructura 5 había sido más ancha en el lado Sur y las partes del muro colapsado en el Este permitieron identificar la extensión de esta estructura. También se observó que la banqueta presente en el lado Oeste se expandía a lo largo del lado Sur, luego se movió hacia el Este cuatro metros y luego continuó al Norte cinco metros, formando una J invertida (Cobos et al. 2010: 49). Esta banqueta asimismo creaba un espacio de dos segmentos paralelos dentro de los

cuales se evidenció una pilastra y una columna, lo cual a su vez rechazó la hipótesis previa de que esta estructura se amplió para poder acoplar tres filas de pilastras o columnas (Cobos et al. 2010: 49).

Al Sur de la estructura por donde termina la parte Norte de la banqueta se halló una fila con dos columnas y una pilastra, quedando así dividido el espacio entre Este, Oeste y Sur mediante las piedras de la banqueta con un "*alineamiento informal de piedras labradas y no labradas*" (Cobos et al. 2010: 50). Y, finalmente, el pozo de prueba 18 documentó un trono/altar ubicado en el centro y Oeste de la banqueta, habiendo hallado una ofrenda de una escultura fálica y dos caracoles del Mar Caribe. La cultura material de este pozo fue la principal para evidenciar que la Estructura 5 tenía propósitos cívico-ceremoniales (Cobos et al. 2010: 51).



**Figura 5.12.** Comparación del trono/altar excavado en la Estructura 5 en 2006 y luego en 2007 (tomado de Cobos et al. 2010: 27)



**Figura 5.13.** Estructura 5 (tomado de Cobos et al. 2010: 25)

#### 5.1.6. Estructura 23

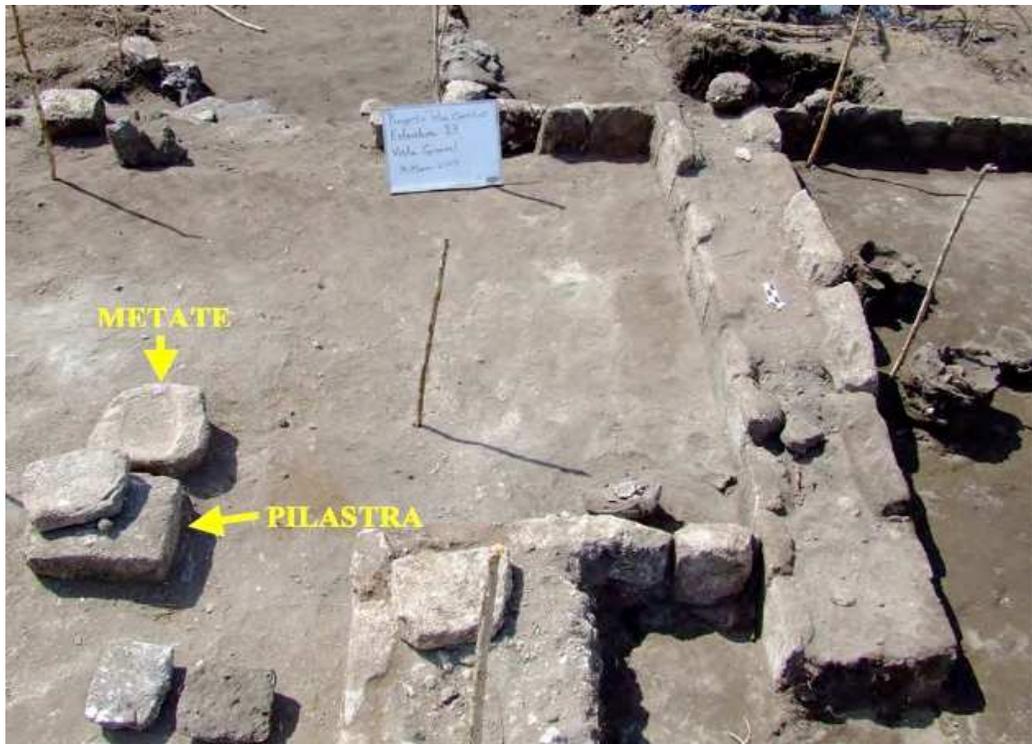
La última estructura excavada en 2007 fue la Estructura 23 que presentó planta rectangular y fue orientada en el eje Este-Oeste (Cobos et al. 2010: 52). La Estructura 23 fue mapeada en el año 1984 y en 1985 se determinó su periodo de ocupación principal en el Clásico Terminal mediante la excavación de un pozo de prueba. Los rasgos arquitectónicos de la Estructura 23 provino de las excavaciones horizontales las cuales revelaron la presencia de muros bien alineados para definir espacios internos (Cobos et al. 2010: 4). El hallazgo de vasijas en el interior y exterior de la estructura y a su vez la presencia de manos y metates, permitió identificar a la Estructura 23 como una unidad doméstica.



**Figura 5.14.** Estructura 23 en proceso de excavación (tomado de Cobos et al. 2010: 61)



**Figura 5.15.** Estructura 23 y las áreas de acceso (tomado de Cobos et al. 2010: 63)



**Figura 5.16.** Estructura 23 y rasgos asociados (tomado de Cobos et al. 2010: 67)

La última temporada de campo de 2010 se centró en la parte Norte de Isla Cerritos, principalmente a las unidades habitaciones (Clark 2015: 184). En este año se investigó la Estructura 19, se continuó con la parte Oeste de la Estructura 23 y se estudió el Patio Oeste ubicado entre las estructuras 18a, 18b, 18c y 19.



**Figura 5.17.** Isla Cerritos durante las excavaciones de 2010 (cortesía de Dylan Clark)

#### 5.1.7. Estructura 19

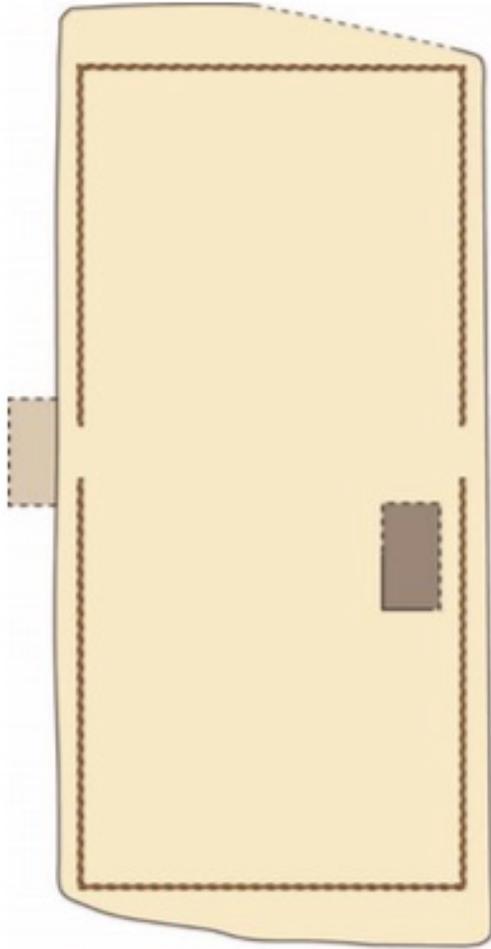
En cuanto a la evidencia arquitectónica, Clark (2015: 328) describe que la Estructura 19 –de planta rectangular– era una sola habitación sin delimitaciones internas y que posiblemente sostenía muros y techo de carácter perecedero. Solamente se halló una plataforma rectangular elevada de 30-40 centímetros encima del piso y siete piedras de caliza. Por la forma de la estructura y la plataforma elevada interna, la Estructura 19 pudo haber sido utilizada como almacén o casa altar (ver Clark 2015. 332).



**Figura 5.18.** Proceso de excavación de la Estructura 19 de 2010 (cortesía de Dylan Clark)



**Figura 5.19.** Estructura 19 en proceso de excavación (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 337)

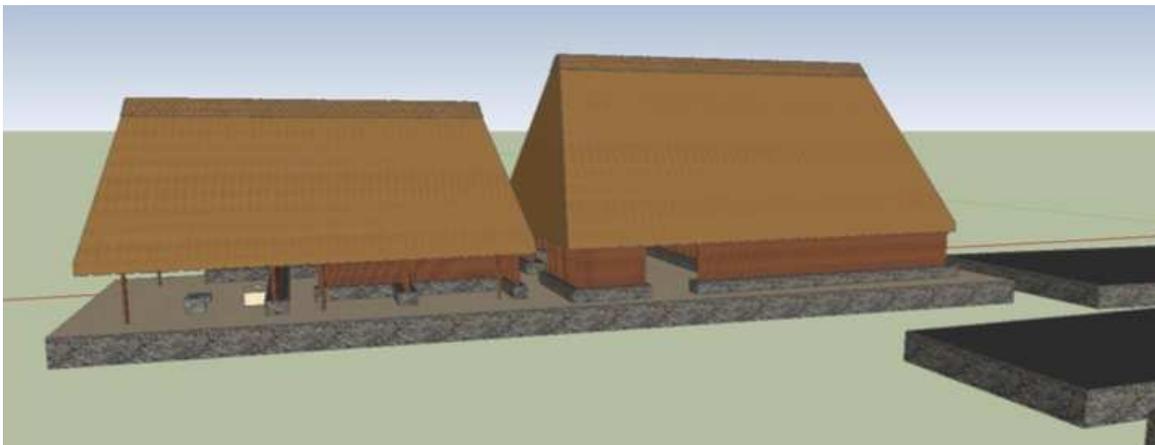


**Figura 5.20.** Reconstrucción hipotética de la Estructura 19 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 336)

Clark (2015: 367) también evidencia que al haber excavado el muro Este de la Estructura 19 se encontraron muros del Oeste de las estructuras con plataformas (Estructura 30 y 31). Pese a que la excavación de tres lotes reveló partes de muros de estas plataformas y evidencia del complejo cerámico Jotuto, aún faltan investigaciones para conocer la complejidad arquitectónica de estas estructuras. Es también por ello que estas estructuras tienen carácter más bien informativo aquí y con poco peso para poderlos incluir en las interpretaciones en la parte de discusión de los datos.

### 5.1.8. Estructura 23 (temporada de campo 2010)

En 2010 se volvió a excavar la Estructura 23 ahora en su parte occidental. Esta vez se notó la presencia de una habitación en forma de cuadro que tenía la ocupación documentada al Clásico Terminal (Clark 2015: 379). Clark (2015: 379) realizó en sus tesis doctoral un análisis espacial más detallado de esta unidad doméstica y pudo notar que este cuadro dentro de la Estructura 23 tenía cuatro muros sobre la plataforma, algo parecido a la parte oriental de ésta. En cuanto a la posible entrada, Clark (2015: 379) sugirió la parte Sur ya que el Este carece de entrada y la parte Norte también carece de ella.



**Figura 5.21.** Reconstrucción hipotética de la Estructura 23, lado Norte (tomado de Clark 2015: 408)



**Figura 5.22.** Reconstrucción hipotética de la Estructura 23, lado Sur (tomado de Clark 2015: 409)



**Figura 5.23.** Excavación de la Estructura 23 en el año 2010 (cortesía de Dylan Clark)

Clark (2015), a parte de su aportación al análisis espacial de los espacios arquitectónicos y no arquitectónicos de Isla Cerritos, también agregó un dato interesante cuando calculó la energía empleada para la construcción de todas las estructuras de la isla. Uno se preguntaría antes si Chichén Itzá tenía que ver algo con la inversión de mano de obra en Isla Cerritos durante el Clásico Terminal, pero los cálculos de Clark (2015: 248-273) proporcionaron los resultados que afirmaban la independencia de Isla Cerritos y comunidades aledañas en cuanto a la labor invertida en la arquitectura pero que, a su vez, no negaron que Chichén Itzá pudo haber facilitado a Isla Cerritos alguna forma de logística requerida para la construcción.

#### 5.1.9. Arquitectura de Isla Cerritos: comentarios generales

Las excavaciones realizadas hasta el presente en Isla Cerritos muestran a una comunidad marítima incomparable con otros sitios de este tipo de ambiente en el área maya. Con respecto a la arquitectura, hasta ahora se han identificado 36 estructuras de diversos tipos –como mostró Andrews et al. (1986: 9-12). La mayoría de las estructuras cuentan con plantas rectangulares y que forman grupos de plaza o patios definidos. Los cálculos sobre el costo energético de la construcción de las estructuras de Isla Cerritos y la observación de la arquitectura presente en la isla, han podido evidenciar que se trata de estructuras adecuadas al medio ambiente marítimo; teniendo estructuras delimitadas por muros de piedras labradas o en su caso de algún material perecedero y que probablemente fueron recubiertas con ese mismo tipo de material que no se pudo conservar (ver Clark 2015: 425). Las estructuras de Isla Cerritos muy probablemente se pueden imaginar mejor observando el Mural del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá donde se muestran actividades aparentemente cotidianas frecuentadas en la costa/mar de algún sitio desconocido.

Por otro lado, la evidencia arquitectónica de las temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010 documentó a través de las excavaciones extensas la arquitectura de las estructuras 3, 5, 8, 12, 19 y 23 cuyas formas y cultura material sugirió diversas funciones durante el Clásico Terminal.

La Estructura 3 mostró ser un cuerpo de cancha de juego de pelota que fue incompleta y que pareció ser una réplica de Chichén Itzá y pudo haber tenido funciones ceremoniales. La Estructura 5, con sus pilastros/columnas, banqueta en forma de J invertida y el trono/altar con ofrenda, también les sugirió a Cobos et al (2010: 51) que se trataba de una estructura "*cívico-ceremonial*".

La Estructura 8 y sus funciones aparentemente cambiaron a lo largo del tiempo, iniciando aproximadamente 1,050 d.C. cuando funcionó como una unidad doméstica. Posteriormente, al haberle agregado un tono central y pilares, su función parece haber sido semi-pública. En la reconstrucción posterior se agregaron banquetas y la materialidad sugirió que se trató otra vez de unidad doméstica. Finalmente se quitaron las banquetas y parte del muro para rellenar el interior y aparentemente fungió como lugar "*ritual-ceremonial*".

La Estructura 12, teniendo presente una escalinata, piedras acopladas y vinculadas con una banqueta que formó parte del muro, hizo suponer que se trataba de un lugar de supervisión o recepción de actividades de la isla. Luego, la Estructura 19 resultó ser una sola habitación, carente de delimitaciones internas y que tuvo una pequeña plataforma elevada de 30-40cm sobre el piso. Clark (2015: 328) asumió que era un posible almacén o casa altar. La Estructura 23 reveló muros internos y una habitación interna cuadrada con cuatro muros sobre la plataforma (Clark 2015: 379); la Estructura 23 tuvo entrada en la parte Sur y el hallazgo de vasijas y manos y metates permitieron catalogarla como unidad doméstica *per excellence*.

Estas ocho estructuras forman el sostén interpretativo de la Arqueología de Isla Cerritos y son las estructuras que permitieron entender mejor la explicación de cómo operaba la economía política en esta isla. A pesar de que los investigadores han puesto las funciones a las estructuras, cabe recalcar que la tipificación de las funciones no implica que en este trabajo se entenderán sus funciones dentro de aquellos parámetros interpretativos. De hecho, al poner funciones a las estructuras, se puede caer en interpretaciones que describen las interacciones sociales pretéritas de manera

homogénea y sin explicar la manera de vivir en un espacio marítimo. Por ejemplo, al afirmar que la Estructura 12 sirvió para vigilar o supervisar las actividades en la isla no necesariamente significa algún tipo de estratificación social o que en la misma estructura no se realizaban otras actividades. Las estructuras requieren de ser comparadas entre sí y buscar no solamente las diferencias arquitectónicas sino también las diferencias y similitudes materiales culturales; hallando patrones significativos que puedan quedar desapercibidos.

A continuación se procederá con la presentación de la información de los datos cerámicos de Isla Cerritos y dándole enfoque particular a las estructuras excavadas en 2006, 2007 y 2010.

## 5.2. CERÁMICA DE ISLA CERRITOS

La cerámica es el siguiente material que vamos a tratar en este apartado y que, sin lugar a dudas, es uno de los más representativos e importantes en el quehacer arqueológico de cualquier sitio.

En el área maya o en otras partes del mundo, la Arqueología desentierra anualmente millones de tiestos, vasijas completas u otros artefactos hechos de barro que aportan en la lectura del pasado de manera significativa. Pese a que la clasificación de tiestos puede resultar una tarea tediosa –y de preferencia hecha en una silla cómoda–, es precisamente la cerámica la que puede proporcionar información o hipótesis incipiente, ya sea sobre la cronología del lugar, las relaciones inter-políticas entre varias ciudades, el comercio, la distribución u otros.

Isla Cerritos no ha sido caso omiso y aunque se trata de un sitio relativamente menor en comparación con las urbes de tierra dentro, la cantidad de tiestos cerámicos y su variedad ha demostrado que sitios pequeños y sin arquitectura monumental también cobraron importancia en el pasado.

#### 5.2.1. Cerámica de las temporadas de campo de 1984-1985

La primer aportación de cerámica a la interpretación de Isla Cerritos –como es de esperar– fue cuando ayudó al equipo de Anthony P. Andrews a establecer los periodos de ocupación de este sitio. La temporada de campo del año 1984 trajo resultados cerámicos preliminares ya que los 3,521 tiestos –de los cuales 3,306 fueron recogidos de Isla Cerritos y de los sitios aledaños como Paso del Cerro (N=169) y Chinalco (N=46)– fueron recolectados en superficie general, de estructuras particulares y de los escombros de saqueo (Andrews et al. 1985: 15). Para el análisis de los tiestos se empleó el método tipo-variedad que es uno de los métodos más empleados en el área maya para reconocer de manera efectiva y rápida la cronología del sitio y sus posibles interacciones con otros lugares. Este método permitió a Andrews et al. (1985: 16) a establecer horizontes cerámicos en Isla Cerritos con sus respectivos fechamientos. Estos incluyen: Preclásico Tardío (aprox. 300 a.C.- 400 d.C.); Cochuah (400 d.C. - 600 d.C.); Motul-Cehpech (600 d.C. - 900 d.C.); Sotuta (900 d.C. - 1,200 d.C.); Tases (1,200 d.C. - siglo XVI); Colonial (siglo XVI - inicios del siglo XIX); y Moderno (siglo XIX y XX) (ver también Robles Castellanos 1988).

Desde esta primera temporada se notó una elevada presencia de cerámica Sotuta (53% del total) –especialmente grupos *Dzitás* y *Silhó* (Andrews et al. 1986: 16)–

que es un marcador clásico de vínculos económico-políticos con Chichén Itzá y con la costa del Golfo de México de Campeche/Tabasco; costa oriental y costa de Chiapas (Andrews et al. 1985: 19-20). He aquí, como se mencionó anteriormente, donde empezaron a surgir ideas de que Chichén Itzá fue el jugador económico-político clave en la costa de Yucatán y la cerámica añadió aún más peso a esta hipótesis formulada previamente.

En el año 1985 se pasó de las recolecciones de superficie a la realización de pozos de prueba para afinar la cronología cerámica del lugar (Andrews et al. 1986: 2). Los 17 pozos estratigráficos permitieron hallar unos 16,000 tiestos y once vasijas completas que fueron analizadas con el mismo método de tipo-variedad como en la previa temporada (Andrews et al. 1986: 17). En el informe de la temporada de campo de 1985, Fernando Robles afinó la secuencia cerámica y estableció los complejos cerámicos. Como primer periodo de ocupación en Isla Cerritos se estableció el Complejo Xaumito Chicanel (100 a.C. - 400 d.C.) a través de los grupos cerámicos *Sierra*, *Xanabá*, *Chancenote*, *Unto*, *Ucú* y *Polvero* que reflejaron interacciones con el occidente, el oriente y centro de la península durante el Preclásico Tardío (Andrews et al. 1986: 18). El siguiente complejo –Trompillo Cochuah (400 d.C. - 700 d.C.)– representa el periodo del Clásico Temprano/Clásico Medio y los grupos cerámicos de este complejos se hallaron en Isla Cerritos son el grupo *Dos Arroyos*, *Carolina*, *Dzilam* y *Huachinango* que son característicos del nor-oriental de la península de Yucatán (ver Andrews et al. 1986: 19).

El complejo Chacpel-Cehpech (750 d.C. - 900 d.C.) continuó después del Trompillo-Cochuah y como su nombre lo indica, este complejo tiene una prevalencia de

cerámica de la esfera Cehpech proveniente de la región Puuc de Yucatán (Andrews et al. 1986: 20) con sus respectivos grupos *Muná*, *Dzibiac*, *Teabo* y *Chum* y en menores cantidades los grupos *Chablekal*, *Balancán* y *Saxché*-Palmar (Andrews et al. 1986: 20). También, cabe recalcar que en el año 1985 se encontraron los grupos cerámicos de la esfera Sotuta (*Dzitás*, *Sisal* y *Silhó*) en contextos con cerámicas más tempranas de Cehpech que le hicieron pensar a Andrews et al (1986: 21) que la distribución de estos grupos cerámicos era más temprana. Estas suposiciones podrían explicarse en investigaciones futuras sobre la tafonomía de Isla Cerritos que ayudaría a explicar qué es lo que haya afectado los procesos postdeposicionales.

El complejo Jotuto-Sotuta (900 d.C. - 1,200 d.C.) es el periodo que se definió como resplandor de Isla Cerritos, representado por cantidades elevadas de cerámicas de los grupos *Kukulá*, *Tohil*, *Dzitás*, *Silhó* y *Sisal*. La alta presencia de tipo cerámico *Xcanchakán negro sobre crema* en el Norte de Yucatán le señaló a Andrews et al. (1986: 23) la presencia Itzá y la expansión de la influencia comercial y/o militar de Chichén Itzá durante su periodo del auge.

El complejo Tomburro Tases (1,200 d.C. - 1,500 d.C.) había sido poco representada en Isla Cerritos; menos del 1% (Andrews et al. 1986: 23) y con ocupaciones más esporádicas podrían deberse a la caída en importancia económico-política de Chichén Itzá en el final del Clásico Terminal. Los grupos cerámicos identificados fueron *Nabulá/Panabá*, *Mamá* y *Payil*. También se hallaron algunos tiestos de los incensarios *Chen Mul Modelado* que posiblemente reflejaron actividades rituales en la isla (Andrews et al. 1986: 24).

### 5.2.2. Cerámica de las temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010

Durante la temporada de campo de 2006 se amplió la muestra cerámica por 8,680 tiestos y tres vasijas completas encontradas dentro de las estructuras 5, 8 y 12 (Cobos et al. 2007: 105). La clasificación de cerámica se realizó otra vez a través del método tipo-variedad por el equipo de la especialista en este material Jiménez Alvarez. En el informe de cerámica de la temporada de 2006 se siguió empleando la secuencia cerámica establecida previamente por Robles (ver Andrews et al. 1986; Cobos et al. 2007: 105). En 2006, Jiménez Alvarez notó dentro del complejo cerámico Trompillo (300 d.C. - 700/750 d.C.) a parte de los grupos identificados anteriormente por Robles (ver Andrews et al. 1986) (*Huachinango, Caolina y Saban*) otros grupos cerámicos como *Tituc, Batres, Aguila y Timucuy* que confirmaron los vínculos de Isla Cerritos con el oriente de Yucatán (Cobos et al. 2007: 105). Igualmente, con respecto al complejo cerámico Chacpel, se hallaron nueve grupos cerámicas nuevos (*Yalcox, Jilon, Nimun, Tenabo, Encanto, Cetelac, Zayozal, Baca y Arena*) que reafirmaron la hipótesis previa sobre nexos de Isla Cerritos con el centro, oriente y occidente de Yucatán (Cobos et al. 2007: 105).

En 2006, la cerámica predominante fue otra vez aquella correspondiente al complejo cerámico Jotuto (900 d.C. - 1,100 d.C.) cuyos grupos cerámicos *Dzibiac, Silhó, Sisal y Dzitás* mostraron los vínculos sociales innegables de esta comunidad marítima con Chichén Itzá (Cobos et al. 2007: 105). Este complejo cerámico incluyó cantidades considerables del grupo cerámico *Kukulá*; especialmente en la Estructura 12 y muy pocos tiestos del grupo *Tohil* (N=7) en la Estructura 12 también.



**Figura 5.24.** Grupo cerámico Sisal (tomado de Cobos et al. 2007: 107)



**Figura 5.25.** Grupo cerámico Silhó (tomado de Cobos et al. 2007: 107)



**Figura 5.26.** Grupo cerámico Kukulá (tomado de Cobos et al. 2007: 108)

Después del auge de Isla Cerritos en el Clásico Terminal, siguió el complejo cerámico Tomburro (1,100 d.C.- ¿1,300 d.C.?) con los dos grupos cerámicos *Navula* y *Mama* con concentración prevalectante en la Estructura 12; y en menores cantidades en la Estructura 5 y 8. Cobos et al. (2007: 107) sugirieron que en este periodo del declive, Isla Cerritos y los individuos que habitaban las Estructuras 8 y 12 "*realizaron actividades rituales*".



**Figura 5.27.** Tecomate Navulá burdo (tomado de Cobos et al. 2007: 108)

La siguiente temporada de campo del año 2007 atrajo consigo un hallazgo de 9,012 tiestos cerámicos y cinco vasijas completas procedentes de las estructuras 3, 5 y 23. También se hallaron 1,782 tiestos dentro de los nueve pozos estratigráficos excavados en este año (ver Cobos et al. 2010: 86). Como método del análisis de estos se prefirió otra vez el sistema clasificatorio tipo-variedad.

En sí, no se puede decir que hubo grandes cambios entre los hallazgos del año 2006 y 2007 ya que los complejos cerámicos Trompillo, Chacpel, Jotuto y Tomburro eran compuestos por los mismos grupos cerámicos, sólo con algunas diferencias en tipos y variedades entre estructuras, marcando las mismas conexiones socio-económicas que vimos antes. Asimismo, la cerámica encontrada en los nueve pozos de prueba en la planicie Sur de Isla Cerritos y uno en la Estructura 5 mostraron usualmente la predominancia de materiales característicos del Clásico Terminal aunque Jiménez Álvarez reportó la presencia de cerámica *Silhó naranja fino* del Clásico

Terminal en niveles estratigráficos más profundos cuya explicación se podría dar en el futuro con un análisis tafonómico del sitio (ver Cobos et al. 2007: 87).



**Figura 5.28.** Molcajete Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 99)

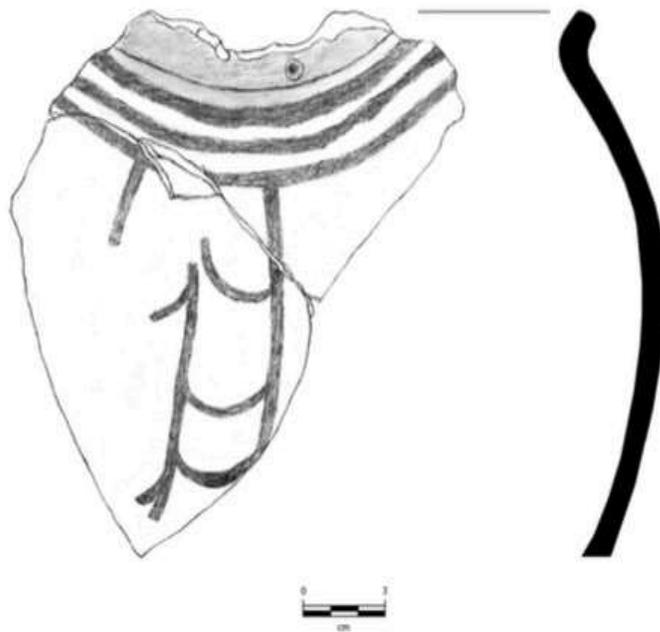


**Figura 5.29.** Olla Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 100)



**Figura 5.30.** Olla Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 100)

La última temporada de campo del año 2010 permitió reconocer el material cerámico procedente de las estructuras 19, 23, 30 y del Patio Oeste; hallando un total de 32,922 tiestos cerámicos de los cuales aproximadamente 5,856 no pudieron ser clasificados por cuestión de preservación del material (ver Clark 2015: 503-527). La cerámica se analizó otra vez por la especialista en cerámica Socorro de Pilar Jiménez Álvarez; por Dylan Clark quien estuvo haciendo su análisis para su tesis doctoral sobre arqueología de las unidades domésticas de Isla Cerritos; entre otros integrantes de suma importancia del proyecto de esta comunidad marítima (ver Clark 2015: 279).



**Figura 5.31.** Silhó Naranja Fino (tomado de Clark 2015: 400)

Al terminar el análisis de la cerámica, clasificado por tipo-variedad, se puede notar en el informe de 2010 (Clark 2015: 280; Cobos et al. en prensa) un incremento de cerámica que antecedió al complejo cerámico Jotuto, principalmente fue el material recopilado de las estructuras 19 y 23. Clark (2015: 282) se refiere principalmente a la presencia sobresaliente de ollas procedentes de la zona salinera Las Coloradas del tipo cerámico *Vista Alegre Estriado* que fueron empleados probablemente para almacenar o transportar líquidos. Esto último podría asimismo coincidir con la hipótesis de que la Estructura 19 se utilizó como almacén dentro de Isla Cerritos no solamente en el Clásico Tardío sino también en el Clásico Terminal como lo demuestra el hallazgo de ollas del tipo Pisté Estriado de la esfera cerámica Sotuta (ver Clark 2015: 282).

Igualmente a todas las temporadas de campo previas, en 2010, la cerámica mayoritaria pertenece al Clásico Terminal donde sobresale en todos los espacios

excavados el grupo *Kukulá, Sisal, Pisté, Dzitás*. De los grupos cerámicos importados y aparentemente controlados por Chichén Itzá sobresale la presencia del grupo *Silhó* ya sea en la Estructura 19 (N=1,059) o en la Estructura 23 (N=870) (ver Clark 2015: 505 y 521). Por otro lado, otra de las cerámicas aparentemente controladas por Chichén Itzá, grupo *Tohil*, tuvo presencia diminuta en las estructuras 19 (N=10) y 23 (N=2). ¿Cómo explicar que una cerámica controlada por Chichén Itzá tiene cuantiosa presencia en estructuras habitacionales mientras que otro grupo cerámico controlado está casi ausente en éstas? En el apartado de la discusión nos acercaremos más a lo que Clark (2015) en su tesis doctoral trató bajo términos "micro-análisis" para dar algunas explicaciones divergentes.



**Gráfico 5.1.** Proporciones de tiestos cerámicos por estructuras excavadas en Isla Cerritos (para mayor detalle ver Clark 2015; Cobos et al. 2007; 2010 y *en prensa*)

### 5.2.3. Cerámica de Isla Cerritos: comentarios generales

Como se mencionó anteriormente, la cerámica es uno de los materiales arqueológicos más importantes y en Isla Cerritos se pudo observar por qué. En Isla Cerritos, las décadas de investigaciones arqueológicas han recopilado miles de tios que fueron cautelosamente analizados con el método clasificatorio de tipo-variedad.

Ya sean las primeras recolecciones de superficie, los primeros pozos estratigráficos o excavaciones horizontales; todos éstos apuntaron a la fuerte predominancia del complejo cerámico Jotuto del Clásico Terminal en Isla Cerritos y especialmente sus grupos cerámicos *Kukulá*, *Dzitás*, *Dzibiac*, *Sisal* y *Silhó*. La presencia de estos grupos en Isla Cerritos y en Chichén Itzá reafirmó la hipótesis inicial sobre los vínculos sociales entre ambos sitios; sin embargo, si hubo algún tipo de supervisión o control de Chichén Itzá sobre Isla Cerritos, ¿cómo podemos explicar que las estructuras domésticas así como públicas de esta comunidad marítima contienen cerámica *Silhó* que aparentemente estuvo bajo los tentáculos de poder de la élite de Chichén Itzá? ¿Acaso si estuviera presente la élite de Chichén Itzá en la isla, no habrían diferencias arquitectónicas y cerámicas más marcadas? ¿Qué otra explicación se le puede dar a este hecho? Todos los datos se discutirán más a detalle después de la presentación general de los datos. Por ahora, seguimos con otro de los materiales importantes, especialmente en el ámbito de la economía maya: la lítica.

### 5.3. LÍTICA DE ISLA CERRITOS

Desde las épocas remotas de la prehistoria hasta hoy en día en algunas partes del mundo no-occidentalizado, los seres humanos han utilizado y creado herramientas de

piedra para adaptarse exitosamente al medio ambiente y lograr sobrevivir. Los antiguos mayas no fueron ningunos principiantes y los cuales nos demuestran en su complejidad reflejada en las piedras talladas y pulidas que podemos observar con asombro en los museos. Flechas, hachas, puntas de proyectil, manos y metates, navajas de obsidiana con filo comparado al bisturí, todos estos y muchos más formaban parte de las herramientas de uso cotidiano en tiempos prehispánicos de la cultura maya.

La lítica efectivamente es indispensable en el estudio arqueológico de cualquier sitio y es posible afirmar que ningún otro material haya aportado a la interpretación de la economía prehispánica maya como este material. Por doquier se publican cada día en revistas especializadas las temáticas económicas como mercado, intercambio, comercio, entre otros. Se puede decir que la gran mayoría de lo que se conoce sobre la economía prehispánica es gracias a los artefactos de piedra.

Sin embargo, y pese a la invaluable ayuda de la lítica en las interpretaciones, la Arqueología cae usualmente en particularizaciones donde las prácticas socio-económicas se analizan mediante un sólo tipo de material de piedra. Es común encontrar grandes conclusiones sobre el comercio maya utilizando únicamente la obsidiana o análisis de la producción de objetos de sílex dejando del lado la piedra pulida u otras herramientas hechas de distintas materias primas. Es por ello, que en esta sección se desglosará la lítica hallada en Isla Cerritos hasta ahora para poder discutir posteriormente estos datos en conjunto con otros y unirlos con la teoría y el modelo de la economía política.

### 5.3.1. Lítica de las temporadas de campo 1984-1985

La primer temporada de campo del año 1984 proporcionó relativamente poca información que fue posteriormente detallada en la tesis de licenciatura de Cervera Rivero (1996) y en un artículo publicado por Andrews et al. (1989) sobre la obsidiana en específico. Regresando a los hallazgos del año 1984, Andrews et al. (1985: 22) reportaron artefactos líticos de varias materias primas como piedra caliza, basalto, pedernal, obsidiana y piedra verde.

De piedra caliza, Andrews et al. (1985: 22) describieron a manera general el hallazgo de 48 artefactos recalcando "*un fragmento de metate y varias manos y martillos*"; herramientas de uso primordial en cualquier sitio maya.

Con posible procedencia de Veracruz (México), Belice o Guatemala, Andrews et al. (1985: 2) encontraron nueve fragmentos de metate y un fragmento de una mano de esta piedra volcánica importada a las tierras bajas del norte, posiblemente a través de las rutas marítimas.

Otro de los materiales líticos de esta primera temporada fue el pedernal blanco/rosado y café posiblemente proveniente de la región del Puuc. El pedernal (sílex) de "café oscuro" se asumió haber procedido de las tierras bajas del Sur o Norte de Belice. Los artefactos de pedernal identificados fueron puntas de flecha, lascas, entre otros (Andrews et al. 1985: 22).

Asimismo, se reportó la presencia de obsidiana probablemente del Centro de México y de Guatemala; dato que en conjunto con la cerámica de Sotuta reforzó aún más la idea de que Chichén Itzá maniobraba la distribución a lo largo de la costa de Yucatán (ver Braswell y Glascock 2003; Cobos 2010). Las 25 piezas de obsidiana halladas fueron navajas prismáticas –herramientas prehispánicas *per excellence* para

cortar especialmente materiales perecederos. El informe del año 1984 mencionó también el hallazgo de piedra verde, sin mayores especificaciones (Andrews et al. 1985: 23).

Los pozos de prueba del año 1985 aumentaron el inventario lítico con 244 artefactos (Andrews et al. 1986: 27) posiblemente con predominancia de estos en el Clásico Terminal. Las 96 piezas de artefactos de piedra caliza se subdividieron en aquellos que fueron pulidos (N=21) y aquellos que no fueron pulidos (N=75). De los no pulidos, se registraron "*31 manos, 24 percutores, un machacados de corteza, un fragmento de fachada, una pesa de pesca y un falo*" (ver Andrews et al. 1986: 27). El resto de los artefactos de caliza no pulidos, según Andrews et al. (1986: 27), se pudo haber tratado de metates y percutores. Los objetos de caliza pulida (N=16) fueron probablemente herramientas para alisar el estuco (Andrews et al. 1986: 27), dos fueron manos de metate rotos con posible reutilización y tres objetos no se lograron identificar.

La muestra de obsidiana se amplió en 1985 por 81 piezas de las cuales 71 fueron las navajas prismáticas y cuatro cuentas (Andrews et al. 1986: 28). El color de los artefactos de obsidiana que oscilaba entre unos negros, grisáceas y otras verdes confirmó que la obsidiana se importaba desde regiones del centro de México y de las Tierras Altas de Guatemala. Estos datos fueron posteriormente compilado con el estudio químico de procedencia que publicó Andrews et al. (1989).

Del pedernal se localizaron 28 objetos entre los cuales fueron dos núcleos, tres puntas de flecha, una hacha, dos raspadores posibles, un buril y 19 lascas de deshecho que dan indicios de talla en la isla. La procedencia del material fue posiblemente la misma a aquella reportada el año anterior.

En 1985 se hallaron artefactos de basalto otra vez de los cuales uno fue un metate completo, 15 fragmentos de metate, tres manos y una pesa de red (Andrews et al. 1986: 28). Como posible procedencia de los artefactos de basalto se sugirieron las mismas fuentes que en el informe previo.

De piedra verde, posiblemente jadeíta, se encontró una pieza de orejera, dos fragmentos de hachas y una cuenta. La orejera se encontró asociada al contexto del Preclásico. Como posibles fuentes de piedra verde se propuso la región del Sur o centro de México o más probablemente del Valle de Motagua de Guatemala.

El resto de la lítica encontrada en el año 1985 fue de cantidades muy pequeñas y se trata de un fragmento no trabajado y cuatro pulidores de piedra pómez presente en las costas de Yucatán; cuatro piedras de cueva, cinco piezas de coral y una cuenta que el equipo de Andrews et al. (1986: 29) clasificaron como "*piedra azul*" (¿turquesa?).

En 1989, Andrews y colaboradores publicaron resultados de la obsidiana de Isla Cerritos hallada en 1984 y 1985. El análisis de procedencia se realizó en Berkley, California, empleando el método científico XRF o mejor dicho por fluorescencia de rayos X y también por el método de análisis de activación de neutrones (Andrews et al. 1989: 355). Ambos métodos confirmaron las hipótesis previas de que la obsidiana provenía de regiones distantes como del centro de México, Veracruz y de las Tierras Altas de Guatemala (Andrews et al. 1989: 361). Para el periodo Clásico Terminal, se puede notar una clara dominancia de la obsidiana del centro de México, especialmente las navajas prismáticas de Pachuca (Hidalgo) y Ucareo (Michoacán).

Esta presencia de numerosas fuentes de obsidiana y su comparación con Chichén Itzá, y como vimos antes, hizo aún más latente la idea de que este poder

regional mantuvo el estricto control sobre la distribución de bienes importados por la costa (Andrews et al. 1989: 361).

Otro gran aporte a los estudios líticos de Isla Cerritos hizo Cervera Rivero (1996) quien fue la encargada del análisis de este material de la temporada de campo de 1985. Cervera Rivero (1996: 15) se enfocó al análisis de artefactos de piedras hechas de materia prima como caliza, pedernal, obsidiana, basalto, piedra verde, turquesa, piedra pómez y coral.

En cuanto a la caliza, Cervera Rivero (1996: 29) afirma que esta probablemente vino de alguna parte del interior de la península de Yucatán donde este material se encuentra relativamente frecuente. Los pozos de prueba revelaron la presencia de artefactos de caliza desde los primeros de ocupación. Estos objetos fueron tres esferitas y una hacha pequeña (Cervera Rivero 1996: 29). Los artefactos relacionados al contexto del complejo cerámico Chacpel fueron objetos de albañilería y molienda. Durante el traslape entre Chacpel/Jotuto hay un macerador, hay dos fragmentos de mano, otra mano de metate, una bolita y un posible alisador (Cervera Rivero 1996: 30). La autora asimismo anota un dato interesante afirmando la similitud de maceradores entre Isla Cerritos con aquellos encontrados desde Veracruz hasta Costa Rica para hacer ropa y papel de fibras.

Para el Clásico Terminal, se identificaron trece manos de metate, diez piedras redondeadas; todos estos con posibles e importantes funciones domésticas o en labores de albañilería para alisar o incluso utilizar como armas (Cervera Rivero 1996: 30-31).

Otros artefactos recuperados de caliza a mencionar fue una pesa de red empleada para las actividades de pesca; y finalmente una escultura fálica vinculada con aspectos simbólicos de la fertilidad (Cervera Rivero 1996: 33).

A continuación, Cervera Rivero (1996: 36) hizo observaciones sobre el basalto que es una piedra volcánica. Pese a que no existen métodos de identificación de procedencia exacta de este material, como posibles fuentes de basalto en Isla Cerritos se sugirieron Los Tuxtlas de Veracruz, Altiplano de Guatemala y montañas de Belice (Cervera Rivero 1996: 36). En Isla Cerritos, ya desde el Preclásico se reporta un fragmento de mano de metate de basalto. Otro fragmento del mismo tipo de artefactos se halló en contextos de traslape entre Chacpel/Jotuto. La mayoría del basalto provino del Clásico Terminal que fueron fragmentos de metate.

Pese a la relativamente pequeña cantidad de basalto, los artefactos muestran contactos socio-económicos de Isla Cerritos amplios desde sus primeras épocas de ocupación, un hecho que demuestra que los habitantes de este lugar siempre han sido móviles y diestros en las cuestiones del transporte o intercambio a larga distancia. El basalto de Isla Cerritos fue claramente empleado para fines domésticos ya que casi todos los objetos fueron manos y metates (Cervera Rivero 1996: 410).

El sílex o el pedernal ha sido frecuentemente documentado en Isla Cerritos y en casi todos los sitios mayas. El sílex había sido aprovechado por su dureza y relativa facilidad de producir herramientas de primeras necesidades en ambientes como la península de Yucatán. Al no existir un método científico para verificar su procedencia, Cervera Rivero (1996: 43-44) revisó las investigaciones sobre los afloramientos de sílex y como probables fuentes propuso la serranía Puuc, el área de Becán en Campeche o

del Norte de Belice. Al comparar el color y la calidad baja de sílex entre Isla Cerritos y aquel hallado en la región Puuc, Cervera Rivero (1996: 44) se inclinó a que el sílex de esta comunidad marítima provino precisamente de esta parte y no del Norte de Belice donde la calidad era mucho mejor. El sílex en sus tonalidades blancas de Isla Cerritos y su presencia en Chichén Itzá también le hizo suponer a Cervera Rivero (1996: 44) que Chichén Itzá pudo haber abastecido parte de los materiales de sílex hallados en Isla Cerritos. La mayoría de los artefactos de sílex (N=15) se asoció al Clásico Terminal y se trató de herramientas de uso doméstico y de caza como puntas de proyectil, un cuchillo, un artefacto bifacial y cuatro lascas –éstas últimas indicando el reciclamiento de herramientas de sílex, quizás por ser de acceso más difícil– (Cervera Rivero 1996: 48). Otro tipo de lascas que indicarían que las herramientas fueron producidas en la isla no se halló por lo cual éstas ya fueron importadas en su forma final (Cervera Rivero 1996: 50).

La información sobre la obsidiana que describe Cervera Rivero (1996: 50) es igual a aquella ya mencionada en el artículo de Andrews et al. (1989). Para repetir el punto clave a tomar en cuenta sobre este vidrio volcánico, Cervera Rivero (1996: 59) recapitula los hallazgos del año 1984 y 1985, notando que la obsidiana ya arribaba a Isla Cerritos desde el periodo Preclásico durante el complejo cerámico Xaumito. Igualmente, la autora señala la predominancia de fuentes de obsidiana del centro de México ante aquellos que vinieron desde Guatemala y asimismo menciona que el tipo de artefactos fueron navajas prismáticas, hecho parecido a los hallazgos posteriores.

Piedra pómez, una roca volcánica porosa, también se encontró en Isla Cerritos. La ubicuidad de esta materia prima en las costas de Yucatán le hizo pensar a Cervera

Rivero (1996: 66) que estas piedras fueron traídas posiblemente por las corrientes marinas o que arribaron como resultado de comercio. Las cuatro piezas de piedra pómez fueron asociadas a los contextos del complejo Chacpel y Jotuto. Como posible función se sugirió su uso en la abrasión o para trabajar materiales de concha, hueso o madera; o incluso para aislar el calor (Cervera Rivero 1996: 68).

De piedra verde (jadeíta), Cervera Rivero (1996: 70) menciona el hallazgo de cuatro piezas, dos de las cuales se asociaron al complejo cerámico Xaumito y dos para el complejo Jotuto. Debido a que la piedra verde no aflora en Yucatán, como posibles fuentes se propuso el ya mencionado Valle de Motagua. Al haberse hallado una cuenta tubular de esta piedra en un entierro en la Estructura 8, asociado con concha *Spondylus*, Cervera Rivero (1996: 70) mencionó posible presencia de individuos de alto estatus.

El coral, las piedras de cueva y andesita tuvieron poca presencia en el contexto arqueológico y en caso de los primeros dos se trata de piedras locales que pudieron servir como materiales abrasivos, alisadores o en caso de piedra de cueva como arma (Cervera Rivero 1996: 72-74). La andesita, una roca sedimentaria, se relacionó con el complejo Jotuto y Cervera Rivero (1996: 77) no menciona una posible fuente cercana y su uso afirmó ser "*ceremonial*".

El último material lítico de las temporadas de campo de 1984 y 1985 reportado en la tesis de Cervera Rivero (1996) fue la turquesa. La turquesa, similarmente a otras materias primas que mencionamos, es una piedra importada a Isla Cerritos procedente del Noroeste de México o Sur-Oeste de Estados Unidos. Se encontró solamente una cuenta que formaba parte de un entierro con fecha de radiocarbono del año 1,075 d.C.

Por ser parte del entierro y proceder de larga distancia, se asumió que el estatus social de la persona fue "*alto*" (Cervera Rivero 1996: 76), aunque en el siguiente capítulo daremos otra explicación.

### 5.3.2. Lítica de las temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010

Durante las últimas tres temporadas de campo de 2006, 2007 y 2010 la muestra lítica aumentó y las excavaciones horizontales fomentaron una mejor comparación sincrónica de este material. En 2006, la lítica hallada fue relativamente poca (N=63). La mayoría del total de la lítica fue de piedra caliza (N=35) divididos entre la Estructura 5 (N=2), la Estructura 8 (N=9) y la Estructura 12 (N=24) (ver Cobos et al. 2007: 113). Las funciones de las herramientas fueron similares a aquellos reportados por Cervera Rivero (1996) y se trataba de manos de metate, alisadores, piedras redondeadas, metates, piedras planas, piedras ornamentales y artefactos pulidos (Cobos et al. 2007: 113).



**Figura 5.32.** Metate y mano de caliza hallado en la Estructura 5 (tomado de Cobos et al. 2007: 115)

El basalto se presentó en la Estructura 8 y 12 donde esta última tenía dos fragmentos de manos de metate y tres fragmentos de metates y la primera tenía sólo un fragmento de metate.



**Figura 5.33.** Fragmento de mano de metate de basalto en la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 111)



**Figura 5.34.** Fragmento de metate de basalto en la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 110)

Del sílex se obtuvieron 15 piezas que se encontraron en la Estructura 8 (N=8) y en la Estructura 12 (N=7) (Cobos et al. 2007: 111). Pese a ser pocas las piezas de este material, se identificaron tres industrias talladas: la del retoque bifacial, la de percusión casual y la de navajas de percusión (Cobos et al. 2007: 111). Las herramientas encontradas dentro de estas industrias talladas fueron cinco de tipo bifacial presentes en la Estructura 8 (N=4) y la Estructura 12 (N=1); una navaja de percusión en la Estructura 8 y tres piezas de percusión casual en la Estructura 8 y seis piezas de la Estructura 12. La poca evidencia no permitió aclarar si la producción de sílex se realizó en la isla (Cobos et al. 2007: 112).



**Figura 5.35.** Punta de sílex hallada en la Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 112)



**Figura 5.36.** Navaja de percusión hallada en la Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 113)

El resto del material lítico contenía un afilador de piedra arenisca (Estructura 12); tres cantos rodados (Estructura 12), mano de metate de coral (Estructura 12) y un metate de piedra de cueva.

En 2007, durante las excavaciones de las estructuras 3,5 y 23 y los pozos de prueba revelaron un total de 42 artefactos de piedra (Cobos et al. 2010: 102). Los artefactos de caliza reportados en 2007 fueron de uso similar a aquel reportado previamente (uso doméstico, albañilería). La Estructura 23 tenía fragmentos de manos de metate y un metate, indicando que se trataba de una unidad doméstica. La Estructura 5 contenía una escultura fálica asociada con uso simbólico de la ritualidad (Cobos et al. 2010: 102).

La obsidiana excavada del año 2007 era de 26 piezas provenientes de la Estructura 23 y los pozos de prueba 19, 20, 22, 24 y 25 de la planicie Sur (Cobos et al. 2010: 103). Es hasta en el informe de 2007 que se menciona el hallazgo de obsidiana en 2006 también (N=42). La dominante mayoría de obsidiana de 2006 y 2007 son navajas prismáticas fragmentadas y con evidencia de deshechos casi nula (Cobos et al. 2010: 103). De la Estructura 8 provino 23 piezas; 13 fueron recolectadas en superficie; la Estructura 23 tenía diez piezas y los pozos de prueba revelaron ocho piezas. Cabe señalar que las estructuras con mayor cantidad de obsidiana fueron tipificadas como unidades domésticas (Estructura 8 y 23).

Geoffrey Braswell, especialista en obsidiana, realizó el análisis visual de las fuentes de obsidiana donde la mitad de artefactos de Isla Cerritos resultó ser de Guatemala de lugares como El Chayal (N=24) e Ixtepeque (N=10) mientras que 48.5% provino del centro de México de lugares como Ucareo (N=12) y Pachuca (N=8). El

resto de la lítica de 2007 fue una pieza de piedra de cueva y tres fragmentos sin identificar (Cobos et al. 2010: 102).

En 2010, el material lítico fue analizado principalmente por Dylan Clark, quien hacía su análisis de tesis doctoral. Del total de las 432 piezas halladas en esta temporada, la gran mayoría de la lítica fue la obsidiana (N=193), seguido por piedra caliza (N=133), sílex (N=51) y en menores cantidades el basalto (N=13), piedra del río (N=14), cuarcita (N=6), piedra del coral (N=10), piedra arenisca (N=1), jadeíta (N=1), piedra verde (N=2), piedra pómez (N=1) y siete piezas sin identificar (ver Clark 2015: 291).

Igualmente a las temporadas previas, la navaja prismática formó casi todo el inventario de la obsidiana y lo cual solamente comprueba la gran utilidad y necesidad que tenían los mayas de estas herramientas. Debido a la ausencia de evidencia de producción de estos objetos en la isla así como la falta de núcleos exhaustos indica que ya arribaban a la isla en su forma final y posiblemente sólo vinieron partidas para evitar rupturas accidentales durante el transporte por el mar (ver De León et al. 2009). De las 193 piezas de obsidiana, 154 fueron navajas prismáticas, 22 lascas, trece navajas de percusión y cuatro buriles (Clark 2015: 244).



**Figura 5.37.** Navajas prismáticas de obsidiana (cortesía de Dylan Clark)

Asimismo, y siguiendo los principios de análisis visual de obsidiana desarrollado por Braswell et al. (2000), Clark (2015: 206) en su análisis pudo demostrar el mismo rumbo de la procedencia que las investigaciones previas mostraron; que la mayoría de la obsidiana de la temporada de campo de 2010 provino de fuentes de centro de México (59.6%) y el resto de fuentes guatemaltecas (40.4%) con ligera dominancia de la fuente de El Chayal e Ixtepeque que muestra que Isla Cerritos tuvo nexos socio-económicos a lo largo de la costa del Golfo de México así como Mar Caribe (ver Clark 2015: 297-302).

En cuanto a la piedra caliza, material *per excellence* para la construcción de los mayas, ésta ha sido quizás la más ubicua en Isla Cerritos. Este año ningún metate pudo haber sido hallado; del hallazgo de las 133 piezas resalta la presencia de manos de moler en la Estructura 19 (N=10) y en la Estructura 23 (N=13); piedras redondeadas posiblemente usadas en trabajos de construcciones (N=29); se encontraron 16 pulidores, resaltando 12 piezas en la Estructura 12 y el resto fue en cantidades pequeñas de las cuales había un cuchillo unifacial, un raspador retocado, diez piedras

aplanadas, tres piezas de posibles restos de escultura, una hacha, un batidor de corteza, seis cantos rodados y cinco machadores.

La materialidad hallada en Isla Cerritos de piedra caliza evidencia el uso de esta piedra en actividades cotidianas como la preparación de comida y para las labores constructivas esencialmente (Clark 2015: 304).

El basalto fue otro de los materiales líticos que se pudo hallar en 2010. Clark (2015: 305) habla de un total de trece piezas, predominantes en la Estructura 23 (N=8) y el resto fue presente en la Estructura 19 (N=2) y del pozo de prueba realizado en el Patio (N=3). La tipología mostró la predominancia de metates (N=9) que son el material primordial hecho de basalto, principalmente por su alta dureza. En pequeñas cantidades se hallaron dos pulidores, un soporte de metate y uno no se pudo identificar (Clark 2015: 305). Cabe recalcar, otra vez, que este material se importaba a Isla Cerritos como producto terminado posiblemente desde Los Tuxtlas (Veracruz) o del Altiplano de Guatemala.

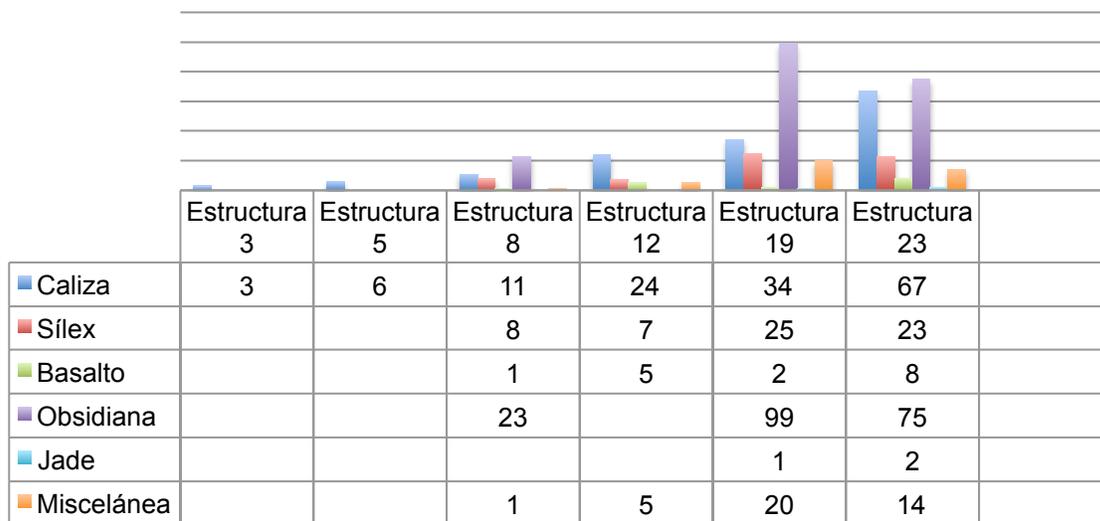
El sílex hallado en 2010 fue de un total de 51 piezas de los cuales resaltan lascas (N=19), puntas (N=10) y manos de metate (N=7), seguidos por cuatro fragmentos de navajas, tres núcleos, cuatro raspadores y cuatro piezas no identificadas. Aunque a menor escala, la evidencia de núcleos y lascas nos indica pequeña producción de herramientas de sílex en la isla y lo cual, en conjunto con la evidencia de retoque, muestra a los isleños como personas hábiles con este material posiblemente importado de la región Puuc (ver Clark 2015: 305-306). Igualmente a la piedra caliza, los instrumentos de sílex se utilizaron lo más probable en trabajos de construcción y/o supervivencia a través del aprovechamiento de recursos faunísticos.



**Figura 5.38.** Punta de sílex hallada en la Estructura 23 (tomado de Clark 2015: 306)

En cantidades diminutas se recolectaron artefactos de otras materias primas, algunas importadas, otras locales. Clark (2015: 307) reportó el hallazgo de una cuenta de jadeíta en la Estructura 23, dos fragmentos de piedra verde (N=1) en la Estructura 19 y N=1 en la Estructura 23). También se encontraron diez fragmentos de piedra de coral de la cual sólo se identificó una pieza como posible mano de metate hallado en la Estructura 23. De la cuarcita fue un total de seis piezas de las cuales una fue identificada como pulidor (Estructura 23), una piedra redonda (Estructura 19) y cuatro piezas sin identificar. Otro material lítico fue canto rodado del cual seis fueron empleados como pulidores, cinco piedras redondeadas, un mano y una pesa de red y uno no pudo ser identificado. De la piedra pómez sólo un fragmento se halló sin especificar su tipología y lo mismo ocurrió con la piedra arenisca que fue una pieza nada más (Clark 2015: 308).

## Distribución de materiales líticos en las estructuras excavadas en 2006, 2007 y 2010



**Gráfico 5.2.** Artefactos líticos hallados en Isla Cerritos por materia prima y por estructuras excavadas (para mayor detalles ver Clark 2015; Cobos et al. 2007; 2010 y *en prensa*)

### 5.3.3. Lítica de Isla Cerritos: comentarios generales

En muchas de las sociedades pretéritas e incluso actuales, la piedra fue un material de suma importancia para las cuestiones de supervivencia y adaptación al medio ambiente. Desde las simples herramientas hechas por percusión directa hasta las más elaboradas por medio de la percusión y consecuente presión –como lo fueron las navajas prismáticas de obsidiana–; o los artefactos pulidos de piedra dura como metates de basalto o cuentas de piedra verde; se puede notar que los mayas no se dejaron subyugar por las fuerzas de la naturaleza y pudieron aprovechar al máximo lo que las diferentes materias primas tenían que ofrecer.

Isla Cerritos, aunque con poca evidencia de producción lítica, fue una comunidad marítima cuyos artefactos líticos demuestran que sus habitantes dominaban la vida del día a día que el mar y la costa ofrecía. Pese a la relativa ausencia de

producción de las herramientas líticas en la isla, la gente que habitaba esta comunidad empleaba bienes procedentes de regiones de larga distancia así como de regiones relativamente cercanos del interior de la península de Yucatán; lo cual muestra que la movilidad por el mar o tierra no representaba ningún obstáculo y que estas personas navegaban los caminos como pez en el agua, lo mismo que se intentará correlacionar arqueológicamente con el modelo comunal.

De hecho, y como seguirá más adelante, es precisamente el conocimiento del mar, de sus rutas, de cómo obtener recursos que ofrece y de saber navegar que pudo haberles servido en la comunidad de Isla Cerritos como una moneda de intercambio donde los isleños intercambiaban servicios y bienes por productos y servicios que ellos necesitaban para vivir en este lugar. Y en un sistema económico sin precios establecidos, al ofrecer servicios y productos al mismo tiempo pudo favorecer la creación de lazos económico-políticos donde las partes que participaban en el intercambio decidían mutuamente y recíprocamente las reglas económicas al momento de realizarlas.

Ahora regresando a los hallazgos de la lítica de todas las temporadas de campo y con enfoque particular a los años 2006, 2007 y 2010; pudimos ver la presencia de productos enfocados principalmente a las actividades domésticas como la preparación de la comida, actividades relacionadas con la caza, artículos simbólicos personales o comunales y artefactos vinculados con procesos constructivos de la isla.

El rasgo quizás más sorprendente de toda la lítica de la isla está relacionada con su supuesta relación económico-política con Chichén Itzá. Independientemente de que los productos importados hallados en Isla Cerritos y Chichén Itzá son incomparables en

términos estéticos, ¿cómo explicar la presencia de productos en Isla Cerritos de larga distancia? Si estos fueron supuestamente controlados por Chichén Itzá, ¿por qué permitir el acceso a ellos en esta pequeña comunidad? ¿Tuvo Isla Cerritos algún privilegio socio-económico a la hora de cooperar con Chichén Itzá?

Otro dato a señalar a detalle –y que podría visualizarse mejor en el siguiente apartado de la discusión donde buscaremos los patrones– es la presencia de lítica tanto local como importada en las estructuras domésticas así como públicas de la isla lo cual nos lleva a pensar la ausencia de restricción sobre el acceso a los materiales. Si hubieran algunas diferencias claras entre las estructuras, se podría estar hablando de algún tipo de control o redistribución, empero, al no existir discrepancias y ver una comunidad con lítica casi equitativamente distribuida, ¿qué nos indica esto?

#### 5.4. FAUNA Y MOLUSCOS DE ISLA CERRITOS

Cualquier dato con el que los arqueólogos cuentan y es viable en la inclusión a las interpretaciones es necesario desglosarlo y añadirlo en la parte de la discusión. Como mencionamos, la Arqueología suele tener tendencias de moda donde, por ejemplo, se habla de intercambio de mercado a través de los datos de obsidiana y su presencia en el contexto arqueológico (ver Hirth 1998) o suele haber un enfoque hacia la cerámica policroma vinculada a través de las relaciones económico-políticas entre urbes (Cobos 2004).

Sea cual sea el caso, la práctica común en Arqueología es escoger una parte del rompecabezas y luego interpretar la posible imagen de éste, que seguramente llevaría a conclusiones erróneas. Por ello, y aunque no sea experto en la clasificación de

materiales, se deben incluir artefactos y ecofactos que pudieron extraerse de las excavaciones. De igual forma, se debe recordar que el contexto contiene datos múltiples que siempre tienen que yuxtaponerse de la mejor manera posible con nuestras interpretaciones.

El material faunístico y malacológico es el siguiente que vamos a tratar en esta sección y que –pese a su relativamente difícil preservación por las condiciones climáticas de Yucatán– proporciona información invaluable no sólo entorno a la cuestión de dieta de los pobladores prehispánicos de Isla Cerritos sino también sobre la utilización de objetos elaborados de restos de animales o sobre las cuestiones de identidad (ver Castillo Acal 2013).

#### 5.4.1. Fauna y moluscos de las temporadas de campo de 1984-1985

En la primera temporada de campo solamente tenemos escasa información, seguramente debido al carácter de las excavaciones –que fue basado en la recolección de material de superficie– y por las condiciones climáticas. Andrews et al. (1985: 22) mencionan el hallazgo de moluscos recuperados en Isla Cerritos (52%) y del Paso del Cerro (38%) de los cuales 19 especies fueron de clase de gasterópodos marinos y ocho pelecípodos; y en Chinalco las excavaciones descubrieron cuatro especies de caracoles de tierra. Igualmente, se hallaron caracoles de agua dulce (*Pomacea*) que se recuperaron en los tres sitios arriba mencionados pese a la ausencia de agua dulce (ver Andrews et al. 1985: 23).

El análisis del material fue realizado por Rafael Cobos quien notó la presencia de objetos trabajados como celtas, hachas y recipientes hechos de gasterópodos

mayores. En cuanto a la clasificación de los moluscos, se hallaron géneros *Strombus*, *Busycon*, *Pleuroploca*, *Fasciolaria*, *Melongina*, *Turbinilla* y *Mercenaria*. Además, se incluyó la información sobre el hallazgo de cinco trompetas de *Strombus costatus* y otras piezas de decoración (ver Andrews et al. 1985: 22).

Los pozos estratigráficos de la temporada de campo de 1985 trajo el descubrimiento de datos faunísticos y malacológicos más detallados. Con respecto a los moluscos, se encontraron 955 piezas que fueron divididas en herramientas y utensilios (N=802); ornamentos (N=85) y misceláneos (N=68). De la primera categoría destacan lascas de *Mercenaria* (N=200), alas (N=197), cucharas (N=187), perforadores (N=122), hachas (N=91) y en menores cantidades azadones (N=4) y recipiente (N=1). La segunda categoría –ornamentos– contó con cuentas (N=65), colgantes (N=10) y pectorales (N=10). La última categoría contenía trompetas (N=24) y fragmentos trabajados (N=44). que no fueron más descritos (ver Andrews et al. 1986: 25).

Para proporcionar un análisis más detallado, Cobos (en Andrews et al. 1986: 25-27) describe que los artefactos de concha procedían principalmente de contextos de Jotuto del Clásico Terminal y que estos fueron elaborados mediante las técnicas de percusión, presión y desgaste con algún tipo de instrumento abrasivo.

Un dato interesante es que los ornamentos en su mayoría provino de un entierro colectivo encontrado en la Estructura 8 que contenía collares de *Spondylus americana*, colgantes de *Oliva reticularis*, *Oliva sayana*, *Prunum labiatum*, *Nerita versicolor* y de un gasterópodo sin identificar. Por otra parte, los pectorales se hicieron de concha *Fasciolaria tulipa*, *Lucina pectinatus* e *Isognomon radiatus*.

Andrews et al. 1986: 30) reportaron, aunque con menor detalle, la presencia de restos faunísticos de los cuales predominó la fauna marina (peces, tiburones, tortugas, cangrejos, rayas y manatíes). El resto de material faunístico perteneció a animales de tierra dentro como venados, aves, mamíferos pequeños y reptiles. Sorayya Carr (1987) agregó posteriormente al informe del año 1985 información del análisis de la fauna recopilada en Isla Cerritos, notando patrones similares que se hallarían posteriormente en las excavaciones de 2006, 2007 y 2010. Sorayya Carr (1987: 39-40) describe un patrón de aprovechamiento faunístico más que evidente en Isla Cerritos, notando la presencia de peces y tortugas locales que fueron supuestamente intercambiados por fauna terrestre –especialmente los perros y los venados.

A *grosso modo*, el análisis de fauna y moluscos de la temporada de campo de 1985 señaló la clara predominancia de moluscos cuyo análisis taxonómico reveló 27 especies de gasterópodos y 27 pelecípodos con alta frecuencia de especies nativas de la costa Norte de Yucatán. Por el contrario, las especies *Oliva reticularis* y *Cassis madagascarensis* probablemente se trajeron desde Cabo Catoche del Noreste de la península (ver Andrews et al. 1986: 30). Andrews et al. (1986: 30) asimismo señalaron de manera interesante que muchos de los restos malacológicos fueron aprovechados por los antiguos pobladores –no solamente de Isla Cerritos sino de otros sitios también– en rellenos constructivos.

#### 5.4.2. Fauna y moluscos de las temporadas de campo 2006, 2007 y 2010

La temporada de campo de 2006 proporcionó más datos específicos, ya sea de los restos faunísticos o malacológicos. Los restos óseos de animales de Isla Cerritos y su

análisis estuvo bajo el cargo del especialista en zooarqueología Christopher M. Götz. Para el análisis osteológico se utilizaron varios manuales y una muestra comparativa (Cobos et al. 2007: 135). El equipo pudo localizar 551 piezas fragmentadas y enteras de animales vertebrados como peces (30%), reptiles (39%), mamíferos (16%), aves (5%) e invertebrados (11%). Relacionado a los animales vertebrados, se hallaron especímenes predominantemente locales como aves (pavo doméstico, cormoranes, garzas y chorlitos); peces (meros, róbalo, gurrubatas y mojarras), reptiles (iguana negra, tortugas de mar/tierra/agua dulce).

La presencia de mamíferos mostró un patrón variado ya que hubo especies locales como de tierra dentro. De la especies traídas se encuentran los mapaches, los jabalís y cerdos domésticos modernos y los venados de cola blanca que eran de mayor cantidad y cuyos huesos fueron reutilizados en instrumentos de punta y astilla (Cobos et al. 2007: 137). Los mamíferos locales hallados fueron restos del delfín y del manatí. Restos de cangrejos son los únicos que pertenecieron dentro de las especies invertebradas.

Como breve resumen del análisis detallado que hizo Christopher M. Götz sobre la fauna, se puede afirmar la predominancia de restos faunísticos locales aprovechados principalmente como alimento debido a la evidencia de su preparación en los restos esqueléticos (ver Cobos et al. 2007: 138). Fuera del aprovechamiento de animales para consumo, se pudo observar la presencia de especies traídas de tierra dentro, especialmente el venado de cola blanca cuyos huesos se emplearon como instrumentos. Es posible asumir que los animales no nativos en Isla Cerritos pudieron haber sido cazados ya sea por los habitantes de la isla en sus expediciones hacia tierra

dentro o a través de algunas relaciones de intercambio donde el venado pudo haber sido ofrecido como regalo o mercancía para adquirir productos que tenían en su posesión los habitantes de Isla Cerritos: la sal y la fauna marina.

Ahora continuamos con el hallazgo de 788 piezas de moluscos recopilados en 2006 de los cuales 592 correspondieron a fragmentos y 196 fueron enteros. La mayoría de éstos se encontró en la Estructura 8 (N=596), seguido por la Estructura 5 (N=104) y Estructura 12 (N=88) (ver Cobos et al. 2007: 139). De los moluscos encontrados, 18 fueron de la clase Gasterópoda y once de clase Pelecípoda.

Al igual que las temporadas previas, se mostró un patrón de aprovechamiento local de moluscos ya que éstos procedían de la costa Norte y Noreste de Yucatán (Cobos et al. 2007). Las tablas presentes en el informe muestran claramente la asociación de moluscos en piezas trabajadas y no trabajadas así como su asociación cronológica (Cobos et al. 2007: 141). De las mismas tablas se puede observar la dominancia de los gasterópodos de *Strombus costatus*, *Busycon contrarium* y *Fasciolaria tulipa* que sirvieron principalmente como fuente de alimento. Asimismo, las tablas evidencian el consumo de este alimento principalmente durante el complejo cerámico Jotuto (900 d.C. - 1,100 d.C.). De los artefactos poco trabajados de las estructuras 8 y 12, dos fueron colgantes, uno fue una cuenta en forma circular, cinco fueron hachas/celtas y ocho piezas fueron semi-trabajadas (ver Cobos et al. 2007: 140-143).



**Figura 5.39.** Hachas de *Strombus costatus* (arriba) y pendiente *Oliva sayana* (abajo) (tomado de Cobos et al. 2007: 144)



**Figura 5.40.** Pendiente de *Spondylus americanus* (tomado de Cobos et al. 2007: 144)



**Figura 5.41.** Piezas semi-trabajadas de conchas (tomado de Cobos et al. 2007: 145)

La muestra de los moluscos recopilada en 2006 muestra claramente aprovechamiento alimenticio de estos. También, es interesante notar la obvia mayoría de los moluscos hallados en la Estructura 8 que fue tipificada como unidad doméstica. Las estructuras públicas –la Estructura 5 y 12– solamente tuvieron un total de 192 piezas en comparación con las 596 piezas de la Estructura 8 (Cobos et al. 2007: 141-142). Este patrón apunta a las diferencias en cuanto al uso de las distintas estructuras de la isla.

Durante la temporada de campo de 2007, el inventario de los restos esqueléticos animales aumentó considerablemente por 2,094 fragmentos y enteros que fueron aprovechados básicamente con fines alimenticios (Cobos et al. 2010: 106). De igual

manera, se reportó que la mayoría provino de contextos de rellenos constructivos y pisos y que a su vez estuvieron vinculados al periodo Clásico Terminal y Posclásico (Cobos et al. 2010: 106).

La fauna más representada este año fueron los reptiles (45%), seguida por peces (29.7%), seguidos por mamíferos (9.6%), luego crustáceos (9.1%) y finalmente aves (4.2%); el resto no pudo identificarse (2.4%). A *grosso modo* se puede afirmar una similitud con temporadas previas en cuanto a la predominancia de fauna marítima de la cual resaltó elevado hallazgo de restos de tortuga marina, de los peces vertebrados (actinoptérgios), tiburones, pez sierra y cangrejos. De los mamíferos, el venado fue el más representativo en la muestra. También, a manera poco frecuente, Cobos et al. (2010: 108) describen la presencia de una fémur de foca tropical fragmentado y debido a su baja presencia en otros lugares marítimos; y la ausencia de huellas de modificaciones humanas asegura que la foca no jugó papel importante en la dieta de los lugareños (Cobos et al. 2010: 110).



**Figura 5.42.** Fragmento de fémur de foca tropical (tomado de Cobos et al. 2010: 112)

Cambiando el tema a los moluscos, en 2007 se recopilaron 1,920 fragmentos y 406 piezas enteras. De las 26 especies, 16 fueron de la clase Gasterópoda y diez de la clase Pelecípoda. Al observar el informe del año 2007 se notan semejanzas con otras temporadas ya que otra vez los moluscos más consumidos fueron aquellos de la costa Norte de Yucatán [*Strombus costatus* (N=793), *Busycon contrarium* (N=660) y *Fasciolaria tulipa* (N=358)]. Del total de las 2,326 piezas, únicamente quince fueron trabajadas y 117 fueron semi-trabajadas, siendo las piezas trabajadas empleadas como adornos o instrumentos como hachas o celtas (Cobos et al. 2010; Germón Roche 2011: 81).



**Figura 5.43.** Artefactos de concha de Isla Cerritos (tomado de Germón Roche 2011: 83)

La última temporada de campo de 2010 alcanzó aumentar la muestra faunística por 4,906 piezas cuya distribución principal se concentró en la posible unidad doméstica de la Estructura 19 (N= 2,374) y en otra unidad doméstica de la Estructura 23 (N=1,954) (ver Clark 2015: 315-316; Cobos et al. en prensa).

Sin mayores sorpresas, la cantidad de fauna marina prevalecía ante la fauna terrestre, siendo los más numerosos los peces, los reptiles y los crustáceos. De acuerdo al informe de la temporada de campo de 2010; y como señala Clark (2015: 316) hay unas ligeras diferencias entre ambas estructuras ya que en la Estructura 19 se encuentran más condensaciones de restos de reptiles y peces mientras que en la Estructura 23 hay más abundancia de crustáceos y aves. Quizás, este patrón pueda significar algún tipo de preferencias culinarias entre los habitantes que con más tiempo

podremos reconocer arqueológicamente como bien ya empezó Herrera Flores (2011) y Chávez Lizama (2014). Aunque Herrera Flores (2011) utilizó datos de las temporadas del año 2006 y 2007, este autor observó que un tercio de las piezas faunísticas tenían marcas antrópicas –usualmente dos o más– específicamente de hervido y pocas fueron de exposición directa al fuego.

Chávez Lizama (2008), por otro lado, se especificó más a la Estructura 19 y su arqueofauna para poder descifrar la posible función de esta estructura. Chávez Lizama (2008: 92, 98, 99, 100 y 103) notó que el pescado tenía marcas de hervido y el venado las marcas de fuego y asimismo registró que los restos fueron barridos a lo largo de muros de la estructura, haciéndole pensar –en conjunto con la ausencia de fogata adentro– que la zona de actividad estuvo ubicada en el centro de la estructura y que la cocción muy posiblemente se realizó afuera. Por ende, la alta presencia de fauna local con marcas antrópicas de cocción y el hallazgo de cerámicas utilizadas para la preparación, distribución y almacenamiento de alimento, le sugirió a Chávez Lizama (2008: 100) que la Estructura 19 fue una unidad doméstica.

Aunado a la interpretación de Chávez Lizama (2008) de que la Estructura 19 fue una unidad doméstica, cabe la posibilidad que la misma evidencia puede sugerir un posible uso de esta estructura como almacén comunal, como bien ya señaló Clark (2015). Al tener una estructura como ésta, sin divisiones internas, con alta presencia de restos de fauna marítima, teniendo la fogata en algún lugar afuera en Isla Cerritos y vasijas utilizadas para la preparación y la distribución de comida; y alta presencia de navajas prismáticas de obsidiana que pudo haber sido empleada en el procesamiento del pescado, todos estos datos pueden claramente llevar a pensar que se trataba de un

espacio comunal donde la gente podía guardar objetos de uso común y asimismo podía usar el espacio para comer y socializar en conjunto.

Ahora pasaremos a los moluscos de los cuales 14,419 piezas se encontraron durante el año 2010 y que fueron analizados por Rafael Cobos, Mauricio Germón Roche y Kena Canto. Del total de los moluscos hallados, 78% perteneció a la clase Gasterópoda y el 22% a la Pelecípoda, hecho parecido a las temporadas previas. Los especímenes con mayor frecuencia fueron otra vez el *Strombus costatus*, *Busycon contrarium* y *Fasciolaria tulipa* (ver Canto Ramírez 2017: 83). De los moluscos excavados en 2010, hubo 230 que fueron semi-trabajados y quince fueron trabajados y se trató de pendientes (N=2), hachas (N=3), trompetas (N=8), perforador (N=1) y cuchara (N=1). Canto Ramírez (2017: 86) igualmente destaca la presencia de especies nativas del Mar Caribe y/o costa de Veracruz como lo fueron las especies *Chama sinuosa* (N=1), *Melampus coffee* (N=10), *Polinices duplicatus* (N=2) hallados en la Estructura 19 y *Nerita fulgurans* (N=1) ubicada en la Estructura 23.

#### 5.4.3. Fauna y moluscos de Isla Cerritos: comentarios generales

La evidencia que pudimos observar a través de los restos faunísticos y de los moluscos claramente muestra a una comunidad que aprovechaba predominantemente los recursos marinos como peces, tortugas y las especies de moluscos nativas como *Strombus costatus*, *Busycon contrarium* y *Fasciolaria tulipa*. Todos estos, sin problema, satisficieron la ingesta proteínica de los habitantes de Isla Cerritos que aparentemente hacían deliciosas sopas de mariscos y pescados (ver Herrera Flores 2011).

Como contraparte a las especies marítimas, en Isla Cerritos de igual forma se encontraron restos de fauna terrestre de la cual predominó claramente el venado que pudo haber sido cazado ocasionalmente por los grupos de personas o éste pudo haber sido adquirido a través de alguna forma de intercambio con las comunidades terrestres.

En cualquiera de sus formas, la evidencia faunística señala a Isla Cerritos como una comunidad independiente que era capaz de adquirir sus alimentos y así poder sobrevivir sin muchos obstáculos. En conjunto con la sal, los productos marinos pudieron haber servido como "moneda" de intercambio con otros sitios que fueron enfocados más hacia la agricultura y producción de objetos de cerámica y lítica.

También, cabe destacar, que las últimas tres temporadas de excavaciones (2006, 2007 y 2010) proporcionaron información sobre la producción de herramientas/ornamentos de moluscos que por ahora indica que se trataba de una actividad de poca importancia. Por ejemplo, Canto Ramírez (2017: 81) reporta únicamente cuatro piezas trabajadas en la Estructura 19 y 94 piezas semi-trabajadas halladas en este posible almacén comunal así como seis piezas trabajadas y 108 semi-trabajadas halladas en la Estructura 23 que posiblemente funcionó como unidad doméstica; la Estructura 8 –unidad doméstica– presentó siete piezas trabajadas y 34 semi-trabajadas; la Estructura 5 evidenció ocho piezas trabajadas y 65 semi-trabajadas; y finalmente la Estructura 12 contenía solamente cinco piezas trabajadas y cinco semi-trabajadas (ver Andrews et al. 1985; Canto Ramírez 2017; Germón Roche 2011). Las cantidades de las piezas trabajadas claramente muestran por un lado, que los habitantes optaron por emplear otro tipo de materia prima para sus trabajos cotidianos, y que la producción de herramientas de concha no fue una actividad que

podría considerarse como "moneda" (ver cap. 6) de intercambio de los habitantes de Isla Cerritos.

## 5.5. ENTIERROS EN ISLA CERRITOS

Con esta sección ya estamos finalizando el capítulo de los datos. Aquí, hablaremos de restos óseos humanos que se han podido recuperar durante las excavaciones en varias temporadas de campo. Pese a que no hubo tanta producción de investigaciones bio-arqueológicas como lo fue en el famoso caso de Xcambó con sus múltiples entierros (ver Sosa Sierra et al. 2014), Isla Cerritos también ofrece contextos funerarios que incluyen a los antiguos pobladores de primera mano.

La bio-arqueología ha sido la sub-disciplina encargada de estudiar a las poblaciones pretéritas a través de los métodos científicos altamente sofisticados. La información que bio-arqueología puede ofrecer es multidimensional; puede apoyarnos a reconocer la salud que la gente gozaba en el pasado, puede indicarnos qué comían y dónde nacieron, puede mostrar cómo murieron las personas y también puede hablar de prácticas mortuorias y rituales que involucraban a los difuntos; y mucha información más.

Entonces, si la bio-arqueología es una sub-disciplina tan vasta, tan multidimensional, ¿qué nos puede contar sobre los restos humanos de Isla Cerritos?

### 5.5.1. Entierros de las temporadas de campo de 1984-1985

La primera temporada de campo en 1984 no confirmó la presencia de restos humanos de una forma detallada. Esto se debe, obviamente, a que esta temporada fue dedicada

al reconocimiento, mapeo y recolección de materiales de superficie. Sin embargo, y como afirma Andrews et al. (1985: 23), "*en los escombros de pozos de saque observamos muchos fragmentos de huesos humanos y animales*"; hecho que seguramente dio pistas sobre la posibilidad de encontrar entierros prehispánicos en temporadas venideras.

Aunque no tan detallado –pero de todas formas significativo– el informe de la temporada de campo de 1985 reportó un total de catorce entierros cuyos contextos contenían 15 individuos (Andrews et al. 1986: 4). Los restos esqueléticos recobrados y su asociación cronológica muestran a personas concretas habitando esta comunidad marítima desde tiempos remotos del Preclásico Tardío así como cinco individuos vinculados al Clásico Temprano y otros cinco al Clásico Terminal.

El entierro que más haya impactado al equipo de arqueólogos de Isla Cerritos fue, sin lugar a dudas, el Entierro número 7 localizado en la Estructura 8 –que tipificamos como unidad doméstica–. Este entierro contenía un total de cuatro individuos asociados a bienes importados como mano y metate de basalto, cuentas de piedra verde, obsidiana verde y concha *Spondylus*, dos vasijas *Silhó naranja fina* y tres vasijas de *Tohil plumizo*; todos estos fechados mediante el radiocarbono al año 1,075 d.C. –periodo del auge de Isla Cerritos (ver Andrews et al. 1986: 6).



**Figura 5.44.** Entierro número 7, Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 41).

Más allá de la cantidad de individuos del Entierro 7 y su ofrenda no se encuentra descrito en el informe y la pregunta que podríamos hacer sería, ¿quiénes fueron estos individuos? ¿Se trata de comerciantes? ¿Qué indicios nos ofrece el hecho de que los cuatro individuos fueron enterrados en el mismo lugar? ¿Hubo entre ellos algún vínculo social o parentesco?

#### 5.5.2. Entierros de las temporadas de campo de 2006 y 2010

En 2006, cuando se reanudaron las excavaciones luego de más de dos décadas, las investigaciones pudieron desenterrar tres entierros de las estructuras 8 y 12. La excavación de los restos óseos estuvo a cargo por los especialistas en el área de la bio-arqueología –Vera Tiesler y Andrea Cucina– quienes en cooperación con

estudiantes de la Universidad Autónoma de Yucatán (FCA) pudieron recuperar el material para su análisis en el laboratorio. Asimismo, se decidió seguir con la numeración de los entierros a partir del último hallado en 1985 para que no hubieran coincidencias en cuanto a su numeración (Cobos et al. 2007: 117).

El primer entierro, número 15, reveló a través de una micro-excavación dentro del tecomate *Navulá burdo* hallado cerca del Norte de la Estructura 12, la presencia de un individuo perinatal. Pese a los procesos tafonómicos, ausencia de relaciones anatómicas de huesos y que el individuo fue casi completo, no se pudo concluir si era contexto primario o secundario. El entierro 15 estuvo asociado únicamente con algunos restos de fauna marina y tiosos cerámicos (ver Cobos et al. 2007: 133).



**Figura 5.45.** Entierro 15, Estructura 12 (tomado de Cobos et al. 2007: 130)

El siguiente entierro –número 16– se encontró encima de un piso de estuco dentro de la Estructura 8 y fue datado al Clásico Terminal. Al tener este individuo

relación anatómica, se le clasificó como entierro primario. En cuanto a los artefactos asociados, solamente se reportó una piedra de color blanco y l cual fue pulida (ver Cobos et al. 2007: 119). La evidencia esquelética de este individuo hallado en posición sedente flexionada reveló que se trató de un sub-adulto de sexo masculino de aproximadamente 15 o 16 años.



**Figura 5.46.** Entierro 16, Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 120)



**Figura 5.47.** Entierro 16, reconstrucción (tomado de Cobos et al. 2007: 124)

El último entierro de esta temporada –número 17– se encontró igualmente en la Estructura 8 sobre un piso de restos de moluscos *Strombus costatus*, *Fasciolaria tulipa* y *Busycon contrarium*. El entierro de este neonato tenía una ofrenda que consistía de un caracol del Mar Caribe (*Cittarium pica*) y una olla, un diente de manta raya y una vértebra de pescado. Cobos et al. (2007: 124) describen que debido a la ausencia de relación anatómica, el Entierro 17 era posiblemente secundario. Igualmente, es importante señalar que este entierro estuvo asociado al trono central –que mencionamos antes– que fue hallado en la parte Norte de la Estructura 8.



**Figura 5.48.** Entierro 17, Estructura 8 (tomado de Cobos et al. 2007: 125)



**Figura 5.49.** Olla *Navulá burdo* vinculada con el Entierro 17 (tomado de Cobos et al. 2007: 126)

La temporada de campo de 2007 no proporcionó entierros, por lo cual los restantes ocho que vamos a describir fueron encontrados hasta las excavaciones en 2010. El equipo de estudiantes de Arqueología fue coordinado otra vez por Vera Tiesler –especialista en bio-arqueología–. La numeración siguió a partir del último número de entierro 17 para evitar duplicidad.

El primero de ellos, el Entierro 18, se localizó sobre la plataforma de la Estructura 23 debajo de un desecho al Sur de la parte de la habitación que estuvo ubicada al oeste de la estructura. El entierro era primario y estaba compuesto por dos individuos adultos puestos en posición sentada y flexionada. La única ofrenda asociada fue baja y solamente consistía de fragmentos de cerámica *Naranja fina Silhó* datada al Clásico Terminal (Clark 2015: 401).



**Figura 5.50.** Entierro 18, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, ver Clark 2015: 401)



**Figura 5.51.** Objetos encontrados en el Entierro 18, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, ver Clark 2015: 402)

El siguiente entierro –número 19– se ubicó en la parte central del Patio Oeste. Se trataba de un individuo juvenil cuyo sexo no pudo identificarse. Clark (2015: 349) y Cobos (en prensa) notaron la alineación de este individuo en eje Norte-Sur al igual que el Entierro 21 del cual hablaremos más adelante. Este individuo se encontró en la posición decúbito extendida y con algunas perturbaciones post-deposicionales. (ver Clark 2015: 350). La asociación cerámica sugiere fechas vinculadas con la esfera cerámica *Canbalam* de Clásico Temprano/Clásico Tardío ya que hubo poca cerámica del Clásico Terminal. Asimismo, el entierro contenía en el área de pelvis una concha – aunque Clark (2015: 351) señala que no era muy clara su asociación con el entierro–, se encontró concha trabajada, fragmentos de mano y metate y una bola de barro (ver Clark 2015: 351).



Figura 5.52. Objetos asociados con el Entierro 19 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 352)



Figura 5.53. Entierro 19 (cortesía de Dylan Clark)



**Figura 5.54.** Entierro 19, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 350)

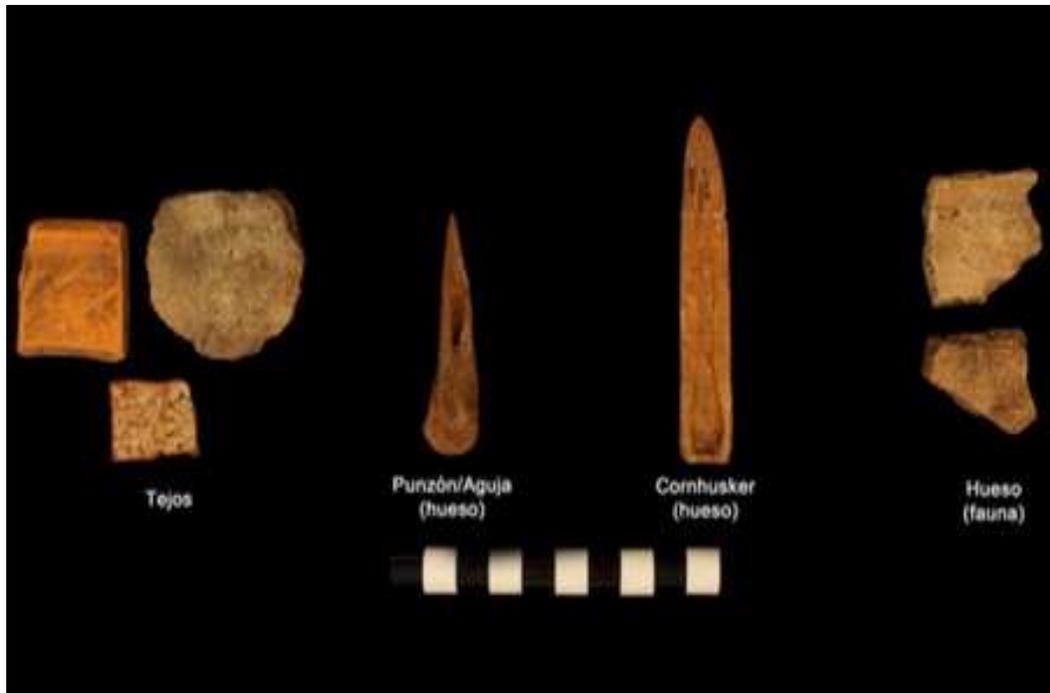
El Entierro 20, otra vez trató de un personaje juvenil encontrado en el Patio Oeste en la misma posición que el entierro anterior; sin embargo, éste fue asociado con la cerámica abundante (N=263) que indica fechas aproximadas de 1,050 d.C. - 1,400 d.C.) (ver Clark 2015: 352). En comparación con otros entierros, la ofrenda del Entierro 20 era cuantiosa e incluía conchas de *Strombus costatus*, *Busycon contrarium* y *Mercenaria campechiensis* y varios objetos trabajados de hueso y obsidiana que fueron utilizados en la agricultura o preparación de la comida (Clark 2015: 354-355).



**Figura 5.55.** Entierro 20, Patio Oeste (tomado de Clark 2015: 353)



**Figura 5.56.** Objetos asociados con el Entierro 20 (tomado de Clark 2015: 355)



**Figura 5.57.** Objetos asociados con el Entierro 20 (tomado de Clark 2015: 354)



**Figura 5.58.** Navajas prismáticas de obsidiana asociadas con el Entierro 20 (tomado de Clark 2015: 356)

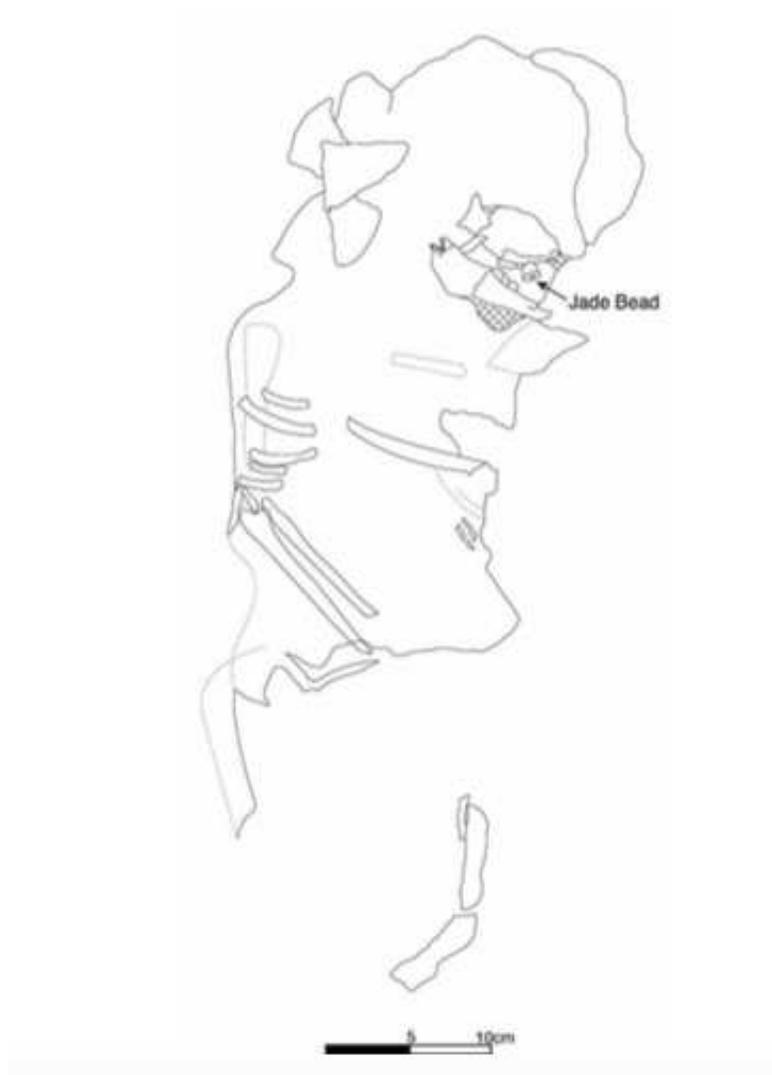


**Figura 5.59.** Bordes de tiestos y reconstrucción de Naranja fina Silhó (tomado de Clark 2015: 355)

El Entierro 21 resultó ser un infante encontrado dentro del Patio Oeste y cuya asociación cronológica se dató al complejo cerámico Chacpel (700 d.C. - 950 d.C.). Lo interesante de este entierro es su gran cantidad de ofrendas que estuvieron asociados con él. Había vasija casi completa de cerámica *Chablekal gris fino*, dos bolitas de barro, cuenta de jade cerca de la cabeza y una navaja prismática de obsidiana, que según el análisis visual de Dylan Clark (2015: 358) apuntó a la fuente de Veracruz, posiblemente Orizaba.



**Figura 5.60.** Objetos asociados con el Entierro 21, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 358)



**Figura 5.61.** Entierro 21, Patio Oeste (tomado de Clark 2015: 357)

En el Entierro 22 –de contexto secundario– se encontró un individuo adulto dentro de la parte Sur en la Estructura 23 (Clark 2015: 402). El contexto de este personaje tenía ofrenda de cerámica del Clásico Terminal e inicios del Postclásico. Además, Clark (2015: 404) documentó la presencia de herramientas de sílex –

posiblemente usadas como raspadores— y navajas prismáticas de obsidiana guatemaltecas rotas.



**Figura 5.62.** Entierro 22, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 403)

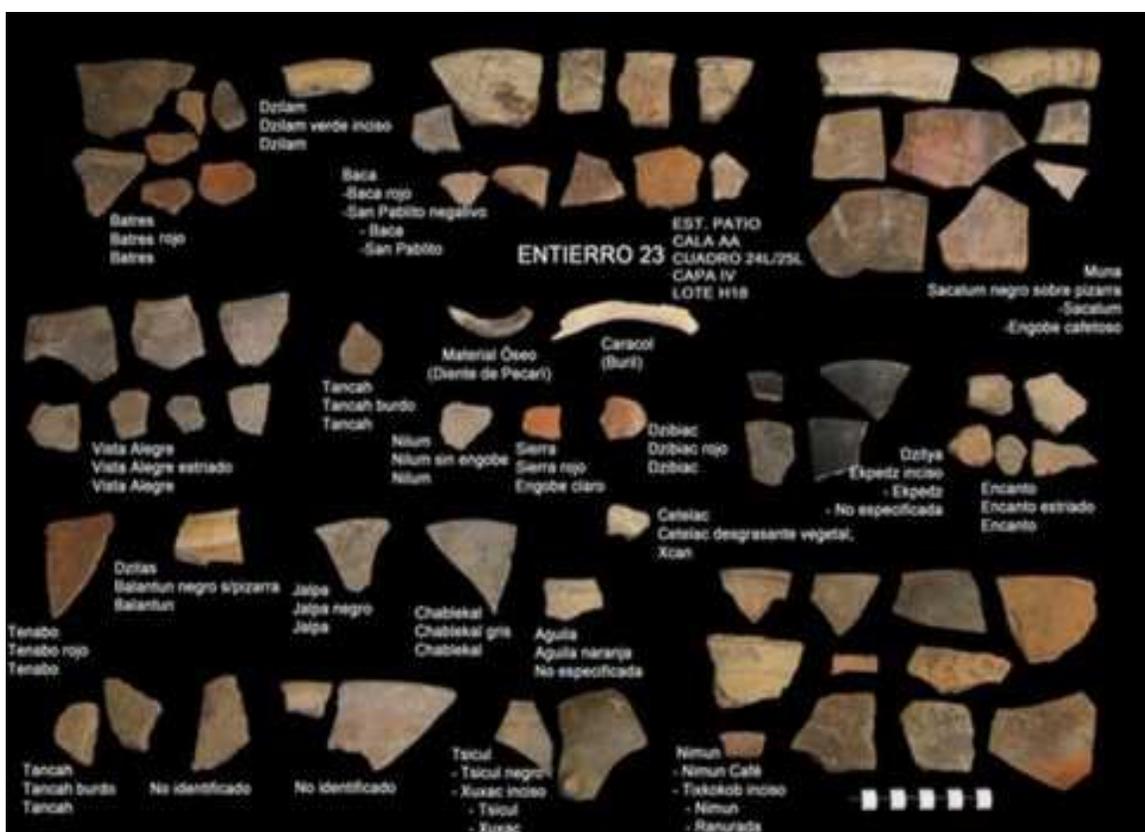


**Figura 5.63.** Cerámica asociada al Entierro 22 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 404)

El Entierro 23 fue encontrado en el Patio Oeste. Aunque malamente conservado, se pudo identificar que se trató de un sub-adulto que de acuerdo a la cerámica Cehpech indica que vivió en algún lapso de tiempo entre 750 d.C. - 900 d.C. (ver Clark 2015: 359). Solamente se encontró una pieza de concha sin evidencia de haber sido trabajada y un posible perforador de concha.



**Figura 5.64.** Entierro 23, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 360)



**Figura 5.65.** Cerámica asociada al Entierro 23 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 360)

El Entierro 24 era de un contexto primario de un adulto masculino que fue posicionado en forma de decúbito extendido en una cista orienta al Oeste. Este individuo fue encontrado en la habitación oeste de la estructura doméstica 23 (Clark 2015: 384-385). La asociación cerámica con el entierro le sugirió a Clark (2015: 390) que fue entre el traslape de Clásico Tardío y Clásico Terminal. La evidencia de la cerámica de estos traslapes entre periodos y una ofrenda rica que contenía cuentas de minerales (sin identificar), una cuenta tubular de jade en la boca, conchas nativas de la costa Norte de Yucatán, huesos trabajados y uno no trabajado; piedra para pulir, pesa de red de piedra, herramienta de sílex y navaja prismática de obsidiana posiblemente de Ucareo (Michoacán), le hizo suponer a Clark (2015: 388-390) que se trató de una de las partes del proceso del ritual de terminación de un periodo de la Estructura 23 e iniciando otro en el Clásico Terminal.



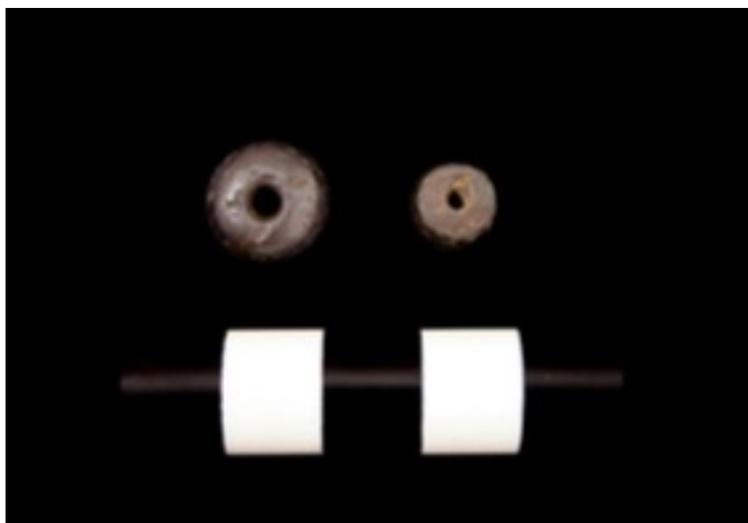
**Figura 5.66.** Entierro 24, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 386)



Figura 5.67. Cerámica asociada al Entierro 24 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 386)



Figura 5.68. Cuenta de jade asociada al Entierro 24 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 388)



**Figura 5.69.** Cuentas de minerales asociadas al Entierro 24 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 389)



**Figura 5.70.** Aguja de hueso vinculada con el Entierro 24 (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 389)

El último entierro –número 25– de la temporada de campo de 2010 se encontró en el Patio Oeste y resultó ser un individuo juvenil que fue posicionado de forma de decúbito extendido. El hallazgo de cerámica en este contexto permitió asumir que la persona vivió en un lapso de tiempo entre 700 d.C. y 900 d.C. (Clark 2015: 361). Asimismo, el entierro tenía ofrendas de 77 piezas de concha sin trabajar y algunas trabajadas, una costilla de manatí y un diente de mamífero (Clark 2015: 361-363).



**Figura 5.71.** Entierro 25, Patio Oeste (tomado de Cobos et al. *en prensa*, Clark 2015: 362)



### 5.5.3. Entierros e Isla Cerritos: comentarios generales

El hallazgo de los restos óseos humanos en Isla Cerritos han añadido información valiosa sobre quienes eran las personas que habitaban este ambiente marítimo. Seguramente, en investigaciones venideras se encontrarán muchos entierros más y esperamos que se producirán cuantiosas divulgaciones como ocurrió con otro sitio costero sin precedente –Xcambó. Por ahora, se pueden deducir varias interpretaciones de los 25 entierros encontrados hasta ahora. La presencia de restos esqueléticos pertenecientes a neonatos, sub-adultos y adultos claramente indica que Isla Cerritos no fue sólo un lugar de paso o de campamento sino que muchas personas de hecho vivían permanentemente en este lugar, lo cual también puede corroborarse con la inversión de trabajo en las construcciones así como con la vasta cantidad de artefactos foráneos y locales.

Otro hecho interesante a señalar son las ofrendas funerarias. Ciertamente, uno puede afirmar que los entierros de Isla Cerritos son estéticamente incomparables con la tumba de Pakal u otros de los supuestos reyes mayas; sin embargo, la materialidad asociada a los entierros de Isla Cerritos sí muestra un patrón notable.

Varios de los individuos enterrados tenían una asociación de artefactos y ecofactos que muestran fidedignamente una identidad compartida, una identidad donde las personas tenían la vida marítima incrustada en su ser y que lejos de ser ostentosos en sus ofrendas mortuorias, mostraron lo que realmente era importante, lo que definía su individualidad.

Los artefactos y ecofactos de los que hablamos fueron específicamente objetos importados de largas distancias que documentan personas altamente ágiles en la

transportación e intercambio; los productos líticos y faunísticos obtenidos dentro de la península de Yucatán demuestran que los habitantes de Isla Cerritos fueron diestros a nivel diplomático y económico; y finalmente las ofrendas de la fauna marina y moluscos locales enseñan su esencia, su fuente de vida en un ambiente difícil de cultivar productos agrícolas y los cuales tuvieron que ser intercambiados con las personas que habitaban tierra dentro.

## Capítulo 6

### Discusión

El trabajo de investigación titulado "*Modelo comunal: una propuesta para explicar la economía política de Isla Cerritos*" está entrando a su etapa final, la parte que personalmente considero la más jugosa e importante. Cualquier divulgación arqueológica académica –ya sea en revistas especializadas o libros particulares– contiene la sección de la "discusión". Se podría decir que es una norma establecida entre arqueólogos el hecho de dedicar la parte final de la investigación a "discutir" los hallazgos que de alguna manera hicieron aporte al conocimiento sobre las culturas pretéritas.

Los aportes pueden variar y comúnmente suelen haber a nivel de datos nuevos que finalmente están suscritos a teoría de moda. Otro tipo de contribución puede ser a nivel metodológico que desentierra datos antes no vistos y que finalmente se apoyan de una u otra teoría. La siguiente puede ser a nivel teórico-hermenéutico que emplea datos disponibles para dar una visión alternativa a las teorías dominantes, la aportación que se pretende "discutir" en este capítulo. Obviamente, la investigación perfecta es una fantasía y todos debemos de estar preparados a las críticas y aceptarlas o ampliarlas, ya que ni siquiera las ciencias naturales suelen tener "la verdad absoluta", mucho menos la Arqueología. Los arqueólogos están en camino hacia ella, como bien ya afirmó hace casi dos décadas Johnson (2000).

Independientemente de que este capítulo se titula "Discusión" por normas editoriales, me inclino más bien a denominar este capítulo "Rompecabezas". Se trata de un rompecabezas que en nuestro caso simboliza la imagen de la economía política

de Isla Cerritos donde cada pieza representa los datos múltiples que presentamos en el capítulo anterior. En el caso de Isla Cerritos vamos a intentar de armar de manera coherente la imagen final de la economía política de esta comunidad marítima, una imagen donde veremos cómo funcionaba a través del modelo comunal –diseñando primero sus principios y luego indicios– a partir de los datos disponibles.

El modelo comunal que se propuso en el capítulo 4 a nivel teórico se está proponiendo como alternativa empírica a las explicaciones anteriores de la economía política que encasillaron en cierta forma a Isla Cerritos a procesos que se circunscriben al comercio a larga distancia y las interacciones entre Chichén Itzá como núcleo de poder con esta comunidad marítima subyugada aparentemente. El modelo comunal se salta estas interpretaciones externas e intenta presentar la vida cotidiana de manera dinámica dentro de la isla y posiblemente con sus vecinos.

Asimismo, cabe destacar que cuando hablamos del modelo comunal, no estamos presentando un modelo hipotético-teórico estático sino un modelo que inicie el cambio de paradigma, que sea empírico-explicativo y que genere preguntas y que se pondrá ante la tela de juicio respondiendo las críticas y refinaciones posteriores. Cuando Kenneth G. Hirth (1998) propuso su "modelo distribucional" para encontrar arqueológicamente la presencia de intercambio de mercado, posiblemente ni se imaginaba antes la ola de investigaciones, críticas y ampliaciones de modelos que mejorarían la forma de identificar el intercambio de mercado vía arqueológica (Feinman y Garraty 2010; Feinman y Nicholas 2010; Garraty 2009, 2010).

La problemática de todos los modelos de pensamiento, de cualquier tipo en sí, es la dificultad de comprobarlo así como negarlo. Lo mismo que ocurre cuando

hablamos de "comercio" en Isla Cerritos o "modelo comunal". No estoy intentado decir que se trata de tener la razón o no tenerla, sin embargo, en Isla Cerritos no se le ha dado prioridad a sus propios contextos arqueológicos; se ha visto Isla Cerritos dentro del esquema de "comercio a larga distancia" orquestado por Chichén Itzá sin observar detalles del propio patio. El modelo comunal entra al escenario en este caso para crear la discusión que permitirá inyectarle a Isla Cerritos una visión social de su economía política; todo ello para mostrar que existen alternativas interpretativas a aquellas consideradas hasta el momento que se enfocaron predominantemente en la estructura económica externa de esta comunidad marítima.

#### 6.1. DISEÑANDO EL MODELO COMUNAL

En el capítulo 4 se mostraron los aspectos teóricos del modelo comunal que está a punto de ser diseñado a partir de tres principios que oscilan entorno a la idea de Isla Cerritos funcionando como un organismo cuyos miembros cooperan a través del trabajo comunal y las relaciones recíprocas. Especialmente, la reciprocidad se ha discutido como "imposible de identificar" y es por ello que se le ha dado preferencia de ver las formas de intercambio en términos de la redistribución o intercambio de mercado y efectivamente han habido vastas publicaciones sobre estas dos maneras de intercambiar (ver Feinman y Garraty 2010; Garraty 2009; Hirth 1998). La posibilidad de reciprocidad se desechó gracias a las ideas de que ésta ocurre en sociedades menos estratificadas, de menor complejidad.

Igualmente, se puede opinar que la reciprocidad nunca se ha podido ver arqueológicamente por dos razones. La primera razón se debe a que a la reciprocidad

se le ha considerado como un fenómeno únicamente económico, como una "*transacción económica*" (Sahlins 1972: 188). La reciprocidad es una relación social interpersonal basada en respeto mutuo y donde la creación de nexos y alianzas rebasa la materialidad intercambiada; y que puede tratar de intercambios de carácter ritual, de intercambios que establecen acuerdos de paz, de gratitud por los servicios prestados, u otros (ver Sahlins 1972: 192).

La segunda razón por la cual no hemos podido ver la reciprocidad en Arqueología es porque hemos estado mirando en direcciones equivocadas, viendo los artefactos y cómo estos encajan con los modelos de intercambio de mercado (ver Feinman y Garraty 2010). La reciprocidad no está incrustada solamente en los materiales líticos y cerámicos; la reciprocidad se tiene que ver a un nivel más holístico dentro de la comunidad y puede decirse que la mejor evidencia de ésta se encuentra a nivel de rasgos arquitectónicos, a nivel de los entierros, a nivel de identificación de las "monedas" y finalmente a través de una comparación de contextos arqueológicos. Es por ello que a continuación presento tres principios del modelo comunal que pienso que visibilizan dinámicamente la economía política de Isla Cerritos fundamentada en el trabajo comunal y la reciprocidad.

Ahora bien, antes de continuar con los datos específicos del modelo comunal, es necesario entonces en primer instancia determinar los "principios" de este modelo cuyo núcleo reside en el trabajo comunal y las relaciones de reciprocidad entre personas. Aunque la teoría básica que engloba este modelo se presentó en el capítulo 4, ahora lo que nos interesa es pensar qué prácticas sociales dinámicas esperaríamos encontrar en el contexto arqueológico para poder proclamar que la economía política de Isla

Cerritos funcionaba bajo el esquema del modelo aquí propuesto. De esta manera, al hablar sobre los "principios" hablamos de manera tangible sobre cómo funcionaría en praxis la vida comunitaria de Isla Cerritos, o sea, intentamos ir más allá de las descripciones de procesos socio-económicos hacia explicaciones concretas. Para realizar lo anterior, es un requisito –como ya mencioné varias veces– presentar primero los principios del modelo comunal.

#### 6.1.1. Principios del modelo comunal

El primer principio del modelo comunal –que se pudo deducir sobre todo de las ideas sobre la *comunalidad* que vimos en el capítulo 4 (Martínez Luna 2003; Rendón Monzón 2003)– es entender la comunidad de Isla Cerritos operando como un organismo vivo, un **organismo** donde todas las personas simbolizan un órgano que como en cualquier esencia viva representa función particular y asimismo indispensable para que el organismo pueda funcionar o sobrevivir [ver también "*Solidaridad orgánica*" de Durkheim (1973: 114-115)].

El segundo principio está caracterizado por el **trabajo comunal** donde cada órgano (persona) necesita hacer el trabajo y entablar las relaciones sociales para mantener una cohesión colectiva para no alterar la estabilidad del organismo (comunidad). Al ser parte de un organismo basado en la colectividad, el individuo crea deuda y es endeudado social y económicamente de manera mutua con otros actores dentro de la comunidad; dicho de otra forma, las personas forman entre sí "*contratos*" que persiguen el cumplimiento de las "*obligaciones recíprocas*" (ver Durkheim 1973: 109). El eje principal que cohibe la colectividad es precisamente el trabajo comunal que

a continuación intentaremos identificar a través de los cinco "indicios" de los datos arqueológicos de Isla Cerritos.

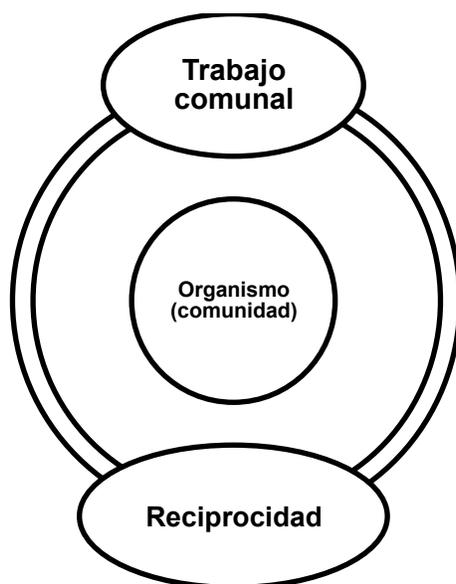
Por último, antes de pasar a los indicios, debemos de mencionar el último principio, y el cual está sumamente vinculado con los dos anteriores: **la reciprocidad**. Como ya mencioné antes, la reciprocidad ha sido ignorada arqueológicamente por ser aparentemente imposible hallarla así como porque la reciprocidad supuestamente operaba en sociedades menos complejas. Este gran malentendido tiene sus raíces principalmente en el bagaje teórico que ha mostrado a la reciprocidad solamente como un fenómeno económico, como un fenómeno de intercambio.

Por ejemplo, una persona va al mercado a intercambio navaja de obsidiana por bifaciales de sílex con otra persona. En este caso ambos proceden a hacer una reciprocidad económica a través del trueque. Sin embargo, si una persona co-habita con otra y asimismo participa con la misma persona en el trabajo comunal y donde ambos son parte de un organismo (comunidad), la reciprocidad que se da entre ellos rebasa el carácter económico de ésta y pasa a la esfera social donde los servicios y bienes pueden ofrecerse sin esperar algo a cambio porque cada "órgano" entiende las reglas de la reciprocidad de forma natural a través de la "*solidaridad orgánica*" (ver Durkheim 1973: 114).

Los tres principios que acabamos de ver son el eje central, la médula del modelo comunal. Los tres principios igualmente se yuxtaponen y crean relación de interdependencia donde para que un organismo funcione se requiere la colectividad donde todas las personas trabajan en común compartiendo sus energías y bienes de forma recíproca.

### 6.1.2. Indicios del modelo comunal

Ahora bien, después de haber definido los tres principios del modelo comunal que le inyectan el dinamismo a las prácticas sociales pretéritas, pasaremos a definir o concretar lo que denomino como "indicios" y lo que otras personas podrían conceptualizar como correlatos arqueológicos. Ya presentamos la imagen esperada en el pasado, ahora es el tiempo de ver qué datos pueden apoyarlo. Cabe recalcar que los datos que se correlacionaron con el modelo llamo "indicios" porque opino que aunque ciertos datos nos pueden evidenciar la economía política de Isla Cerritos representada con el modelo comunal, no hay que caer en simple "check-list" y esperar que contextos diferentes indiquen los mismos resultados en otros sitios.



**Figura 6.1.** Representación visual del modelo comunal

De hecho, este modelo pretende ser la anti-tesis de los modelos que se han estado creando para el intercambio de mercado que solamente fomentaron seguidores sin datos y escrutinio (p.ej. Vasko 2014). El modelo comunal, al contrario, está

diseñado para el contexto de Isla Cerritos exclusivamente y que en el caso de aplicarse a otras comunidades marítimas, requerirá modificaciones. Por ende, lo que he intentado escribir en este párrafo es que los indicios que están a punto de describirse no son "Diez mandamientos bíblicos", al contrario, son pautas y patrones observables que vinculan los datos con el contexto con los principios del modelo comunal. La ramificación es simple, los principios + los indicios = modelo comunal. ¿Cuáles son entonces los indicios arqueológicos? Cada indicios que se mencionará se justificará y explicará el porqué de su vínculo con los principios del modelo y qué datos de Isla Cerritos lo apoyan o no.

#### 6.1.2.1. Construcción autosuficiente

El primer indicio de que el modelo comunal pudo haber operado en Isla Cerritos es el que denomino como "Construcción autosuficiente". Es el indicio *per excellence* que conlleva los tres principios del modelo comunal: el organismo, el trabajo comunal y la reciprocidad. ¿Qué es entonces este indicio? Como lo hace suponer su nombre, se trata de la evidencia arquitectónica con la que contamos en Isla Cerritos.

La arquitectura de Isla Cerritos se ha visto hasta ahora principalmente en términos de semejanzas y diferencias con Chichén Itzá sin enfocarse precisamente en qué es lo que significa tener 36 estructuras construidas en una isla relativamente pequeña. Con las investigaciones previas –enfocadas al desciframiento del intercambio de larga distancia y las relaciones de poder con Chichén Itzá– ocurrió lo que podría denominarse metafóricamente a través del dicho "debajo de la lámpara hay más oscuridad". ¿Por qué? Tener 36 estructuras en total y además si vemos la inversión de

trabajo en las estructuras de diverso tipo excavadas en 2006, 2007 y 2010 –con piedras labradas, muros, columnatas, banquetas, techos percederos y plataformas– todo esto evidencia claramente que no hubo una persona de Isla Cerritos que pagó a otros para que se le construyera una casa habitacional.



**Figura 6.2.** Ejemplo de rasgos arquitectónicos elaborados de Isla Cerritos, Estructura 23 (tomado de Cobos et al. 2010: 63)



**Figura 6.3.** Ejemplo de rasgos arquitectónicos, columna de la Estructura 3 (tomado de Cobos et al. 2010: 19)

Lo que la arquitectura y el patrón de asentamiento con plazas bien delimitadas en Isla Cerritos muestra es indiscutiblemente el resultado de trabajo comunal. Si consideramos que las piedras debieron haber sido traídas desde alguna cantera de tierra dentro (¿serranía Puuc?) y debieron haber sido talladas con instrumentos especializados tampoco producidos en esta comunidad marítima, es más que obvio que se trata aquí de trabajo comunal donde las personas formaron un grupo colectivo que determinó en conjunto qué y cómo se iba a lograr la construcción.

Toda la logística implicada en la construcción requiere el compartimiento de energías, requiere de colectividad. ¿Y qué es lo que ocurre cuando las personas trabajan juntos para levantar estructuras? Simplemente, las personas demuestran que son parte de un organismo, donde cada uno tiene su función y ayuda para cumplir con el objetivo o tarea establecida. Asimismo, a la hora de participar en un proyecto de

construcción de carácter comunal, se fortalecen los lazos sociales y la gente empieza a relacionarse recíprocamente, ya sea ayudando con otro tipo de servicios o compartiendo bienes materiales entre espacios habitacionales.

En términos matemáticos, Clark (2015) incluso proporcionó fórmula para calcular si los habitantes de Isla Cerritos levantaron las estructuras de forma autónoma o con ayuda de otras urbes que tenían más personas a su disposición que podrían haber hecho construcciones de manera más fácil y rápida. Los resultados de Clark (2015) – pese a que no negaron la ayuda de Chichén Itzá– parecen inclinarse a las interpretaciones que muestran a los isleños como gente que fue capaz de construir por sí sola las estructuras. De esta manera, el indicio de la construcción autosuficiente es el primer paso que evidencia el modelo comunal y que en Isla Cerritos hubo presencia de trabajo comunal que solamente fortaleció los lazos y la consecuente reciprocidad entre sus habitantes.

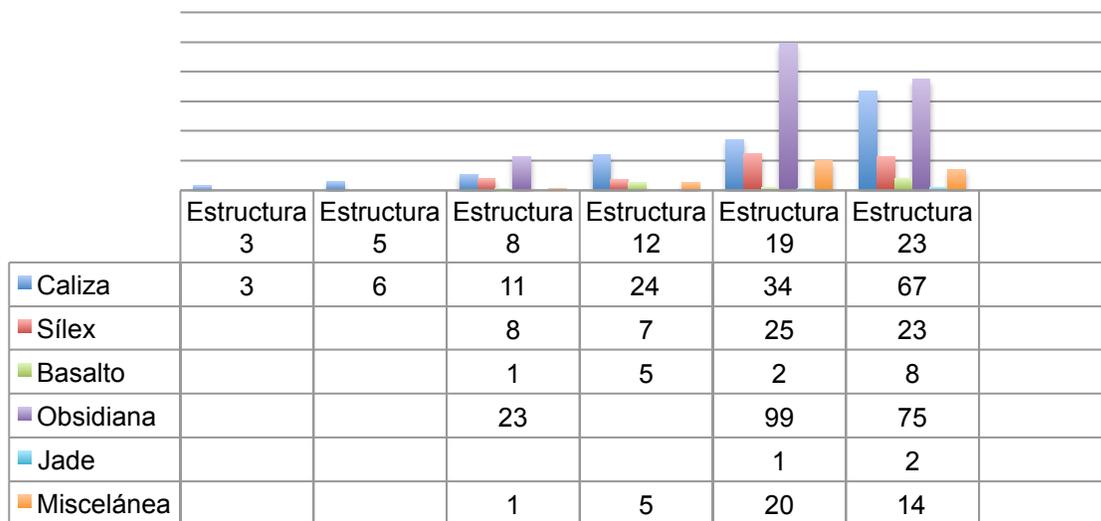
Hay que entender que en la actualidad la construcción de las casas o los espacios públicos se hacen de manera individualista donde la persona paga u ordena para que se pueda construir; o sea hay una despersonalización entre el comprador y el que construye. Sin embargo, en varias partes de México –como en Oaxaca y Guerrero– la gente de una comunidad participa a través de la "*tequio*" (en Zapoteco) o "*tequitl*" (en Nahuatl) trabajando en común y fortaleciendo redes recíprocas interpersonales (Good 2005; Mendoza Zuany 2014: 47). Coincido con Good (2005) que el trabajo comunal es un rasgo colectivo *longue durée* y característico en las culturas mesoamericanas y donde éste no se concibe como obligación sino como expresión de cierto tipo de hermandad.

#### 6.1.2.2. Ausencia de jerarquía

El siguiente indicio del modelo comunal es la "ausencia de jerarquía" en Isla Cerritos. Todo el capítulo 1 se dedicó a entender que la economía política se fundamenta en dicotomías clásicas donde se observa quien tiene o no el acceso a bienes de prestigio y las cuales observamos mediante las diferencias contextuales de artefactos e inversión arquitectónica. Si seguimos a pie de la letra esta metodología para hablar de una posible jerarquía en la isla, buscando si hubo "élite" o "gente común", quedamos sin resultados afirmativos.

Hablando en términos artefactuales entre estructuras excavadas en 2006, 2007 y 2010, todas ellas tienen acceso a bienes "foráneos" así como "locales". Hay una ausencia de evidencia de restricción de algún tipo de material que indicaría presencia de relaciones de poder en diversos niveles (ver gráfico 6.2). Esto se ve reflejado en las estructuras domésticas 8 y 23 donde en ambas, aunque en proporciones diferentes, se nota el acceso a materias primas líticas diversas; así como nos podemos percatar que la Estructura 23 contiene materiales cuantitativamente similares a las Estructura 19 – que coincido con Clark (2015) quien expresó la posibilidad de que pudo haber funcionado como almacén comunal. A parte de los rasgos arquitectónicos de la Estructura 19 que mostraron a esta estructura como una sola habitación, la mayor cantidad de obsidiana y sílex se halló precisamente aquí donde las personas pudieron hacer labores de cocina en conjunto (ver Chávez Lizama 2008) o pudieron guardar aquí los objetos importados para que las personas que las necesitaban las podían emplear en sus actividades cotidianas.

## Distribución de materiales líticos en las estructuras excavadas en 2006, 2007 y 2010



**Gráfico 6.1.** Artefactos líticos hallados en Isla Cerritos por materia prima y por estructuras excavadas (para mayor detalles ver Cobos et al. 2007; 2010 y *en prensa*; Clark 2015)

Asimismo, si comparamos a nivel arquitectónico las estructuras excavadas en 2006, 2007 y 2010 será difícil discernir si alguna de ellas fue una residencia de élite ya que todas las estructuras tienen base de plataforma y donde el resto de las estructuras fue recubierto con materiales perecederos. La jerarquía también puede argumentarse ausente en contextos funerarios cuyas ofrendas más bien señalan a personas con una identidad compartida y definida por la fenomenología del mar. Las ofrendas incluyeron objetos como conchas, navajas prismáticas de obsidiana, cuentas de jade, cerámica local y foránea; apuntando estos a personas altamente móviles y hábiles en el ambiente marítimo en lugar de tratarse de la "élite" o "gente común".

Por ejemplo, el Entierro 17 de un neonato tenía ofrendas locales así como del Mar Caribe, una olla, un diente de manta raya y una vértebra de pescado; el individuo juvenil del Entierro 20 presentó artefactos de conchas, huesos y de obsidiana así como

cerámica importada; el Entierro 24 del adulto masculino tenía herramientas de sílex, conchas nativas de Yucatán, huesos trabajados y no trabajados, pesa de red de piedra, navaja prismática de obsidiana y cuenta de jade; el Entierro 25 del individuo juvenil contenía cerámica importada, grandes cantidades de conchas locales, costilla de manatí y un diente de mamífero (ver capítulo 5).

La importancia del indicio "ausencia de jerarquía" conlleva un grado de importancia que rebasa las líneas territoriales de Isla Cerritos. ¿Por qué? La cultura maya ha sido vista a lo largo de la historia de las investigaciones arqueológicas como una sociedad altamente estratificada y jerárquica, teniendo clases sociales como gobernantes, sacerdotes, guerreros, artesanos, campesinos, entre otros (ver Sharer y Traxler 2006). Mientras que en los centros urbanos mayas prehispánicos prevalece la idea de una organización social jerárquica, con fundamentos en la evidencia epigráfica y arquitectónica principalmente, Isla Cerritos y el modelo comunal entran al juego para desafiar esta visión tan generalizada de ver la jerarquía como única forma de organizarse social y económicamente. Aquí, los habitantes de Isla Cerritos del Clásico Terminal realizaban tareas diversas –ya sea relacionadas con la obtención de alimentos o el intercambio– y donde cada persona cumplía funciones específicas que fueron obtenidas a través de la herencia cultural y la constante interacción empírica con el medio ambiente.

Sin embargo, el hecho de que las personas de Isla Cerritos realizaban tareas diversas no implica que se trataba de jerarquía ya que las actividades que sirven para el bien de la comunidad, tenían que haber tenido una forma de poder colectivo. Por ejemplo, y aunque la Estructura 12 y su banquetta desde la cual uno o varios individuos

podieron haberse dedicado a la supervisión de llegada de las mercancías y/o labores en la isla (Cobos et al. 2007: 104), hablar sobre la presencia de jerarquía aún carece de evidencia más refinada.

Al igual que esta estructura puede hacer suponer que la isla sí estuvo organizada jerárquicamente con división desigual de poderes; también podemos argumentar lo contrario, que la Estructura 12 simbolizó un espacio donde personas específicas (vigilantes) realizaban tareas de vigilancia o supervisión para asegurar que la comunidad estuviera protegida contra las personas de otras provincias; hecho que bien documentó Roys (1957: 28 y 103) en su análisis de fuentes etnohistóricas. Si la Estructura 12 evidenciara efectivamente la presencia de jerarquía en la isla, los bienes utilitarios y no utilitarios no hubieran sido distribuidos de manera cuasi equitativa con las demás estructuras habitacionales o comunales, como lo fueron las estructuras 8, 19 y 23. Al ser una estructura que muestra la presencia de jerarquía, ¿por qué entonces se ubican en ella materiales asociados con funciones domésticas –como por ejemplo fragmentos de metates y manos de metates de basalto? También, si comparamos la obsidiana por estructuras, se observa su presencia en todas las estructuras domésticas (Las estructuras 8 y 23) y en cuanto a las públicas, solamente se halló en la Estructura 19 que fue un posible almacén comunal; hecho que puede indicar la no intromisión de los vigilantes o encargados de supervisión en las dinámicas sociales dentro de la isla.

Asimismo, las ollas Xcanchakán Negro sobre Crema se encontraron de forma ubicua en las estructuras 12, 19 y 23; hecho que puede fomentar la hipótesis de la ausencia de jerarquía en la isla ya que si los encargados quisieran ejercer poder sobre el resto de la población, se esperarían un fuerte control sobre el acceso a agua para

poder manipular a sus habitantes a través de él. Es por ello que, por ahora, se considera que la Estructura 12 no contiene elementos suficientes para hablar sobre una jerarquía porque hay una presencia de interpretaciones multifacéticas donde los mismos datos pueden servir para afirmar su presencia así como su ausencia, aunque personalmente se opina que hay más evidencia sobre su ausencia.

#### 6.1.2.3. Monedas

El siguiente indicio que fortalece la identificación del modelo comunal es lo que denomino "monedas". A primer instancia uno podría pensar que estamos a punto de hablar sobre algún hallazgo fortuito de cacao que los antiguos mayas utilizaban aparentemente como moneda para efectuar diversos tipos de intercambio, sin embargo, en Isla Cerritos cuando hablamos de moneda nos referimos a otro tipo de productos y a otra manera de conceptualizarla. En el caso de Isla Cerritos, la moneda se emplea para cualquier producto o recurso natural que fue elaborado o extraído por los habitantes de la comunidad con el fin de satisfacer la demanda del consumo local así como consumo dirigido a personas que estaban dispuestas trocarlo por otro bien o servicio.

Las monedas *per excellence* de Isla Cerritos fueron sin lugar a dudas la sal y los recursos faunísticos marítimos. En primer instancia, para satisfacer la demanda local y en comunidades aledañas, se debió de haber trabajado comunalmente para producir la sal solar en Las Coloradas así como se debió de haber tejido primero algún tipo de bolso(saco) para cargarla de regreso al lugar de consumo y debieron de haber usado canoa para transportarla de regreso entre varias personas para proteger y asegurar su

llegada a la isla. Al haber cooperado en todo el proceso de producción de sal, ésta luego debió de haberse distribuido recíprocamente dentro de la comunidad.



**Figura 6.4.** Mural del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá ([http://www.insightdigital.org/team/images/4/42/Chichen\\_T\\_of\\_Warriors\\_Mural\\_Rendering\\_by\\_Ann\\_Axtel\\_Morris\\_from\\_Fiery\\_Pool\\_catalog.jpg](http://www.insightdigital.org/team/images/4/42/Chichen_T_of_Warriors_Mural_Rendering_by_Ann_Axtel_Morris_from_Fiery_Pool_catalog.jpg))



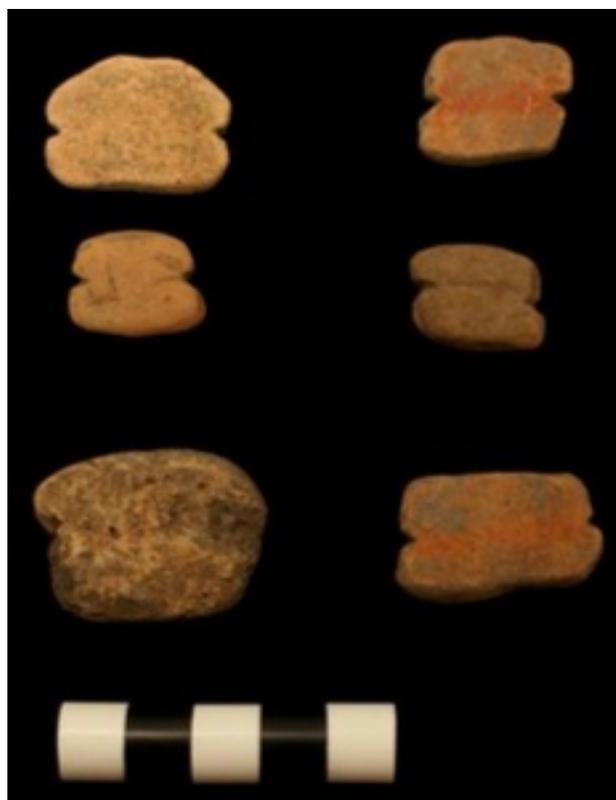
**Figura 6.5.** Mapa de Isla Cerritos y las salineras de Las Coloradas de la región Chikinchel (tomado de Kepecs 1998: 122)

Aunado al consumo local, debemos de tener en cuenta que la sal de Las Coloradas seguramente tendría que haber abastecido la demanda de tierra dentro, factor que sin lugar a dudas aumentaría la cohesión social entre Isla Cerritos y los grupos que vivían más cerca de las salineras y que fomentaría el trabajo comunal en todos los procesos que incluía la producción de la sal, empezando desde la producción hasta que llegara a su consumidor final. Por ejemplo, en el Mural del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá se observan cargadores que en su momento pudieron haber sido personas dedicadas al transporte de este "oro blanco de los mayas" (McKillop 2002) (ver figura 6.3.).

Otro recurso que pudo haber servido como moneda de intercambio fueron ciertamente los recursos relacionados con la pesca de la fauna local. Mientras que para el consumo local la pesca pudo haber sido una cuestión más bien individual donde la gente satisfacía su ingesta proteínica por separado de acuerdo a la necesidad de cada quien; para el consumo foráneo la pesca pudo haber operado bajo demanda concreta que luego se logró ofrecer a través del trabajo comunal donde varias personas participaron en la extracción de recursos marinos para luego intercambiarlos por otros de tierra dentro –como cerámica, lítica, fauna terrestre–. Aquí, por ejemplo, viene a la mente la presencia de cerámica de Chichén Itzá o herramientas de caliza o sílex en Isla Cerritos. Para satisfacer la demanda de una población tan elevada como la de Chichén Itzá, éste se vio obligado ir con sus "monedas" e intercambiar lo que necesitaban de la costa, y en nuestro caso, de Isla Cerritos. También, Chichén Itzá pudo haber enviado

gente para establecer redes de trabajo comunal con Isla Cerritos y así hacer nexos recíprocos entre ambas entidades.

Pese a que la pesca sí se evidenció en Isla Cerritos por la presencia de especies marinas como meros, róbalos, gurrubatas y mojarras; su cantidad es relativamente pequeña si la comparamos con la enorme cantidad de moluscos. Asimismo, las pesas de pesca –hechas de tiestos muescados– recopiladas en Isla Cerritos sirvieron posiblemente como plumadas o pesas de red (ver Jiménez Alvarez y Benavides Castillo 2007: 19) y su poca presencia en esta comunidad marítima evidencia que la pesca aparentemente no fue una "moneda" o actividad económica principal y más bien se trataba de consumo esporádico. Es factible que los huesos de fauna relacionada con la pesca no se han preservado en los contextos arqueológicos o simplemente fueron desechados al mar, no obstante, las pesas de pesca son relativamente rudimentarias y la evidencia más bien apunta que la moneda principal de Isla Cerritos fue orientada a la producción de sal y la extracción de moluscos (ver figura 6.5.).



**Figura 6.6.** Pesas de red de cerámica, Estructura 23 (tomado de Clark 2015: 313)

Por otra parte, cabe la posibilidad de que los habitantes de Isla Cerritos sí usaron la pesca como "moneda" pero más bien pudo haber sido en forma de permiso de utilizar territorio marino bajo guardia de esta comunidad marítima para que otras personas de tierra dentro la pudieran aprovechar y acceder a sus recursos. Sin embargo, para ello se requieren datos comparativos entre sitios en cuanto a los restos faunísticos marinos encontrados en tierra dentro y ver qué tipo de tecnología empleaban para la pesca, ver si fue intensiva o no. Más bien, por ahora aparenta que la pesca en Isla Cerritos fue orientada a aguas poco profundas y en una escala relativamente baja (ver Clark 2015: 95), mientras que la extracción de moluscos – evidenciada por la cantidad elevada en los contextos arqueológicos– parece haber sido actividad económica y de obtención de alimentos marinos de preferencia.

Cualquiera de los escenarios arriba mencionados, Isla Cerritos logró prosperar en el Clásico Terminal gracias al saber manejar sus monedas –la sal y los recursos del mar– que les permitieron establecer relaciones de intercambio con el exterior y así tener al alcance los bienes no disponibles, pero necesarios, en la isla así como establecer relaciones sociales inter-grupales fundamentadas en la reciprocidad. Simplemente dicho, si se intercambia una moneda adquirida de manera colectiva, las "ganancias" se distribuyen equitativamente o de acuerdo al mérito para que el organismo (comunidad) y sus órganos (personas) funcionen en armonía.

#### 6.1.2.4. Alimentos y Agua

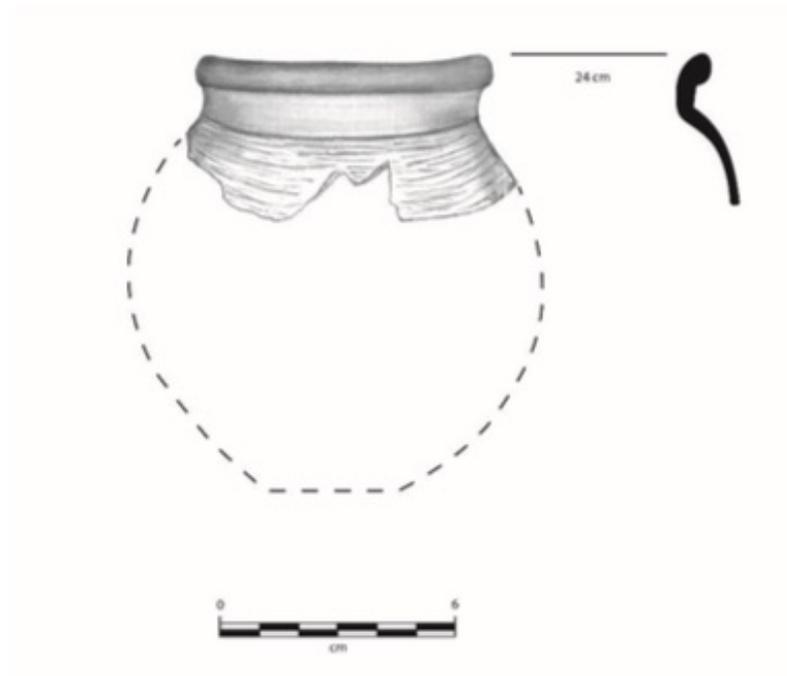
Ahora procedemos con otro indicio que proporciona pautas de que en Isla Cerritos pudo haber funcionado el modelo comunal y lo realizaremos a través de una comprensión mayor sobre lo que implicaba la alimentación y el consumo de agua. Aunque el agua pudo haber sido acumulada en Isla Cerritos durante la temporada de lluvias, Cobos et al. (2014) reportaron sequías severas en las tierras bajas del Norte durante el Clásico Terminal que pudieron haber modificado el patrón de abastecimiento en esta comunidad marítima que carece de fuentes de agua. Los habitantes de Isla Cerritos y las comunidades aledañas como Chinalco y Paso del Cerro pudieron haber participado bajo el esquema de una "*comunidad extensa*" (Clark 2015) y trabajar así en común para que Isla Cerritos y demás comunidades aledañas tuvieran suficiente agua a diario para poder sobrevivir el calor extremo de la península de Yucatán.

Por ejemplo, el agua y su distribución en Isla Cerritos se puede visibilizar a través grandes cantidades de fragmentos de ollas Xcanchakan Negro sobre Crema que

se recolectaron de manera general en todas las estructuras, siendo las estructuras 12, 19 y 23 las que más piezas contenían; así como se encontraron ollas de Pisté Estriado del grupo *Sisal* sorprendentemente más presentes también en las estructuras 12, 19 y 23. ¿Casualidad? Las estructuras 12 y 19 que de manera podrían caracterizarse como "públicas" (comunales) que contienen ollas que pueden simbolizar uso de actividades colectivas como para cocinar, almacenar agua –ya sea para uso dentro de la isla o para las personas que realizaban expediciones en busca de relaciones socio-económicas en el mar y/o tierra dentro. Por añadidura, también se hallaron tiestos de ollas de tipo cerámico *Vista Alegre Estriado* que muestran vínculos sociales y económicos latentes entre Isla Cerritos y Las Coloradas en el Clásico Tardío, cuando estas ollas se utilizaron posiblemente en el transporte de materiales de intercambio y/o consumo requeridos por ambas partes (Clark 2015: 282).



**Figura 6.7.** Olla Xcanchakan Negro sobre Crema (tomado de Cobos et al. 2010: 100)



**Figura 6.8.** Olla/Jarra Pisté Estriado (tomado de Clark 2015: 341)



**Figura 6.9.** Imagen del Cenote Holtún de donde se extrajo la evidencia de sequías del Clásico Terminal en las tierras bajas del Norte (tomado de Cobos et al. 2014: 59)

Es importante añadir la información sobre la vajilla Peto Crema del Clásico Terminal con presencia amplia en Chichén Itzá (entre otros sitios tierra dentro regionales) y costa Norte de Yucatán. En su artículo sobre este tipo de vajilla, Jiménez Alvarez (2016: 81-81) describe dos tonalidades características de Peto Crema: la primera es pasta crema que prevalece en Chichén Itzá ante la segunda, rojiza-ladrillo, que se encontró ampliamente en Isla Cerritos y otras comunidades marítimas regionales. Teniendo en cuenta entonces la presencia de Peto Crema rojiza-ladrillo en

Isla Cerritos, aunado a su amplia distribución –en formas de ollas, tecomates, cazuelas y cajetes– a lo largo de las comunidades marítimas regionales en el Clásico Terminal (ver Jiménez Álvarez 2016: 75), podemos suponer una fuerte interacción social y económica entre los diversos sitios costeros que pudieron haber cooperado de forma recíproca, ya sea en la producción o la distribución de "monedas" locales.

Asimismo, la vajilla Peto Crema presente en la costa y posiblemente producida localmente, en conjunto con la evidencia de ausencia de ceniza volcánica en el desgrasante (componente característico de cerámica Sotuta, ver Jiménez Álvarez 2016: 70), podemos deducir la posible no intromisión de Chichén Itzá en las interacciones entre las comunidades marítimas, dejándoles un espacio para poder fabricar/utilizar su propia cerámica local que facilitaba el manejo y el transporte de mercancías ("monedas") o alimentos y agua. Aquí, Chichén Itzá no parece haberse involucrado en los elementos esenciales de los indicios del modelo comunal (monedas, alimentos y agua) que posiblemente se debió a una cohesión social fuerte que antecedió el auge de esta urbe capital y que demostraba que el mar y sus habitantes – al menos de la costa Norte– tuvieron que tratarse con cautela ya que estos *"fueron siempre reacios y a menudo amargamente opuestos a permitir que la gente de otras provincias explotara sus salineras"* (Roys 1957: 28).

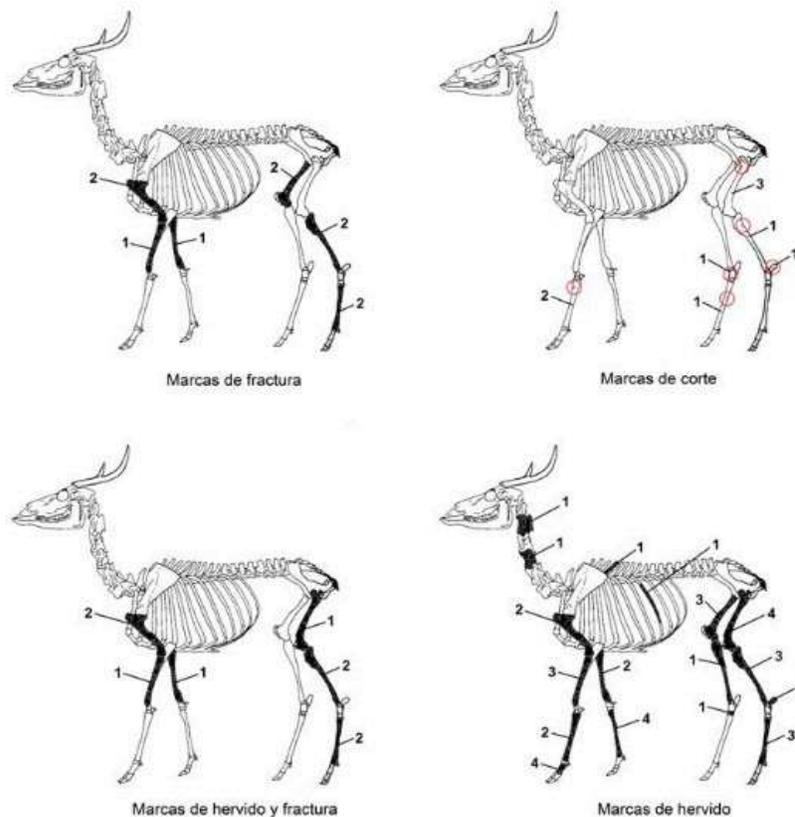
Para añadir sobre el indicio "alimentos y agua", Herrera Flores (2011) de igual manera reportó –utilizando los datos faunísticos de Isla Cerritos recopiladas en 2006 y 2007– que un tercio de los restos esqueléticos marinos tuvieron marcas antrópicas de manejo de animales para la comida, especialmente preparados mediante el hervido. Un hecho similar registró Chávez Lizama (2008) cuando encontró que los restos

faunísticos de pescado de la Estructura 19 tuvieron también marcas de hervido. En este caso, y que el "caldo de pescado y de mariscos" realmente fuera la manera de cocinar la más popular en Isla Cerritos durante el Clásico Terminal, un grupo de personas debió de haber sido encargado de manejar la distribución del agua y todo lo que la logística conllevaba: obtener recipientes grandes que no derramarían, transportarla, extraerla y finalmente entregarla a casas particulares o almacén comunal. Al haberse requerido de un trabajo comunal para traer el agua a Isla Cerritos, los alimentos pudieron haber sido compartidos entre todos los involucrados.

A parte del agua y su vínculo con alimentos, la adquisición de los recursos alimenticios, antes de cocinarlos, merece atención. Este punto viene especialmente con el indicio anterior de las monedas. Al haber existido una demanda del interior de la península, la oferta debió de haberla satisfecho trabajando en conjunto para poder proveer cantidades requeridas por el comprador. Al trabajar comunalmente para adquirir la fauna marítima y la sal, las personas aún más fortalecían la reciprocidad que pudo haber llegado a ser lo que Sahlins (1972: 193) denominó "*reciprocidad positiva*", donde uno da sin esperar algo a cambio.

Los recursos alimenticios pudieron haber sido adquiridos también de manera individual para el consumo local por personas de diferentes de cada unidad doméstica, pero que en tiempos de expediciones pudieron haberse ayudado mutuamente sin esperar algo a cambio. Inclusive, esta colectividad suele mencionarse en textos etnohistóricos. Por ejemplo, De Landa [(1566) 1985] describe en varias ocasiones en su *Relación de las cosas de Yucatán* –en la sección "Industria, comercio y moneda"– el trabajo comunal y la reciprocidad en relación con los alimentos:

1. "Que los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos". (p.46)
2. "Que en tiempos de su sementeras, los que no tienen gente suya para hacerlas, júntese de 20 en 20 o más o menos, y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos y no la dejan hasta cumplir con todos". (p.46)
3. "Que los indios, en sus visitas siempre llevan consigo don que dar según su calidad; y el visitado, con otro don, satisface al otro, y los terceros de estas visitas hablan, no obstante todos se llaman de tú porque en el progreso de sus pláticas, el menor, por curiosidad, suele repetir el nombre del oficio o dignidad del mayor". (p.47)
4. "Que los yucatanenses son muy partidos y hospitalarios porque no entra nadie en su casa a quien no den de la comida o bebida que tienen! y si no tienen, buscanlo por la vecindad; y por los caminos, si se les junta gente, a todas han de dar aunque a ellos, por eso, les quepa mucho menos". (p.47)
5. "Júntanse también para la caza de cincuenta en cincuenta más o menos, y asan en parrillas la carne del venado para que no se les gaste y venidos al pueblo hacen sus presentes al señor y distribuyen como amigos y lo mismo hacen con la pesca". (p.47)



**Figura 6.10.** Marcas antrópicas en el Venado de cola blanca, Isla Cerritos (tomado de Herrera Flores y Götz 2014: 89)

Roys (1957: 28 y 103), en su *Geografía Política de Yucatán Maya*, igualmente menciona algunas dinámicas sociales recurrentes en la costa que desfavorecen la postura hegemónica de Chichén Itzá, sin embargo, no niegan la postura de alianza entre Chichén Itzá e Isla Cerritos:

*“Como vemos, las provincias donde estuvieron los depósitos de sal fueron siempre reacios y a menudo amargamente opuestos a permitir que la gente de otras provincias explotara sus salineras” (p.28) y continúa! “ sólo sabemos positivamente que los habitantes (de Chikinchel) reclamaron todas las salineras a lo largo de esta orilla y ocasionalmente lucharon por su posesión” (p.103) (Traducido por el autor).*

Aquí claramente notamos que las provincias salineras eran protectoras de sus recursos marinos lo cual en sí implica el valor esencial de estos como moneda de intercambio. El valor era alto porque la sal y los recursos marinos faunísticos eran su fuente de la vida así como fuente económica a través de la cual podían negociar las condiciones de intercambio.

El indicio "alimentos y agua" mostró la necesidad de considerar estos elementos básicos como un entrelazador que une a varias personas quienes se dedican colectivamente para adquirirlos y luego distribuirlos equitativamente entre los involucrados. Es por ello, que el modelo comunal lleva incrustados los datos (indicios) de la dieta local de Isla Cerritos porque es una fuente indispensable para un correcto funcionamiento de la comunidad.

#### 6.1.2.5. Bienes

El último indicio que vamos a mencionar y el cual está estrechamente yuxtapuesto con los previos, denomino de manera general como "bienes". Aquí, al referirnos a "bienes"

se fomenta una connotación general que incluye a cualquier instrumento u objeto simbólico que las personas de Isla Cerritos utilizaban.

Me refiero a bienes de manera general para evitar las dicotomías clásicas de economía política que tratan a bienes de larga distancia como objetos asociados con la élite y los de la corta distancia como bienes de gente común. La materialidad en Isla Cerritos claramente demuestra una distribución de bienes equitativa, sean o no importados de distancias lejanas o cercanas. En varias ocasiones en los capítulos previos se criticó esta percepción de distancias y su relación con la jerarquía como no correspondiente con el registro arqueológico en muchos casos. De hecho, se puede proclamar que la excesiva atención de vincular los objetos importados de larga distancia con la élite y el monopolio de Chichén Itzá creó una percepción precipitada de lo que ocurría dentro de la isla.

Cuando en Isla Cerritos hablamos de "bienes" y su vínculo con el modelo comunal, debemos de recalcar que la isla no tiene acceso a ninguna materia prima lítica. Todas las herramientas –y pese a la insuficiente evidencia de algunas lascas de sílex y obsidiana– se tuvieron que importar a la isla, ya sea el sílex, la caliza, la obsidiana, el basalto o el jade. Esta importación pudo haber ocurrido de dos maneras.

Primero, los habitantes de Isla Cerritos salieron a buscarlos y traerlos; hecho que implica tremenda logística que va desde la transportación, el conocimiento de rutas marítimas y terrestres, los conocimientos sobre yacimientos o lugares de venta (¿mercados?), la producción de "monedas" de intercambio propias (sal y pescado). La primer manera, como se notó, indudablemente requería de un esfuerzo basado en el trabajo comunal donde cada "órgano" tenía actividades específicas dentro de la

logística de traer los bienes que posteriormente debieron haber sido repartidos de acuerdo a las necesidades particulares o colectivas. En este caso, se carece de sentido de hacer divisiones entre bienes de "larga" y de "corta" distancia o de "élite" y "gente común", porque el simple hecho de ir a buscar bienes de caliza u obsidiana implica en ambos casos el trabajo comunal y la repartición recíproca del producto intercambiado.

La segunda manera que pudo haber ocurrido sería que los bienes habrían sido importados por gente fuera de la isla. Independientemente de que esta vía sería más fácil para los isleños, debemos de afirmar que también se vincula con el modelo comunal. ¿Por qué? Si los comerciantes o artesanos ambulantes pasaban con sus productos por Isla Cerritos y se quedaban a pernoctar, estos pudieron haber ofrecido como regalo algunos de sus productos especiales como forma de agradecimiento [ver De Landa (1566) 1985: 46-47], pero, los productos hechos de obsidiana, basalto, caliza o sílex se tuvieron que haber intercambiado debido a la alta presencia de bienes estandarizados y utilitarios en la isla como navajas prismáticas de obsidiana, grandes cantidades de diversos tipos de cerámica, manos y metates de caliza y basalto, entre otros. Por ende, si estos bienes importados fueron intercambiados las personas de Isla Cerritos tenía que ofrecer algo a cambio –sus monedas– que fueron obtenidas a través del trabajo comunal. Es por ello que cualquiera de los dos escenarios, los tres principios del modelo comunal tuvieron que haberse mantenidos en cohesión donde el trabajo comunal y la reciprocidad procuraron el buen funcionamiento del organismo que operó como ente colectivo.

El último aspecto del indicio de los bienes que aún falta por analizar es, si bien los productos utilitarios pueden explicarse con el modelo comunal, ¿qué podemos decir

sobre los bienes simbólicos? Los bienes que aquí denomino simbólicos se refieren a todos aquellos objetos que no fueron utilitarios y que albergaban incrustado un sentido que individualizaba a la persona que lo empleaba. ¿Cómo entonces explicar su distribución particular y desigual en Isla Cerritos? Si se trataba de realizar todo a través de una labor compartida y recíproca, ¿por qué unos llevan ornamentos y otros no? En el caso de bienes simbólicos vienen a la consideración dos escenarios que no necesariamente involucran poder de una persona sobre el grupo.

El primer escenario pudo haber sido que un grupo de personas salió a la expedición en búsqueda de materias primas y herramientas. Al momento de haber hecho el intercambio entre el grupo de los que viajaban en la expedición de Isla Cerritos y el grupo foráneo, este último pudo haber ofrecido un regalo a una persona específica para fortalecer los lazos sociales y económicos; y a su vez, la persona que recibía el regalo pudo haber sido considerada por el colectivo como individuo indicado por sus méritos y habilidades para hacer el trueque.

El segundo escenario es en esencia el mismo y aquí los artesanos itinerantes foráneos pudieron haber ofrecido regalo a persona o al grupo de Isla Cerritos quienes fueron los representantes para trocar; o también pudo haberse tratado de regalos particulares a personas que se mostraron hospitalarios a los foráneos [ver De Landa (1986) 1985: 46-47]. El más famoso Entierro 7 excavado en la Estructura 8 en el año 1985 mostró a cuatro individuos asociados con bienes que pudieron clasificarse como simbólicos así como utilitarios, que incluían bienes de cerámica, obsidiana de Pachuca (Hidalgo), concha de *Spondylus*, collares de jade y mano y metate de basalto. El Entierro 24 que fue de un adulto masculino, por ejemplo, contenía una cuenta de jade,

cuentas de minerales importados, obsidiana y cerámica Sotuta; mostrando a individuo también con una identidad particular de Isla Cerritos, una identidad experimentada en las prácticas de intercambio y la vida marítima.



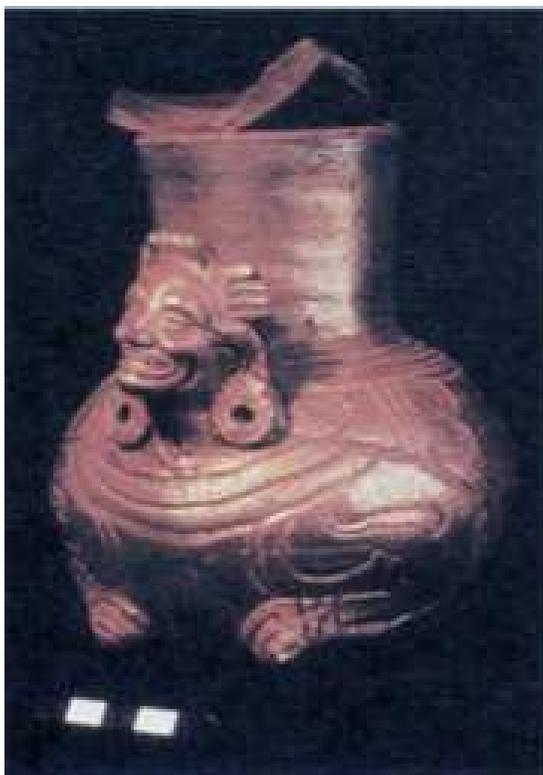
**Figura 6.11.** Entierro 7 y los cuatro individuos asociados (tomado de Cobos et al. 2007: 41)



**Figura 6.12.** Entierro 7 (tomado de Andrews 1995)



**Figura 6.13.** Silhó Naranja fino (tomado de Andrews 1995)



**Figura 6.14.** Tohil plomizo (tomado de Andrews 1995)

## 6.2. IMPLICACIONES DEL MODELO COMUNAL

En este capítulo hemos señalado una propuesta, una vía nueva para estudiar y explicar la economía política de Isla Cerritos. El modelo comunal –entendido a través de sus tres principios y cinco indicios (correlatos arqueológicos)– mostró por primera vez una posibilidad alternativa a las interpretaciones previas que veían a Isla Cerritos más bien desde Chichén Itzá que de sus propios contextos y lo que los datos señalaban desde el inicio. Los cinco indicios –construcción autosuficiente, ausencia de jerarquía, monedas, alimentos y agua; y bienes– claramente evidencian una interdependencia entre sí así como sus nexos intrínsecos con los tres principios indelebles de la comunidad marítima de Isla Cerritos –el organismo, el trabajo comunal y la reciprocidad.

La importancia del modelo comunal reside en su manera de representar la vida cotidiana de una comunidad marítima del pasado de forma activa, entendiendo a la

comunidad como un organismo que vincula, entrelaza y fortalece las relaciones sociales a través de los principios basados en el trabajo comunal colectivo y la reciprocidad. En consecuencia, los cinco indicios (correlatos arqueológicos) mostraron una vía que permitió sintetizar la gran gama de los datos disponibles en Isla Cerritos.

Asimismo, todos los indicios del modelo comunal se evidenciaron ser vinculados uno con el otro. ¿Por qué? Vimos que para poder construir de forma autosuficiente en Isla Cerritos se requería labor comunal; la construcción en conjunto fomentaba relaciones recíprocas donde las personas participantes y sus familias tenían que haber seguido la red cooperativa y apoyar con alimentos y agua; así como producir "monedas" propias en conjunto para conseguir bienes foráneos que a su vez sirvieron para producir alimentos, para aprovechar el medio-ambiente y donde los mismo bienes tuvieron que haber sido redistribuidos recíprocamente de acuerdo a las necesidades particulares ya que si alguna actividad fue fruto de labor comunal, por consecuencia, su distribución no podía haber sido controlada.

De esta forma, los cinco indicios claramente muestran una posibilidad de crear una teoría general de la economía política de Isla Cerritos, y posiblemente de otros sitios marítimos, que se opone a las ideas que consideran a las unidades domésticas como "*empresas*" que operan bajo el esquema del individualismo/egoísmo donde la labor se considera en términos neo-clásicos y en cierta forma con influencia del cristianismo como "*una inversión, una esperanza para el futuro*" (cf. Kowalewski 2012: 197).

La propuesta del modelo comunal ha pretendido cruzar la línea delgada de un paradigma que explica los datos únicamente en términos de comercio y hegemonía de

Chichén Itzá (Modelo Mediterráneo de economía política) y enseñar caminos alternativos, divergentes. Asimismo, decidí la palabra "cruzar" el paradigma sin mencionar la intención de sustituirlo por otro. Los contextos arqueológicos son vastos, diversos y explicarlos con el modelo comunal sería caer en errores de hacer los datos arqueológicos de nueva cuenta de dominio estático como suele ocurrir con todos los paradigmas y los modelos de pensamiento.

El modelo comunal de la economía política se ha inspirado y elaborado a partir de fuentes etnográficas, etnohistóricas y arqueológicas (Modelo de Oceanía) que en muchas ocasiones recalcan los rasgos *longue durée* de las culturas mesoamericanas: la colectividad, el trabajo comunal y la reciprocidad. Como investigadores, en Arqueología, al ser entrenados en teorías económico-políticas occidentales sobre el poder y el individualismo donde "el que quiera y tenga medios puede comprar en el mercado" podemos caer en un estrechamiento de mente y dejar de pensar en otras vías interpretativas que son parte de la identidad cultural de Mesoamérica que a veces no se notan porque en lugar de leer entre líneas, leemos lo que la teoría dominante nos indica leer.

El modelo comunal es un intento, aunque difícil de comprobar y negar al mismo tiempo, de ampliar el conocimiento que tenemos sobre las economías políticas de las comunidades marítimas que han sido invisibilizadas por la falta de excavaciones en estos lugares y por haber sido entendidos como actores secundarios-periféricos en los juegos de poder de los centros urbanos mayas (Modelo Mediterráneo). Sobre el empleo de paradigmas o perspectivas, Hall et al. (2011: 239) afirman dos puntos clave e interesante a concebir:

- 1.) *“Las teorías pueden demostrarse como no válidas, mientras que las escuelas de pensamiento, paradigmas o perspectivas no pueden.*
- 2.) *Cuando el paradigma deja de producir más preguntas, está fuera de uso.”*

El modelo comunal se ha diseñado no para afirmar "verdades bíblicas" sino para ser criticado, ampliado, corregido o desechado por completo; para crear discusiones nuevas. Y por fin, si el segundo punto que mencionan Hall et al. (2011: 239) sea acertado para el paradigma de comercio y hegemonía de Chichén Itzá, ¿llegó su hora de desecharlo?

El modelo comunal ciertamente logró inyectarle más dinámica y vida para entender las prácticas sociales y económico-políticas pretéritas de Isla Cerritos. Se observó a esta comunidad y sus personas altamente móviles, como personas quinees no vieron al mar como obstáculo sino como ventaja que aprovecharon al máximo navegando diestramente las aguas de Golfo de México y del Mar Caribe. Al haber sido capaces de transportarse con facilidad por cientos de kilómetros, sus interacciones económicas fueron cada vez más enriquecidas por las relaciones sociales que tuvieron que haber entablado a lo largo de la costa y tierra dentro para poder asegurar su retorno seguro a la comunidad.

Estudiando una comunidad marítimas mayas prehispánica –como lo es el caso de Isla Cerritos– donde la actividad del intercambio fue el principal catalizador económico, también fue una actividad que permitió hacer funcionar una economía política social, con pilares en las relaciones recíprocas entre grupos asociados. ¿De qué otra manera podían haberse relacionado los habitantes de Isla Cerritos con otros sitios? La práctica de la reciprocidad entre comunidades distintas a lo largo de la costa

pudo haber formado una red de alianza que, como mostró Roys (1957: 28 y 103) con su análisis de fuentes etnohistóricas, pudo haberse resistido o luchado contra grupos no aliados; todo ello para proteger su ethos comunal o recursos naturales (monedas) que tenían a su disposición.

No obstante, e independientemente de la probabilidad que las comunidades marítimas sí pudieron haberse vinculado mediante los tres principios del modelo comunal, se requieren más investigaciones arqueológicas enfocadas para el estudio de una misma temporalidad así como de distintos periodos, esto anterior con la finalidad de observar patrones y rasgos particulares que solamente las comunidades marítimas comparten. Por ahora, los estudios económico-políticos a macro escala están dominados por la visión de que Chichén Itzá controlaba distintas comunidades marítimas para asegurar la llegada de mercancías, recursos faunísticos marinos y de la sal. La pregunta que viene ahora es, si bien la arqueología marítima proporcione en tiempos cercanos más datos de las excavaciones horizontales, ¿cómo afectarán datos nuevos a las interpretaciones? ¿Servirán para proponer ideas nuevas o servirán para repetir discursos viejos? Al igual que todos los contextos arqueológicos son diferentes, también se deben abrazar teorías nuevas, pensamientos que responderán de forma vívida y rebelde y que cuestionarán el status quo del conocimiento actual.

## Conclusiones

¿Conclusiones? De ninguna manera. La *Arqueología de las comunidades marítimas* navega por espacios vastos, sin rumbos definidos y con nuevos horizontes listos para explorar. "*Modelo comunal: una propuesta para explicar la economía política de Isla Cerritos*" intentó navegar las aguas calmadas de las investigaciones arqueológicas de una comunidad marítima y a través del remolino de los datos disponibles para recrear de forma más vívida la economía política prehispánica.

Utilizando las influencias etnográficas, etnohistóricas y arqueológicas, se diseñó el modelo comunal a partir de los datos de Isla Cerritos; intentando mover adelante las interpretaciones sociales de la economía política y de la comunidad marítima misma que se han venido presentando a partir del "*Proyecto Arqueológico Isla Cerritos: Estudio de una Comunidad Maya Costera del Clásico Terminal*" (ver Clark 2015; Cobos et al. 2007; Cobos et al. 2010; Cobos et al. *en prensa*). También, las mismas influencias asimismo sirvieron para establecer lo que denominé como tres principios y cinco indicios. Los tres principios –el organismo, la reciprocidad y el trabajo comunal– se idearon para visibilizar de forma más dinámica a la economía política de Isla Cerritos donde cada miembro de la comunidad fue un "órgano", una parte vital –ni más ni menos– para el buen funcionamiento de la ente colectiva.

De esta forma, se lograron rebasar las dicotomías clásicas de economía política que dividen los estratos de una sociedad a base del poder a élite y gente común. Los tres principios lograron esquivar esta dicotomía sin fundamentos en los datos arqueológicos debido a que mostraron a los habitantes de Isla Cerritos como personas

vinculadas mediante la reciprocidad y el trabajo comunal, donde cada persona tenía individualidad propia desarrollada a partir de sus experiencias.

Luego, con el fin de argumentar vía Arqueología los tres principios, el modelo comunal presentó los cinco indicios o lo que también podría llamarse "correlatos arqueológicos". Estos indicios fueron: construcción autosuficiente, ausencia de jerarquía, monedas, alimentos y agua; y bienes. ¿Y cómo se vincularon estos cinco indicios con los tres indicios establecidos? Isla Cerritos, con sus estructuras de piedras labradas, así como acceso a recursos naturales marinos –sal y fauna (monedas)–, la alta variedad de bienes hechos de distintas materias primas distribuidas de manera similar en contextos arqueológicos; todos estos datos señalan que cada órgano (individualidad, miembro) participó de manera dinámica en las redes recíprocas y de trabajo comunal.

El modelo comunal es un modelo arqueológico que explica la economía política de Isla Cerritos en lugar de sólo identificar y nombrar este fenómeno social. Al igual que ninguna ola de mar es igual y estática, tampoco lo pretende ser el modelo comunal que se diseñó específicamente para Isla Cerritos. Las investigaciones venideras de otros sitios marítimos tendrán que enfocarse a realizar estudios comparativos para ver posibles similitudes y diferencias con Isla Cerritos y su modelo comunal.

También, es importante señalar que aunque el modelo comunal se correlacionó principalmente con los datos del Clásico Terminal (periodo de auge), la pregunta que sigue inquietando: ¿es posible que el modelo comunal rebasa las líneas temporales establecidas por los arqueólogos? ¿Funcionó el modelo comunal a lo largo de la ocupación de Isla Cerritos? ¿Cómo podemos notar sus posibles modificaciones?

Personalmente opino que el modelo comunal sirve para explicar la economía política de cualquier periodo, sin embargo, para confirmarlo con más firmeza se requieren datos más extensos de periodos antes y/o después del Clásico Terminal.

Independientemente de que a lo largo del presente trabajo de investigación se ha criticado ampliamente la economía política hegemónica sobre los bienes de comercio por parte de Chichén Itzá, cabe destacar que el papel de los centros urbanos en las relaciones comerciales aún queda por investigar con mayor detalle a lo largo de la costa de Yucatán. Algunos han visto las relaciones comerciales como abiertas (Braswell y Glascock 2003) y sin haber sido controladas mientras que otros sostienen un control firme sobre esta actividad económica en el Clásico Terminal por Chichén Itzá (Cobos 2010). Cualquiera de los dos escenarios, se requieren más excavaciones horizontales en sitios marítimos fuera de Isla Cerritos, así como se necesitan nuevos modelos arqueológicos que intenten recrear de forma más dinámica las relaciones entre el comercio y la economía política.

Por el momento, y lo que el modelo comunal sí evidenció, es que los habitantes de Isla Cerritos fueron personas altamente móviles y experimentados en el ambiente marítimo, fueron personas que trabajaron colectivamente ya sea dentro de la isla o a lo largo de sus expediciones cuando realizaban vínculos sociales y económicos a través de las relaciones comerciales fundamentadas en los mismos principios de la reciprocidad, donde las personas de Isla Cerritos trocaban con grupos foráneos bajo el esquema de oferta/demanda concreta y donde ambas partes establecían redes sociales, nexos políticos que aseguraban que la distribución de objetos iba a mantener buen flujo de mercancías. De esta manera podemos afirmar que el comercio sí existía

para Isla Cerritos como una expresión de extender sus prácticas de reciprocidad más allá de la misma comunidad y donde el mismo comercio foráneo permitía la supervivencia del ethos comunal cuando dos o más grupos presentaron entre sí los esquemas del intercambio, donde la demanda se encontraba con la oferta.

Aunque el título de este apartado sea "Conclusiones", la Arqueología de Isla Cerritos es incansable y cada vez se puede notar más que este sitio sí puede ser un laboratorio inmenso para las investigaciones del futuro. Puede que el modelo comunal logró demostrar por primera vez la reciprocidad y el trabajo comunal como contraparte al paradigma de comercio de larga distancia controlado por Chichén Itzá, no obstante, como investigadores que utilizan datos arqueológicos debemos de poner nuestras interpretaciones ante críticas y auto-críticas que eliminarán posibles sesgos ideológicos que todos llevamos y empleamos consciente o inconscientemente.

Por ende, y para concluir, me gustaría parafrasear una antigua parábola hindú de "*Seis hombres ciegos y el elefante*" (ver Goldstein 2010: 492). En esta historia, cada ciego toca distinta parte del elefante, uno toca la oreja, otro la cola, otro los ojos, otro la trompa, otro el pie y el último su espalda; y finalmente todos empiezan a argumentar sobre el elefante como un todo basándose únicamente en las partes que percibieron. En Isla Cerritos y su economía política algunos han tocado los bienes de larga distancia; esta tesis doctoral ha tocado los datos arquitectónicos, líticos, cerámicos, faunísticos y bio-arqueológicos, ¿alguien más para tocar al elefante?

## BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Giorgio, y Enrique Mayer

- 1974 Reciprocidad andina: ayer y hoy. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, editado por Giorgio Alberti, y Enrique Mayer, pp. 13-36. I EP Ediciones, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Allen, M.

- 1997 *Contested Peripheries: Philistia in the Neo-Assyrian World-System*, Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, California, USA.

Andrews IV, E. Wyllys

- 1965 Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands. En *Handbook of Middle American Indians 2*: 288-330.

Andrews, Anthony P.

- 1978 Puertos costeros del Postclásico Temprano en el Norte de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya XI*: 75-93.
- 1980 The Salt Trade of the Ancient Maya. *Archaeology* 33(4): 24-33.
- 1986 Historia de las exploraciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo. En *Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977*, editado por Anthony P. Andrews, y Fernando R. Castellanos, pp. 13-16. Serie Arqueología, INAH, México, D.F.
- 1995 An Ancient Maya Seaport at Isla Cerritos, Yucatan. *Lore* 44(2): 16-23.
- 1997 Historia y antecedentes de investigación en la Zona Central de la Costa Norte de Campeche (Región de las Islas Uaymil y Piedras). Manuscrito en poder de Inurreta 2004.

Andrews, Anthony P., y Fernando Robles Castellanos

- 1986a Introducción. En *Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977*, editado por Anthony P. Andrews, y Fernando R. Castellanos, pp. 9-12. Serie Arqueología, INAH, México, D.F.
- 1986b Breve descripción de las estructuras de El Meco. En *Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977*, editado por Anthony P. Andrews, y Fernando R. Castellanos, pp. 51-66. Serie Arqueología, INAH, México, D.F.
- 1986c Proyecto El Meco, 1977: conclusiones. En *Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977*, editado por Anthony P. Andrews, y Fernando R. Castellanos, pp. 131-134. Serie Arqueología, INAH, México, D.F.

- 2003 Introducción. En *Reporte Interino, Temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán y primeras aproximaciones a los temas de investigación*, editado por Fernando R. Castellanos, y Anthony P. Andrews, pp. 1-37. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México, Mérida, Yucatán.
- 2004 An Archaeological Survey of Northwest Yucatan, Mexico. *Mexicon* (26(1): 7-14.

Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, y Rafael Cobos Palma

- 1985 *Proyecto arqueológico Isla Cerritos. Reporte de la Temporada de Campo de 1984*. Reporte para el Consejo Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma, y Pura Cervera Rivero

- 1986 *Proyecto arqueológico Isla Cerritos. Reporte de la Temporada de Campo de 1985*. Reporte para el Consejo Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Andrews, Anthony P., Frank Asaro, Helen V. Michel, Fred H. Stross, y Pura Cervera

- 1989 The Obsidian Trade at Isla Cerritos, Yucatan, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 16: 355-363.

Andrieu, Chloé, Edna Rodas, y Luis Luin

- 2014 The Values of Classic Maya Jade: A Reanalysis of Cancuen's Jade Workshop. *Ancient Mesoamerica* 25(1): 141-164.

Anker, Christien van den

- 2004 *The Political Economy of New Slavery*. Palgrave Macmillan, London, UK.

Aprile, Jamie D.

- 2013 Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaen Greece. The New Political Economy of Nichoria: Using Intrasite Distributional Data to Investigate Regional Institutions. *American Journal of Archaeology* 117(3): 429-436.

Ball, Joseph W.

- 1974 A Coordinate Approach to Northern Maya Prehistory: 700-1200 A.D. *American Antiquity* 39(1): 85-93.
- 1978 Archaeological Pottery of the Yucatán-Campeche Coast. *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatán and Campeche, México*, pp. 69-146.

Middle American Research Institute, Publication 46. Tulane University, New Orleans, USA.

Ball, Joseph W., y Jack D. Eaton

1972 Marine Resources and the Prehistoric Lowland Maya: A Comment. *American Anthropologist* 74(3): 772-776.

Banzhaf, Spencer H.

2012 *The Political Economy of Environmental Justice*. Stanford University Press, Stanford, California, USA.

Barabas, Alicia M.

2006 La ética del don. Los sistemas indígenas de reciprocidad. En *Dones, dueños y santos. Ensayos sobre religiones en Oaxaca*, pp. 149-177. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Barrier, Casey R.

2011 Storage and relative surplus at the Mississippian site of Moundville. *Journal of Anthropological Archaeology* 30: 206-219.

Bartlett, Mary Lee, y Patricia A. McAnany

2000 "Crafting" communities: the materialization of Formative Maya Identities. En *The Archaeology of Communities. A New World Perspective*, editado por Marcello A. Canuto, y Jason Yaeger, pp. 102-122. Routledge, London, UK.

Baudrillard, Jean

1975 *The Mirror of Production*. Telos Press, St. Louis, USA.

Benavides, Antonio C.

1988 Nazario Quintana Bello. En *Los Protagonistas* (L. Odena Güemes, coordinador), volumen 11: 254-261. *La Antropología en México. Panorama Histórico*, coordinador general Carlos García Mora, volúmenes 9-11. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

2011 *Jaina: ciudad, puerto y mercado*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de México, D.F., México.

Bennet, John, y Michael Galaty

1997 Ancient Greece: Recent Developments in Aegean Archaeology and Regional Studies. *Journal of Archaeological Research* 5(1): 75-120.

Bergesen, Albert

- 1984 The Critique of World-System Theory: Class Relations or Division of Labor? *Sociological Theory* 2: 365-372.

Bernstein, William J.

- 2010 *Un intercambio espléndido: cómo el comercio modeló el mundo desde Sumeria hasta hoy*. Ariel, Madrid, España.

Bevan, Andrew

- 2014 Mediterranean Containerization. *Current Anthropology* 55(4): 387-418.

Binford, Lewis R.

- 1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28(2): 217-225.

Blanton, Richard E., Garry M. Feinman, Stephen A. Kowalewski, y Peter N. Peregrine

- 1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37(1): 1-14.

Blaug, Mark

- 2001 *Teoría económica en retrospectiva*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci, y Gianfranco Pasquino

- 2013 *Diccionario de Política*. Siglo XXI, México, D.F.

Bollen, Kenneth

- 1983 World System Position, Dependency, and Democracy: The Cross-National Evidence. *American Sociological Review* 48(4): 468-479.

Boomert, Arie, y Alistair J. Bright

- 2007 Island Archaeology: In Search of a New Horizon. *Island Studies Journal* 2(1): 3-26.

Borja, Rodrigo

- 2003 *Enciclopedia de la política*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Boxt, Matthew A.

- 1989 Initial Report of the 1986-87 Field Season at Sarteneja, Belize: A Coastal Site in Northern Belize. En *Coastal Maya Trade*, editado por Heather McKillop, y Paul F. Healy, pp. 33-48. Trent University Press, Peterborough, Ontario, Canada.

2015 A Late Postclassic Maya Crypt from Sarteneja, Belize. *Mexicon* 37(2). 49-55.

Brandewie, Ernest

1971 The Place of the Big Man in Traditional Hagen Society in the Central Highlands of New Guinea. *Ethnology* 10(2): 194-210.

Braswell, Geoffrey E.

1997 El intercambio prehispánico en Yucatán, México. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, editado por Juan. P. Laporte, y Héctor Escobedo, pp. 595-606. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2002 Praise the Gods and Pass the Obsidian? The Organization of Ancient Economy in San Martín Jilotepeque, Guatemala. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson, y David A. Freidel, pp. 285-306. Altamira Press, Oxford, UK.

2010 The Rise and Fall of Market Exchange: A Dynamic Approach to Ancient Maya Economy. En *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Christopher Garraty, y Barbara L. Stark, pp. 127-140. The University Press of Colorado, Boulder, Colorado.

Braswell, Geoffrey E., John E. Clark, Kazuo Aoyama, Heather I. McKillop, y Michael D. Glascock

2000 Determining the Geological Provenance of Obsidian Artifacts from the Maya Region: A Test of the Efficacy of Visual Sourcing. *Latin American Antiquity* 11(3): 269-282.

Braswell, Geoffrey E., y Michael D. Glascock

2003 The Emergence of Market Economies in the Ancient Maya World: Obsidian Exchange in Terminal Classic Yucatán, Mexico. En *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange*, editado por Michael D. Glascock, pp. 33-52. Bergin and Garvey. Westport, Connecticut, USA.

2007 El intercambio de la obsidiana y el desarrollo de las economías de tipo mercado en la región Maya. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo, y H. Mejía, pp. 15-28. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Braudel, Fernand

1989 *El Mediterráneo: el espacio y la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Broodbank, Cyprian

1989 The Longboat and Society in the Cyclades in the Keros-Syros Culture. *American Journal of Archaeology* 93(3): 319-337.

2003 Ulysses without Sails: Trade, Distance, Knowledge and Power in the Early Cyclades. *World Archaeology* 24(3): 315-331.

Brown, Paula

1990 Big Man, Past and Present: Model, Person, Hero, Legend. *Ethnology* 29(2): 97-115.

Browning, Gary, y Andrew Kilmister

2006 *Critical and Post-Critical Political Economy*. Palgrave MacMillan. New York, New York.

Bulmer, Ralph

1960 Political Aspects of the Moka Ceremonial Exchange System among the Kyaka People of the Western Highlands of New Guinea. *Oceania* 31(1): 1-13.

Burgis, Tom

2015 *The Looting Machine. Warlords, Oligarchs, Corporations, Smugglers, and the Theft of Africa's Wealth*. Marrathon Production Services, New York, USA.

Burling, Robbins

1962 Maximization Theories and the Study of Economic Anthropology. *American Anthropologist* 64(4): 802-821.

1974 Teorías de maximización y el estudio del a antropología económica. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, pp. 101-124. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Burns, Tom, Matthew Cooper, y Bradford Wild

1972 Melanesian Big Men and the Accumulation of Power. *Oceania* 43(2): 104-112.

Butters, Luis J.C., Elizabeth DeMarais, y Timothy Earle

1996 Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37(1): 15-31.

Canto Ramírez, María E.

- 2017 *Producción de artefactos malacológicos en Isla Cerritos*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.
- Carrillo López, Jorge A.
- 2014 *Arqueología del colapso, evidencia de las estructuras 8 y 12 de Isla Cerritos*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.
- Castillo Acal, David A.
- 2013 *Aproximación a las actividades rituales por medio de la zooarqueología, paleoetnobotánica y análisis químicos de los suelos en Isla Cerritos, Yucatán*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.
- Cervera Rivero, María Purificación
- 1996 *Los Artefactos Líticos de Isla Cerritos*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Chandhoke, Neera
- 1994 Marxian Political Economy as Method: How Political is Political Economy? *Economic and Political Weekly* 29(5): PE15-PE24.
- Chase-Dunn, Christopher
- 1979 Comparative Research on World-System Characteristics. *International Studies Quarterly* 23(4): 601-623.
- Chase-Dunn, Christopher, y Peter Grimes
- 1995 World-Systems Analysis. *Annual Review of Sociology* 21: 387-417.
- Chávez Lizama, Eduardo A.
- 2008 *Usando materiales arqueofaunísticos para discernir la función de un edificio: el caso de la Estructura 19 de Isla Cerritos*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.
- Cherry, John F.
- 2004 Mediterranean Island Prehistory: What's Different and What's New? En *Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands*, editado por Scott M. Fitzpatrick, pp. 233-250. Praeger, Westport, Connecticut, USA.
- Chirot, Daniel, y Thomas D.Hall
- 1982 World-System Theory. *Annual Review of Sociology* 8: 81-106.

Clark, Dylan

- 2012 Conexiones e interacciones versus insularidad en las islas mayas de la costa de Campeche. En *Arqueología de la costa de Campeche. La época prehispánica*, editado por Rafael Cobos, pp. 351-370. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- 2015 *The Residential Spaces, Social Organization and Dynamics of Isla Cerritos, an Ancient Maya Port Community*. Ph.D. Dissertation, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, USA.

Clark, Geoffrey, y Helene Martinsson-Wallin

- 2007 Monumental Architecture in West Polynesia: Origins, Chiefs, and Archaeological approaches. *Archaeology in Oceania* 42: 28-40.

Cline, Eric H.

- 2009 Bronze Age Interactions between the Aegean and the Eastern Mediterranean Revisited: Mainstream, Periphery, or Margin? En *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, editado por William A. Parkinson, y Michael L. Galaty, pp. 161-180. School for Advanced Research Press, Santa Fe, New Mexico, USA.

Cobb, Charles

- 1993 Archaeological Approaches to the Political Economy of Nonstratified Societies. En *Archaeological Method and Theory*, editado por Michael B. Schiffer, pp. 43-100. The University of Arizona Press, Tucson, USA.
- 2003 Mississippian Chiefdoms: How Complex? *Annual Review of Anthropology* 32: 63-84.

Cobos, Rafael

- 2010 Más allá del Centro de Yucatán: Reconstruyendo el dominio territorial de Chichén Itzá en las Tierras Bajas Mayas del Norte. *VI Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, editado por Edith O. Díaz, pp. 333-348. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.
- 2012 La Arqueología de Uaymil, una Comunidad Costera del Norte de Campeche. En *Arqueología de la costa de Campeche. La época prehispánica*, editado por Rafael Cobos, pp. 319-330. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- 2015 Chichén Itzá and its maritime ports during the Terminal Classic period. Ponencia presentada en el 80<sup>th</sup> Annual Meeting of the Society for American Archaeology, San Francisco.

Cobos, Rafael, Lilia Fernández Souza, Rodolfo Canto Carrillo, Vera Tiesler Blos, Andrea Cucina, Socorro del Pilar Jiménez Álvarez, Christopher Gotz, Guillermo de Anda Alanís, y Nancy Peniche May

2007 *Proyecto Arqueológico Isla Cerritos: estudio de una comunidad maya costera del Clásico Terminal*. Informe de actividades de la temporada de campo 2006, Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Cobos, Rafael, Rodolfo Canto Carrillo, Dylan J.Clark, Socorro del Pilar Jiménez Álvarez, Cecilia Soldevilla Illingworth, Christopher Gotz, Mauricio Germon Roche, y Guillermo de Anda Alanís

2010 *Proyecto Arqueológico Isla Cerritos: estudio de una comunidad maya costera del Clásico Terminal*. Informe de actividades de la temporada de campo 2007, Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Cobos, Rafael Palma, Guillermo de Anda Alanís, y Roberto García Moll

2014 Ancient Climate and Archaeology: Uxmal, Chichén Itzá, and their Collapse at the End of the Terminal Classic Period. En *The Resilience and Vulnerability of Ancient Landscapes: Transforming Maya Archaeology through IHOPE*, editado por A. F. Chase y V. Scarborough, pp. 56-71. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Arlington, VA.

Con, María José

1991 Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo. *Estudios de Cultura Maya* XVIII: 65-129.

Constantakopoulou, Christy

2005 Proud to Be an Islander: Island Identity in Multi-Polis Islands in the Classical and Hellenistic Aegean. *Mediterranean Historical Review* 20(1): 1-34.

2007 *The Dance of the Islands. Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World*. Oxford University Press, UK.

Contreras, Jesús

1981 Antropología económica: entre el materialismo y el culturalismo. En *Antropología Económica, Estudios Etnográficos*, editado por Josep R. Llobera, pp.9-32. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Cook de Leonard, Cármen

1959 Archaeologisch-geographische Probleme der Insel Jaina, Campeche, México. *Museum für Volkerkunde im Hamburg, Mitteilungen XXI*: 44-47. Hamburg.

Crumley, Carole L.

- 1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, editado por R. Ehrenreich, C. Crumley y J. Levy, pp. 1-5. Archaeological Papers of the American Anthropological Association No.6, Washington D.C.
- 2003 Alternative Forms of Social Order. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas P. Dunning, pp. 136-146. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Cucina, Andrea, Vera Tiesler, Thelma Sierra Sosa, y Hector Neff

- 2011 Trace-element Evidence for foreigners at a Maya Port in Northern Yucatan. *Journal of Archaeological Science* 38: 1878-1885.

Curet, Antonio L.

- 2004 Island Archaeology and Units of Analysis in the Study of Ancient Caribbean Societies. En *Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands*, editado por Scott M. Fitzpatrick, pp. 187-202. Praeger, Westport, Connecticut, USA.

Curet, L.A, y M.W. Hauser

- 2011 *Islands at the Crossroads. Migration, Seafaring, and Interaction in the Caribbean*. University of Alabama Press, Alabama, USA.

Dahlin, Bruce

- 2009 Ahead of its time? The Remarkable Early Classic Maya Economy of Chunchucmil. *Journal of Social Archaeology* 9(3): 341-367.

Dahlin, Bruce H., Anthony P. Andrews, Timothy Beach, Clara Bezanilla, Patrice Farrell, Sheryl Luzzadder-Beach, y Valerie McCormick.

- 1998 Punta Canbalam in Context: A Peripatetic Coastal Site in Northwest Campeche, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 9(1): 1-15.

Dalton, George

- 1974 Teoría económica y sociedad primitiva. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, pp. 179-207. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

D'Altroy, Terence N., Timothy K. Earle, David L. Browman, Darrell LaLone, Michael E. Moseley, John V. Murra, Thomas P. Myers, Frank Salomon, Katharina J. Schreiber, y John R. Topic

- 1985 Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. *Current Anthropology* 26(2): 187-206.

Davis-Salazar, Karla L.

- 2003 Late Classic Maya Water Management and Community Organization at Copan, Honduras. *Latin American Antiquity* 14(3): 275-299.
- Daly, Glyn
- 2004 Radical(ly) Political Economy: Luhmann, Postmarxism and Globalization. *Review of International Political Economy* 11(1): 1-32.
- Defoe, Daniel
- 1999 *Robinson Crusoe*. Grupo Editorial Multimedios, España.
- De León, Jason P., Kenneth G. Hirth, y David M. Carballo
- 2009 Exploring Formative Period Obsidian Blade Trade: Three Distribution Models. *Ancient Mesoamerica* 20: 113-128.
- De Landa, Fray Diego
- [1566] 1985 *Relación de las cosas de Yucatán*. Historia 16, Madrid.
- De Lucia, Kristin, y Lisa Overholtzer
- 2014 Everyday Action and the Rise and Decline of Ancient Polities: Household Strategy and Political Change in Postclassic Xaltocan, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 25(2): 441-458.
- Demarest, Arthur A.
- 2013 Ideological Pathways to Economic Exchange: Religion, Economy, and Legitimation at the Classic Maya Royal Capital of Cancuén. *Latin American Antiquity* 24(4): 371-402.
- Demarest, Arthur A., Chloé Andrieu, Paola Torres, Mélanie Forné, Tomás Barrientos, y Marc Wolf
- 2014 Economy, Exchange, and Power: New Evidencie from the Late Classic Maya Port City of Cancuen. *Ancient Mesoamerica* 25(1): 187-219.
- Dixon, William J.
- 1985 Change and Persistence in the World System: An Analysis of Global Trade Concentration 1955-1975. *International Studies Quarterly* 29(2): 171-189.
- Domínguez Vargas, Sergio
- 2007 *Teoría económica: nociones elementales*. Porrúa, México, D.F.

Driver, David W.

- 1995 Chac Balam: Excavations and Architecture of a Formal Plaza Group. En *Maya Maritime Trade, Settlement, and Populations on Ambergris Caye, Belize*, editado por Thomas H. Guderjan, y James F. Garber, pp. 43-65. Maya Research Program and Labyrinthos, San Antonio, Texas, USA.

Dunning, Nicholas P., John G. Jones, Timothy Beach, y Sheryl Luzzadder-Beach

- 2003 Physiography, Habitats, and Landscapes of the Three Rivers Region. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 14-24. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

DuPlessis, Robert S.

- 1988 Wallerstein, World Systems Analysis, and Early Modern European History. *The History Teacher* 21(2): 221-232.

Durkheim, Emilio

- 1973 *De la división del trabajo social*. Schapire Editor S.R.L., Buenos Aires, Argentina.

Dye, Thomas S.

- 2010 Social Transformation in Old Hawai'i: A Bottom-up Approach. *American Antiquity* 75(4): 727-741.
- 2014 Wealth in old Hawai'i: Good-Year Economics and the Rise of Pristine States. *Archaeology in Oceania* 49: 59-85.

Eades, J. S.

- 2005 Anthropology, political economy and world-system theory. En *A Handbook of Economic Anthropology*, editado por James G. Carrier, pp. 26-40. Edward Elgar Publishing, Northampton, Massachusetts, USA.

Earle, Jason W.

- 2012 A Cycladic Perspective on Mycenaean Long-Distance Exchanges. *Journal of Mediterranean Archaeology* 25(1): 3-25.

Earle, Timothy

1997 *How Chiefs come to Power: the Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, Stanford, California, USA.

2011 Redistribution and the Political Economy: The Evolution of an Idea. *American Journal of Archaeology* 115: 237-244.

Earle, Timothy K., y Jonathon E. Ericson

1977 Exchange Systems in Archaeological Perspective. En *Exchange Systems in Prehistory*, editado por T.K. Earle, y J.E. Ericson, pp. 3-12. Academic Press, New York.

Earle, Timothy, y Matthew Spriggs

2015 Political Economy in Prehistory: A Marxist Approach to Pacific Sequences. *Current Anthropology* 56(4): 515-544.

Eaton, Jack D.

1978 Archaeological Survey of the Yucatan-Campeche Coast. En *Middle American Research Institute* 46: 1-67. Tulane University, New Orleans, USA.

Edel, Matthew

1969 Economic Analysis in an Anthropological Setting: Some Methodological Considerations. *American Anthropologist* 71(3): 421-433.

Ek, Jerald D.

2016 Pottery and Politics: Contextualizing the Classic to Postclassic Transition in Champotón, Campeche. *Latin American Antiquity* 27(4): 527-548.

Erickson, Clark L.

2006 Intensification, Political Economy, and the Farming Community. In *Defense of a Bottom-Up Perspective of the Past*. En *Agricultural Strategies*, editado por Joyce Marcus, y C. Stanish, pp. 233-265. Cotsen Institute, Los Angeles, USA.

Eriksen, Thomas Hylland, y Finn Sivert Nielsen

2013 *A History of Anthropology*. Pluto Press, London, UK.

Fash, Barbara W.

2003 Iconographic Evidence for Water Management at Copán, Honduras. En *Copán: The Rise and Fall of a Classic Maya Kingdom*, editado por

E. Wyllys Andrews V., y William L. Fash, School of American Research,  
Santa Fe, New Mexico, USA

Fash, William L.

- 1989 The Sculptural Facade of Structure 9N-82: Content, Form, and Significance. En *The House of the Bacabs, Copán, Honduras*, editado por David Webster, pp. 41-72. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Feinman, Gary M.

- 2013 Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece. Reenvisioning Ancient Economies: Beyond Typological Constructs. *American Journal of Archaeology* 117(3): 453-459.

Feinman, Garry, y Christopher Garraty

- 2010 Preindustrial Markets and Marketing: Archaeological Perspectives. *Annual Review of Anthropology* 39: 167-191.

Feinman, Garry, y Linda Nicholas

- 2010 A Multiscalar Perspective on Market Exchange in the Classic-Period Valley of Oaxaca. En *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Christopher Garraty, y Barbara L. Stark, pp. 85-98. The University Press of Colorado, Boulder, Colorado.

Firth, Raymond

- 1929 *Primitive Economics of the New Zealand Maori*. Dutton, New York, USA
- 1939 *We, the Tikopia: A Sociological Study of Kinship in Primitive Polynesia*. Allen & Unwin, London, UK.
- 1969 Extraterritoriality and the Tikopia Chiefs. *Man* 4(3): 354-378.

Fisher, Kevin D.

- 2009 Elite Place-Making and Social Interaction in the Late Cypriot Bronze Age. *Journal of Mediterranean Archaeology* 22(2): 183-209.

Fitzpatrick, Scott M.

- 2001 Archaeological Investigation of Omis Cave: A Yapese Stone Money Quarry in Palau. *Archaeology in Oceania* 36(3): 153-162.
- 2004 *Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands*. Praeger, Westport, Connecticut, USA.

Foias, Antonia E.

- 2000 ¿Cuál era la naturaleza de la economía maya clásica? Entre política y economía. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 8, Tomo II, pp. 298-311. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

Fonseca Martel, César

- 1974 Modalidades de la minka. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, editado por Giorgio Alberti, y Enrique Mayer, pp. 86-109. IEP Ediciones, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Foucault, Michel

- 1980 *Power/Knowledge*. Hassocks, Harvester.

Franco Marrufo, Luis Carlos

- 1986 Investigación de los sacbés de la Isla de Cozumel. En *Informe anual del Proyecto Arqueológico Cozumel: Temporada 1980*, editado por Fernando R. Castellanos, pp. 83-89. Cuaderno de Trabajo Núm.2, Centro Regional de Yucatán, INAH, México.

Galaty, Michael L., William A. Parkinson, John F. Cherry, Eric H. Cline, P. Nick Kardulias, Robert Schon, Susan Sherratt, Helena Tomas, y David Wengrow

- 2009 Interaction amidst Diversity: An Introduction to the Eastern Mediterranean Bronze Age. En *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, editado por William A. Parkinson, y Michael L. Galaty, pp. 29-52. School for Advanced Research Press, Santa Fe, New Mexico, USA.

Gallareta, Negrón Tomás, Fernando Robles Castelano, Anthony P. Andrews, Rafael Cobos Palma, y Pura Cervera Rivero

- 1989 Isla Cerritos: Un puerto prehispánico de la costa norte de Yucatán, México. En *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas*, Vol. I, pp. 311-332. Centro de Estudios Mayas, México, D.F.

Garraty, Christopher G.

- 2009 Evaluating the Distributional Approach to Inferring Marketplace Exchange: A Test Case from the Mexican Gulf Lowlands. *Latin American Antiquity* 20(1): 157-174.
- 2010 Investigating Market Exchange in Ancient Societies: A Theoretical Review. En *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Christopher Garraty, y Barbara L. Stark, pp.1-32. The University Press of Colorado, Boulder, Colorado.

Germón Roche, Mauricio

- 2011 *Análisis de la concha arqueológica de Isla Cerritos, Yucatán, México*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.

Giannisis, Dimitris

- 2006 Patrones de actividad y organización social en la población costera maya de Chac Mool: estudio basado en los marcadores de estrés musculoesquelético. En *La población Maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y el Posclásico*, editado por Lourdes M. Morfín, Patricia O. H. Espinoza, y Ernesto G. Licón, pp. 191-216. Conaculta, INAH, México, D.F.

Glover, Jeffrey B.

- 2012 The Yalahau Region: A Study of Ancient Maya Sociopolitical Organization. *Ancient Mesoamerica* 23(2): 271-295.

Godelier, Maurice

- 1974 Un terreno discutido: la antropología económica. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, pp. 9-20. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

- 1981 *Instituciones económicas*. Anagrama, Barcelona, España.

Goldstein, Bruce E.

- 2010 *Encyclopedia of perception*. A Sage Reference Publication, Thousand Oaks, California, USA.

Good, Catherine

- 2005 Trabajando juntos como uno: Conceptos nahuas del grupo doméstico y de la persona. En *Familia y Parentesco en México y Mesoamérica*, compilado por David Robichaux, pp. 275-294. Universidad Iberoamericana, México, D.F.

Góngora Aguilar, Claudia Maricruz

- 2009 *Los artefactos líticos de Uaymil y sus implicaciones económicas*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Gorz, André

- 1980 *Ecology as Politics*. South End Press, Boston Massachusetts, USA.

Godelier, Maurice

- 1986 *Making of Great Man: Male Domination and Power among the New Guinea Baruya*. Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts, USA.

Gonlin, Nancy

- 2004 Methods for Understanding Classic Maya Commoners: Structure Function, Energetics, and More. En *Ancient Maya Commoners*, editado por Jon C. Lohse, y Fred Valdez Jr., pp. 225-254. University of Texas Press, Austin, Texas, USA.

González Licón, Ernesto

- 2006 Análisis de la desigualdad social de los habitantes de Chac Mool a través de tiempo. En *La población Maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y el Posclásico*, editado por Lourdes M. Morfín, Patricia O. H. Espinoza, y Ernesto G. Licón, pp. 47-80. Conaculta, INAH, México, D.F.

González Licón, Ernesto, y Rafael Cobos

- 2006 El entorno socio-político de Chac Mool, Quintana Roo, durante el Clásico Terminal y el Posclásico. En *La población Maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y el Posclásico*, editado por Lourdes M. Morfín, Patricia O. H. Espinoza, y Ernesto G. Licón, pp. 27-46. Conaculta, INAH, México, D.F.

Götz, Christopher M.

- 2012 Caza y pesca prehispánicas en la costa Norte peninsular yucateca. *Ancient Mesoamerica* 23(2): 421-439.

Graham, Elizabeth

- 1989 Brief Synthesis of Coastal Site Data from Colson Point, Placencia, and Marco Gonzalez, Belize. En *Coastal Maya Trade*, editado por Heather McKillop, y Paul F. Healy, pp. 135-154. Trent University Press, Peterborough, Ontario, Canada.
- 2002 Perspectives on Economy and Theory. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson, y David A. Freidel, pp. 398-418. Altamira Press, Oxford, UK.

Graham, Elizabeth, y David M. Pendergast

- 1989 Excavations at the Marco Gonzalez Site, Ambergris Cay, Belize, 1986. *Journal of Field Archaeology* 16(1): 1-16.

Guderjan, Thomas H.

- 1995 The Setting and Maya Maritime Trade. En *Maya Maritime Trade, Settlement, and Populations on Ambergris Caye, Belize*, editado por Thomas H. Guderjan, y James F. Garber, pp. 1-8. Maya Research Program and Labyrinthos, San Antonio, Texas, USA.
- 1995 Maya Settlement and Trade on Ambergris Caye, Belize. *Ancient Mesoamerica* 6: 147-159.

Guderjan, Thomas H., James F. Garber, y Herman A. Smith

- 1989 Maritime Trade on Ambergris Cay, Belize. En *Coastal Maya Trade*, editado por Heather McKillop, y Paul F. Healy, pp. 123-134. Trent University Press, Peterborough, Ontario, Canada.

Gunder Frank, André

- 1969 *Desarrollo del subdesarrollo*. Suplemento de la revista Tlatoani, México, D.F.
- 1971 *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo*. Anagrama, Barcelona, España.

Gunder Frank, Andre, y Barry K. Gills

- 1992 The Five Thousand Year World System: an Interdisciplinary Introduction. *Humboldt Journal of Social Relations* 18(2): 1-80.

Hageman, Jon B., y Jon C. Lohse

- 2003 Heterarchy, Corporate Groups, and Late Classic Resource Management in Northwestern Belize. *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 109-121. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Hall, Thomas D.

- 2000 World-Systems Analysis: a Small Sample from a Large Universe. En *World-Systems Reader: New Perspectives on Gender, Urbanism, Cultures, Indigenous People, and Ecology*, editado por Thomas D. Hall, pp. 3-27. Rowman and Littlefield, Lanham, MD.

Hall, Thomas D., Nick P. Kardulias, y Christopher Chase-Dunn

1993 The World-Systems Perspective and Archaeology: Forward into the Past. *Journal of Archaeological Research* 1(2): 121-143.

2011 World-Systems Analysis and Archaeology: Continuing the Dialogue. *Journal of Archaeological Research* 19: 233-279.

Halperin, Christina T., y Antonia E. Foias

2010 Pottery politics: Late Classic Maya Palace Production at Motul de San José, Petén, Guatemala. *Journal of Anthropological Archaeology* 29: 392-411.

Handy, E. S. C.

1923 *Tattooing in the Marquesas*. B.P. Bishop Museum Bulletin 1. Honolulu.

Hann, Chris, y Keith Hart

2011 *Economic Anthropology. History, Ethnography, Critique*. Polity Press, Cambridge, UK.

Hanson, Craig A.

2002 In Praise of Garbage: Historical Archaeology, Households, and the Maya Political Economy. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson, y David A. Freidel, pp. 365-397. Altamira Press, Oxford, UK.

Hau'ofa, Epeli

1994 Our Sea of Islands. *The Contemporary Pacific* 6(1): 148-161.

1998 The Ocean in Us. *The Contemporary Pacific* 10(2): 392-410.

Heider, K.

1970 The Dugum Dani. *Viking Fund Publications in Anthropology* no. 49.

Herrera Flores, David A.

2011 *Aspectos culinarios relacionados a la identidad de los antiguos habitantes de Isla Cerritos, Yucatán: un estudio zooarqueológico*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Herrera Flores, David A., y Christopher M. Götz

- 2014 La alimentación de los antiguos mayas de la Península de Yucatán: consideraciones sobre la identidad y la *cuisine* en la época prehispánica. *Estudios de Cultura Maya* 43:69-98.

Heyerdahl, Thor

- 1950 The Voyage of the Raft Kon-Tiki. *The Geographical Journal* 115(1/3): 20-41.
- 1951 Voyaging Distance and Voyaging Time in Pacific Migration. *The Geographic Journal* 117(1): 69-77.
- 1963 Feasible Ocean Routes to and from the Americas in Pre-Columbian Times. *American Antiquity* 28(4): 482-488.

Hirth, Kenneth G.

- 1996 Political Economy and Archaeology: Perspectives on Exchange and Production. *Journal of Archaeological Research* 4(3): 203-239.
- 1998 The Distributional Approach: A New Way to Identify Marketplace Exchange in the Archaeological Record. *Current Anthropology* 39(4): 451-476.

Hodder, Ian

- 1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Grupo Grijalbo-Mondadori, Barcelona, España.
- 2012 *The Present Past. An Introduction to Anthropology for Archaeologists*. Pen & Sword Archaeology Ltd. South Yorkshire, UK.

Hollist, W. Ladd, y James N. Rosenau

- 1981 World System Debates. *International Studies Quarterly* 25(1): 5-17.

Hollist, W. Ladd, y LaMond F. Tullis

- 1985 *An International Political Economy*. Westview Press, Boulder, Colorado, USA.

Houk, Brett A.

- 2003 The Ties that Bind. Site Planning in the Three Rivers Region. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon

L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 52-63. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Inomata, Takeshi

2004 The Spatial Mobility of Non-Elite Populations in Classic Maya Society and Its Political Implications. En *Ancient Maya Commoners*, editado por Jon C. Lohse, y Fred Valdez Jr., pp. 175-196. University of Texas Press, Austin, Texas, USA.

Inurreta Díaz, Armando, y Rafael Cobos

2003 El intercambio marítimo durante el Clásico Terminal: Uaymil en la costa occidental de Yucatán. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo, y H. Mejía, pp. 1009-1015. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Inurreta, Armando D.

2002 *Uaymil: un puerto de trasbordo en la costa norte de Campeche*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán.

2004 *Uaymil: un puerto de trasbordo en la costa norte de Campeche*. Conaculta/INAH, Campeche, Campeche, México.

2006 *Isla Piedras: A Northern Campeche Coast Seaport as Part of a Regional Polity*. FAMSI Report.

Isaac, Barry L.

2005 Karl Polanyi. En *A Handbook of Economic Anthropology*, editado por James G. Carrier, pp. 14-25. Edward Elgar Publishing, Northampton, Massachusetts, USA.

Isendahl, Christian, Nicholas P. Dunning, y Jeremy A. Sabloff

2014 Growth and Decline in Classic Maya Puuc Political Economies. En *The Resilience and Vulnerability of Ancient Landscapes: Transforming Maya Archaeology through IHOPE*, editado por A. F. Chase, y V. Scarborough, pp. 43-55. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Arlington, VA.

Jackson, Lawrence J., y Heather McKillop

1987 Maya Trade at Wild Cane Cay, Belize. *Archaeology* 40(1): 62-63.

Janusek, John W.

2004 Tiwanaku and Its Precursors: Recent Research and Emerging Perspectives. *Journal of Archaeological Research* 12(2): 121-183.

Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar

2009 La esfera cerámica Canbalam. En *Cronología y periodización en Mesoamérica y el Norte de México*. V Coloquio Pedro Bosch-Gimpra, editado por Annick Daneels, pp. 363-386. Instituto de Investigaciones Arqueológicas, UNAM, México, D.F.

2016 La vajilla Peto crema de Chichén Itzá: tiempo y cronología En *Arqueología en Chichén Itzá. Nuevas explicaciones*, editado por Rafael Cobos, pp. 70-82. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar, y Antonio Benavides Castillo

2007 Algunas consideraciones en el desarrollo de la tipología funcional de las pesas de pesca del área Maya: una propuesta en su estudio. *Investigadores de Mesoamérica* (8): 7-34.

Johnson, Matthew

2000 *Teoría arqueológica: una introducción*. Ariel, Barcelona, España.

Jolly, Margaret, Serge Tcherkézoff, y Darrell Tryon

2009 *Oceanic Encounters. Exchange, Desire, Violence*. ANU E Press, Canberra, Australia.

Kahn, Jennifer G., y Patrick V. Kirch

2011 Monumentality and the Materialization of Ideology in Central Eastern Polynesia. *Archaeology in Oceania* 46(3): 93-104.

Kardulias, Nick P.

2009 World-Systems Applications for Understanding the Bronze Age in the Eastern Mediterranean. En *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, editado por William A. Parkinson, y Michael L. Galaty, pp. 29-52. School for Advanced Research Press, Santa Fe, New Mexico, USA.

Kardulias, Nick P., y Thomas D. Hall

2008 Archaeology and world-systems analysis. *World Archaeology* 40(4): 572-583.

Kazantzakis, Nikos

2008 *Zorba the Greek*. Faber and Faber, Londok, UK.

Kepecs, Susan

1998 Diachronic Ceramic Evidence and its Social Implications in the Chikinchel Region, Northeast Yucatan, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 9: 121-135.

Kepecs, Susan, Gary Feinman, y Silviane Boucher

1994 Chichen Itza and Its Hinterland. *Ancient Mesoamerica* 5(2): 141-158.

Kirch, Patrick V.

1990 Monumental Architecture and Power in Polynesian Chiefdoms: A Comparison of Tonga and Hawaii. *World Archaeology* 22(2): 206-222.

1991 Chiefship and Competitive Involution: the Marquesas Islands of Eastern Polynesia. En *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, pp. 119-145. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

Kirch, Patrick V., y Sharyn Jones O'Day

2003 New Archaeological Insights into Food and Status: A Case Study from Pre-Contact Hawaii. *World Archaeology* 34(3): 484-497.

Kirch, Patrick V., Peter R. Mills, Steven P. Lundblad, John Sinton, y Jennifer G. Kahn

2012 Interpolity Exchange of Basalt Tools facilitated via elite control in Hawaiian Archaic States. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 109(4): 1056-1061.

King, Eleanor M., y Leslie C. Shaw

2003 A Heterarchical Approach to Site Variability. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 64-76. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Knapp, Bernard A.

- 1993 Thalassocracies in Bronze Age Eastern Mediterranean Trade: Making and Breaking a Myth. *World Archaeology* 24(3): 332-347.

Kolb, Michael J.

- 1999 Staple Finance, Ritual Pig Sacrifice, and Ideological Power in Ancient Hawai'i. En *Complex Politics in the Ancient Tropical World*, editado por E. A. Bacus, y L. J. Lucero, pp. 89-107. Archaeological Papers, No. 9, American Anthropological Association Arlington, VA, USA.

Korzeniewicz, Roberto P., y Kimberley Awbrey

- 1992 Democratic Transitions and the Semiperiphery of the World-Economy. *Sociological Forum* 7(4): 609-640.

Kowalewski, Stephen A.

- 2012 A Theory of the Ancient Mesoamerican Economy. En *Research in Economic Anthropology*, Vol. 32: *Political Economy, Neoliberalism, and the Prehistoric Economies in Latin America*, editado por T. Matejowski, y D. Wood, pp. 187-224. Bingley, Gran Bretaña.

Krueger, Anne O.

- 1996 *The Political Economy of Trade Protection*. The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, USA.

Kunen, Julie L., y Paul J. Hughbanks

- 2003 Bajo Communities as Resource Specialists. A Heterarchical Approach to Maya Socioeconomic Organization. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 92-108. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

LaLone, Darrell E.

- 1982 The Inca as a Nonmarket Economy: Supply on Command versus Supply and Demand. En *Contexts for Prehistoric Exchange*, editado por J. Ericson, y T. Earle, pp. 291-316. Academic Press, New York, USA.

Lass, Barbara

- 1998 Crafts, Chiefs, and Commoners: Production and Control in Precontact Hawai'i. En *Craft and Social Identity*, editado por C. Costin, y R. Wright, pp. 19-30. Archaeological Papers No.8 American Anthropological Association, Washington, D.C.

LeClair Jr., Edward E.

- 1974 Teoría económica y antropología económica. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, pp. 125-154. Editorial Anagrama, Barcelona, España

Levine, Marc N.

- 2011 Negotiating Political Economy at the Late Postclassic Tututepec (Yucu Dzaa), Oaxaca, Mexico. *American Anthropologist* 113(1): 22-39.

Lewis, Brandon S.

- 2003 Environmental Heterogeneity and Occupational Specialization. An Examination of Lithic Tool Production in the Three Rivers of the Northeastern Petén. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 122-135 The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Lilley, Ian

- 2006 *Archaeology of Oceania: Australia and the Pacific Islands*. Blackwell Publishing, Oxford, UK.

Lothrop, Samuel K.

- 1924 *Tulum, and Archaeological Study of the East Coast of Yucatan*. Carnegie Institute of Washington, Publication 335, Washington, D.C.

Lucero, Lisa J.

- 2002 The Collapse of the Classic Maya: A Case for the Role of Water Control. *American Anthropologist* 104(3): 814-826.

MacArthur, R. H., y E. O. Wilson

- 1967 *The Theory of Island Biogeography*. Monographs in Population Biology, No.1, Princeton University Press, Princeton, USA.

MacKinnon, Jefferson J.

- 1989 Coastal Maya Trade Routes in Southern Belize. En *Coastal Maya Trade*, editado por Heather McKillop, y Paul F. Healy, pp. 111-122. Trent University Press, Peterborough, Ontario, Canada.

Malinowski, Bronislaw

- 1920 Kula: the Circulating Exchange of Valuables in the Archipelagoes of Eastern New Guinea. *Man* 20: 97-105.
- 1961 *Argonauts of the Western Pacific: an Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. A Dutton Paperbacks, Dutton, New York, USA.
- 1974 La economía primitiva de los isleños Trobriand. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, pp. 87-100. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Malo, D.

- 1951 *Hawaiian Antiquities*. Bernice P. Bishop Museum Special Publication 2. Honolulu, Hawai'i, USA

Mann, Michael

- 1991 *Las fuentes del poder social*. Alianza, Madrid, España.

Masson, Marilyn A., y David A. Freidel

- 2012 An Argument for Classic Era Maya Market Exchange. *Journal of Anthropological Archaeology* 31: 455-484.

Martínez Luna, Jaime

- 2003 *Comunalidad y desarrollo*. Conaculta, México, D.F.

Maury Tello, Jorge F.

- 2017 *La cerámica de Uaymil, Campeche, como marcador de interacción sociocultural durante el clásico tardío-clásico terminal*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Mauss, Marcel

- 1979 *Ensayos sobre los Dones, Motivo y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas*. Sociología y Antropología. Colección de Ciencias Sociales, Serie Sociología. Editorial Tecnos, Madrid.

Mayer, Enrique

- 1974 Las reglas del juego en la reciprocidad andina. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, editado por Giorgio Alberti, y Enrique Mayer, pp. 37-65. IEP Ediciones, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

McAnany, Patricia A.

- 1993 Social Power and Wealth Among Eighth Century Maya Households. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, editado por Jeremy A. Sabloff, y J. Henderson, pp. 57-82. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2004 Appropriative Economies: Labor Obligations and Luxury Goods in Ancient Maya Societies. En *Archaeological Perspectives on Political Economies*, editado por Gary M. Feinman, y Linda M. Nicholas. The University of Utah Press, Salt Lake City, USA.

McKillop, Heather

- 1982 Wild Cane Cay Archaeological Project, 1982 Season. *Mexicon* 4(5/6): 88-89.
- 1989 Development of Coastal Maya Trade: Data, Models, and Issues. En *Coastal Maya Trade*, editado por Heather McKillop, y Paul F. Healy, pp. 33-48. Trent University Press, Peterborough, Ontario, Canada.
- 1995 The Role of Northern Ambergris Caye in Maya Obsidian Trade: Evidence from Visual Sourcing Blade Technology. En *Maya Maritime Trade, Settlement, and Populations on Ambergris Caye, Belize*, editado por Thomas H. Guderjan, y James F. Garber, pp. 163-174. Maya Research Program and Labyrinthos, San Antonio, Texas, USA.
- 1996 Ancient Maya Trading Ports and the Integration of Long-Distance and Regional Economies. *Ancient Mesoamerica* 7: 49-62.
- 2002 *Salt: White Gold of the Ancient Maya*. University Press of Florida, Florida, USA.

McKillop, Heather, Y Paul F. Healy

- 1989 *Coastal Maya Trade*. Trent University Press, Peterborough, Ontario, Canada.

Mendoza Zuany, Rosa Guadalupe

- 2014 Indigenoussness without Ethnicity in the Sierra Norte of Oaxaca, Mexico: Natives, Outsiders and Community-Based Identities. *Antípoda* 19: 45-68.
- Milonakis, Dimitris, y Ben Fine
- 2009 *From Political Economy to Economics: Method, the Social and the Historical in the Evolution of Economic Theory*. Routledge, New York, USA.
- Mintz, Sidney W.
- 1985 From Plantations to Peasantries in the Caribbean. En *Caribbean Contours*, editado por Sidney W. Mintz y Sally Price, pp. 127-153. The John Hopkins University Press, Baltimore, USA.
- Moaddel, Mansoor
- 1994 Political Conflict in the World Economy: A Cross-National Analysis of Modernization and World-System Theories. *American Sociological Review* 59(2): 276-303.
- Mochón, Francisco Morcillo
- 1993 *Economía: principios y aplicaciones*. McGraw Hill, Madrid, España.
- Nakassis, Dimitri, William A. Parkinson, y Michael L. Galaty
- 2011 Redistribution in Aegean Palatial Societies. Redistributive Economies from a Theoretical and Cross-Cultural Perspective. *American Journal of Archaeology* 115(2): 177-184.
- Núñez, Luis Fernando
- 2003 *Análisis del contexto funerario del sitio de Chac Mool, Quintana Roo*. Tesis de licenciatura en arqueología, UDLA, Puebla, México.
- Oberg, Kalerio
- 1973 *The Social Economy of the Tlingit Indians*. University of Washington Press, Seattle, USA.
- Oka, Rahul, y Chapurukha M. Kusimba
- 2008 The Archaeology of Trading Systems, Part 1: Towards a New Trade Synthesis. *Journal of Archaeological Research* 16: 339-395.
- Ortner, Sherry B.

1984 Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative Studies in Society and History* 26(1): 126-166.

Osorno Novelo, Sara María de las Mercedes

2004 *Playa del Carmen-Xcaret ocupación y tipología cerámica del Grupo B*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Paganetto, Luigi

2007 *The Political Economy of the European Constitution*. Ashgate, Hampshire, UK.

Parsons, Talcott

1974 *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. Editorial Trillas, México, D.F.

Peacock, Walter Gillis, Greg A. Hoover, y Charles D. Killian

1988 Divergence and Convergence in International Development: A Decomposition Analysis of Inequality in the World System. *American Sociological Review* 53(6): 838-852.

Peniche, Nancy M.

2011 Las industrias de pedernal de Yucatán y Campeche: una perspectiva regional. En *Vida cotidiana de los antiguos Mayas del Norte de la Península de Yucatán*, editado por Rafael Cobos, y Lilia F. Souza, pp.183-208. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

Peraza Lope, Carlos A.

1993 *Estudio y secuencia del material cerámico de San Gervasio, Cozumel*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Plattner, Stuart

1991a Introducción. *Antropología Económica*, editado por Stuart Plattner, pp. 17-42. Los Noventa, Alianza Editorial. México, D.F.

1991b El marxismo. *Antropología Económica*, editado por Stuart Plattner, pp. 513-536. Los Noventa, Alianza Editorial. México, D.F.

Polanyi, Karl

- 1974 El sistema económico como proceso institucionalizado. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, pp. 155-178. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- 2001 *Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press, Boston, Massachusetts, USA.

Potter, Daniel R., y Eleanor M. King

- 1995 A Heterarchical Approach to Lowland Maya Socioeconomics. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, editado por Robert M. Ehrenreich, Carole L. Crumley, y Janet E. Levy, pp. 17-32. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Arlington, USA.

Prattis, J.I.

- 1982 Synthesis, or a New Problematic in Economic Anthropology. *Theory and Society* 11(2): 205-228.

Pullen, Daniel J.

- 2013 Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece Exchanging the Mycenaean Economy. *American Journal of Archaeology* 117: 437-445.

Radcliffe-Brown, A.R.

- 1922 *The Andaman Islanders*. University of California Libraries, California, USA.

Rainbird, Paul

- 1999 Islands Out of Time: Towards a Critique of Island Archaeology. *Journal of Mediterranean Archaeology* 12(2): 216-234.
- 2007 *The Archaeology of Islands*. Cambridge University Press, New York, USA.

Rathje, William L.

- 1971 The Origin and Development of Lowland Classic Maya Civilization. *American Antiquity* 36(3): 275-285.

Rendón Monzón, Juan J.

- 2003 *La comunalidad: modo de vida en los pueblos indios*. Tomo I, editado por Juan J. Rendón Monzón y Manuel Ballesteros Rojo. Conaculta, México, D.F.

Reese-Taylor, Kathryn, y Debra S. Walker

- 2002 The Passage of the Late Preclassic into the Early Classic. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson, y David A. Freidel, pp. 87-122. Altamira Press, Oxford, UK.

Renfrew, Colin

- 2004 Islands Out of Time? Toward an Analytical Framework. *En Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands*, editado por Scott M. Fitzpatrick, pp. 275-294. Praeger, Westport, Connecticut, USA.

Rice, Prudence M.

- 2009 On Classic Maya Political Economies. *Journal of Anthropological Archaeology*. 28: 70-84.

Ricossa, Sergio

- 2002 *Diccionario de economía*. Editorial Siglo XXI, México, D.F.

Rivera-Colazo, Isabel C.

- 2011 The Ghost of Caliban: Island Archaeology, Insular Archaeologists, and the Caribbean. En *Islands at the Crossroads. Migration, Seafaring, and Interaction in the Caribbean*, editado por L. A. Curet, y M.W. Hauser, pp. 22-40. University of Alabama Press, Alabama.

Robles Castellanos, Fernando

- 1986 Cronología cerámica de El Meco. En *Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977*, editado por Anthony P. Andrews, y Fernando R. Castellanos, pp. 77-130. Serie Arqueología, INAH, México, D.F.
- 1988 Ceramic Units from Isla Cerritos, North Coast of Yucatan (Preliminary Results). *Cerámica de Cultura Maya* 15: 65-71.

Robles Castellanos, Fernando, y Teresa Ceballos Gallareta

- 2003 La cronología cerámica preliminar del noroeste de la península de Yucatán. En *Reporte Interino, Temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán y primeras aproximaciones a los temas de investigación*, editado por Fernando R. Castellanos, y Anthony P. Andrews, pp. 38-45. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México, Mérida, Yucatán.

Robotham, Don

- 2005 Political Economy. En *A Handbook of Economic Anthropology*, editado por James G. Carrier, pp. 41-58. Edward Elgar Publishing, Northampton, Massachusetts, USA.

Rochette, Erick T.

- 2014 Out of Control? Rethinking Assumptions about Wealth Goods Production and the Classic Maya. *Ancient Mesoamerica* 25(1): 165-185.

Rodríguez Ochoa, José M.

- 2004 *La secuencia cerámica de Xcaret, Quintana Roo*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Rojas García, Rosa Victoria

- 2017 *Facilidades portuorias en Isla Cerritos*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Roscoe, Paul

- 2000 New Guinea Leadership as Ethnographic Analogy: A Critical Review. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(2): 79-126.

Roseberry, William

- 1988 Political Economy. *Annual Review of Anthropology* 17: 161-185.
- 1991 Los Campesinos y El Mundo. *Antropología Económica*, editado por Stuart Plattner, pp. 154-176. Los Noventa, Alianza Editorial. México, D.F.

Rossetti, José P.

- 1994 *Introducción a la economía*. Harla, México, D.F.

Roys, Ralph L.

- 1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institute of Washington, Washington D.C.

Sahlins, Marshall

- 1963 Poor Man, Rich Man, Big-Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia. *Comparative Studies in Society and History* 5(3): 285-303.
- 1972 On the sociology of primitive exchange. En *Stone Age Economics*, editado por Marshall Sahlins, pp. 185-230. Aldine Publishing Company, New York.

Saitta, Dean J.

- 1996 Theorizing the Political Economy of Southwestern Exchange. En *The Archaeology of Regional Interaction. Religion, Warfare, and Exchange Across the American Southwest, Proceedings of the 1996 Southwest Symposium*, editado por Michelle Hegmon, pp. 151-166.
- 1997 Power, Labor, and the Dynamics of Change in Chacoal Political Economy. *American Antiquity* 62(1): 7-26.

Salisbury, Richard F.

- 1962 Early Stages of Economic Development in New Guinea. *The Journal of the Polynesian Society* 71(3): 328-339.

Savigliano, Marta

- 1995 *Tango and the Political Economy of passion*. Westview Press, Boulder, Colorado, USA.

Scarborough, Vernon L.

- 1998 Ecology and Ritual: Water Management and the Maya. *Latin American Antiquity* 9(2): 135-159.

Scarborough, Vernon L., y Fred Valdez Jr.

- 2003 The Engineered Environment and Political Economy of the Three Rivers Region. *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 3-13. The University of Arizona Press, Arizona, USA.
- 2009 An Alternative Order: The Dualistic Economies of the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 20(1): 207-227.

Scarborough, Vernon L., Fred Valdez Jr., y Nicholas P. Dunning

- 2003 Introduction. *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. XIII-XX. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Scott, James C.

- 1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press, New Haven, USA.

Segovia Pinto, Victor

1966 Canbalám, Chisacab, Isla Piedras. Mecanuscrito, Archivos del Centro INAH-Campeche, Campeche, México.

Sharer, Robert J., y Loa P. Traxler

2006 *The Ancient Maya*. Sexta edición. Stanford University Press, California, USA.

Sheets, Payson

2000 Provisioning the Ceren Household. *Ancient Mesoamerica* 11(2): 217-230.

Sherratt, Andrew

1993 What Would a Bronze-Age World System Look Like? Relations Between Temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory. *Journal of European Archaeology* 1: 1-57.

Sherratt, Susan

2009 The Aegean and the Wider World. Some Thoughts on a World-System Perspective. En *Archaic State Interaction: the Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, editado por W. A. Parkinson, y M. L. Galaty, pp. 81-106. School for Advanced Research Press, Santa Fe, New Mexico, USA.

Sherratt, Andrew, y Susan Sherratt

1991 From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems. En *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, editado por N. Gale, pp. 351-386. Papers presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989. *Studies in Mediterranean Archaeology*.

Schon, Robert

2009 Think Locally, Act Globally: Mycenaean Elites and the Late Bronze Age World-System. En *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, editado por William A. Parkinson, y Michael L. Galaty, pp. 213-236. School for Advanced Research Press, Santa Fe, New Mexico, USA.

Shook, Edwin M.

1955 Yucatan and Chiapas. *Carnegie Institution of Washington Year Book* 54: 289-295. Washington, D.C.

Schortman, Edward M., y Patricia A. Urban

2004 Modeling the Roles of Craft Production in Ancient Political Economies. *Journal of Archaeological Research* 12(2): 185-226.

Schwartzman, Kathleen C.

- 2015 Will China's Development lead to Mexico's Underdevelopment? *Journal of World-Systems Research* 21(1): 106-123.
- Smith, Robert E.
- 1971 *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, No.66, Harvard University, Cambridge, USA.
- Smith, Michael E.
- 2004 The Archaeology of Ancient State Economies. *Annual Review of Anthropology* 33: 73-102.
- Sorayya Carr, Helen
- 1987 Preliminary Analysis of Nonmolluscan Faunal Remains from Isla Cerritos, Yucatan. Informe inédito. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- Sosa Sierra, Thelma, Andrea Cucina, T. Douglas Price, James H. Burton, y Vera Tiesler
- 2014 Maya Coastal Production, Exchange, Life Style, and Population Mobility: A View from the Port of Xcambo, Yucatan, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 25(1): 221-238.
- Speal, Scott C.
- 2014 The Evolution of Ancient Maya Exchange Systems: An Etymological Study of Economic Vocabulary in the Mayan Language Family. *Ancient Mesoamerica* 25: 69-113.
- Stark, Barbara L., y Christopher P. Garraty
- 2010 Detecting Marketplace Exchange in Archaeology: A Methodological Review. En *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Christopher Garraty, y Barbara L. Stark, pp. 33-59. The University Press of Colorado, Boulder, Colorado.
- Stein, Gil J.
- 1998 Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies. *Journal of Archaeological Research* 6(1): 1-44.
- 1999 Rethinking World Systems: Power, Distance, and Diasporas in the Dynamics of Interregional Interaction. En *World Systems Theory in Practice: Leadership, Production, and Exchange*, editado por Nicholas P. Kardulias, pp. 153-177. Rowman & Littlefield, New York, USA.
- Sullivan, Lauren A.

2002 Dynamics of Regional Integration in Northwestern Belize. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson, y David A. Freidel, pp. 197-222. Altamira Press, Oxford, UK.

Sullivan, Lauren A., y Kerry L. Sagebiel

2003 Changing Political Alliances in the Three Rivers Region. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 25-26. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Tartaron, Thomas F.

2008 Aegean Prehistory as World Archaeology: Recent Trends in the Archaeology of Bronze Age Greece. *Journal of Archaeological Research* 16: 83-161.

Terrell, John E.

2004 Island Models of Reticulate Evolution: The "Ancient Lagoons" Hypothesis. En *Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands*, editado por Scott M. Fitzpatrick, pp. 203-222. Praeger, Westport, Connecticut, USA.

Terrones González, Enrique

2006 El asentamiento prehispánico de Chac Mool, Quintana Roo. En *La población Maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y el Posclásico*, editado por Lourdes M. Morfín, Patricia O. H. Espinoza, y Ernesto G. Licón, pp. 15-26. Conaculta, INAH, México, D.F.

Thomas, N.J.

1986 *Social and Cultural Dynamics in early Marquesan history*. Unpublished Ph.D. Dissertation, Australian National University, Canberra, Australia.

Tourtellot, Gair, Francisco E. Belli, John J. Rose, y Norman Hammond

2003 Late Classic Maya Heterarchy, Hierarchy, and Landscape at La Milpa, Belize. En *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, editado por Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., y Nicholas Dunning, pp. 37-51. The University of Arizona Press, Arizona, USA.

Valdez, Fred Jr., Lauren A. Sullivan, y Thomas H. Guderjan

1995 Ceramics from Northern Ambergris Caye Sites. En *Maya Maritime Trade, Settlement, and Populations on Ambergris Caye, Belize*, editado por

Thomas H. Guderjan y James F. Garber, pp. 95-112. Maya Research Program and Labyrinthos, San Antonio, Texas, USA.

Vargas de la Peña, Leticia

1992 *Estudio de la arquitectura pública de San Gervasio, Cozumel*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Vasko, Andrej

2014 *¿Redistribuir o mercantilizar? aplicando el modelo distribucional para identificar el tipo de intercambio de obsidiana en Chichén Itzá e Isla Cerritos*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, Mérida, Yucatán.

2016 *¿La capital y su puerto capital? Reconsiderando las interacciones del Clásico Terminal entre Chichén Itzá e Isla Cerritos*. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015*, editado por Bárbara Arroyo, Luis M. Salinas, y Gloria A. Álvarez, pp. 141-150. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Vasko, Andrej, y Rafael Cobos

2017 *Navegando por la economía política de una comunidad: avances y retos desde Isla Cerritos*. En *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016*, editado por Bárbara Arroyo, Luis M. Salinas, y Gloria A. Álvarez, pp. 209-214. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Wallerstein, Immanuel M.

1976 *A World-System Perspective on the Social Sciences*. *The British Journal of Sociology* 27(3): 343-352.

1979 *El modelo sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI, México, D.F.

2005 *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI, México, D.F.

Wallin, Paul, y Reidar Solsvik

2010 *Marae Reflections: On the Evolution of Stratified Chiefdoms in the Leeward Society Islands*. *Archaeology in Oceania* 45(2): 86-93.

Weaver, Porter Muriel

1993 *The Aztecs, Maya, and their Predecessors: Archaeology of Mesoamerica*. Academic Press, San Diego, California. USA.

Wells, Christian E.

- 2006 Recent Trends in Theorizing Prehispanic Mesoamerican Economies. *Journal of Archaeological Research*. 14: 265-312.
- West, Georgia
- 2002 Ceramic Exchange in the Late Classic and Postclassic Maya Lowlands: A Diachronic Approach. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson, y David A. Freidel, pp. 140-196. Altamira Press, Oxford, UK.
- Wilk, Richard R.
- 1996 *Economies and cultures: Foundations of Economic Anthropology*. Westview Press, Oxford, USA.
- Wittfogel, Karl August
- 1996 *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*. Guadarrama, Madrid, España.
- Wolf, Eric R.
- 1990 Distinguished Lecture: Facing Power- Old Insights, New Questions. *Paper of the Annual Meeting of the American Anthropological Association*, November 19, 1989, Washington D.C. USA.
- 1999 *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. University of California Press, Berkeley, California.
- Woolf, Greg
- 1992 Imperialism, empire and the integration of the Roman economy. *World Archaeology* 23(3): 283-293.
- Yaeger, Jason, y Marcello A. Canuto
- 2000 Introducing an archaeology of communities. En *The Archaeology of Communities. A New World Perspective*, editado por Marcello A. Canuto, y Jason Yaeger, pp. 1-15. Routledge, London, UK.
- Yaeger, Jason, y Cynthia Robin
- 2004 Heterogeneous Hinterlands: The Social and Political Organization of Commoner Settlements near Xunantunich, Belize. En *Ancient Maya Commoners*, editado por Jon C. Lohse, y Fred Valdez Jr., pp. 147-174. University of Texas Press, Austin, Texas, USA.
- Young, Michael
- 1961 *Rise of the Meritocracy 1870-2033*. Penguin Books, London, UK.

Zülküf, Aydın

2004 *The Political Economy of Turkey*. Pluto Press, London, UK.